

Experiencias de Comunicación para el Cambio Social: programa “Manos a la Paz”

Sol América Gómez Botero y Leidy Jhohana Oquendo Gómez

Fundación Universitaria Los Libertadores

Notas del autor

Sol América Gómez Botero y Leidy Jhohana Oquendo Gómez, Facultad de Ciencias de la

Comunicación, Fundación Universitaria Los Libertadores

La correspondencia relacionada con este trabajo de grado debe ser dirigida a Sol América

Gómez Botero y Leidy Jhohana Oquendo

Facultad de Ciencias de la Comunicación, Fundación Universitaria Los Libertadores, Carrera

16 # 63 A - 68

Contacto: sagomez@libertadores.edu.co, ljoquendog@libertadores.edu.co

Contenido

Introducción	1
Justificación.....	3
Planteamiento del problema.....	5
Marco teórico	11
El concepto de paz	11
¿Qué entendemos por posconflicto?	13
Comunicación para el cambio social y la paz, y sus estrategias	15
Manos a la Paz	17
Marco metodológico	19
Capítulo 1: Experiencias de estudiantes de comunicación social y/o periodismo en el programa “Manos a la Paz”	24
Antes de llegar a territorio.....	26
En territorio	31
Después de territorio	39
Capítulo 2: Giros en la vida profesional y personal de los estudiantes de comunicación social y/o periodismo del programa “Manos a la Paz”	41
Giros a nivel profesional	42
Giros a nivel personal.....	45
Giros a nivel social.....	46

Capítulo 3: Proyectos planteados en territorio y la participación de los estudiantes de comunicación social y/o periodismo del programa “Manos a la Paz”	55
Proyectos desarrollados en campo	59
Proyectos de construcción de paz	60
Proyectos de género	61
Proyectos de medio ambiente.....	62
Proyectos de fortalecimiento institucional	63
¿Cómo se planteaban y desarrollaban los proyectos?	64
Relatos biográficos	71
Relato biográfico Sebastián Reyes	71
La experiencia que me transformó	71
Relato biográfico Laura Vargas	76
Feminista y empeñada en la construcción de paz	76
Conclusiones	81
Referencias	86
Apéndices	98
Guion entrevista biográfico narrativa.....	98
Guion entrevista en profundidad funcionario “Manos a la Paz”	101
Guion entrevista en profundidad tutor de campo “Manos a la Paz”	103
Entrevistas transcritas.....	104

Entrevistas biográfico – narrativas.....	104
Entrevistas en profundidad.....	231
Consentimientos informados.....	258

Introducción

El presente trabajo de grado busca comprender el impacto que tuvo el programa “Manos a la Paz”, en las trayectorias de vida de los estudiantes de comunicación social o periodismo, de universidades bogotanas, que participaron en el programa. Mediante el estudio exhaustivo de la experiencia de estos estudiantes y unas entrevistas de control realizadas a funcionarios del programa, se logró dilucidar la huella que dejó en estos profesionales de la comunicación, su paso por este proyecto de inmersión en el conflicto armado colombiano.

El trabajo de grado se encuentra dividido en dos grandes partes. La primera, hace alusión a la formulación del proyecto de investigación, todo lo concerniente a la enunciación del problema y la teorización conceptual y metodológica que enmarcan el mismo. La segunda, corresponde, por su parte, a los hallazgos finales de la investigación.

Los resultados se presentan divididos en tres capítulos dando respuesta, cada uno de ellos, a los objetivos específicos del trabajo. El primer capítulo, *Experiencias de estudiantes de comunicación social y/o periodismo en el programa “Manos a la Paz”*, narra las experiencias de cada uno de los entrevistados desglosado temporalmente en su experiencia antes de llegar a territorio, durante la estadía y después de su regreso, sellando la vivencia como positiva y transformadora para su trayectoria de vida.

El segundo capítulo, *Giros en la vida profesional y personal de los estudiantes de comunicación social y/o periodismo del programa “Manos a la Paz”*, busca hacer un análisis de los cambios significativos que evidenciaron los estudiantes producto de su experiencia en territorio. Estos giros de perspectiva divididos en tres niveles: personales, profesionales y sociales demuestran la capacidad de cambio de los seres humanos cuando se enfrentan a situaciones de alto impacto.

Por último, se presenta el tercer capítulo, *Proyectos planteados en territorio y la participación de los estudiantes de comunicación social y/o periodismo del programa “Manos a la Paz”*, el cual enuncia y analiza la intervención de los estudiantes de comunicación social y/o periodismo en los diferentes proyectos propuestos en territorio, demostrando la participación activa en la creación de las estrategias de comunicación para la paz y el cambio social, y cómo estas contribuyeron a la construcción de paz en los municipios.

Justificación

La nueva realidad de Colombia después de las negociaciones entre el gobierno nacional y la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), amerita una nueva manera de ver las cosas. Después de un proceso de paz¹ marcado por pros y contras y tintes políticos muy marcados, y del ya firmado Acuerdo de Ralito², se presenta ante los ojos de los jóvenes una gran oportunidad para darle su aporte al país y comenzar a construir una nación que no se destaque por la guerra, ni la violencia, sino por sus procesos de reconciliación y por supuesto, dándole cabida en la nueva agenda nacional a noticias diferentes a las que la ciudadanía está acostumbrada a leer, ver y escuchar.

Por esto, educar a las nuevas y actuales generaciones es necesario para lograr lo que se ha llamado una paz estable y duradera, la comunicación y los medios tienen una gran responsabilidad en este ámbito y es por eso que se hace necesario hablar de comunicación para la paz y el cambio social.

De ahí partió la intención principal de este trabajo de grado, destacar la labor y la responsabilidad de la juventud colombiana en los procesos de reconciliación, reconstrucción de memoria y cambio de perspectivas tomando como punto de partida la comunicación para el cambio social y la importancia de esta para edificar estrategias que permitan eliminar brechas sociales y fomentar una nueva visión ya no a partir de la violencia y el odio, sino de la paz y la resolución acertada de conflictos, con el fin de garantizar la no repetición.

Se tomó como proyecto base de la investigación el programa “Manos a la Paz”, el cual ha sido “elogiado como ejemplo sobresaliente en la vinculación de la juventud universitaria en

¹ El Acuerdo de Paz con la guerrilla de las FARC fue firmado el 24 de noviembre de 2016 después de 10 años de diálogos celebrados en La Habana, Cuba, durante el gobierno de Juan Manuel Santos.

² El Acuerdo de Ralito fue el proceso de paz llevado a cabo con los grupos paramilitares, se firmó el 15 de julio de 2003, durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez.

favor de la consolidación de la paz territorial, la gobernanza y el desarrollo sostenible” (PNUD, 2017) en el III Congreso Internacional “Experiencias que construyen país”.

Por medio de las experiencias de los estudiantes de comunicación social y/o periodismo de universidades bogotanas que participaron en este programa, se buscó dar una visión general de cómo construir proyectos que puedan ser nutridos con aportes desde la comunicación para el cambio social y la paz en territorios altamente afectados por la violencia y cómo esto cambió su perspectiva acerca de la vida y su carrera profesional.

Planteamiento del problema

El conflicto de guerrillas en Colombia se presenta como una disidencia de las comunidades campesinas a los partidos tradicionales colombianos; sin embargo, no se le puede adjudicar a estas el inicio de la guerra en el país, de hecho, su surgimiento se dio como respuesta a los continuos abusos de los cuales fueron víctimas durante el período llamado como “La Violencia” (1946-1958) y posteriormente, a la inequitativa distribución del poder en la era del Frente Nacional (1958-1974). (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013)

Las dos guerrillas más grandes de Colombia, las FARC y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) se formaron en el año 1964 y es en ese momento cuando, de acuerdo a datos recopilados por el Centro de Memoria Histórica (CNMH), comenzó a gestarse la guerra que dejó no solo combatientes, sino una gran cantidad de civiles muertos. Las cifras hablan de un 81.5% de muertes civiles y un 18,5% de combatientes caídos. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013)

Paralelo al crecimiento de estas guerrillas, también se gestaban movimientos anti-comunistas que, inspirados en los antiguos *Pájaros* y *Chulavitas*, buscaban terminar con el terror de las guerrillas con más violencia, pero en esta ocasión, apoyados por el Estado.

El paramilitarismo como estrategia contrainsurgente en Colombia ha sido una política de Estado, no ha sido un hecho aislado o coyuntural, ha correspondido a una ideología de terrorismo de Estado con sus naturales variaciones dependiendo de las circunstancias de cada momento. (Velásquez Rivera, 2007, pág. 137)

En los ochenta, durante la política de paz del entonces presidente Belisario Betancur, sectores militares, de la derecha y narcotraficantes, considerando que se les estaba dando mucho espacio a los grupos guerrilleros, financiaron y entrenaron grupos paramilitares en áreas afectadas por el

conflicto de guerrillas; los temibles Muerte a Secuestradores (MAS) y Prolimpieza del Valle del Magdalena, fueron de los grupos más conocidos por la opinión pública.

Para mediados de los noventa todos estos pequeños, pero brutales grupos contrainsurgentes se aglutinaron en las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) comandados por Carlos Castaño Gil.

Los militares colombianos cambiaron de ese modo la estrategia contrainsurgente, delegaron en los paramilitares “el trabajo sucio” de eliminar a trabajadores, campesinos, maestros, políticos y líderes sindicales de izquierda, por ser, supuestamente, guerrilleros de civil que habían infiltrado las organizaciones sindicales, políticas, la iglesia, los gremios y las mismas instituciones estatales. En esta guerra no convencional se registraron los genocidios, las masacres, las detenciones-desapariciones, las eliminaciones selectivas, individuales y colectivas y la limpieza social (delincuentes comunes, drogadictos, homosexuales).

(Velásquez Rivera, 2007, pág. 139)

La violencia en Colombia se convirtió entonces en una lucha de grupos al margen de la ley por ganarse los territorios en los cuales combatían, pasando por encima de la población civil, con formas de lucha que violaban directamente los Derechos Humanos (DD.HH.) y el Derecho Internacional Humanitario (DIH), hasta llegar a permear las esferas de la política y empezar a hablar de *parapolítica* y *farcpolítica*.

El conflicto armado en Colombia se ha evidenciado principalmente en las regiones rurales del país, las grandes ciudades únicamente se vieron afectadas directamente durante la época del narcotráfico, pero, la lucha armada se libró en su gran mayoría en zonas apartadas de Colombia, incluso durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010) cuando se aumentó el pie de

fuerza contra la insurgencia guerrillera. (Zero. Facultad de Finanzas, Gobiernos y Relaciones Internacionales de la Universidad Externado de Colombia, 2015)

Por ejemplo, para 1988 cuando las guerrillas estaban en su etapa de mayor extensión, las FARC lograron ocupar una gran parte del territorio, en los departamentos de Casanare, Meta, Vichada, Guainía y Vaupés, todos estos con una población rural mayor a la presentada en la cabecera. (Zero. Facultad de Finanzas, Gobiernos y Relaciones Internacionales de la Universidad Externado de Colombia, 2015).

En 1998, en medio de la guerra y en una de las etapas más agudas del conflicto con las FARC, se llevaron a cabo las negociaciones de paz con el ex presidente Andrés Pastrana. La guerrilla llegó con el objetivo de obtener mayor proyección política ya que su lucha armada no estaba teniendo acogida en la población rural, por el contrario, cada vez tenían más detractores de sus formas de lucha. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014)

Entre sus exigencias para iniciar con el proceso, se destacan el despeje de varios municipios para la realización de las conversaciones, el desmonte paramilitar, la supresión de recompensas por la aprehensión de guerrilleros y una Asamblea Nacional Constituyente. Estos diálogos se vieron minados por su desarrollo en medio de la guerra, hasta que en 2002 se termina abruptamente con los mismos después de algunos hechos que causaron indignación tanto en la mesa negociadora, como en la ciudadanía en general, como el secuestro del exministro de desarrollo Fernando Araujo (2000) y el asesinato de la exministra Consuelo Araujo (2001). (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014)

Con la llegada del gobierno del expresidente Álvaro Uribe Vélez en 2002, se acaba con la esperanza de una salida dialogada del conflicto y se aumenta el pie de fuerza en contra de la guerrilla de las FARC, pero, se firma el fin del conflicto con los grupos paramilitares quienes se

cobijaron bajo la Ley de Justicia y Paz y después migraron a lo que actualmente conocemos como Bandas Criminales (Bacrim).

En 2008 el descontento popular estaba avivado, tanto así que el 4 de febrero de ese mismo año se llevó a cabo la más grande y multitudinaria marcha en contra de las FARC, con el fin de pedir la liberación de los secuestrados; toda la convocatoria se realizó por medio de redes sociales y mostró la deslegitimación de esta guerrilla en la población colombiana. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014)

Para el 2010, el número de frentes había disminuido, sin embargo, se seguían concentrando en departamentos como Guaviare, Meta y Casanare. (Zero. Facultad de Finanzas, Gobiernos y Relaciones Internacionales de la Universidad Externado de Colombia, 2015)

Con la subida al poder del presidente Juan Manuel Santos, se comenzó a hablar de nuevo de la posibilidad de una salida negociada del conflicto y en 2010 comenzaron los diálogos con esta guerrilla en La Habana - Cuba. Los diálogos divididos en seis puntos (política de desarrollo agrario integral, participación política, fin del conflicto, solución al problema de las drogas ilícitas, víctimas e implementación, y verificación y refrendación), tuvieron una duración de seis años, pasaron por un Plebiscito³ dando como ganador el “No” y, después de algunos ajustes, se firmó definitivamente el 24 de noviembre de 2016.

Actualmente el proceso se encuentra en la etapa de implementación y en los municipios se está comenzando a vivir una nueva etapa en la historia de Colombia, el posconflicto. Uno de los retos de esta nueva era es la consolidación de un modelo de ciudadanía que acepte y aprenda a

³ El "Plebiscito por la paz" se realizó el domingo 2 de octubre de 2016. Se convocó a los colombianos para que refrendaran los documentos de los acuerdos elaborados en el marco del Proceso de Paz entre el Gobierno Nacional y la guerrilla FARC-EP. (...) La pregunta, cuya respuesta solo (sic) podía ser o afirmativa o negativa, fue (sic) la siguiente: ¿Apoya el "Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera"? Tras una fuerte controversia y una campaña de oposición, el “no” (sic) ganó y los acuerdos tuvieron que ser revisados y refrendados mediante otro mecanismo. El Acuerdos de Paz definitivos se firmó con el aval del Congreso de la República el 24 de noviembre de 2016. (Banco de la República de Colombia, s.f.)

vivir en un país que ya no debate únicamente sobre la guerra de guerrillas y que, además, permita y garantice la reparación y no repetición de hechos atroces.

"Colombia es un país que se ha acostumbrado a las dinámicas violentas presentadas por los medios de comunicación; la fragmentación social y el rencor hacia los grupos subversivos han sido evidentes" (Herrera Irurita, 2013), por este motivo es menester cambiar la perspectiva de los ciudadanos y construir una comunicación que elimine brechas y no genere polarización, "Lo preocupante se encuentra en que los medios de comunicación no han sido capaces de lograr una mirada de 360 grados con relación al conflicto, se han ocupado de recalcar y fomentar las diferencias políticas que han intensificado la violencia en el país, logrando una sociedad polarizada". (Herrera Irurita, 2013)

En las regiones se han venido implementando estrategias como la vinculación de la ciudadanía a la construcción de la paz, además de oportunidades para que jóvenes, estudiantes, voluntarios y líderes se sumen a las estrategias en los territorios que han sido afectados por el conflicto armado. (Colombia, 2016)

Uno de los programas emblemáticos de la Alta Consejería para el Posconflicto, fue "Manos a la Paz", este contó con la iniciativa llamada "Hagamos las Paces", un espacio donde se reunieron jóvenes estudiantes de varias universidades regionales del país para dialogar y debatir sobre los acuerdos alcanzados por el Gobierno y las FARC, esto con el fin de que ellos sean los que consolidarán la visión de paz que requiere Colombia y poderla transmitir a través de charlas, juegos regionales y tradicionales, muestras culturales, talleres y cine foros a todas las víctimas. (Manos a la Paz, 2017)

Este programa lleva pasantes y practicantes universitarios a zonas que han sido golpeadas por el conflicto armado, no solo de guerrillas, sino también por el paramilitarismo, para llevar a cabo

procesos de construcción de paz en 252 municipios ubicados en 25 departamentos (Manos a la Paz, 2017). Sus primeros pasantes fueron enviados en el primer semestre del año 2016 y la última generación representó al programa en 2018-I.

A partir de la función y los objetivos del programa en mención y teniendo en cuenta que para esta investigación se tomará como objeto de estudio únicamente los estudiantes de comunicación social y/o periodismo de universidades bogotanas que hayan participado en el programa, se desprenden varias inquietudes.

¿El acercamiento al conflicto armado desde la academia, el cual brinda bases históricas y políticas importantes, es suficiente o existe realmente una desconexión entre la teoría y la práctica en contextos de alto impacto?, ¿la inmersión en estos contextos de alto impacto afecta de una u otra manera la vida de estos estudiantes?, ¿se replantean conceptos aprendidos en la academia y en la educación tradicional?, ¿el acercamiento directo con víctimas del conflicto armado gira los conocimientos aprendidos desde las grandes ciudades?, ¿cuál es la importancia de la profesión para la construcción de paz de Colombia?

Todos estos cuestionamientos buscarán ser respondidos dentro del marco de la siguiente pregunta de investigación:

¿Cuál fue el impacto del programa “Manos a la Paz”, en las trayectorias de vida de los estudiantes de comunicación social o periodismo, de universidades bogotanas, que han participado en el programa?

Marco teórico

Con el fin de dar un contexto general a la pregunta problema que dio vida a este proyecto investigativo se estudiaron diferentes debates teóricos con el fin de dar una visión más vasta de lo que significó la experiencia de los estudiantes de comunicación social y /o periodismo que participaron en el programa “Manos a la Paz” y cómo esta les permitió ampliar los conceptos que rondan la construcción de paz.

Se inició esta sección con la revisión del concepto de paz con base en teorías de Johan Galtung y Kenneth Boulding, y se analizó el significado cambiante que este ha tenido con el paso del tiempo, además, se teorizó el concepto de posconflicto. Posteriormente, se hizo énfasis en la función que tiene la comunicación social en la construcción de paz y la creación de estrategias que ayuden a dicha construcción basado en Alfonso Gumucio, Ana Fernández Viso y Miguel Santolino Prieto, quienes se enmarcan en el debate de la comunicación para el cambio social y la paz.

Para terminar, se estudió el significado y el proceso del proyecto de las Naciones Unidas en alianza con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) llamado “Manos a la Paz”, el cual integró a estudiantes de diferentes universidades del país en los territorios que han sufrido la guerra durante varios años con el fin de garantizar una paz estable y duradera en Colombia.

El concepto de paz

Los años posteriores a la Primera Guerra Mundial, marcaron el inicio de la problematización del concepto de paz. Concepto que ha variado con el correr del tiempo y que ha hecho evidente dos posiciones históricas en cuanto a la discusión teórica, aquellos que hablan de paz negativa y

el surgimiento de la paz positiva, lo cual derivó posteriormente en un encuentro entre las dos ramas que dan cabida al concepto de la paz imperfecta.

En un contraste teórico realizado por Harto de Vera (2016), se pueden evidenciar las dos posiciones. Por un lado, la paz como contraste con otros estados de “no paz”, por ejemplo, la que se evidencia en el Explanatory Phonographic Dictionary of the English Language (1850):

“Tregua de guerra. Sosiego tras un litigio o desorden. Descanso tras cualquier conmoción. Quietud tras un motín o tumulto. Reconciliación de las diferencias. Situación de no hostilidad.”

Y por otro, la paz entendida como un estado que no tiene estrictamente que ver con la ausencia de guerra, sino que es un estado del ser humano por sí mismo y que debe ser garantizado por el Estado haya o no haya situación de guerra. Citado en el mismo diccionario:

“Aquel orden plácido de tranquilidad que es garantizado por el gobierno.”

A partir de ahí se plantea la dicotomía entre el principal defensor de la paz negativa, el inglés Kenneth Boulding (1910-1993) y Johan Galtung (1930), quien introdujo el término de paz positiva. La primera de estas hace referencia a la ausencia de violencia directa (física y psicológica), mientras que la segunda se refiere a la ausencia de violencia directa y, además, estructural y cultural. (Harto de Vera, 2016, pág. 131)

Las tipologías de violencia recién mencionadas, fueron también propuestas por Galtung quien las define de la siguiente manera:

La violencia estructural hace referencia a la “disminución del nivel real de satisfacción de las necesidades básicas, por debajo de lo que es potencialmente posible.” (Galtung, 2016, pág. 150). Estas necesidades básicas son: “las necesidades de supervivencia (negación: la muerte, la mortalidad); necesidades de bienestar (negación: sufrimiento, falta de salud); de reconocimiento,

necesidades identitarias (negación: alienación); y necesidad de libertad (negación: la represión).”
(Galtung, 2016, pág. 150)

Y la violencia cultural, a:

aquellos aspectos de la cultura, la esfera simbólica de nuestra existencia - materializado en la religión y la ideología, en el lenguaje y el arte, en la ciencia empírica y la ciencia formal (la lógica, las matemáticas) - que puede ser utilizada para justificar o legitimar la violencia directa o la violencia estructural. (Galtung, 2016, pág. 149)

A partir de la diferenciación de los dos tipos de paz, se introduce el concepto de paz imperfecta, la cual se define como un estado en el cual aun existiendo ápices de todos los tipos de violencia (directa, cultural y estructural), el ser humano trabaja tanto para prevenir manifestaciones de violencia directa, como para crear mecanismos de reducción de los niveles de violencia estructural. (Harto de Vera, 2016, pág. 142)

Teniendo en cuenta la información anterior, Colombia atraviesa por un proceso que, si bien podría enmarcarse dentro de la paz negativa, ya que aún se manifiesta violencia estructural, cultural y, además, directa debido a los grupos insurgentes con los cuales no se ha llegado a un acuerdo de finalización de conflicto; también se le puede contemplar dentro de la categoría de paz imperfecta debido a las iniciativas de construcción de paz que se llevan a cabo a lo largo del país, entre esas, la estudiada en este proyecto de investigación, “Manos a la Paz”.

¿Qué entendemos por posconflicto?

Para este concepto también existen diversas posiciones, por un lado, aquellos que relacionan el posconflicto únicamente con el silenciamiento de los fusiles y, por otro lado, quienes hablan

de una responsabilidad mayor después de firmado un proceso de paz o de la eliminación del bando insurgente vía militar.

Uno de los defensores del posconflicto como término relacionado únicamente con la paz negativa (ausencia de guerra), es Juan Esteban Ugarriza (2013, págs. 144-145), quien afirma que:

Una vez superado el conflicto, sea vía negociación, victoria militar u otra forma, las sociedades entran en un período de postconflicto. (...) (el cual) puede entenderse como un concepto de un único atributo: la reducción del número de homicidios relacionados con el conflicto por debajo de un umbral determinado.

Los atributos relacionados con los procesos de desarme, desmovilización, reintegración, reconciliación, memoria histórica, procesos de reivindicación de derechos, no repetición, entre otros, el autor los cataloga dentro del término de construcción de paz, distinto, según él, al de posconflicto.

Por otro lado, otros autores afirman lo contrario y agrupan los conceptos anteriormente mencionados en uno solo, el posconflicto:

En la etapa de postconflicto entran a jugar aspectos que debieron planearse durante el proceso de paz, como lo es la reconstrucción (haciendo referencia a las estructuras físicas dañadas en conflicto), rehabilitación, reparación integral a las víctimas, el rol de las fuerzas militares en el conflicto, entre otros. De ahí se puede inferir, que la paz no se consigue solo (sic) con la negociación, la firma del acuerdo es solo el inicio (sic) de un proceso complejo y de cuidado que le permitirá a la sociedad terminar un conflicto armado. (Acevedo Suárez & Rojas Castillo, 2016)

Para esta investigación, el posconflicto tendrá un carácter tanto negativo como positivo, es decir, se hablará del concepto desde la perspectiva de ausencia de guerra (teniendo en cuenta que aún existe un conflicto manifiesto con otros grupos armados ilegales), pero más allá, del posconflicto como la construcción de un proceso que sea irreversible, atacando sus causas directas y respetando las garantías que Ugarriza nombraba en la definición de construcción de paz.

Comunicación para el cambio social y la paz, y sus estrategias

La comunicación para el cambio social nace como una lucha contra lo que desde la Segunda Guerra Mundial en Estados Unidos se denominaba comunicación para el desarrollo, el cual planteaba que la información y el conocimiento son factores de desarrollo que los países, de lo que ellos denominaron tercer mundo, no podían obtener por sí mismos debido a su cultura y tradiciones locales:

Los modelos de información afines a la modernización apoyaron la expansión de mercados y la incorporación al consumo de grandes masas de poblaciones marginales, por medio de mecanismos de persuasión y estrategias de transferencia de información y difusión de innovaciones tecnológicas. (Gumucio-Dagron, 2011, pág. 28)

Desde los modelos independentistas de África, Asia y Latinoamérica, nacen tendencias que afirman que las causas del subdesarrollo más allá de tener que ver con la obtención de información y conocimiento, tenían que ver estrictamente con la tenencia de la tierra, falta de libertades colectivas, injusticia social y demás factores de índole político y social. A partir de allí nacen nuevos modelos que “promueven cambios sociales colectivos antes que individuales, y

acciones de comunicación desde las comunidades y no para las comunidades”. (Gumucio-Dagron, 2011, pág. 28)

Por eso es que la participación de las comunidades involucradas es esencial para la creación de propuestas de comunicación para el desarrollo, alternativa y participativa, aquella que a finales de siglo tomó el nombre de comunicación para el cambio social incorporando algunas nociones de modelos de modernización. Dentro de esta corriente comunicativa se puede incluir el modelo de la comunicación para la paz.

En el trabajo “Análisis de enfoques y prácticas de comunicación para la paz de Organizaciones No Gubernamentales (ONG) con proyectos de construcción de paz para países con conflicto armado”, se define las estrategias de comunicación para la paz como las intervenciones encaminadas a construir relaciones pacíficas, respetuosas, equilibradas y constructivas; según Ana Fernández Viso y Miguel Santolino Prieto (2011) ayudan a remediar o reducir las falencias que tiene la comunicación social, de esta manera los actores que interactúan en el conflicto, influyen en su dinámica y siendo, a su vez, influidos por ella.

Por otro lado, según el estudio “Conjunto por una cultura de Paz” (Barreda Ruiz, 2012), en la comunicación existen dos vías, una, propiciar un diálogo que permita que las comunidades expresen sus aspiraciones y sus preocupaciones, y dos, que participen en las decisiones relativas a su desarrollo. En este sentido, la comunicación se vuelve un elemento vital para el desarrollo humano y el entendimiento entre las personas, a través del cual las sociedades pueden lograr empoderarse y alcanzar una profunda comprensión de los asuntos que les conciernen, de considerar y discutir ideas, de involucrarse en el desarrollo propio y el de sus comunidades.

Los dos autores dan significados similares al concepto de estrategias de comunicación para la paz, ambos llegan a la conclusión de que hay que establecer un diálogo entre las diferentes partes

de un conflicto, con el fin de que se desarrollen espacios de responsabilidad, de relaciones pacíficas, respetuosas y, sobre todo, constructivas para que de esta manera se construya una cultura ciudadana duradera en el ámbito de la paz.

Además, que todas las partes desarrollen la capacidad de entendimiento para que sean capaces de involucrarse en asuntos que les competen. En otras palabras, la comunicación para la paz sería, en cierta forma, un tipo de empoderamiento de la ciudadanía, lo que les facilita vivir en comunidad y ser partícipes de sus propios cambios.

Manos a la Paz

El proyecto se trabaja desde los cuatro pilares principales de la ONU en Colombia que son superación de la pobreza, gobernabilidad democrática, medio ambiente y sostenibilidad y construcción de paz. Debido al proceso de paz hubo un alineamiento coyuntural, sin embargo, el proyecto no depende del acuerdo. (Prieto, 2018)

Por su parte, Potes y Álvarez (2017), participantes de Manos a la Paz, afirman que se trata de un proyecto el cual ayuda a encaminar a los ciudadanos a contribuir y aportar al desarrollo del país desde diferentes ámbitos tales como: la superación de pobreza y desarrollo económico, el desarrollo sostenible y medio ambiente, la gobernabilidad local, la convivencia y la reconciliación.

El concepto de El Universal (2016), se asemeja a los dos autores anteriores, indicando que es una estrategia encaminada a dar respuesta rápida en la etapa del posconflicto, vinculando a jóvenes universitarios que desean hacer su pasantía profesional y también comprometerse con los municipios más afectados por la guerra con el apoyo del PNUD.

Los tres autores se refieren a este proyecto de manera similar indicando que es un programa el cual va encaminado a contribuir con el país en el tema del postconflicto y garantizar una paz más duradera en Colombia, de esta manera no solo los jóvenes universitarios pueden vincularse sino también todas aquellas personas que estén dispuestas a colaborar en los territorios más afectados por la guerra, contando con el apoyo de las Naciones Unidas para el Desarrollo de Colombia (PNUD).

Marco metodológico

La metodología usada en esta investigación fue cualitativa, de acuerdo con Taylor y Bogdan (1984), la investigación cualitativa busca comprender el mundo de la experiencia vivida desde la perspectiva de las personas que la viven. Son investigaciones centradas en los sujetos, en las cuales el investigador interactúa con los participantes y los datos, y busca responder preguntas basadas en la experiencia social y cómo esta da significado a la vida humana. (Universidad de Jaén, s.f.)

Además de ser cualitativa, es descriptiva, ya que se hizo un proceso por medio de búsquedas minuciosas de hechos, comportamientos y eventos de las experiencias de las personas a las que se entrevistaron, siguiendo un diseño biográfico – narrativo.

En esta misma línea, la investigación fue desarrollada a partir del enfoque hermenéutico, debido a su capacidad apropiada, según Heidegger, para el estudio de la acción humana y con el fin de dar una interpretación a la experiencia humana. (Packer, 1985, pág. 3)

Este enfoque se centra en la comprensión de la realidad y los quehaceres que configuran la vida cotidiana, además de indagar situaciones, contextos, sentidos y narrativas. Se caracteriza por la comprensión del objeto de estudio a través del relacionamiento entre las intenciones, representaciones y posiciones de los participantes en la investigación y reconoce y valora lo subjetivo y el sentido común como punto de partida de la misma. (Cifuentes Gil, 2011)

Como la investigación biográfico-narrativa es de corte “hermenéutico”, permite dar significado y comprender los aspectos cognitivos, afectivos y de acción de los entrevistados (sic), esto se debe a que ellos, cuentan sus propias vivencias, por lo tanto, el método permite al investigador leer, en el sentido de interpretar los

hechos y acciones de las historias que los entrevistados (sic) narran. (Rafael & Donaldo, 2013, pág. 4)

Para la investigación en cuestión se utilizaron los siguientes instrumentos de investigación, con el fin de darle respuesta a los tres objetivos específicos:

1. Relatar las experiencias de los estudiantes de comunicación social o periodismo de universidades bogotanas que participaron en el programa “Manos a la Paz”.

Para este objetivo se utilizó la entrevista biográfico – narrativa la cual busca, además de la recolección y el análisis de datos, construir conocimiento a través de diversas áreas sociales como la lingüística, la historia oral y de vida, la antropología narrativa y la psicología.

En cuanto a esta entrevista debe destacarse su carácter detallado, lo cual supone una gran cercanía con los hechos;

se dan detalles sobre el tiempo, los espacios, los motivos, los planes y estrategias, la capacidad y habilidad para afrontar o manejar los acontecimientos... En segundo lugar, (sic) el relato permite identificar los acontecimientos de mayor importancia de acuerdo con la perspectiva del mundo del narrador. (Lozares & Verd, 2015, pág. 96)

Esta se llevó a cabo con estudiantes de comunicación social y/o periodismo de universidades bogotanas, que realizaron su pasantía en el programa “Manos a la Paz”. (Ver tabla 1)

Tabla 1
Tabla de muestra de entrevistas

Nombre de entrevistados	Universidad	Generación “Manos a la Paz”
Guillermo Andrés Ospina Barrera	Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario	Cuarta generación (2017 – II)
Gustavo Adolfo Vega Currea	Corporación Universitaria Minuto de Dios	Segunda generación (2016 – II)
Jhoan Sebastián Reyes Naranjo	Corporación Universitaria Minuto de Dios	Primera generación (2016 – I)
Laura Vargas Zuluaga	Universidad Santo Tomas de Aquino	Segunda generación (2016 – II)
Luz Alejandra López Franco	Corporación Universitaria Minuto de Dios	Primera generación (2016 – I)
María del Pilar Valderrama Ramírez	Corporación Universitaria Minuto de Dios	Segunda generación (2016 – II)

Datos obtenidos en el campo (Elaboración propia)

Además, se utilizó la entrevista en profundidad como método de control a una funcionaria del programa y a una tutora en campo. En esta entrevista, no hay un intercambio de preguntas y respuestas como suele suceder en los diálogos comunes, debe establecerse un guion específico en donde se aborden temas generales con preguntas directas y cerradas. Este guion debe estructurarse con base a las hipótesis y los objetivos de la investigación. (Robles, 2011, pág. 40)

El trabajo del investigador es analizar, explorar y detallar las respuestas que el entrevistado dé, de esta manera sabrá cuál es la información más relevante y qué giro puede dar la investigación. (Taylor & Bogdan, La entrevista en profundidad, 1992)

2. Identificar giros de perspectiva en la vida personal y profesional de los estudiantes de comunicación social o periodismo de universidades bogotanas que participaron en el programa “Manos a la Paz”.

Este objetivo se respondió con los mismos instrumentos del primer objetivo, la entrevista biográfico – narrativa y la entrevista en profundidad.

3. Identificar cuáles fueron los proyectos que se plantearon con los estudiantes de comunicación social o periodismo de universidades bogotanas en el programa “Manos a la Paz” y cuál fue su participación en los mismos.

Este objetivo se respondió con los mismos instrumentos de los dos objetivos anteriores.

De las entrevistas biográfico – narrativas realizadas, se eligieron dos de estas para llevar a cabo un relato biográfico de cada una de ellas, los cuales se encuentran anexos después de los hallazgos de la investigación.

Para la sistematización de los datos arrojados por las entrevistas, se usó el programa Atlas Ti con el fin de categorizar las respuestas de los entrevistados. Las categorías analizadas mediante el uso del software fueron: comunicación para la paz, conexión con la universidad, construcción de estrategias de comunicación para la paz, estudiantes de comunicación social y/o periodismo, familia, información personal, Manos a la Paz, motivaciones profesionales, municipio, no repetición, paz, posconflicto, giros y sensaciones humanas.

A los hallazgos se llega mediante la realización de una matriz de análisis, en la cual se desglosan patrones y divergencias de los argumentos anteriormente categorizados y se utilizan para dar respuesta a cada uno de los objetivos específicos.

Al final de la investigación se anexan los consentimientos informados de los entrevistados, los guiones usados para cada uno de los instrumentos y las entrevistas debidamente transcritas.

Capítulo 1: Experiencias de estudiantes de comunicación social y/o periodismo en el programa “Manos a la Paz”

El término *experiencia* ha sido estudiado tendidamente por las ciencias sociales. Definir si la experiencia provee de conocimiento al ser humano es uno de los objetivos de estos estudios que han logrado demostrar que, al entender al hombre como un ser social, es necesario contemplarlo junto a la relación que mantiene con su entorno y vivencias, y no como un ser aislado que solo se rige por leyes universales.

Kant (1724 – 1804) introduce el concepto de *a priori* (conocimiento puro) y *a posteriori* (conocimiento empírico), el primero de estos hace referencia a los juicios universales, aquellos que ya fueron comprobados y su validez aplica para todos los casos. El segundo, se refiere al conocimiento adquirido después de la experiencia, juicios formados a partir de vivencias sensoriales, lo cual implica que están basados en hechos. (de Loyola, pág. 2)

Kant, citado por Amengual (2007) dice que, “No hay duda alguna de que todo nuestro conocimiento comienza por la experiencia (...) pero, (sic) aunque todo nuestro conocimiento empiece con la experiencia no por eso procede todo él de la experiencia”, teniendo en cuenta esto se debe suponer que, además de la experiencia como tal, hay algo más que construye el conocimiento “de tal manera que el conocimiento surge por la aplicación de los conceptos puros del entendimiento a las percepciones, al material diverso recibido por la sensibilidad.” (Amengual, 2007, pág. 6)

Por esta misma línea, Edward Palmer Thompson (1924-1993)⁴, citado por Cruz Santana (2017) indica que, “no debe pensarse que “el ser” (...) esté por un lado, y “la conciencia” (...)

⁴ Historiador británico, influenciador del marxismo británico dentro de lo que se conoce como socialismo humanista.

por el otro. Ningún tipo de ser social se desempeña ajeno a sus conceptos y expectativas para organizar el mundo”.

De lo anterior se puede evidenciar que, la experiencia en sí, sí produce conocimiento, sin embargo, es necesario también un conocimiento previo para que la suma de estos constituya el razonamiento como tal.

Con este primer capítulo de la investigación se busca contar, de primera mano, las experiencias vividas por los estudiantes de comunicación social y/o periodismo de universidades bogotanas que participaron en el programa “Manos a la Paz”, teniendo en cuenta sus historias de vida personales antes (conocimiento a priori), durante el desarrollo de sus pasantías y después de las mismas (conocimiento a posteriori).

A lo largo del debate se hará especial énfasis en la misión del programa y algunas de las falencias que los estudiantes pudieron evidenciar a partir de sus experiencias. También se dará especial importancia a sensaciones humanas como el miedo y la frustración, la relación de los estudiantes con sus familias, la universidad y el municipio donde realizaron la pasantía y, por último, la evidencia de cómo se vive el tema del posconflicto en territorio, todo esto dividido en tres aspectos: experiencia antes de llegar a territorio, en territorio y después del territorio.

El método de investigación usado para dar respuesta a este capítulo fue el de la entrevista biográfico narrativa (ver detalladamente en “Metodología”). Se entrevistaron seis (6) jóvenes ya egresados del programa de comunicación social y /o periodismo de diferentes universidades de Bogotá, entre los 23 y 27 años, que participaron en alguna de las generaciones de “Manos a la Paz” y se les formularon diversas preguntas que los llevaron a recordar los momentos más importantes que constituyeron su experiencia en territorio.

Adicionalmente, como método de control se realizaron dos entrevistas en profundidad, una a la única funcionaria que trabaja actualmente en “Manos a la Paz” y otra, a una de las tutoras que acompañaron a los estudiantes en territorio.

Antes de llegar a territorio

“Manos a la Paz”, fue una iniciativa de la alta consejería para el posconflicto que contó con el apoyo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en Colombia, el cual buscaba fortalecer capacidades en jóvenes que estaban dispuestos a contribuir en la construcción de paz en los territorios más afectados por la guerra (PNUD, 2017).

Este empezó a gestarse en términos de formulación del proyecto en el 2015. Su implementación en territorio se dio en el primer semestre de 2016 por la petición de Rafael Pardo, cuando este asumió el Ministerio de Posconflicto con la idea de inmiscuir a los jóvenes ciudadanos en temas de construcción de paz.

Fue precisamente este último enfoque lo que motivó a estos estudiantes a presentarse al programa, estaban motivados por la coyuntura social del país, un acuerdo de paz con las FARC que estaba a punto de firmarse, en el caso de quienes participaron en la primera y segunda generación (2016 I y 2016 II) y la implementación del mismo, para quienes hicieron parte de la tercera, cuarta y quinta generación (2017 I, 2017 II Y 2018 I).

Tal como lo indicó Laura Vargas⁵,

Yo decidí que quería aportar a la construcción de la paz y a que todos esos problemas fueran menos fuertes, yo dije: “Si nací en Colombia, debo ser consecuente con una realidad” y pues realmente cuando conocí el programa “Manos a la Paz” se acomodaba realmente a lo que yo quería hacer. (2018, pág. 2)

⁵ Egresada del programa de Comunicación social – Periodismo de la Universidad Santo Tomás, participante de la segunda generación (2016 II) en Córdoba y Sucre.

Adicionalmente, Pilar Valderrama⁶ (2018, pág. 1), sumó a esto su convicción de la importancia de la comunicación y el periodismo para generar grandes cambios y a su vez poder conocer de primera mano las historias de aquellas personas que han vivido el conflicto armado colombiano en carne propia.

Los dos objetivos principales del programa fueron, fortalecer la conexión de los jóvenes con la realidad del país y la construcción de paz que se tergiversa un poco con la participación únicamente de la academia, y fortalecer el papel de las entidades territoriales llevando mano de obra calificada a los territorios más rezagados del país. (Prieto, 2018)

Para garantizar esto último, se llevaba a cabo un proceso de selección exigente y minucioso en el cual los estudiantes interesados en participar debían inscribirse mediante convocatoria pública. Después de realizar filtros internos con las universidades comenzaba el proceso directamente con el PNUD, en el cual se realizaban entrevistas en grupos focales y pruebas psicotécnicas y a partir de estos resultados se seleccionaba a los pasantes más aptos (Prieto, 2018, pág. 2).

Debido al proceso minucioso del que fueron partícipes, los estudiantes experimentaron sensaciones positivas cuando fueron admitidos al programa, ya que habían sido seleccionados entre miles de postulaciones por las aptitudes demostradas en los diferentes filtros. En palabras de Sebastián Reyes ⁷ (2018, pág. 15) “La verdad, me sentí orgulloso (...) me dijeron que, básicamente, durante el trascurso de la capacitación dijeron, “en ti veo liderazgo, ciertos aspectos que nos pueden ayudar, que nos pueden aportar en los proyectos””.

⁶ Egresada del programa de Comunicación social – Periodismo de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, participante de la segunda generación (2016 II) en Córdoba y Sucre.

⁷ Egresado del programa de Comunicación social – Periodismo de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, participante de la primera generación (2016 I) en Nariño.

De los seis jóvenes entrevistados, dos, Pilar Valderrama y Laura Vargas, realizaron su pasantía en diferentes municipios de Córdoba⁸ como Montería, Tierralta y Montelíbano, y en Sucre⁹, en los municipios de Sincelejo y el área de los Montes de María. Uno, Sebastián Reyes, trabajó en Nariño¹⁰ en los municipios de Samaniego, Tumaco, San Lorenzo, Pasto y Cumbitara. Otra, Alejandra López¹¹, permaneció en Orito, Putumayo¹² y los dos restantes, Guillermo Ospina¹³ y Gustavo Vega¹⁴, llevaron a cabo la pasantía en las oficinas de Bogotá, sin embargo, tuvieron un acercamiento a territorio en su visita al Chocó¹⁵.

Cada semestre cambiaban los departamentos en los cuales hacía presencia el programa, sin embargo, algunos permanecían y siempre eran seleccionados por ser municipios altamente afectados por el conflicto armado.

En Córdoba, por ejemplo, confluyeron diversos grupos armados ilegales, para la década de los setenta hizo presencia el Ejército Popular de Liberación (EPL), el cual disminuyó su capacidad con la entrada de las FARC por la misma época y finalmente se desmovilizó en los noventa. Las FARC, después de dicha desmovilización, se ubicaron en la zona del Alto Sinú (Tierralta y Valencia) y Alto San Jorge (Montelíbano) haciendo uso de la tierra para cultivos ilícitos. (Arias Ortiz & Caicedo Fraide, 2007, págs. 2-3)

⁸ Departamento ubicado al noroeste de Colombia, pertenece a la región caribe.

⁹ Departamento ubicado al norte de Colombia, pertenece a la región caribe.

¹⁰ Departamento ubicado al sureste de Colombia, en la frontera con Ecuador, pertenece a la región pacífica.

¹¹ Egresada del programa de Comunicación social – Periodismo de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, participante de la primera generación (2016 I) en Putumayo.

¹² Departamento ubicado al sur de Colombia, en la frontera con Ecuador y Perú, pertenece a la región amazónica.

¹³ Egresado del programa de Periodismo y Opinión Pública de la Universidad del Rosario, participante de la cuarta generación (2017 II) en Bogotá.

¹⁴ Egresado del programa de Comunicación social – Periodismo de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, participante de la segunda generación (2016 II) en Bogotá.

¹⁵ Departamento ubicado al noroeste de Colombia, pertenece a la región pacífica.

Por esta guerra de guerrillas en municipios con amplias zonas ganaderas, el espacio fue propicio para el surgimiento de grupos paramilitares, para la década de los ochenta los hermanos Castaño Gil conformaron las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU),

En Córdoba han coincidido dos fenómenos de signo opuesto. De un lado, uno de los peores problemas de distribución de tierra en el país. De otro, una rápida concentración de la propiedad en manos de narcotraficantes. Ambos fenómenos llevaron a la región a fines de los ochenta a una guerra de aparatos -guerrillas y paramilitares- en la cual la mayoría de las víctimas fueron campesinos ajenos al conflicto. (Reyes , 2007)

Sucre, con una dinámica similar a Córdoba por su cercanía geográfica, también tuvo presencia guerrillera con el EPL y después de su desmovilización (1990) se intensificaron las filas de las FARC y el ELN. El paramilitarismo llegó a la zona de la mano de las ACCU y posteriormente, en 1997, se consolidaron dentro de las AUC apoyadas por comerciantes y ganaderos de la zona presionados por las guerrillas y también por políticos que buscaban el control territorial. (Arias Ortiz & Caicedo Fraide, 2007, págs. 3-4)

Al sur del país se encuentra Nariño, departamento que contaba con presencia del ELN desde los años setenta cuando desarrolló trabajo político con el colectivo Camilo Torres y para la década de los ochenta ingresan al territorio grupos armados de las FARC. En el caso de los grupos paramilitares, en 1999 se fundó el frente Libertadores del Sur, sin embargo, hay que resaltar que su fundación no obedeció a políticas de contrainsurgencia, sino a razones de concentración de tierra, cultivos de palma y explotación minera. (Nuñez & Gaitán Cruz, 2007, págs. 4-5)

El departamento del Putumayo, “el actor más preponderante han sido las FARC, la única guerrilla en el departamento, que lograron un gran impacto en las décadas de los ochenta y noventa” (Arias Ortiz & Gaitán Cruz, 2007, págs. 3-4), otro grupo armado que hacía presencia en la zona eran las AUC quienes ingresaron al territorio a finales de la década de los ochenta con la influencia de Rodríguez Gacha, pero solo hasta 1996 se da la verdadera incursión paramilitar, “entraron al departamento esperando reducir la acción militar de las FARC y tomar para sí el territorio y sus ventajas en recursos naturales y en cultivos ilícitos.” (Arias Ortiz & Gaitán Cruz, 2007, pág. 4)

Por último, en el Chocó “mientras que las FARC realizan su ingreso a inicios de la década de 1980, los paramilitares ingresan desde 1997 e incluso la última estructura paramilitar llega en el 2000.” (Ávila & Caicedo Fraide, 2007, págs. 2-3) las cifras de muertes civiles aumentaron en el departamento después de la inmersión paramilitar.

Todos estos departamentos, altamente afectados por el conflicto armado, fueron el lugar de trabajo de estos comunicadores sociales y /o periodistas, debido a esos antecedentes violentos en los territorios, ellos expresaron haber experimentado miedo antes de realizar el viaje:

Por todo lo que decían, por todos los rumores que se escuchaban en los pueblos y ciertas cosas que nos decían a nosotros que teníamos que tener cuidado, como el hecho de “cuidado, no salgan, si van a salir avisen, digan dónde están, para dónde van”. (Reyes Naranjo, 2018, pág. 3)

Córdoba en general fue muy golpeada por los paramilitares, nuestra labor era crear iniciativas que contribuyen a la construcción de la paz, cosa que no es tan afín como a este tipo de tendencia como los paramilitares, entonces sí había un poco de temor al respecto. (Valderrama Ramírez, 2018, pág. 3)

Sin embargo, afirman ellos que al llegar a territorio su perspectiva cambió y pudieron ver el conflicto desde otro punto de vista.

En territorio

Ya en territorio los estudiantes eran autónomos en la consecución del lugar donde vivirían, la manutención del programa era de un salario mínimo legal vigente (SMLV) y, según los mismos estudiantes, esta era insuficiente por lo cual debían acudir a otros medios para poder subsistir en territorio. Por ejemplo, algunos de los estudiantes debieron pedir apoyo con las alcaldías municipales, en el caso de Sebastián Reyes, la Alcaldía de Samaniego le ayudó con el pago del hotel y una tiquetera para el almuerzo, sin embargo, no todos los estudiantes contaban con la misma suerte. Gustavo Vega, cuenta que cuando realizó su visita a campo al Chocó, se dio cuenta que los pasantes “estaban pagando una arriendo caro, no tenían con qué alimentarse, entonces nosotros fuimos y les ayudamos, (...) todos reunimos para comprarles más mercado” (Vega Currea, 2018, pág. 19).

A pesar de esto, los estudiantes argumentaron que, el acompañamiento de “Manos a la Paz” en territorio fue óptimo, ya que tuvieron a su disposición un tutor que hacía seguimiento al proceso tanto a nivel profesional, como a nivel personal. Diana Prieto, funcionaria del programa explicaba el proceso de la siguiente manera:

Lo que nosotros hacíamos era tratar de armar equipos disciplinarios, que no era al principio muy fácil de comprender cuando los estudiantes llegaban a terreno, porque entonces nosotros les decíamos, tú vas a tener un tutor y uno asume que como tú eres comunicadora social, pues vas a tener una gran comunicadora que te va ayudar a resolver y resulta que no era así, porque lo que nosotros

necesitábamos era armar equipos interdisciplinarios, llenar huecos que no teníamos en territorio. (Prieto, 2018, pág. 5)

Este argumento fue respaldado por los estudiantes entrevistados quienes manifestaron sentirse protegidos con el acompañamiento del PNUD, “nos tranquilizaba mucho el hecho que nunca nos veían como objetivo militar, nosotros siempre nos movilizamos en las camionetas de PNUD y portábamos nuestros chalecos” (Valderrama Ramírez, 2018, pág. 3), además de esto, antes de llegar a territorio se hacían unas capacitaciones en seguridad, por ejemplo, les recomendaban, “En el programa nosotros teníamos un plan de seguridad sabíamos que no debíamos tomar por los mismos lugares siempre” (López Franco, 2018, pág. 4)

Más allá del programa y hablando propiamente del trabajo en campo, los entrevistados sintieron un choque cultural fuerte cuando llegaron a desarrollar sus proyectos. Dos de ellas, las que realizaron su pasantía en Córdoba dijeron sentirse chocadas por la cultura machista del departamento, “Para mí era muy fuerte que los manes fueran tan dominantes, que sintieran que porque estaban contigo tú les pertenecías” (Vargas Zuluaga, 2018, pág. 7).

Adicionalmente, Valderrama (2018) admitió un choque en la cultura paramilitar que se evidenciaba especialmente en Montería,

Nosotros íbamos a los barrios más ricos de la ciudad que son el Recreo y La Castellana donde en su momento en el auge de la guerra vivieron los paramilitares, ellos tenían mansiones, casas hermosas y cuando nosotras íbamos por allá se sentía esa necesidad de rendirle pleitesía a los jefes paramilitares utilizando expresiones como “el patrón”.

Aun con el choque cultural, estos jóvenes manifestaron haber quedado impactados con la clase de personas que pudieron conocer en territorio y cómo toda la violencia que han vivido y la realidad en la cual han formado su carácter, los han convertido en sujetos solidarios y resilientes. Laura Vargas (2018, pág. 20) los caracteriza como fuertes y valiosos, “nunca los vi rendirse y nunca vi que dejaran de trabajar por una comunidad y no por ellos individualmente, sino pensar en colectivo creo que es la virtud más grande que tienen.” Reyes también apoyaba esta teoría:

Definitivamente yo los veía muy valientes, esperanzados por todo el tema de que estábamos trabajando por la paz, que estábamos construyendo paz en los territorios, la gente se prestaba porque decían “esto es para mí, para poder estar más tranquilos”, entonces, simplemente maravillosos todos. (Reyes Naranjo, 2018, pág. 20)

Además, resaltaban su amor por la riqueza natural del territorio, Pilar Valderrama (2018, pág. 2) manifestaba que “son extremadamente caribeñas, arraigadas de sus costumbres, sienten gran admiración por el río, por el río porque es como es el dador de vida en esa región”.

Todas estas características de la población también les hicieron experimentar sensaciones positivas al trabajar en campo, además, de sentirse a gusto por poder ejercer lo que habían decidido estudiar, en estos territorios, “Mucha felicidad porque estaba haciendo lo que me gustaba, trabajar con la gente de la mano de la gente para construir algo bonito” (Reyes Naranjo, 2018, pág. 11), “Mi experiencia personal cuando llegaba a las comunidades o el hecho de estar en Montería era maravillosa, me sentía totalmente plena, estaba ejerciendo mi carrera estaba ayudando a las comunidades, estaba contribuyendo a la construcción de paz” (Valderrama Ramírez, 2018, pág. 6)

Además de este tipo de experiencias positivas, los estudiantes también experimentaron sensaciones de impotencia debido a la desigualdad social y la falta de saneamiento básico que pudieron percibir, muy distinta a la realidad que vivían en Bogotá.

Uno iba a Montería, que era la ciudad cabecera del proyecto, y había casas que ni acá hay, mansiones, y llegaba a un pueblo que quedaba a veinte minutos y la pobreza era extrema, yo me sorprendí de la cantidad de gente que vive sin saneamiento básico, sin agua, sin luz, yo decía, “esto es inaudito”. (Vargas Zuluaga, 2018, pág. 5)

Y esto lo relacionaban estrictamente con el olvido estatal en el cual estaban sumidos los territorios “el desahucio de desatención estatal es bastante, como te digo no hay acueducto, una ciudad como Quibdó, Quibdó puede tener 300 mil habitantes, pero no hay acueducto y ellos viven del agua lluvia”. (Vega Currea, 2018, pág. 23)

Adicionalmente, también adjudicaban a este olvido estatal, la creación de grupos insurgentes que terminaban por tomar el control que el Estado no ejercía,

En los municipios más pequeños como San Marcos Sucre, como Montes de María en estos municipios la presencia estatal es casi nula (...) son regiones totalmente apartadas y por eso otros actores armados o no armados cumplen la función del Estado. (Valderrama Ramírez, 2018, pág. 2)

Otro eje de frustración para ellos radicaba en el sentir que no podían cambiar en nada la realidad del territorio, que hicieran lo que hicieran, algunas conductas estaban tan arraigadas a la cultura que era muy difícil combatirlas. Una de las que más nombró la estudiante de la Universidad Santo Tomás, fue el machismo,

Mujeres que tenían unas relaciones terribles, no solo las del trabajo, sino mujeres que se convirtieron en mis amigas del barrio, tenían unas relaciones horribles, estaban súper doblegadas, era un contexto muy violento y no solo violento por el conflicto armado, sino violento en su casa, entonces eso era lo que me frustraba mucho porque es algo que por más que tú quieras, tú no puedes cambiar muy fácil, o sea, tú puedes hablar con la gente, pero cambiarle a una persona el pensamiento no es fácil. (Vargas Zuluaga, 2018, pág. 15)

Para Guillermo Ospina, cuando visitó Quibdó, fue la corrupción,

La poca gente con la que yo hablaba decía “acá realmente se roban la plata” entonces un poco de frustración, porque siempre hay nuevos proyectos, buenas intenciones, pero mientras existan esos problemas de base es difícil que algo grande ocurra. (Ospina Barrera, 2018, pág. 4)

Más allá de no poder hacer nada para erradicar estos problemas de raíz, también era complicado cumplir su papel como funcionarios profesionales que escuchan con atención, pero no se dejan afectar ante una realidad tan cruda como la que se evidenciaba en los procesos que se vivían con las comunidades. Los estudiantes de la Corporación Minuto de Dios que estuvieron en Nariño y Putumayo, hablan de esto como uno de los retos más duros de toda la pasantía:

“Es durísimo porque nosotros como periodistas tenemos que permitirnos relacionar, pero no podemos desplomarnos, entonces en el aspecto personal era muy frustrante” (López Franco, 2018, pág. 16),

“La primera vez llegué a la habitación del hotel a decir “Diosito, qué está pasando” y luego ya no quise seguir captando toda esa información sino simplemente lo tomaba a nivel profesional” (Reyes Naranjo, 2018, pág. 9)

En el caso de los estudiantes que realizaron la pasantía desde Bogotá, dijeron experimentar frustración por no haber podido desarrollar su trabajo en campo como era la idea principal y, adicionalmente, manifestaron haber sentido una falta de control por parte de “Manos a la Paz”:

Es una iniciativa muy positiva, pero no hay unos planes de acción medibles ni cuantificables en el que yo diga “tú fuiste a tu práctica y fue chévere, ¿por qué?, porque tienes estos resultados”, no hay un formato, no hay una evaluación, no hay criterios que determinen si tu práctica fue fructífera digamos apuntando a tu objetivo. (Vega Currea, 2018, pág. 6)

Esta falta de control derivaba en improvisación por parte de las organizaciones,

El acuerdo que llegó la Red Adelco y “Manos a la Paz” fue muy de último minuto, entonces cuando llegamos (no es como cuando tu llegas a un trabajo y ya está definido tu puesto de trabajo, te vas a poner hacer esto) sino que fue unas dos semanas en las que no sabían qué ponernos hacer, y para mí era un poco frustrante porque me preguntaba “¿bueno y a qué vine?” (Ospina Barrera, 2018, pág. 6)

Pasando al tema de cómo los estudiantes experimentaron el conflicto al que temían antes de emprender el viaje y cómo se estaba viviendo el proceso coyuntural del Acuerdo de Paz con las FARC, ellos pudieron darse cuenta que el concepto que hay acerca del posconflicto en las ciudades es completamente diferente al que se evidencia en territorio.

Un recorrido histórico corto permitirá comprender por qué se habla de posconflicto y qué significa: Colombia ha vivido en un periodo de posconflicto en diferentes zonas del país desde la firma del Acuerdo de Santa Fe de Ralito el 15 de julio de 2003, proceso de paz con las filas paramilitares que se llevó a cabo durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez el cual desmovilizó, según fuentes oficiales, 31.671 combatientes hasta 2006 y dio vida a la Ley de Justicia y Paz

para garantizar la reinserción a la vida civil y el derecho a la verdad, justicia y reparación para las víctimas de este grupo insurgente. (Indepaz, págs. 1-2)

Siguiendo esta línea de acuerdos, el 26 de agosto de 2012 dio inicio el proceso de paz del gobierno del presidente Juan Manuel Santos con la guerrilla de las FARC, la más antigua de todo el continente, para ponerle fin al conflicto armado que por años ha maltratado a la sociedad civil colombiana, dejando a su paso más de ocho millones de víctimas. (Amat, 2014)

Sin olvidar que aún hace falta la firma de paz con el ELN y la eliminación de grupos como las Bacrim y el narcotráfico, donde no solo se debe garantizar el silencio de los fusiles, sino también deben garantizarse grandes cambios sociales, políticos y económicos que consoliden lo que se acordó, en Colombia se habla del concepto de posconflicto.

Morales (2017) señala, que el posconflicto es una oportunidad de transformación social, económica, cultural y ambiental que nos ofrece la historia para emprender y dejar atrás un pasado trágico y doloroso que dejaron los actores del conflicto.

Sin embargo, los estudiantes afirman que en las grandes ciudades no se entiende de esta forma porque el concepto ha sido construido por los medios de comunicación y no por una educación para la paz real, contrario a lo que pasa en los territorios que han vivido el conflicto armado en carne propia.

La idea del posconflicto con respecto a lo que tú veías en noticias, leías en el periódico o te enterabas por internet, era muy diferente, yo no sé por qué siempre muestran ciertas cosas y no muestran todo ese rollo que hay detrás de, o no muestran nada. (Reyes Naranjo, 2018, pág. 12)

Su experiencia en territorio les permitió comparar el conocimiento a priori que tenían acerca del concepto construido en la ciudad y la evidencia como tal,

El concepto de posconflicto aquí en la ciudad sí es diferente porque en realidad como nosotros no tuvimos un conflicto o violencia directo (...) pero en la zona rural, sí, estoy 100% segura que es evidente el cambio, que las personas puedan caminar con libertad, saber que ya no van a estar cerca de una mina, que no van a tener que caminar con cuidado, yo creo que el concepto es y la sensación debe ser una cosa completamente diferente. (López Franco, 2018, pág. 17)

El caso de Laura Vargas, cobra especial relevancia en este punto porque su pasantía la llevó a cabo en el segundo semestre de 2016 y pudo presenciar lo que sucedió cuando ganó el “NO” en el Plebiscito y demuestra, una vez más, la desconexión que existe entre grandes ciudades y territorios rezagados:

Yo llegué a Montes de María un día después de que no pasó el Plebiscito y nos dijeron los líderes de Montes de María, dizque “otra vez las grandes ciudades decidieron por nosotros y aquí los que ponemos el pecho somos nosotros”, entonces ellos allá (sic) votando por el “no”, pero venga a ver recibe las balas o a quién los sacan de su casa, entonces es eso lo que a mí me parece ilógico, porque es que, si no entiendes el conflicto, mucho menos vas a entender el posconflicto. (Vargas Zuluaga, 2018, pág. 24)

En los municipios tienen claro que la paz no tiene que ver con el cese al fuego, en cambio, en las ciudades, sí:

Creería que por eso gano el “No” porque la paz se entiende solamente como el fin del conflicto cuando la paz es más allá de eso, la paz es el hecho de tener tranquilidad de que tú puedas ser tú, de que tú puedas ser negra, indígena, de que

tengas libremente el desarrollo de tu personalidad. (Valderrama Ramírez, 2018, pág. 9)

Este encuentro de realidades les permitió a los estudiantes repensar los conceptos que abarcan la construcción de paz desde una mirada colectiva, desde y para la gente, fundamento esencial de la comunicación para el cambio social.

Después de territorio

Después de cuatro meses de permanecer trabajando en territorio, los pasantes debían volver a Bogotá a culminar con sus estudios para así poder graduarse finalmente como comunicadores sociales y/o periodistas. Al volver la mayoría de ellos experimentó sensaciones de tristeza al ver que el objetivo por el cual habían viajado ya había culminado y asimilando todo lo que habían recibido por parte de las personas que habían conocido:

Yo me quería morir de la tristeza, yo sentía que el tiempo se había pasado demasiado rápido y que yo no quería ni el frío, ni quería estar en Bogotá, obviamente extrañaba mi familia y eso, pero lo podía manejar y lo podía superar, sentía que había pasado muy rápido y que todavía no había asimilado todo lo que había recibido. (Vargas Zuluaga, 2018, pág. 23)

Pilar Valderrama (2018) manifestaba el mismo sentimiento que su compañera, “fue muy triste porque fue hermosa esa experiencia, esa experiencia fue súper enriquecedora (...) quisiera volver, es muy triste dejar porque a mí en lo personal me apasiona un montón”.

Finalmente, se puede decir que los estudiantes quedaron marcados positivamente con la experiencia y por lo tanto estarían dispuestos a repetirla si existiera un nivel para profesionales o incluso, haciendo voluntariados internacionales. Diana Prieto (2018) describe que:

Salen jóvenes comprometidos con el país, son sensibles, los chicos quieren realmente quedarse trabajando en estos temas (...) más allá de que sea la organización de las Naciones Unidas, es porque realmente sí se están sensibilizando de lo que hay que hacer en el país.

Una experiencia que, junto con lo que sabían a priori acerca de la guerra, el conflicto armado, la paz y el posconflicto, logró construir en ellos un nuevo conocimiento acerca de la vida en los territorios más alejados del país, aquellos que no salen por los medios de comunicación sino cuando hay una masacre o, a veces, ni siquiera eso.

Una experiencia que los enfrentó y conflictuó con el país en el cual habían nacido, pero en el que nunca habían experimentado directamente el olvido, la pobreza, la guerra, la escasez de recursos básicos y dejando en ellos abierta la puerta para seguir trabajando en temas de paz y reconciliación.

Este tipo de experiencias con intercambio de saberes y culturas es una de las principales características de la comunicación para el cambio social. “Por ello, una condición indispensable en la ccs¹⁶ es la participación democrática y la apropiación del proceso y de los contenidos comunicacionales”. (Gumucio-Dagron, 2011, pág. 38)

Una modalidad que incluye y hace indispensable la participación y compromiso de todos los sujetos y actores del cambio; y por estos sujetos y actores no se hace referencia únicamente a la comunidad en la cual se está trabajando, sino también a aquellos actores foráneos que actúan como guías en este tipo de procesos.

Estas experiencias permitieron plantear la pregunta de cómo fue que estos estudiantes quedaron tan marcados después del proceso vivido, en el siguiente capítulo se tratará de mostrar cuáles fueron los giros o cambios que ellos vieron en sus vidas después de la experiencia.

¹⁶ Comunicación para el cambio social

Capítulo 2: Giros en la vida profesional y personal de los estudiantes de comunicación social y/o periodismo del programa “Manos a la Paz”

Girar significa, según la Real Academia de la Lengua Española (RAE), “desviarse o cambiar con respecto a la dirección inicial.”¹⁷, lo cual implica necesariamente, un cambio de posición del objeto o cuerpo al que se esté haciendo referencia. Para el caso específico de esta investigación, se tomará el concepto de *giro* como un cambio en la perspectiva, una transformación en diversos niveles producto de la experiencia de los estudiantes de comunicación social y /o periodismo entrevistados, que participaron en el proyecto “Manos a la Paz”.

El método de investigación utilizado para construir este capítulo, fue, una vez más, la entrevista biográfico narrativa (ver detalladamente en “Metodología”) y la entrevista en profundidad. Los entrevistados fueron los mismos estudiantes de comunicación social y/o periodismo, pero en este caso, las preguntas fueron formuladas con el fin de que ellos detectaran y analizaran los cambios o giros que la experiencia les había producido en diferentes ámbitos.

En algunos casos, a pesar de haber realizado su pasantía hace tres años o menos, se pudo evidenciar que no habían sido conscientes de lo que la experiencia les había dejado, sino hasta que decidieron tener la entrevista para esta investigación.

De acuerdo a la información recolectada con las entrevistas realizadas, se pudo demostrar que la experiencia vivida por estos estudiantes fue positiva, pero que más allá de lo que el programa les haya ofrecido como tal, lo vivido en territorio produjo cambios significativos en sus vidas a nivel profesional, personal y de perspectiva social. Teniendo en cuenta esto, el debate que da respuesta a este segundo capítulo está dividido en estas tres dimensiones de la vida de los entrevistados, buscando reflejar los giros de perspectiva que experimentaron después de llegar de

¹⁷ Tomado de <http://dle.rae.es/?id=JDHNQRM>

los territorios y cómo esto les brindó herramientas y actitudes esenciales de un comunicador para el cambio social y la paz.

Giros a nivel profesional

De acuerdo a informes del Ministerio de Educación Nacional (MEN) (2007), anualmente se gradúan 4.500 estudiantes de carreras como comunicación social y /o periodismo, un número bastante alto, según ellos, comparado con la demanda laboral.

En el caso de los egresados entrevistados, tres de ellos, es decir, la mitad, manifestaron haber elegido esta carrera por su afinidad con el periodismo y los medios “desde pequeña siempre me gustó el periodismo, siempre me interesó la comunicación también y desde pequeña analicé la importancia que tienen los medios de comunicación y la influencia sobre todo en las personas” (Valderrama Ramírez, 2018, pág. 1).

Mientras tanto, los otros tres hablan de una motivación inicial diferente, eligieron la profesión por su afinidad con los temas sociales y sus destrezas comunicativas como el manejo de públicos, la lectura y la escritura. Vargas (2018) indica que, “a mí me gustaba el trabajo social, entonces, busqué una universidad en la que pudiera enfocar comunicación en el tema social”.

Precisamente, el Informe del MEN habla de estos nuevos énfasis de la comunicación como una oportunidad para abrir el espectro laboral de los comunicadores sociales y /o periodistas en Colombia,

"Claro que en los estudiantes existe un miedo por las pocas ofertas de trabajo que puede haber si se estudia un énfasis que no se conoce", declara Carlos Rondón, coordinador del campo de "Comunicación en Conflicto" de la Universidad Santo Tomás. Sin embargo, el funcionario académico es optimista sobre el futuro de los estudiantes que apliquen a este tipo de especializaciones. "Lo interesante de este

caso es que ellos van a abrir nuevos campos, a ser pioneros de proyectos comunitarios y otras experiencias y campos en los que pueden dar mucho de sí", explica. (Ministerio de Educación Nacional, 2007, pág. 2)

Mientras que estos tres últimos entrevistados ya tenían claro desde el inicio de sus carreras que su motivación era trabajar en los aspectos sociales, los tres primeros que sentían afinidad únicamente con el periodismo, cambiaron la perspectiva del enfoque con el tiempo de estudio y por su experiencia vivida en "Manos a la Paz".

Guillermo Ospina (2018), quien estudió el programa de Periodismo y Opinión Pública de la Universidad del Rosario por no desviarse del camino periodístico y su pasión por escribir historias, expresó que:

Con el correr de los años me di cuenta que el periodismo se maneja por grupos corporativos, que en los medios explotan a los periodistas, entonces no me interesa la vida de periodista, decidí abrirme a un campo como la comunicación.

Sebastián Reyes (2018) de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, habló también de este cambio de perspectiva,

Cuando yo entré a primer semestre yo escogí comunicación social por el tema del periodismo, entonces me gustaba escribir, investigar, (...) pero cuando ya entré, me di cuenta que el periodismo era algo mucho más profundo, que necesitaba de una reflexión más profunda y entendí que la comunicación social era una herramienta que se utilizaba como transformación social.

La experiencia en el programa les permitió darle un enfoque diferente a su carrera, "me di cuenta que con ella puedo trabajar con la gente, ayudar y con mis conocimientos y habilidades ayudar poco o mucho a una comunidad, incluso a mi país" (Reyes Naranjo, 2018, pág. 1),

aunque ellos mismos argumentan que “el trabajo para un comunicador social con énfasis en conflicto realmente es muy limitado porque es en ONG´s que normalmente no tienen plata o en organismos de cooperación internacional que es muy difícil entrar” (Vargas Zuluaga, 2018, pág. 2), incluso con la experiencia de “Manos a la Paz”.

Además del giro en el enfoque, los estudiantes entrevistados repensaron el concepto de lo que significa su profesión y su responsabilidad social, Valderrama (2018) afirma que el poder de la comunicación para transformar contextos es infinito, por eso la responsabilidad es tan grande, y defiende el trabajo con comunidades, porque reafirma los procesos colectivos y brindándole paso a los proyectos de comunicación para el cambio social.

Así mismo, Vargas (2018) cuenta su experiencia en Montes de María cuando se estaba desarrollando la pedagogía acerca de los acuerdos y destacaba los procesos que ellos llevaban a cabo aun sin saber de comunicación asertiva o cualquiera de esos conceptos, tanto que hacía un paralelo entre lo que no se pudo lograr en las grandes ciudades con el Plebiscito y sí en esas zonas apartadas afectadas por el conflicto,

la comunicación es algo mucho más cotidiano de lo que uno cree, o sea uno dice “es que la comunicación es hacer un programa de radio, un periódico o hacer una estrategia para una organización” y realmente no valora cosas tan lindas como el voz a voz o las juntas de acción comunal o los procesos locales de esta gente que se va casa por casa.

Vargas toca un punto importante que Gumucio (2011) plantea como característica principal de un modelo de comunicación para el cambio social y es el uso de los instrumentos de acuerdo a las necesidades de cada proceso comunicacional, argumentando que “Innumerables proyectos han fracasado porque fueron dotados de tecnología que no podían amortizar, ni renovar, ni

controlar. La mistificación de la tecnología sobre la capacidad humana lleva a distorsiones.”

(Gumucio-Dagron, 2011, pág. 38)

Teniendo en cuenta lo dicho por Gumucio, se puede afirmar que la experiencia vivida en territorio y el intercambio de ideas con las comunidades les permitió repensar nuevos campos de la comunicación que son, muchas veces, inexplorados por la academia y que solo se reafirman con el trabajo de campo.

Giros a nivel personal

Este tipo de experiencias de inmersión en contextos distintos a los propios suelen generar cambios en el carácter y la personalidad de quienes lo viven. En el caso de los estudiantes entrevistados, “al regreso son personas distintas, eso es innegable, solamente la manera en cómo hablan, la manera cómo se expresan, el empoderamiento, el hecho de tener que echar mano de lo que haya” (Prieto, 2018, pág. 7).

Ellos indican haber llegado de la experiencia con más seguridad para expresar sus ideas, para hablar con propiedad sobre temas a nivel profesional y de coyuntura social. Adicionalmente, se adjudican el valor agregado de haber dejado la apatía hacia realidades del país que, aunque no los afectan directamente, sí repercuten en la realidad nacional. El trabajo con comunidades y el haber presenciado de primera mano las problemáticas que aquejan a las regiones más apartadas del país les permitió valorar más y, además, darse un lugar en construcción de país,

Yo creo que llegué siendo más feminista y más empechinada en el tema de género, sobre todo por el contexto de la ciudad más que por “Manos a la Paz” y otra cosa es que me volví más sensible de lo que era. (Vargas Zuluaga, 2018, pág. 25)

Cualidades como la escucha generosa para generar empatía, el agradecimiento por las oportunidades que han tenido, la sencillez, la comprensión de las realidades del otro, la

tolerancia y la honestidad fueron algunas de las cualidades que los estudiantes adquirieron después del proceso vivido.

La relación con sus familias también se transformó en varios ámbitos, tres de las entrevistas tuvieron la oportunidad de compartir con una familia en territorio y admiraban cómo a pesar de las dificultades siempre se mantenían como un colectivo, eso las hizo valorar más a sus propias familias, “yo viví allá con una familia muy unida y todo eso me hizo recapacitar y yo de verdad quiero pensar que me fui siendo una y volví siendo una mejor persona.” (López Franco, 2018, pág. 18). La madurez en términos políticos se hizo evidente y ayudó al fortalecimiento familiar en el caso de otros,

Ellos también han sido muy conscientes de la situación del conflicto, pero el hecho de que yo les cuente todo lo que yo experimenté para ellos también es impactante, entonces eso también de alguna manera les cambia un poco el chip. (Valderrama Ramírez, 2018, pág. 14)

Giros a nivel social

De los seis entrevistados, únicamente Sebastián Reyes, oriundo de Charalá – Santander, vivió en carne propia el conflicto armado que ha aquejado por más de medio siglo al país. En su relato habla acerca de la incursión paramilitar en el municipio y las vacunas que le eran cobradas a sus padres cuando él era un niño, situación que logró entender únicamente cuando llegó a la adultez y su familia decidió hablarle al respecto.

En los otros cinco casos, aunque la violencia no fue sufrida directamente, sí hubo casos de desplazamiento forzado, como en el caso de Pilar Valderrama que sus abuelos debieron migrar de Boyacá a la capital en la época del Frente Nacional y en el caso de Guillermo Ospina y Laura

Vargas quienes tienen familia lejana que pertenecieron al Ejército Nacional y debieron combatir contra grupos armados.

Alejandra López y Gustavo Vega no lo vivieron en carne propia, sin embargo, afirman que el conflicto armado en Colombia debe ser tomado como un hecho que afecta a toda la ciudadanía en general.

Teniendo en cuenta este contexto, se puede identificar que antes de llegar a territorio, los entrevistados, excepto Reyes, no habían tenido ningún tipo de acercamiento presencial al conflicto armado del país, lo cual les produjo cambios significativos en su perspectiva acerca de la paz.

El concepto de paz ha sido ampliamente estudiado y es precisamente el que se enseña en la academia, sin embargo, después del proceso vivido en territorio, unos estudiantes manifiestan haber girado ese concepto, mientras que otros lo fortalecieron.

Johan Galtung, citado por Fisas (2006), habla del concepto de 'paz negativa' y 'paz positiva'. La primera de esta se refiere básicamente a la ausencia de guerra, es decir, el silenciamiento de fusiles, la eliminación del conflicto armado como tal. Por otra parte, la paz positiva hace referencia a la ausencia de todo tipo de violencia, es la suma de la paz directa¹⁸, la paz estructural¹⁹ y la paz cultural²⁰; esto brinda un contexto en el cual los conflictos pueden ser transformados creativamente y se garantiza justicia social y satisfacción de necesidades básicas.

En sincronía con el concepto anterior, la Conferencia General de la Unesco sostiene que la paz no significa ausencia de guerra, y manifiesta que no se puede hablar de paz mientras existan

¹⁸ Ausencia de violencia directa. Violencia directa: es decir que es ejercida física y/o psicológicamente.

¹⁹ Ausencia de violencia estructural. Violencia estructural: aquella que es legitimada por el Estado (Ej. desigualdad, pobreza, negación de los DDHH).

²⁰ Ausencia de violencia cultural. Violencia cultural: justificaciones culturales, religiosas o ideológicas de la violencia (Ej. Machismo, racismo)

violaciones a los derechos humanos aún sin existir conflictos armados manifiestos dentro de los territorios. (Arango Durling, 2007)

Virginia Arango (2007) cita la declaración sobre el “Derecho de los Pueblos a la Paz” de la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos (ACNUDH), la cual afirma que la paz es un derecho humano colectivo de tercera generación, que el Estado debe proteger con el fin de asegurar la eliminación de la amenaza de la guerra.

Aunque las tres definiciones son similares, cabe resaltar esta última por el hecho de que antepone la paz a la guerra, es decir que habla de la protección de la paz (protección a los DDHH) para evitar amenazas de guerra y no de la culminación del conflicto armado para llegar a la paz, que es lo que se logra cuando se llevan a cabo procesos de diálogo con grupos insurgentes.

Esto lleva al reto que representa para Colombia la firma de acuerdos de paz tan importantes como el celebrado con los grupos paramilitares y con las FARC, garantizarle a la ciudadanía una paz positiva para evitar la llegada de nuevos ápices de cualquier tipo de violencia dentro del territorio.

Pilar Valderrama (2018) habla de cómo su concepto de paz, completamente erróneo, que había construido desde la ciudad había girado completamente al estar en campo y entiende lo que la paz positiva significa:

La paz no solamente es tranquilidad, seguridad, la paz es que tú tengas qué comer, que tú sepas que vives al lado del río y que tú sepas que el río no se va a desbordar o estás durmiendo y tienes que salir corriendo porque hay una balacera, todas esas dinámicas de paz las entendí allá, porque yo pensaba que la paz era

solo estar en paz, que estoy tranquila, chévere en un centro comercial, feliz de la vida, pero no, la paz es una construcción constante.

Lo mismo considera Guillermo Ospina (2018) quien afirma que con el Acuerdo de Paz firmado con las FARC no es suficiente, “si eso no va acompañado de un montón de inversión y temas sociales no tienes una vida realmente tranquila (...) no tener con qué alimentar a tu hijo, no tener educación y demás”.

Los habitantes del municipio de Orito - Putumayo hicieron cambiar de perspectiva a Alejandra López (2018) acerca de la paz, personas que aun viviendo la guerra en carne propia están comprometidos con la construcción de la misma,

Desde la ciudad es una cosa completamente diferente a como tú la ves allá en terreno, porque allá sí ahí víctimas reales, allá la gente te dice “me mataron a mi hermano, a mi hijo o no he visto a mi hijo desde los 15 años”, entonces obviamente a ti te abre un espectro completamente diferente (...) ver tú las personas en terreno que sí son víctimas reales, que sí les ponían bombas al lado, que sí le secuestraron gente, que sí sacaron sus hijos de sus casas y los reclutaron de manera cruel, apoyando el Proceso de Paz, pensando y confiando plenamente en que “yo quiero algo diferente”.

Y a pesar que algunos de ellos consideran que la paz para cada quien es subjetiva y depende estrictamente de sus necesidades, Vargas (2018) considera que la experiencia le permitió creer en la paz que se construye desde las personas que han vivido realmente la guerra.

En el artículo de reflexión “Etapas del conflicto armado en Colombia: hacia el posconflicto” de Jonathan Calderón Rojas, en el cual se hace una identificación de tres etapas del conflicto armado en Colombia, se afirma que:

El fin de la confrontación armada en Colombia no implica el fin de las fuentes de conflicto, la terminación del mismo supone el comienzo de una nueva etapa, que, de no ser estudiada y tratada a tiempo, puede resultar incluso más desastrosa que la anterior y construir un círculo vicioso donde las consecuencias de la guerra se vuelven causa de nuevas problemáticas sociales. (Citado en Rojas, 2016, pág. 244)

Justamente, Valderrama (2018) nos indicaba que su concepto de posconflicto había girado en territorio porque se había dado cuenta que hablar del mismo era un error hasta que no se hubieran erradicado todas las fuentes de violencia armada en el país, hasta que eso ocurriera únicamente se podía hablar del término *posacuerdo*, sin embargo, en la información dada por los medios de comunicación e incluso por las entidades gubernamentales se seguía usando erradamente el término.

Cuando en realidad se pueda hablar de este su mayor reto es hacer del tránsito de la guerra al desarrollo un proceso irreversible. Esta es la tesis principal del artículo de reflexión “Inversión en el posconflicto: fortalecimiento institucional y reconstrucción del capital social”, el cual concluye que:

En un escenario de posconflicto, la generación de empleo, la provisión de servicios públicos y la reconstrucción del capital social son tres áreas esenciales en donde las políticas de inversión deben favorecer la creación de incentivos económicos a sabiendas de que resultan fundamentales para abordar algunas de las secuelas que tradicionalmente llevan a una recaída en el conflicto. (Niño Pérez & Devia Garzón, 2015, pág. 205)

Todos estos cambios de perspectiva en los términos que abarcan la construcción de paz fueron producto del trabajo con las comunidades, compartir saberes y experiencias de igual a igual, eso marcó sus vidas positivamente, así como lo afirma una de las entrevistadas:

El hecho de vivir en Montería me marcó muchísimo, porque entendí con más profundidad el conflicto, una cosa es vivir el conflicto en Bogotá, que considero que sí se vivió, pero otra cosa es vivirlo y hablar con personas de primera mano que lo vivieron. (Valderrama Ramírez, 2018, pág. 7)

Por esto mismo, regresaron a Bogotá replanteándose la idea de país y pensando a Colombia como un lugar en el que haya oportunidades para todos, pero desde lo que cada uno hace en su contexto. Que “los campesinos puedan ser autónomos en su territorio, donde no lleguen más multinacionales a querer despojarlos porque quieren sacar petróleo, sino que ellos puedan tomar esas decisiones con respecto a lo que les afecta” (Valderrama Ramírez, 2018, pág. 12), esto fue algo que Valderrama entendió estando en territorio, que oportunidades no significa que los campesinos puedan venir a la ciudad a trabajar en empresas o a montar negocios sino que “puedan hacer uso de su tierra, a partir de eso puedan cultivar, cosechar y eso los haga felices” (Valderrama Ramírez, 2018, pág. 12).

Los funcionarios dan fe que la experiencia que tiene cada uno de los estudiantes en "Manos a la Paz", les brinda la oportunidad de estar más abiertos a los temas sociales y de impacto que pasan en el país y es por esto que llegan con estas perspectivas tan distintas al regresar a sus ciudades de origen,

Es el ver que eso que tu aprendiste en la academia y para lo que tú te formaste, no tiene una mirada estática (...) tienen es más bien que sacarlos de ese marco en el están y decirles, “bueno, aquí está la realidad del país, estas son las comunidades,

estos son los municipios, estas son las debilidades institucionales, el Estado no está presente, entonces tú en el marco de tu carrera, qué les puedes ofrecer.

(Prieto, 2018, pág. 4)

“Yo creo que me reafirmé mucho en la idea que yo quería trabajar por la paz y que quería aportar... que quería ser consecuente con mi realidad” (Vargas Zuluaga, 2018, pág. 24), esta fue la reflexión final de Laura Vargas cuando se le preguntó si era una persona con perspectivas diferentes después que volvió de trabajar con las comunidades de Córdoba y Sucre.

También resalta el valorar y reconocer los privilegios que tiene, tener servicios básicos como luz y agua siempre disponibles, despertarse tranquilamente sabiendo que su familia está completa,

No decir “ay es que todos sufrimos igual”, no, sino también darme cuenta que hay gente que es muy superior a mí porque seguramente yo no hubiera aguantado todo lo que ellos han aguantado, entonces yo no soy superior por vivir en la ciudad, ellos son superiores que yo porque han aguantado eso y están más vivos que yo.

(Vargas Zuluaga, 2018, pág. 22)

“Esto me hizo cambiar a mí mucho, porque llegué con una perspectiva respecto a lo político, muy grande” (Reyes Naranjo, 2018, pág. 14), afirma Sebastián Reyes quien también habla en este punto cómo tiene ahora una visión más crítica acerca de las instituciones y la centralización de los recursos. Esta misma idea la comparte Gustavo Vega quien recalca el olvido estatal en el cual está sumido el Chocó a pesa de su riqueza natural y cultural.

Alejandra López y Pilar Valderrama resaltaron la empatía que generaron después de trabajar con las comunidades “mente abierta total, cero prejuicios, cero estereotipos” (Valderrama Ramírez, 2018, pág. 13).

Lo anteriormente dicho puede fortalecerse teóricamente con la afirmación de que en estos espacios vividos por estos estudiantes y las comunidades con las cuales intercambiaron saberes, hubo “dinámicas de producción comunicativa, estableciendo relaciones e interacciones basadas en el reconocimiento del otro o la otra como interlocutor válido, propiciando la reconstrucción del tejido social y el empoderamiento de las comunidades.” (Mendivil Calderón, Racedo Durán, Meléndez Solano, & Rosero Molina, 2015, pág. 16)

Un aporte significativo acerca del perfil que debe tener un comunicador social que se desarrolla en este ámbito, proviene de la reunión de especialistas en comunicación en Bellagio en 2002. En esta se presentaron los resultados de un estudio Delfos ²¹ sobre las habilidades, conocimientos y actitudes que debe tener un comunicador para el cambio social. (Huarcaya, 2006, pág. 27)

Esta encuesta aplicada a profesionales de la comunicación que se han desarrollado profesionalmente en el ámbito del cambio social y que manifiestan haber adquirido estas cualidades en su trabajo de campo, afirma que un comunicador competente para el cambio social cree en el respeto por la diversidad humana y cultural, la tolerancia, la importancia de la participación (escuchar y dialogar), el valor de las personas y los recursos locales, la honestidad, la franqueza, la verdad, la integridad, el trabajo en equipo, la colaboración, la participación, la bondad humana, el humanismo, la ayuda; y cree que la comunicación puede lograr un cambio y que el cambio y el cambio social son posibles. (Huarcaya, 2006, pág. 28)

Muchas de estas actitudes arrojadas como resultado de dicha encuesta, también fueron halladas en esta investigación. Los pasantes de este programa, que lleva estudiantes a realizar trabajo de campo en zonas de conflicto armado, giran sus perspectivas profesionales, sociales y personales acercándolos al perfil que debe tener un comunicador para el cambio social.

²¹ Método diseñado para obtener y tratar la información de expertos consultados sobre un asunto determinado.

Habiendo pasado por las experiencias de los participantes del programa y cómo estas produjeron giros importantes en sus visiones de vida, el siguiente capítulo tratará exclusivamente de la construcción de los proyectos que ellos mismos desarrollaron para el trabajo con las comunidades y que corresponden a estrategias de comunicación para el cambio social y la paz.

Capítulo 3: Proyectos planteados en territorio y la participación de los estudiantes de comunicación social y/o periodismo del programa “Manos a la Paz”

El uso de la comunicación como estrategia para la resolución de conflictos o como camino para la reconstrucción social de una paz positiva, es sin duda un tema importante debido al momento histórico por el que atraviesa Colombia. Esta primera parte de este capítulo buscó mostrar algunas de las estrategias que han tenido aportes desde la comunicación para el cambio social en el país, aparte de “Manos a la Paz” e, incluso antes del proceso de paz con las FARC.

Catherine González, directora del área de Instituciones Políticas y docente investigadora de la Escuela de Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Sergio Arboleda, habla de las diversas iniciativas de paz en Colombia y las divide en dos grandes tipologías: iniciativas nacionales e iniciativas comunitarias.

En la primera destaca las iniciativas de educación para la paz y la resolución de conflictos, las iniciativas estatales de diálogo y negociación, iniciativas recientes de movilización masiva por la paz e iniciativas de coordinación regional y nacional. Ya en las comunitarias, habla de las iniciativas de desarrollo y paz, iniciativas a favor de la democracia y el desarrollo local, iniciativas de base en resistencia a la violencia y el conflicto y, por último, iniciativas de los movimientos emancipatorios. (González, 2010, págs. 42-44)

Para dar un contexto general, se citarán dos ejemplos específicos, uno de cada tipología:

En las iniciativas nacionales se destacan las “de educación para la paz y la resolución de conflictos, (que) representan todas estas metodologías y/u organizaciones dedicadas a transformar los distintos tipos de conflicto emergentes en nuestra sociedad a partir de procesos de tipo formativo, pedagógico, simbólico, etc.” (González, 2010, págs. 42-44). Un ejemplo de este tipo de estrategias, es el del Instituto de Estudios para el desarrollo y la Paz (Indepaz), el

cual implementa sus políticas basados en la educación y la investigación transformadora, fundada en la no violencia, la cultura de paz y el respeto por los derechos humanos.

Por el lado de las iniciativas comunitarias, “promueven la construcción de paz en zonas de conflicto a través de proyectos productivos que aseguren una “Vida con dignidad” para sus habitantes” (González, 2010, págs. 42-44). Entre estas se destaca el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, el cual “ha adelantado diálogos y alianzas con los actores regionales, facilitando el fortalecimiento de la gobernabilidad estatal en procesos de cobertura nacional como los Laboratorios de Paz” (González, 2010, págs. 42-44).

De acuerdo a datos recopilados por la Base de Datos para la Paz (Datapaz), durante las últimas 3 décadas ha tenido lugar la mayor creación de iniciativas en pro del fortalecimiento de la paz, la democracia y la participación, y por supuesto, del empoderamiento de las comunidades respecto a su territorio y el respeto a sus derechos (González, 2010, pág. 39).

“Manos a la Paz” encaja dentro de las iniciativas nacionales que buscan, por medio de proyectos y el apoyo de la comunicación para el cambio social y de educación, formar poblaciones en torno a la paz y crear sostenibilidad cuando los estudiantes ya no estén en territorio lo cual fortalece la importancia del trabajo comunitario.

Hablando de la responsabilidad de la academia en la formación de estudiantes con una responsabilidad social y política de gran magnitud, las universidades colombianas se han convertido en centros de pensamiento crítico y de producciones investigativas de fuerte envergadura, como el caso del producto “Tácticas y estrategias para contar”, libro de relatos sobre el conflicto armado en Colombia, realizado de la mano con la Universidad de los Andes y la Universidad Autónoma de Manizales, con el apoyo de la Red Prodepaz y la Asociación de Fundaciones Petroleras.

El proyecto se basó en diez premisas principales, todas destacando la importancia de la narración para la construcción de memoria y sanación. La narración se asume como estrategia política, lugar de historias, producción de conocimiento, táctica de resistencia y goce, estrategia de protección, identidad, comunidad, conexión y empatía.

La idea del proyecto era recopilar narraciones de diversos actores del conflicto armado en Colombia y plasmarlas en productos transmediales, haciendo contraposición a las típicas historias contadas por medios de comunicación. El proyecto se llevó a cabo con la creación de la página web www.desdeadentro.info, sin embargo, el sitio ya no se encuentra habilitado. (Franco, Nieto, & Rincón, 2010)

Tomando en cuenta estos antecedentes y lo que se tratará en este capítulo, se utilizará como base el papel del comunicador para el cambio social que propone Huarcaya (2006), el cual se divide en tres ejes: eje de la comunicación, eje de la antropología y eje de la educación.

En el eje de la comunicación, trabaja como mediador y estratega. El comunicador es el puente entre el colectivo para el cual trabaja, los técnicos que para esta trabajan y la comunidad, de esta manera la población no permanecerá ajena a los proyectos que se estén construyendo, sino que podrán participar de forma activa, esto garantiza los procesos participativos y de índole colectivo. (Huarcaya, 2006, pág. 29) Además, trabaja como estratega porque

debe ser capaz de desarrollar estrategias de comunicación (diseñar, planificar, ejecutar y evaluar) de acuerdo a las condiciones socioculturales del lugar y medios disponibles, a fin de que el proceso de diálogo sea constructivo.

(Huarcaya, 2006, pág. 30)

En el eje de la antropología se rescata el perfil empático del comunicador, aquel que reconoce al “otro” como ser sintiente y esencial para la comunicación interpersonal, destruyendo los

modelos técnicos de la comunicación (emisor – receptor – mensaje - código) y rescatando el poder de la comunicación como fortalecedor de relaciones. El perfil del comunicador en este punto requiere el dominio de competencias en comunicación interpersonal y capacidades para la comprensión del contexto sociocultural en el cual esté inmerso. (Huarcaya, 2006, pág. 33)

Para finalizar, en el eje de educación se toma como fundamental el papel del comunicador como capacitador y dador de aprendizaje. El saber es entendido como un insumo esencial para el cambio social, por lo cual es esencial transmitirlo de manera asertiva y por eso

el comunicador resulta ser un intermediario que facilita la comprensión de esos conocimientos. Sin embargo, este desempeño no obedece a un esquema vertical de difusión de conocimientos o propagación de información, sino todo lo contrario, a un esquema horizontal capaz de relacionar ambos “universos” a través del diálogo. (Huarcaya, 2006, pág. 34)

Para este tercer capítulo se tomarán como referencia las estrategias que se formularon desde el programa “Manos a la Paz” y que fueron desarrolladas por los pasantes del programa de comunicación social y/o periodismo de las diferentes universidades de Bogotá. Además, se busca encontrar qué papel cumplieron los entrevistados en estos proyectos.

De igual forma como en los anteriores capítulos, se utilizó el método de investigación entrevista biográfico narrativa (ver detalladamente en “Metodología”). Resolviendo diferentes preguntas desde la experiencia de los mismos estudiantes de comunicación social y/o periodismo que participaron en el programa “Manos a la Paz” y que desarrollaron e implementaron estrategias de comunicación para la paz en campo. Igualmente se tendrán en cuenta las entrevistas en profundidad que se le realizaron a los funcionarios del proyecto.

Proyectos desarrollados en campo

Según Juan Benavides (1997), las estrategias de comunicación para la paz son el producto de construcciones culturales que abordan la comunicación como formadora de discursos culturales y ciudadanos, además, agrega, son todos los discursos públicos que construyen las personas, las culturas, las ideas entre otras, que ayudan a la permanencia de una convivencia pacífica a través de discursos de comunicación que se basan en la responsabilidad para la cultura ciudadana. (Nos Aldás, Seguí-Cosme, & Rivas Machota, 2008, pág. 12)

Cortés y García citado por Farné y López (2016) indica que, “Una Cultura de Paz que promueva un mundo más justo, igualitario y pacífico debe estar preocupada por el uso de la comunicación de la manera más correcta posible, para alcanzar sus objetivos”, teniendo en cuenta que esta es una pieza fundamental en la interacción entre los seres humanos basadas en el reconocimiento, la solidaridad, el pluralismo y la justicia social.

La idea principal del PNUD con el programa “Manos a la Paz”, es enviar estudiantes a campo a realizar su pasantía con víctimas en las zonas más afectadas por el conflicto armado, de esta manera garantizarían mediante estrategias, la no repetición de la guerra y la no vulneración de los DDHH.

Durante el periodo de tiempo en el que los estudiantes estuvieron en campo desarrollaron diferentes proyectos los cuales contribuyeron a la construcción de paz en los territorios, aportando sus conocimientos desde la comunicación y el periodismo. Algunos de los ejes en los cuales se trabajó, fueron: construcción de paz, género, medio ambiente y fortalecimiento institucional.

Proyectos de construcción de paz

El concepto de “construcción de paz” según el Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH), es un conjunto de acciones que permite gestionar y resolver el conflicto entre la sociedad sin necesidad de recurrir a la violencia. A pesar que la construcción de paz en cada país es diferente, existen unos elementos universales que son vitales para que se lleven a cabo los procesos y se logren los objetivos: los recursos físicos y los recursos intangibles, pero necesarios: la voluntad política, el sentir ciudadano colectivo y la valoración del entorno en la cual se lleva a cabo el proceso (Hageraats & Núñez Villaverde, 2007)

Laura Vargas y Pilar Valderrama, desarrollaron pedagogía del Acuerdo de Paz en los municipios de Montelíbano y Tierralta, Córdoba. Dichos talleres los realizaban con los líderes de estas zonas los cuales replicaban la información a la comunidad ya que era a ellos a quienes escuchaban, “hacíamos talleres con ellos, talleres de construcción de paz también diciéndoles que independientemente Plebiscito ganado o Plebiscito perdido, pues la construcción de la paz seguía.” (Vargas Zuluaga, 2018, pág. 10). Explicando punto por punto cada uno de los temas de los que trataba el Acuerdo, la idea era desvirtuar los mitos que se habían creado alrededor del mismo con el fin de que ganara el “no” en el Plebiscito.

Sebastián Reyes, por su parte, trabajó con los habitantes en el fortalecimiento y capacitación de la plataforma de la Unidad para la Atención y Reparación Integral para las Víctimas²² (UARIV), para que ellas tuvieran una participación efectiva en el proceso de reparación. El papel del comunicador en este caso era hacer pedagogía en cuanto a sus derechos como víctimas, cómo reclamarlos de manera efectiva y cómo responder ante medios de comunicación cuando esto fuera necesario.

²² La Unidad para la Atención y Reparación Integral para las Víctimas es una institución creada en 2012, a partir de la ley 1448, de Víctimas y Restitución de Tierras, por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno.

Además, durante su estadía en Nariño, fue llamado por la oficina del PNUD en Pasto para apoyar en el tema de Desarrollo Económico Incluyente y así fortalecer el trabajo y la mano de obra campesina, “son programas, estrategias que generan para que la gente del campo se quede en el campo, no pierda ese espíritu de cultivar, que sigan produciendo tanto para ellos como para seguir vendiendo.” (Reyes Naranjo, 2018, pág. 6). En este proyecto el rol del comunicador era de registro periodístico.

Para estos tres proyectos desarrollados en el ámbito de la construcción de paz, se pudo evidenciar la participación de los pasantes en los tres ejes que conforman el perfil del comunicador, explicados anteriormente. Trabajaron en el eje de la comunicación como mediadores entre el PNUD (en el caso de Valderrama, Reyes y Vargas) y las comunidades, y la UARIV (en el caso de Reyes) y las comunidades. Trabajaron como estrategas porque su participación en la construcción de los proyectos fue activa, tal como se evidenciará posteriormente.

En el eje de la antropología trabajaron directamente con las comunidades reconociéndolos como parte activa de los procesos comunicativos y, además, abarcaron el eje educativo transmitiendo los saberes respecto al Acuerdo de Paz, la reparación integral a las víctimas y los proyectos de desarrollo incluyente.

Proyectos de género

Laura Vargas, también apoyó un proyecto contra la violencia de género, en compañía de una ONG de mujeres, la cual se preparaba para la conmemoración del Día de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer (25 de noviembre), sin embargo, su labor era apoyar en temas logísticos y de registro periodístico a todas estas víctimas ya que eran ellas las que realmente sabían y conocían el contexto.

Reyes, a la par que desarrollaba los otros dos proyectos, también observó que en este municipio existía una fuerte problemática de desigualdad de género, lo que lo llevó a realizar capacitaciones en los tres colegios que había en esta zona, “impulsando más que todo el poder femenino porque pues en un pueblo, vi también esas costumbres, esa cultura machista, entonces dije “bueno, empecemos a cambiar esto desde los más chicos”.” (Reyes Naranjo, 2018, pág. 7) La capacitación la realizó con el apoyo de ONU Mujeres.

En el caso específico del proyecto que manejó Vargas, desempeñó su trabajo en los tres ejes, sin embargo, en el comunicativo únicamente cumplió la función de mediadora. En los otros dos ejes, aunque no era ella la encargada de dar las charlas, sí evidenció conductas producto del machismo en el diario vivir, por esto enseñaba a estas mujeres prácticas cotidianas de construcción de género que fortalecían la lucha por la igualdad, como no hablar mal de otras mujeres o culparlas por no denunciar.

Reyes también trabajó en estos tres ejes fundamentales del papel de un comunicador para el cambio social, pero en el caso del je de comunicación, también participó como estratega ya que fue el quien construyó la estrategia del proyecto.

Proyectos de medio ambiente

Pilar Valderrama (2018), quien estuvo durante su pasantía en los territorios de Córdoba, Sucre y Montes de María, desarrolló un proyecto medioambiental en más de 18 municipios de la Mojana, donde explicaba a sus habitantes la importancia de adaptación al cambio climático mediante talleres y dinámicas; su labor principal era el fortalecimiento de las comunidades defensoras del medio ambiente mediante capacitaciones de cómo implementar proyectos, solicitar peticiones, hacer comunicados de prensa y responder ante medios de comunicación.

Por otra parte, Alejandra López, desarrolló de la mano de una estudiante de ingeniería ambiental, un proyecto de capacitaciones sobre reciclaje para los niños del municipio de Orito en Putumayo. La idea principal era enseñarles a los infantes cómo reciclar, para que ellos replicaran en sus familias; la ingeniera ambiental se encargó de los aspectos técnicos y el apoyo en comunicaciones consistió en desarrollar las capacitaciones de manera asertiva y de impacto a gran magnitud.

En ambos casos, las pasantes ejercieron su papel de comunicadoras en los tres ejes. Trabajaron como mediadoras del PNUD, en sus proyectos de sostenibilidad ambiental, y las comunidades, y también como estrategas. Cumplieron el rol antropológico de la inmersión y comprensión del contexto, y también, el pedagógico.

Proyectos de fortalecimiento institucional

Con estos proyectos se hace referencia a aquellos que buscan fortalecer las entidades territoriales en diversos temas con mano de obra calificada, con el fin de que puedan desarrollar proyectos autónomamente y con carácter sostenible.

Guillermo Ospina (2018), quien trabajó con la Red Adelco²³, planteó estrategias de fortalecimiento en comunicaciones para la entidad, con el fin de buscar aliados estratégicos y así aumentar la financiación de los proyectos productivos que se estaban desarrollando en varios municipios del país.

Uno de los estudiantes entrevistados trabajó directamente en las oficinas de “Manos a la Paz” en Bogotá. La misión de Gustavo Vega era la de generar estrategias de divulgación en redes sociales acerca de lo que el proyecto estaba desarrollando en territorio con los distintos pasantes.

²³ La Red Nacional de Agencias de Desarrollo Local de Colombia facilita la gestión territorial y la cohesión con la política de orden nacional, logrando generar pautas orientadoras de las iniciativas de gobierno, partiendo de las necesidades, identidades y potencialidades de los territorios.

Era la persona encargada de estar en contacto permanente con todos los estudiantes que estaban desarrollando sus prácticas a lo largo y ancho del país.

Estos dos participantes del programa fueron los únicos de la muestra que no tuvieron contacto con comunidades y no aportaron en los ejes estudiados, sin embargo, aportaron a la consolidación de estrategias de comunicación para el cambio social de manera indirecta, trabajando desde la proyección externa de los proyectos.

Por último, Alejandra López implementó un proceso de capacitación con los funcionarios de la Alcaldía de Orito – Putumayo frente al plan de desarrollo y rendición de cuentas, ellos

Tenían que estar listos para la rendición de los 100 primeros días, cómo debían hacer los procesos, cómo se tenían que hacer, qué tenían que escribir en cada uno de los procesos, cómo se le hacían a la comunidad... todo lo que está detrás del plan de desarrollo y el tema de rendición de cuentas, esa era nuestra labor principal y teníamos esos 4 meses para desarrollarla en específico (López Franco, 2018, pág. 9).

En este caso, López participó en los tres ejes. La comunidad foco en este caso no era la población, sino la alcaldía municipal de Orito en la cual trabajó como mediadora entre el PNUD y los funcionarios y como estratega. Adicionalmente, trabajó en el eje antropológico al estudiar las maneras en las que debía ser transmitido el mensaje de la rendición de cuentas y por supuesto, en el educativo al ser ella quien brindaba las capacitaciones.

¿Cómo se planteaban y desarrollaban los proyectos?

Para la construcción de estos proyectos era necesario conocer el municipio donde cada uno de los estudiantes debía estar durante cuatro meses:

La idea principal era en tres semanas cuando ellos ya tuvieran más información del municipio, porque era bien difícil pedirles a ellos que nunca habían estado en esos municipios, que llegarán desde acá de Bogotá y ya tuvieran una idea del territorio y dijeran “bueno, vamos a hacer esto”, en cambio así llegaron allá y vieron más o menos lo que había, ¿qué era lo que se necesitaba?, ¿con quiénes podían trabajar? y a partir de ahí empezar. (Gallego, 2018, pág. 4)

Según lo recolectado en las entrevistas se constató que los estudiantes fueron parte activa en la construcción de las estrategias de comunicación en campo teniendo en cuenta sus opiniones y su autonomía.

“Lo que ellos siempre exigen allá es tener autonomía de trabajo, que tú vayas y que identifiques qué puedes hacer desde tu rol profesional, y lo hagas, porque cuando tú ingresas no te dicen: “mira este es el plan de trabajo que tienes que desarrollar desde tu rol, ingeniero, comunicador, etc.”” (Vega Currea, 2018, pág. 3). "A nosotros digamos cuando ya supimos qué era lo que teníamos que llegar a hacer allá, nos entregaron el PDF, digamos en este caso el tema de rendición de cuentas y plan de desarrollo, pero nosotros teníamos la libertad de darlo a conocer, exponer o implementarlo como más fácil nos pareciera" (López Franco, 2018, pág. 7).

Desde la academia se forma el concepto de comunicación para la paz entendida como la búsqueda de un camino de diálogo y reconstrucción de las víctimas, la Fundación Conecta Joven (2016) en su publicación “No es un Sueño”, relata que la participación social es clave para que se formen ciudadanos capaces de tener un diálogo de tolerancia y respeto para arreglar los conflictos.

Sin embargo, los estudiantes indicaron en las entrevistas que el concepto creado desde la academia acerca de “comunicación para la paz” se complementa y se transforma con el trabajo en las comunidades:

Yo creo que no está completo, esta cátedra para la paz te va a llevar por el lado derecho, ya tú estando en terreno conoces el lado izquierdo y el lado central y los otros lados, la vida te los va mostrando. La universidad es un pequeño abrebocas que te enseña a lo que te vas a enfrentar a algo parecido a esto, pero cuando estás en terreno te das cuenta que toda gira. (Reyes Naranjo, 2018, pág. 11)

Laura Vargas (2018) indica que los aprendizajes prácticos son más valiosos, que tener la teoría en la cabeza, ya que realmente en territorio la comunidad como víctimas directas de la guerra tienen una comunicación efectiva que permite fortalecer los diálogos para la disminución de la guerra.

La comunicación es una estrategia usada para entender la paz a través de diferentes dinámicas que involucran a todos los actores (víctimas y victimarios) de un conflicto o una guerra, con el fin de garantizar los DDHH a cada una de las personas que habitan en una comunidad que se ha visto afectada por el flagelo de la guerra. Según Vega (2018), la comunicación para la paz es una técnica que transforma la sociedad, a través de la pedagogía para que cada una de las víctimas sepa cómo proceder en el momento de que se le vulneren sus derechos y haga valer su palabra o su voto en alguna toma de decisiones.

Por lo tanto, según lo planteado por Elsa Barreda Ruiz (2012), en colaboración con el Programa “Conjunto por una cultura de Paz”, las estrategias de comunicación para la paz, son un proceso social que promueve al diálogo entre la población y los tomadores de decisiones en distintos niveles, con el fin de buscar una apropiación a las estrategias que se desarrollarán entre

las personas como un elemento vital para que el ser humano establezca un entendimiento propio en los asuntos que le conciernen.

Para los estudiantes los diálogos con las personas víctimas del conflicto fueron de vital importancia para desarrollar las estrategias que se plantearon en campo y que debían fortalecer durante su estadía de cuatro meses en los diferentes municipios donde fueron asignados por el PNUD, de esta manera debían propiciar a la comunidad los proyectos realizados con el fin de que las personas las siguieran después de que cada uno de los pasantes terminara su práctica.

Desde el principio la idea era que el proyecto fuera sostenible, que el proyecto siguiera andando después de que los chicos salieran del territorio, en algunos casos se logró, porque en algunos casos algunos chicos me han dicho “ay me llamaron las personas de este grupo y todavía están haciendo esto, cogieron esta partecita del proyecto y lo están replicando en comunidad” y eso es bonito.

(Gallego, 2018, pág. 9)

Precisamente, es el trabajo comunitario y colectivo lo que garantiza la sostenibilidad, tal y como lo afirma Gumucio:

Hemos puesto en práctica experiencias interesantísimas en niveles locales, nacionales y regionales, y hemos probado que una comunicación cuyo eje es la participación ciudadana o comunitaria, una comunicación verdaderamente participativa, basada en el diálogo, garantiza un desarrollo social apropiado y sostenible. Utilizo el término “apropiado” de manera deliberada, no como “adecuado” sino como el resultado de un proceso de apropiación social. Y digo

“sostenible” pensando en todas aquellas experiencias que ahora pueden prescindir de insumos externos, y que se desarrollan con la fuerza propia de sus actores sociales. (Gumucio Dagron, 2008, pág. 1)

Por otra parte, los entrevistados manifiestan que “Manos a la Paz” tiene una falencia la cual no permite la continuidad de los proyectos que se desarrollan en los municipios cada semestre, lo que genera que no haya una articulación tanto en los objetivos como en la metodología entre los pasantes actuales y los anteriores:

Esa es una las falencias que tiene el programa, porque no había una entrega de planes de trabajo, igualmente también se combinan las profesiones, por ejemplo, había un trabajo de un ingeniero ambiental, trabajando con el acueducto, con los residuos o con la energía, y el siguiente semestre venía un comunicador, entonces por ende yo no voy a entender su proyecto. (Vega Currea, 2018, pág. 8)

Sin embargo, Alejandra Gallego (2018) tutora en campo, indica que el tiempo que está cada uno de ellos es suficiente para desarrollar un primer contacto con la comunidad y generar una sensación de unidad y trabajo en equipo para lograr grandes cosas, sin la necesidad de tener actores externos ni depender de los proyectos que envían desde Bogotá, ya que en todos los municipios hay muchas cosas por hacer y arreglar.

Según el estudio de “Conjunto por una cultura de Paz” (2012), la comunicación propicia diálogos en las comunidades para que expresen sus aspiraciones, preocupaciones y que participen en las decisiones relativas a su crecimiento, esto con el fin de que las sociedades puedan lograr empoderarse de las ideas y su propio desarrollo.

Por eso, estos comunicadores sociales - periodistas, hacían un puente entre la comunidad y las entidades gubernamentales, para dar a conocer las ideas que tenían las dos partes, de esta manera

los estudiantes creaban una estrategia para que se llevaran a cabo dichos proyectos. "Realmente nunca fue "tú tienes que hacer lo que nosotros digamos" sino como que todo era una construcción colectiva." (Vargas Zuluaga, 2018, pág. 11)

Las comunidades reciben a los estudiantes como personas importantes en el proceso de reconstrucción de paz en su territorio, creando lazos de trabajo en equipo para que dichas estrategias sean recibidas, percibidas y continuadas.

Para el programa "Manos a la Paz" era de gran importancia tomar las opiniones de las personas que iban a beneficiarse con las estrategias que se planteaban entre los estudiantes y los funcionarios de las alcaldías y demás entes gubernamentales, para que se garantizara el derecho a la participación de la comunidad.

Para López (2018) existía una comunicación directa entre la alcaldía y las comunidades víctimas, las cuales trataban temas como el Plebiscito, donde se les informaba que era lo que pasaba, cómo se podía ayudar, a qué entidades podrían dirigirse para poder decir "soy víctima y necesito que el Estado me reconozca", el tema de comunicación sí era congruente en este municipio (Putumayo).

"Sí, PNUD trabaja mucho en eso, porque PNUD es una organización de cooperación entonces ellos todo el tiempo trabajan en la construcción de paz (...) siempre era muy lógico lo que se pensaba en la mesa y siempre hacer a las comunidades partícipes en las decisiones que se toman en la oficina en Montería". (Valderrama Ramírez, 2018, pág. 8)

Sin embargo, en los municipios donde se desarrollaron estas estrategias, la comunidad ya tenía un concepto de paz construido a pesar de nunca haber recibido un entrenamiento conceptual acerca del tema como tal.

A pesar de los conceptos o formas de entender la paz, los estudiantes no tuvieron ningún inconveniente o alguna discordia por su punto de vista, indicaban en las entrevistas que era un aprendizaje mutuo, “Yo no les transformé el concepto porque también es muy ambicioso (...) yo creo que, aunque eso es un aprendizaje mutuo, fue mucho más lo que yo me llevé que lo que dejé.” (Vargas Zuluaga, 2018, pág. 20)

Yo creo que ellos tenían un concepto de paz ya definido y creo que como mi concepto era muy similar, no hubo un cambio dramático (...) Su concepto de paz era “vamos a construir la paz, vamos a dejar de tener violencia, vamos a poder tener oportunidades, vamos a poder cambiar nuestros cultivos de coca por cultivos de café, de moringa” y no porque se hayan hecho capacitaciones, sino porque el concepto de la gente ya estaba arraigado en sí.” (López Franco, 2018, pág. 17)

En conclusión, se entiende que la comunicación para la paz no cabe dentro de un solo concepto específico, sino que se alimenta dentro de cada contexto y situación. Así como las comunidades son cambiantes, también sus mecanismos de participación y resolución de conflictos. La búsqueda del diálogo es una herramienta que propicia escenarios de unión entre los miembros de una comunidad, ser escuchados hace parte del ejercicio de construcción del territorio y de apropiación, y es allí cuando una comunidad entiende que la importancia de comunicarse es primordial para su desarrollo.

Hablando propiamente del papel de los estudiantes entrevistados, se evidencia que tuvieron una participación activa dentro de las estrategias y que su trabajo se manifestó, mayoritariamente, dentro de los tres ejes de un comunicador para el cambio social, propuesto por Huarcaya.

Relatos biográficos

Relato biográfico Sebastián Reyes

La experiencia que me transformó

La Sra. Matilda se paró de su silla, nos mostró su prótesis de pierna y con lágrimas en los ojos nos contó cómo una mina antipersona había acabado con la vida de su esposo y sus hijos, solo tenían ocho y once años. Ella alcanzó a correr, sin embargo, perdió una de sus piernas, me daba la impresión que lo único que no había perdido esta mujer, era la esperanza.

Cuando pisé lo bellos retazos de tela que conforman las montañas de Nariño, jamás imaginé todo lo que iba a encontrar y que esta experiencia marcaría un antes y un después en la vida de Sebastián. Es increíble cómo solo hasta que llegué allí me di cuenta que vivía en un país sumamente desigual e injusto, pero que, aun así, su gente permanecía fuerte y luchadora. La historia de doña Matilda es la más impactante de todas, su resiliencia me hizo pensar en cuán crueles podemos llegar a ser los seres humanos solo por ganar una pizca de poder sobre algo o alguien.

Esa noche, después de escuchar todos estos relatos de vida que bien podrían conformar un libro de historia colombiana, llegué a mi habitación y lloré las lágrimas que había contenido mientras las escuchaba atentamente. “¿Qué le pasa a la humanidad?, ¿cómo alguien puede hacerle tanto daño a alguien más?”, lo más impactante de todo es que ellos aún sonreían. Sequé el agua de mis ojos y me dije “Sebastián, si cada cosa que escuchas en este lugar te la tomas personalmente, vas a morirte de la tristeza, puedes elegir eso o transformar el dolor en el motor para levantarte y luchar por un país mejor”, actualicé mi diario de campo y me acosté a dormir.

Llegué al bello municipio de Samaniego, en Nariño, sur del país, en marzo de 2016, tenía 22 años y lo único que sabía era que cuatro meses después estaría regresando a Bogotá con muchas historias que contar. Estudié comunicación social y periodismo, en un principio por mi admiración con el trabajo que se hace en los medios de comunicación, después mis expectativas cambiaron y decidí que la comunicación iba a ser el camino para poder trabajar de la mano de la gente en proyectos de transformación social.

Cuando conocí el proyecto “Manos a la Paz”, de las Naciones Unidas, dirigido a pasantes universitarios, supe inmediatamente que no podía perderme la oportunidad de trabajar con comunidades afectadas por el conflicto armado del país. Sin pensarlo dos veces, me inscribí y como si hubiera estado destinado para mí, un mes después ya estaba en territorio.

Para ese entonces vivía solo en Bogotá, tan pronto supe que había sido admitido al programa, renuncié a mi trabajo y con la bendición de mis padres que vivían en Charalá – Santander, el pueblo donde nací, emprendí camino. Sabía a lo que me enfrentaba, iba a llegar a un lugar completamente desconocido, más frío que la capital y sin conocer a nadie, sin embargo, era tanta la emoción que omití los miedos.

Lo primero que me dijeron en la Alcaldía, lugar donde iba a estar situada mi oficina, fue: “por precaución no salga solo ni a altas horas de la noche, si va a salir, avísenos”, ese misterioso recibimiento fue para mí como un baldado de agua fría, la última vez que escuché eso era un niño, mi papá se lo advertía a mi mamá cuando aún vivíamos en el pueblo y siempre por las noches recibíamos una extraña visita de unos hombres que no lograba identificar, años después me di cuenta que eran paramilitares y que mis papás habían sido extorsionados delante de sus hijos por más de diez años sin que nosotros siquiera nos diéramos cuenta.

Todo lo que yo sabía del conflicto armado en Colombia lo sabía únicamente por los medios de comunicación, y a pesar de haberlo visto desde tan cerca, jamás me sentí amenazado, finalmente creo que lo normalicé ya que jamás hubo violencia física hacia ningún miembro de mi familia. Ya en territorio entendí que la violencia era mucho más que eso y que se manifiesta de diversas maneras, convivir y trabajar con víctimas me permitió abrir caminos en mi cabeza que jamás imaginé.

Estando en campo trabajé en tres proyectos que me permitieron ver la otra cara del conflicto, la de las víctimas y no solo la de las instituciones como estaba acostumbrado en Bogotá. Comencé con el fortalecimiento a la plataforma de Ley de Víctimas tanto a nivel virtual, como capacitación a las organizaciones de víctimas que existían en cada municipio.

La idea era hacer pedagogía sobre esta ley que los protege como víctimas, hacerles conocer sus derechos y cómo podían reclamarlos, también les hacíamos capacitaciones para que supieran cómo hablar ante un medio de comunicación o ante una entidad gubernamental, palabras más, palabras menos, empoderarlos de sus derechos.

Recuerdo con mucho amor cuando les comenté acerca de la importancia de conmemorar el “Día nacional de la memoria y solidaridad con las víctimas en Colombia” que se lleva a cabo el 9 de abril, y aún más admiración me produjeron cuando llegaron al despacho del alcalde a exigirle que debía brindarles los espacios y recursos necesarios para poder realizar dicha celebración por la importancia que tenía para ellos y las futuras generaciones hacer memoria acerca del conflicto armado que había azotado a su municipio.

Estas personas son definitivamente las más hermosas, valientes y esperanzadas que he conocido en mi vida, nunca se me podrá olvidar la frase que pronunció un campesino en uno de los tantos talleres que hicimos, este hombre se paró en frente de todos y dijo: “nos cansamos del

miedo, por eso debemos seguir trabajando en construir la paz”, creo que yo no fui a enseñarles acerca de construcción de paz, ellos me lo enseñaron todo a mí.

En un segundo proyecto hice el registro periodístico del tema de desarrollo económico incluyente, concepto que no conocía, pero que me permitió ver las falencias del Estado en cuanto a las soluciones que brindan para afrontar la desigualdad. Estos son programas que incentiva el PNUD para que la gente del campo se quede en el campo, no pierda ese espíritu de cultivar, que sigan produciendo tanto para ellos como para seguir vendiendo.

Muchas veces en gobiernos como el nuestro, desafortunadamente, las pocas ayudas que se dan, se dan sin pensar en las necesidades propias de los ciudadanos, es decir, una persona que planta yuca, no tiene las mismas necesidades que aquel que trabaja con tomates, sin embargo, es triste cómo simplemente los etiquetan como campesinos y con eso creen solucionar el problema, justamente es esto lo que se quiere combatir con este tipo de iniciativas.

En un día normal de trabajo con este proyecto, nos dirigíamos al municipio de Cumbitara, cuando un grupo de hombres armados nos detuvo, yo era el único funcionario identificado, mis otros compañeros trabajaban como contratistas. Estos hombres con armas de largo alcance me hicieron bajar de la camioneta y con una extraña amabilidad me pidieron explicaciones acerca de nuestra presencia en el territorio, creo que el miedo borró mi memoria porque no tengo idea qué les respondí, solo recuerdo pensar: “Sebastián, si no hablas con propiedad y se dan cuenta que eres un niño intentando cambiar el mundo, te secuestran”.

Al fin y al cabo, creo que respondí bien porque sin chistar nos dejaron pasar, como si no hubiera pasado nada. Mis compañeros dicen que no pasaron más de cinco minutos, yo sentí como si se hubieran convertido en una eternidad y la vida me pasó por enfrente. Sí, eso era justo

lo que sentían las personas que diariamente cruzaban por su territorio y debían rendirle cuentas a estos señores que se creían sus dueños.

El último proyecto en el que trabajé tuvo el apoyo de ONU Mujeres. Además de la violencia directa a la que la población se vio sometida durante muchos años, existen otras problemáticas a nivel cultural, por ejemplo, el machismo. Yo opté por educar a los niños del pueblo en cuanto temas de género, creí que iba a ser una temática compleja, pero me sorprendí cuando recibí el apoyo de toda la comunidad y no tuve mayores inconvenientes, fue una experiencia muy enriquecedora.

Ahora que miro en retrospectiva todo lo que aprendí, agradezco al universo por permitirme estar en ese lugar y en ese momento. La experiencia sin duda transformó mi manera de ver la vida, volvió la empatía algo inherente a mi ser, la seguridad con la que ahora desarrollo mi carrera profesional, pero, sobre todo, la convicción de que aún queda mucho por hacer en este país de contrastes y bellos paisajes.

Relato biográfico Laura Vargas

Feminista y empecinada en la construcción de paz

De Sucre y Córdoba llegué siendo más feminista y sensible. Ahora estoy más segura que nunca que quiero trabajar con y por las mujeres y también por Colombia en temas de construcción de paz. Una experiencia verdaderamente transformadora fue la que viví esos cuatro meses en territorio, estas personas que conocí allí me enseñaron lo que es realmente el sufrimiento y a la vez, la esperanza, no hay más nada que decir acerca de ellos.

“Manos a la Paz” se acomodaba a lo que yo siempre había querido hacer, conocer y aprender. Realmente, tenía claro que yo no iba a enseñar más de lo que ellos como víctimas directas de la guerra me iban a enseñar a mí; indígenas, mujeres, jóvenes y campesinos que día a día luchan por tener paz en su territorio, esa tranquilidad de vivir sin miedo, sin ataduras, con libertad.

Llegué a Montería a darme cuenta de las muchas cosas que hay por hacer, de la realidad totalmente diferente a la que se plasma en la universidad, en las calles de las grandes ciudades o en los medios de comunicación. Entendí verdaderamente cuál es el sufrimiento de las víctimas, qué es lo que realmente ellos piden a gritos al Estado para que no se les vulnere más sus derechos y para que puedan alcanzar esa paz duradera y estable que según con la firma de paz se alcanzaría.

Desde muy pequeña supe que el cambio social era algo a lo que me quería dedicar, tomé la decisión de estudiar comunicación social cuando salí del colegio y tengo que estar muy agradecida con muchas personas que me apoyaron en esta decisión, una de ellas, mi profesora de español que siempre me decía: “Laura, tú eres muy buena en lo que haces, debes buscar programas de comunicación” y aunque siempre había querido estudiar trabajo social, me dejé

llevar por los consejos sabios de aquellos que me conocían como persona y creo que no me equivoqué a veces sea muy difícil ejercer.

Aprendí mucho desde la academia, me daba cuenta que la comunicación social y el periodismo no solo era pararse en frente de una cámara a informar las noticias que pasan todos los días en Colombia. A pesar de que siento que los medios de comunicación influyen mucho en la gente, eso no era a lo que me quería dedicar, siempre he tenido claro que si nací en este país donde día a día se sufre el conflicto, la guerra, la desigualdad, tengo que hacer algo para cambiar y ser consecuente con esta realidad

Cuando emprendí mi viaje y me despedí de mis padres y de mis hermanos, sentía miedo de no dar la talla y no ser aquella persona que esperaban en este territorio, de una u otra forma tenía mucha responsabilidad puesta en mi espalda y aunque los cuatro meses que estuve allá no fueron suficientes para acabar de desarrollar todas las tareas y trabajos que me propuse, creo que me llevé una muy linda experiencia que marcó un antes y un después en mi vida.

Trabajé en dos programas que me llenaron el alma y forjaron el ser humano que soy ahora. El primero, puesto para mí desde las oficinas del PNUD en Bogotá, giraba en torno a la pedagogía del Acuerdo de Paz que estaba a punto de ser firmado. Esto me permitió entender muchas de las inconsistencias de la guerra que solo se logran captar cuando sientes el conflicto de cerca.

Por un lado, uno de esos días en que desarrollaba proyectos de pedagogía en Montes de María uno de los guardias del cacique indígena de la zona se acercó a mí y me dijo: “yo le voy a decir algo, pero usted no se lo puede decir a nadie y esto no es para fines periodísticos ni nada, pero nosotros estamos haciendo campaña por el “sí” y le estamos diciendo a las comunidades por qué hay que votar por el “sí”, pero nosotros le tenemos mucho miedo al “sí”, tal vez más que al “no””. Asombrada por lo que acababa de escuchar y aturdida por no comprender qué era lo que

me estaba diciendo, le pregunté el porqué de su afirmación, a lo que me respondió: “no, es que nosotros podemos negociar con la guerrilla, pero con los paramilitares nadie negocia, porque ellos entran violando, ellos entran matando, ellos no hablan con nadie. Nosotros ya sabemos cómo manejar a la guerrilla porque nosotros no vamos a empuñar un arma, porque los indígenas no empuñamos armas, pero con ellos ya sabemos manejarlos y el día que ellos no estén quién va a evitar que los paramilitares entren, porque nosotros no nos vamos a armar”.

Su relato me puso en una posición de incomodidad e impotencia absurda, no tenía idea qué responderle. Jamás imaginé que alguien fuera a defender el “no” únicamente porque sin las guerrillas se sentirían desprotegidos y a la merced del paramilitarismo, ¿el papel del Estado dónde está?, ¿realmente existe presencia de eso en estos lugares apartados del país?

Sin embargo, un mes después, ese emblemático 2 de octubre de 2016, tuve la oportunidad de identificar las reacciones de las personas cuando ganó el “no” en el Plebiscito, me di cuenta que para ellos era muy importante que ganara, a pesar de conocer la otra orilla, ya que con todo lo que se les había explicado estaban esperanzados de por fin lograr el reconocimiento de sus derechos. Lo que más me impactaba es cómo estas personas, las que realmente tienen marcada su vida con la guerra, toman la batuta y hacen cambiar el pensamiento de toda la comunidad para su fortalecimiento y desarrollo.

Tengo muy presente a alguien que me dijo: “las grandes ciudades tomaron la decisión por nosotros, pero ellos no son los que le ponen el pecho a la guerra, a ellos no les vienen a sacar a sus hijos de la casa para matarlos o les violan a las mujeres (...)” en ese momento sentí una sensación de rabia y melancolía que invadía 100% mi alma, mi cuerpo, mi mente, yo solo podía decirles que la construcción de paz seguía así ganara o no el Plebiscito, pero eso no era suficiente para ellos.

Todo este conocimiento que me brindaron estas organizaciones indígenas y campesinas me permitieron entrever el papel de la mujer como objeto de esta guerra que ha aquejado al país por tantos años. Esto y el machismo desbordado que leía en el actuar del típico costeño de la región, me llevó a pensar en proyectos que apoyaran la equidad de género y el empoderamiento femenino en el municipio.

Tomé la decisión de ayudar a un grupo de mujeres que luchaban para que ser vistas como parte importante de la sociedad, del territorio donde habitaban. Que no solo fueran mujeres para estar en la casa, limpiando todo el día, sirviéndole a su marido, sin poder trabajar, sin poder estudiar o no tener voz y voto en la toma de decisiones. Con ellas trabajé día a día para que sus derechos valieran igual que los de un hombre, no soportaba que hasta ellas mismas tenían esa cultura machista y hablaran mal una de la otra, por eso siempre que yo estaba en estas reuniones les explicaba que el cambio debía ser desde ellas mismas y que en vez de estar hablando mal de otra mujer, se unieran, porque la unión hace la fuerza y la diferencia en estos territorios.

Trabajando con ellas encontré historias desgarradoras que me hacían ver el contexto tan violento en el que vivían estas mujeres y no solo debido al conflicto armado, sino dentro de sus hogares. Mujeres a las que su marido las golpeaba y ellas al pedir ayuda a las autoridades solo recibían respuestas tipo: “usted se lo buscó”, una violencia profunda y, además, legitimada.

No hay que ir muy lejos para lograr darse cuenta de la problemática cultural que se vive por el machismo. Con mi compañera hicimos varios amigos dentro del municipio y era innegable sentir que, al darles la oportunidad de salir con ellos, ellos ya sentían que éramos de su propiedad. En una ocasión saludamos a otros compañeros que conocíamos y los hombres con los que estábamos nos dijeron: “si están con nosotros no deben saludar a nadie más”, con cara de asombro les respondí: “¿perdón?, no porque estemos en su ciudad, en su barrio o en su territorio,

ustedes son nuestros dueños”, sentí tanta rabia e impotencia desde el fondo de mi corazón que salí corriendo de ese lugar haciéndome muchas preguntas, cuestionando ¿si eso hacen conmigo que soy solo una amiga, cómo trataran a la novia, a la esposa y hasta a la propia mamá?

Siento que esos cuatro meses no me alcanzaron, no fueron suficientes para compartir muchas experiencias de muchas personas que necesitaban de alguien que los escuchara, me devolvería una y mil veces para seguir aprendiendo, para dejar ese granito de arena desde mi experiencia académica, para seguir haciendo amigos y sobre todo para seguir construyendo un país mejor cada día, para que nuestros niños que son el futuro de Colombia nunca más tengan que empuñar un arma para pelear por intereses físicos y económicos. Sueño con una Colombia en paz, estable y que a todas las personas se les haga valer sus derechos desde que nacen hasta que mueren.

Conclusiones

A lo largo de esta investigación dentro de la visión que nos dieron los estudiantes de comunicación social y/o periodismo, vinculados al programa “Manos a la Paz”, se ha podido entrar en debate frente a las experiencias vida de cada uno de ellos en territorio, cómo esta produjo cambios de perspectiva en diferentes ámbitos de su vida y cómo todas estas experiencias son formadoras de un comunicador para el cambio social.

Los estudiantes de comunicación social y/o periodismo que participaron en Manos a la Paz experimentaron diversas sensaciones antes de llegar a territorio debido al conocimiento apriori que tenían acerca del conflicto armado colombiano. Al estar dispuestos a cambiar de residencia y convivir con realidades distintas a las propias, intervenían sensaciones de miedo que desaparecieron cuando hicieron el proceso de inmersión.

Durante su presencia en territorio, los pasantes sufrieron choques culturales fuertes debido a la violencia producida, tanto por el conflicto armado, como por la violencia estructural que se veía representada en el olvido estatal y la corrupción, y la violencia cultural que se evidenciaba en problemáticas sensibles y que también deben hacer parte de la construcción de paz, como el machismo.

Este intercambio cultural les produjo sensaciones de impotencia y frustración, sin embargo, les permitió conocer de cerca las oportunidades de hacer paz en territorios golpeados por el conflicto armado, pero con una población caracterizada por la resiliencia, la esperanza y el trabajo colectivo; lo cual los llevó a repensar el concepto de posconflicto y darle una mirada desde la reconstrucción de tejidos sociales.

A su llegada del territorio manifestaron experimentar sensaciones de tristeza por abandonar el territorio, pero con la firme convicción de continuar trabajando en temas de construcción de paz y por supuesto, de comunicación para dicha construcción.

Morales y Díaz (2014) citan a Gumucio (2003), quien afirma que una de las características esenciales de un comunicador que se dedica al cambio social es la de:

Entender que la comunicación para el cambio social trabaja esencialmente con culturas y que se necesita una sensibilidad muy especial para apoyar el proceso de cambio social en el mundo en desarrollo [...] Desarrollo y cambio social deben ser posibles dentro de un proceso de intercambios culturales horizontales y respetuosos.

Esto para evidenciar que los estudiantes entrevistados adquirieron estas características al trabajar en campo y que la experiencia de inmersión funcionó para empezar a formar su perfil como comunicadores para el cambio social.

Los pasantes experimentaron un giro a nivel profesional debido a la nueva visión que tienen acerca de su profesión y la responsabilidad social que esta lleva consigo. La experiencia vivida en “Manos a la Paz” les permitió un acercamiento a la comunicación que se hace desde adentro de las comunidades y los proveyó de una mirada crítica acerca de las formas de comunicación que se plantean desde la ciudad y los medios de comunicación, dando cabida en sus aspiraciones profesionales, trabajar en comunicación para el cambio social.

A nivel personal los pasantes regresaron de los territorios con cualidades adquiridas como la solidaridad, la empatía, la escucha generosa; cualidades prioritarias para el desarrollo de proyectos que buscan la construcción de paz y el cambio social.

Por su parte, la visión social y política de los entrevistados giró completamente con la experiencia. Esta les permitió repensar el concepto de paz como aquella que se construye colectivamente y desde las personas que han vivido la violencia directamente, además de replantear el concepto de posconflicto y proponer uno en su sustitución, el posacuerdo, manifestando que un verdadero posconflicto únicamente comenzará cuando se hayan eliminado todas las partes del conflicto armado del país.

La experiencia en territorio fortaleció en los estudiantes entrevistados, las actitudes que, de acuerdo con Huarcaya (2006), debe tener un comunicador para el cambio social el cual cree en la diversidad humana y cultural, la tolerancia, la honestidad, la participación (escucha activa y diálogo), la bondad humana y creer que el cambio es posible y que la comunicación puede aportar significativamente a este cambio.

En los proyectos realizados durante la pasantía, los estudiantes mantuvieron una participación activa dentro de su construcción y su implementación, dándoles cabida dentro los ejes fundamentales que debe constituir el papel de un comunicador para el cambio social en territorio: el eje de la comunicación el cual los valora como mediadores entre "Manos a la Paz" y las comunidades, y como estrategias de los proyectos. El eje de la antropología que los pone como seres sociales que mantienen una comunicación horizontal con las comunidades y comprenden el significado de la "otredad" y, el eje de la educación que los pone como facilitadores del conocimiento para que los procesos de cambio tengan un carácter participativo y sostenible. (Huarcaya, 2006, págs. 29 - 38)

Entre las habilidades, conocimientos y actitudes relacionados con el perfil de un comunicador para el cambio social, se pudo identificar que los pasantes regresaron de territorio con algunas adquiridas y otras fortalecidas, en las cuales se destacan la capacidad para movilizar y

comprometer a la gente, dar voz a la comunidad a través de métodos participativos, promover el establecimiento de asociaciones, cimentar la confianza, crear vínculos, relacionarse e identificarse con la gente; conocimientos sobre la cultura local, el cambio social y actitudes de respeto hacia la diversidad cultural, la tolerancia, la sensibilidad cultural y la empatía. (Huarcaya, 2006, págs. 26 - 28)

Los retos de la comunicación para el cambio social son amplios, Sala (2017) cita a Gumucio para decir que

su acción está limitada al norte por las rígidas estructuras de las organizaciones de cooperación, al sur por las burocracias gubernamentales, al oeste por las propias falencias democráticas de las comunidades, y al este por la ausencia de una disciplina de Comunicación para el Cambio Social en los centros de estudio.

Por lo cual es la experiencia la que termina forjando los cambios necesarios para la teorización de lo que la comunicación para el cambio social significa.

En el caso de Colombia es prudente decir que, aunque existen iniciativas que acogen el concepto de comunicación para el cambio social y la paz, aún queda camino en la construcción de la responsabilidad que abarca formar comunicadores en este ámbito, para el caso de la academia y con esto, la apertura de nuevos campos de acción para estos en organizaciones de cooperación internacional, ONG o políticas estatales.

El impacto de la experiencia en estos estudiantes de comunicación social y /o periodismo entrevistados para esta investigación fue positivo y de gran relevancia para su vida a nivel personal, profesional y social, lo cual demuestra que la integración de la comunicación para el cambio social en diversos contextos no solo transforma a las comunidades con las cuales se están

promoviendo los proyectos, sino a todos los actores del desarrollo de las estrategias, incluso a quienes los conducen al ser una práctica de aprendizaje mutuo y empático.

Referencias

- Acevedo Suárez, A., & Rojas Castillo, Z. (2016). Generalidades del conflicto, los procesos de paz y el posconflicto. *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas - UPB*, 33-45.
- Amat, Y. (27 de diciembre de 2014). Víctimas del conflicto en el país son más de 6,8 millones. *El Tiempo*.
- Amengual, G. (2007). El concepto de experiencia: de Kant a Hegel. *Tópicos*, 5-30. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/288/28811907001.pdf>
- Arango Durling, V. (2007). *Paz social y cultura de paz*. Ciudad de Panamá: Panamá Viejo.
- Arias Ortiz, A., & Caicedo Fraide, E. (2007). *Monografía Político Electoral Departamento de Córdoba 1997 a 2007*. Corporación Nuevo Arcoiris. Misión de Observación Electoral. Obtenido de https://moe.org.co/home/doc/moe_mre/CD/PDF/cordoba.pdf
- Arias Ortiz, A., & Caicedo Fraide, E. (2007). *Monografía Político Electoral Departamento de Sucre 1997 a 2007*. Corporación Nuevo Arcoiris. Misión de Observación Electoral. Obtenido de https://moe.org.co/home/doc/moe_mre/CD/PDF/sucre.pdf
- Arias Ortiz, A., & Gaitán Cruz, S. (2007). *Monografía Político Electoral Departamento de Putumayo 1997 a 2007*. Corporación Nuevo Arcoiris. Misión de Observación Electoral. Obtenido de https://moe.org.co/home/doc/moe_mre/CD/PDF/putumayo.pdf
- Ávila, A., & Caicedo Fraide, E. (2007). *Monografía Político Electoral Departamento del Chocó 1997 a 2007*. Corporación Nuevo Arcoiris. Misión de Observación Electoral. Obtenido de https://moe.org.co/home/doc/moe_mre/CD/PDF/choco.pdf
- Banco de la República. (2015). *Acuerdo de Paz*. Obtenido de <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/ayudadetareas/politica/acuerdo-de-paz>

Banco de la República de Colombia. (s.f.). *Red Cultural del Banco de la República de Colombia*.

Obtenido de Plebiscito: <http://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Plebiscito>

Barreda Ruiz, E. (marzo de 2012). *CINU*. Recuperado el 3 de mayo de 2017, de Estrategia de comunicación Programa conjunto OPAS-1969 “Prevención de conflictos, desarrollo de acuerdos y construcción de la paz en comunidades con personas internamente desplazadas en Chiapas, México 2009-2012”:

http://cinu.mx/minisito/Cultura_de_Paz/6.EstrategiaComunicacionPCPaz_Ch2012.pdf

Castro Jaramillo, M. L. (2016). *CARTOGRAFÍA SOCIAL COMO RECURSO*

METODOLÓGICO EN LOS PROCESOS DE PLANEACIÓN PARTICIPATIVA DE UN TERRITORIO INCLUYENTE. Obtenido de

<https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/20875/CastroJaramilloMariaLucia2016.pdf?sequence=1>

Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud del Cinde. (2017). “Niños, Niñas y Jóvenes Constructores-as de Paz”, una propuesta para fortalecer subjetividades políticas y generar procesos de construcción de Paz. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1390-1396.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). *Guerrilla y Población Civil*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.

Cicourel, A. (1982). *El método y la medida en Sociología*. Crítica de Libros.

Cifuentes Gil, R. (2011). *Diseño de proyectos de investigación cualitativa*. Buenos Aires: Noveduc Libros.

Colombia, P. d. (2016). *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en Colombia*.

Obtenido de ¿Qué es Manos a la Paz?:

http://www.co.undp.org/content/colombia/es/home/ourwork/democraticgovernance/projects_and_initiatives/manos-a-la-paz.html

Corporación Programa Desarrollo Para La Paz del Magdalena Centro. (s.f.). *Programa*

Desarrollo para la Paz del Magdalena Centro. Obtenido de

<http://pdpmagdalenacentro.org/corporacion>

Corte Constitucional de Colombia. (2013). *Sentencia C-579/13*. Obtenido de

<http://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2013/C-579-13.htm>

Cruz Santana, J. (2017). El concepto de experiencia en Victor W. Turner, E. P. Thompson y

Anthony Giddens: Un diálogo entre antropología social, historia y sociología. *Sociología*

Histórica, 345-375. Obtenido de <https://revistas.um.es/sh/article/view/269621>

de Greiff, P. (2012). *Informe del Relator Especial sobre la promoción de la verdad, la justicia,*

la reparación y las garantías de no repetición, Pablo de Greiff. ONU.

de Loyola, J. (s.f.). *A priori y a posteriori*. Obtenido de Scribd:

<https://es.scribd.com/doc/81245248/A-Priori-y-a-Posteriori>

Duero, D. G., & Limón Arce, G. (2007). Relato autobiográfico e identidad personal: un modelo

de análisis narrativo. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 232-275.

El Universal. (2016). Estudiantes culminaron las primeras pasantías con el programa 'Manos a la

Paz. *El Universal*, 1.

Farné, A., & López Ferrández, F. (2016). Comunicación para la Paz: una propuesta pedagógica

para el Cambio Social. *Opción*, 644-662. Obtenido de

<https://www.redalyc.org/pdf/310/31048482035.pdf>

Fernández, I. (1999). *Prevención de la violencia y resolución de conflictos*. Obtenido de <http://www.terras.edu.ar/biblioteca/39/39FERNANDEZ-Isabel-cap-5-ambitos-de-actuacion.pdf>

Fernández Viso, A., Capell, J. d., & Santolino Prieto, M. (enero de 2011). *Academia*. Recuperado el 2 de mayo de 2017, de COMUNICACIÓN PARA LA PAZ EN EL SECTOR DELAS ONGs CATALANAS:

https://www.academia.edu/785482/COMUNICACION%20PARA_LA_PAZ_EN_EL_SECTOR_DE_LAS_ONGs_CATALANAS

Fisas, V. (1998). *Escola Pau*. Obtenido de UNA CULTURA DE PAZ:

http://escolapau.uab.cat/img/programas/cultura/una_cpaz.pdf

Fisas, V. (2006). *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Barcelona: Ediciones UNESCO.

Forero, P., Hernández, N., & Ordóñez, J. (2015). Aportes a la construcción de paz desde la comunicación y el tejido social: caso de los parceleros de Santa Paula (Córdoba). *Ciudad Paz-ando*, 194 - 216.

Franco, N., Nieto, P., & Rincón, Ó. (2010). *Tácticas y estrategias para contar*. Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina.

Gallego, M. (1 de diciembre de 2018). *Manos a la Paz*, Alejandra Gallego (control). (S. Gómez Botero, & L. Oquendo Gómez, Entrevistadores)

Galtung, J. (1990). *La violencia*. Obtenido de La violencia: cultural, estructural y directa:

<file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-LaViolencia-5832797.pdf>

Galtung, J. (2016). La violencia: cultural, estructural y directa. *Cuadernos de estrategia*, 147-168.

- Gómez Arévalo, A. (2012). Educación para la Paz en el sistema educativo de El Salvador. *Ra Ximhai*, 93-126.
- González, C. (2010). Iniciativas de paz en Colombia. *Civilizar*, 35-53.
- Gumucio Dagron, A. (2008). Tres retos de la comunicación para el cambio social . *Contratexto Digital*, 1-8.
- Gumucio-Dagron, A. (2011). Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo. *Signo y Pensamiento*, XXX(58), 26-39.
- Habegger, S., Mancila, I., & Serrano, E. (s.f.). *El poder de la cartografía del territorio en las prácticas contrahegemónicas* . Obtenido de http://acervo.paulofreire.org:8080/jspui/bitstream/7891/4034/1/FPF_PTPF_01_0693.pdf
- Hageraats, B., & Núñez Villaverde, J. (2007). *Las armas de destrucción masiva en el Mediterráneo: estado de la cuestión y perspectivas*. Fundación CIDOB. Barcelona: Fundación CIDOB.
- Hamui-Sutton, A., & Varela-Ruiz, M. (2013). La técnica de grupos focales. *Investigación en Educación Médica*, 55-60.
- Harto de Vera, F. (2016). La construcción del concepto de paz: paz negativa, paz positiva y paz imperfecta. *Cuadernos de estrategia*, 119-146.
- Hernández, E. (2013). Mediaciones en el conflicto armado colombiano. Hallazgos desde la investigación para la paz. *CONfines de Relaciones Internacionales y Ciencia Política*, 9(18), 29.
- Herrera Irurita, M. (2013). Medios de comunicación y paz, hacia una cultura liberadora. *Semana*.
- Hirmas, C., & Carranza, G. (2009). *Educación para la paz, la convivencia democrática y los derechos humanos*. Obtenido de MATRIZ DE INDICADORES SOBRE

CONVIVENCIA DEMOCRÁTICA Y CULTURA DE PAZ EN LA ESCUELA:

<http://unesdoc.unesco.org/images/0018/001834/183436s.pdf>

Huarcaya, G. (2006). El comunicador para el desarrollo y el cambio social. Apuntes para la construcción de un perfil. *Revista de Comunicación*, 20-39.

Indepaz. (s.f.). *Indepaz*. Obtenido de Proceso de paz con las Autodefensas Unidas de Colombia - AUC: http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2013/04/Proceso_de_paz_con_las_Autodefensas.pdf

Lamus Canavate, D., & Flórez Pinilla, K. (2008). “Buenas Prácticas para Superar el Conflicto” Cinco estudios de caso en Santander, Colombia. *Reflexión Política*, 189-195.

López Franco, L. (6 de diciembre de 2018). Experiencia Manos a la Paz, Alejandra López. (S. Gómez Botero, & L. Oquendo Gómez, Entrevistadores)

Lozares, C., & Verd, J. (2015). La entrevista biográfico-narrativa como expresión contextualizada, situacional y dinámica de la red socio-personal . *REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales* , 95-125.

Manos a la Paz. (6 de marzo de 2017). *Manos a la Paz*. Obtenido de ¿Qué es Manos a la Paz?: <https://www.manosalapaz.com/>

Mendivil Calderón, C., Racedo Durán, Y., Meléndez Solano, K., & Rosero Molina, J. (2015). El papel de la Comunicación para el cambio social: empoderamiento y participación en contextos de violencia. *Encuentros*, 11-23.

Ministerio de Educación Nacional. (2007). *Colombia, un país que produce periodistas por "montones"*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional. Obtenido de <https://www.mineducacion.gov.co/cvn/1665/fo-article-116553.pdf>

Ministerio de Educación Nacional. (2017). *Ministerio de Educación Nacional*. Obtenido de Sistema Nacional de Información de la Educación Superior:

<https://snies.mineducacion.gov.co/consultasnies/institucion>

Ministerio de Justicia. (s.f.). *Justicia transicional en Colombia*. Obtenido de

<http://www.justiciatransicional.gov.co/Justicia-Transicional/Justicia-transicional-en-Colombia>

Misión de Observación Electoral, Corporación Nuevo Arcoiris. (2007). *Monografía Político Electoral Departamento de Córdoba 1997 a 2007*. Corporación Nuevo Arcoiris. Misión de Observación Electoral. Obtenido de

https://moe.org.co/home/doc/moe_mre/CD/PDF/cordoba.pdf

Misión de Observación Electoral, Corporación Nuevo Arcoiris. (2007). *Monografía Político Electoral Departamento de Sucre 1997 a 2007*. Corporación Nuevo Arcoiris. Misión de Observación Electoral. Obtenido de

https://moe.org.co/home/doc/moe_mre/CD/PDF/sucre.pdf

Morales Chacón , C., & Díaz Jordán, A. (2014). EL PAPEL DEL COMUNICADOR EN LA COMUNICACIÓN PARA EL DESARROLLO Y EL CAMBIO SOCIAL. *Alaic*, 1-38.

Morales Nieto, J. (2017). *¿Qué es el post-conflicto?* Bogotá: Ediciones B.

Muñiz Terra, L., Roberti, E., Ambort María Eugenia, Bidauri, M., Riva, F., & Viña , S. (2015). De la entrevista guionada a la entrevista biográfico-narrativa: reflexiones en torno a un trabajo de campo colectivo. *IV Jornadas Internas del CIMECS* (págs. 27-35). La Plata: Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS).

Niño Pérez, J. J., & Devia Garzón, C. A. (2015). INVERSIÓN EN EL POSCONFLICTO:FORTALECIMIENTO INSTITUCIONAL Y RECONSTRUCCIÓN

DEL CAPITAL SOCIAL. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 10(1), 205.

Nos Aldás, E., Seguí-Cosme, S., & Rivas Machota, A. (Diciembre de 2008). *Ceipaz*. Recuperado el 5 de Mayo de 2017, de Comunicación y construcción de paz:

<http://www.ceipaz.org/images/contenido/4.%20Medios%20de%20comunicacion-Eloisa%20Nos%20et%20al.pdf>

Nuñez, M., & Gaitán Cruz, S. (2007). *Monografía Político Electoral Departamento de Nariño 1997 a 2007*. Corporación Nuevo Arcoiris. Misión de Observación Electoral. Obtenido de https://moe.org.co/home/doc/moe_mre/CD/PDF/narino.pdf

Oficina del Alto Comisionado para la Paz. (2017). *Acción Capaz*. Bogotá.

ONU. (2014). *Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos*. Obtenido de https://www.ohchr.org/Documents/Publications/HR-PUB-13-05_sp.pdf

Ospina Barrera, G. (6 de diciembre de 2018). Experiencia Manos a la Paz, Guillermo Ospina. (S. Gómez Botero, & L. Oquendo Gómez, Entrevistadores)

Packer, M. (1985). *La investigación hermenéutica en el estudio de la conducta humana*.

Obtenido de Psicología Cultural:

<http://www.psicologiacultural.org/Pdfs/Traducciones/La%20investigacion%20hermeneutica.pdf>

PDPMM. (1994). *Corporación Desarrollo y Paz del Magdalena Medio*. Obtenido de

<http://www.pdpmm.org.co/index.php/el-programa>

- PNUD. (2016). *PNUD*. Obtenido de Alianzas Territoriales para la Paz y el Desarrollo:
http://www.co.undp.org/content/colombia/es/home/operations/projects/crisis_prevention_and_recovery/alianzas-territoriales-para-la-paz.html
- PNUD. (24 de octubre de 2017). *Manos a la Paz es elogiado como programa ejemplar en III Congreso Internacional "Experiencias que Construyen País"*. Obtenido de
<http://www.co.undp.org/content/colombia/es/home/presscenter/articles/2017/10/24/manos-a-la-paz-es-elogiado-como-programa-ejemplar-en-iii-congreso-internacional-experiencias-que-construyen-pa-s-11.html>
- PNUD. (4 de Abril de 2017). *PNUD*. Obtenido de ¡Manos a la Paz! Convocatoria Nacional Semestre II - 2017:
http://www.co.undp.org/content/colombia/es/home/ourwork/democraticgovernance/projects_and_initiatives/manos-a-la-paz.html
- Potes, C., & Álvarez, P. (2017). *Colombia Humanum*. Obtenido de Manos a la paz en los territorios: <http://www.humanumcolombia.org/manos-a-la-paz-en-los-territorios/>
- Prieto, D. (26 de junio de 2018). Manos a la paz, funcionaria (control). (S. A. Gómez Botero, & L. J. Oquendo Gómez, Entrevistadores) Bogotá, Cundinamarca, Colombia.
- Rafael, R., & Donaldo, H. (2013). La investigación biográfico-narrativa, una alternativa para el estudio de los docentes. *Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación"*, 13(3), 1-27. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/447/44729878019.pdf>
- Reyes , A. (2007). Paramilitares en Colombia: contexto, aliados y consecuencias. En S. G. (compiladores), *Pasado y presente de la violencia en Colombia* (págs. 357-358). Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, IEPRI.

- Reyes Naranjo, J. (6 de diciembre de 2018). Experiencia Manos a la Paz, Sebastián Reyes. (S. Gómez Botero, & L. Oquendo Gómez, Entrevistadores)
- Robles, B. (2011). La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropológico. *Cuicuilco*, 39-49.
- Sala Valdés, C. (2017). La Comunicación para el Cambio Social: una mirada participativa al concepto de desarrollo. *Janus*, 104-105. Obtenido de http://janusonline.pt/images/anuario2017/2.3.5_CristinaVald%C3%A9s_Comunicaci%C3%B3n_CambioSocial.pdf
- Taylor, S., & Bogdan, R. (1990). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Obtenido de Etnografía Fuac: <https://etnografiafuac.files.wordpress.com/2017/08/taylor-y-bogdan-cap-1.pdf>
- Taylor, S., & Bogdan, R. (1992). La entrevista en profundidad. En S. Taylor, & R. Bogdan, *Introducción a los métodos cualitativos en investigación. La búsqueda de los significados* (págs. 100-132). España: Paidós.
- Ugarriza, J. (2013). La dimensión política del postconflicto: discusiones conceptuales y avances empíricos. *Colombia Internacional* 77, 141-176.
- UNESCO. (2004). *Portal Unesco*. Obtenido de LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN SITUACIONES DE CONFLICTO Y EN LOS PAÍSES TRANSICIÓN, TEMA CENTRAL DEL DÍA INTERNACIONAL DE LA LIBERTAD DE PRENSA: http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=20008&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html
- UNICEF. (s.f.). *Estrategia para el fortalecimiento de las capacidades de niñas, niños y adolescentes en la construcción de paz*.

Unidad para las Víctimas. (s.f.). *Unidad para las víctimas*. Obtenido de Garantías de no repetición: <http://www.unidadvictimas.gov.co/es/garantias-de-no-repetici%C3%B3n/173>

Universidad de Jaén. (s.f.). *Metodología cualitativa*. Obtenido de http://www.ujaen.es/investiga/tics_tfg/enfo_cuali.html

Universidad del Rosario. (2017). *Experimentos sobre reconciliación política en Colombia*. Obtenido de Universidad del Rosario: <http://www.urosario.edu.co/jurisprudencia/jurisprudencia-reconciliacion/ur/Postconflicto/>

Uprimny Yepes, R., Saffon Sanín, M., Botero Marino, C., & Restrepo Saldarriaga, E. (2006). *¿Justicia transicional sin transición? Verdad, justicia y reparación para Colombia*. Bogotá: Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad. Obtenido de ¿Justicia transicional sin transición?

Valderrama Ramírez, M. (5 de diciembre de 2018). Experiencia Manos a la Paz, Pilar Valderrama. (S. Gómez Botero, & L. Oquendo Gómez, Entrevistadores)

Valenzuela, C. B. (2016). LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LAS COMUNICACIONES EN EL POSCONFLICTO COLOMBIANO. *Revista de Ingeniería*(44), 45.

Vargas Zuluaga, L. (30 de noviembre de 2018). Experiencia Manos a la Paz, Laura Vargas. (S. Gómez Botero, & L. Oquendo Gómez, Entrevistadores)

Vega Currea, G. (28 de noviembre de 2018). Experiencia Manos a la Paz, Gustavo Vega. (S. Gómez Botero, & L. Oquendo Gómez, Entrevistadores)

Velásquez Rivera, É. (2007). HISTORIA DEL PARAMILITARISMO EN COLOMBIA. *HISTÓRIA*, 134-153.

Verd, J. M., & Lozares, C. (2008). La entrevista biográfico-narrativa como expresión contextualizada, situacional y dinámica de la red socio-personal. *REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales* , 26.

Zero. Facultad de Finanzas, Gobiernos y Relaciones Internacionales de la Universidad Externado de Colombia. (27 de Agosto de 2015). *Cincuenta años de cambios en el conflicto armado colombiano (1964-2014)*. Obtenido de Zero. Facultad de Finanzas, Gobiernos y Relaciones Internacionales de la Universidad Externado de Colombia:
<http://zero.uexternado.edu.co/cincuenta-anos-de-cambios-en-el-conflicto-armado-colombiano-1964-2014/>

Apéndices

Guion entrevista biográfico narrativa

1. ¿Cómo es tu nombre?
2. ¿Cuántos años tienes?
3. ¿Qué te motivó a estudiar comunicación social y periodismo?
4. ¿Con quién vives?
5. ¿De dónde es tu familia?
6. ¿A qué se dedican tus padres? (Si es el caso, ¿y tus hermanos?)
7. ¿Alguna vez tu familia se ha visto afectada por el conflicto armado?
8. ¿Por qué ingresaste a Manos a la Paz, qué fue lo que te motivó?
9. ¿Por qué la universidad te eligió a ti? ¿Cómo fue el proceso de selección?
10. ¿En qué municipio realizaste tu pasantía?
11. Si tuvieras que definir a los habitantes del municipio, ¿cómo lo harías?
12. ¿Cuál es la presencia del Estado (instituciones y fuerza pública) en este municipio?
13. ¿Cuál fue tu principal miedo antes de emprender el viaje al municipio?
14. ¿Cómo fue el choque cultural cuando llegaste allá?
15. ¿Qué proyecto desarrollaste?
16. ¿Cómo fue tu participación en el proyecto que se estaba desarrollando?
17. ¿Ustedes hacían parte activa de estas estrategias o solo las aplicaban?
18. ¿Qué recuerdas de las reacciones de la comunidad cuando ustedes llegaron a desarrollar el proyecto con ellos? Cuando estabas ahí, qué sensaciones experimentabas, qué te cuestionabas...
19. ¿Cómo era el acompañamiento por parte de "Manos a la Paz"?

20. ¿Cómo era la interacción con las entidades gubernamentales con las que trabajaste y con sus funcionarios?
21. ¿Lo que aprendiste en la universidad, lo aplicaste en territorio?
22. Cuéntanos acerca de algo que haya marcado tu paso por "Manos a la Paz"
23. ¿En qué circunstancia sentiste que te estabas enfrentando a un desafío personal? ¿Y profesional?
24. ¿Recuerdas alguna situación en la que hayas experimentado frustración?
25. Tú te fuiste a campo con un concepto de lo que era la paz construido desde la ciudad, ¿cómo crees que se fue transformando cuando llegaste y te enfrentaste a una realidad completamente diferente a la tuya?
26. ¿Crees que el trabajo que realizaste en campo, lo que trabajaste con estas comunidades, los diálogos que intercambiaron, los llevaron a ellos a repensar el concepto de paz?
27. A ti en la Universidad te enseñaron algo acerca de qué significaba el concepto de “comunicación para la paz”, ¿crees que después de lo vivido en territorio, a partir de lo que hiciste en campo, cambió tu perspectiva acerca de esto?, ¿se transformó el concepto que antes tenías?
28. ¿Cómo es hacer comunicación para la paz propiamente en territorio?
29. Tú llegas a campo con una idea de lo que significa la comunicación y lo que aporta, ¿consideras que lo que se hizo en territorio era congruente con las necesidades de las víctimas?
30. La idea que tenemos en la ciudad de lo que posconflicto significa es una cosa, ¿consideras que el concepto en territorio, es distinto y por qué?

31. ¿Crees que el trabajo que realizaste contribuyó a la construcción del posconflicto y por qué?
32. ¿Cómo crees que el trabajo que realizaste en campo contribuyó en la construcción de memoria histórica y con esto, a la reparación a las víctimas?
33. ¿Crees que hay una Colombia distinta en estos territorios a la Colombia que vivimos en la ciudad? ¿Esto te lleva a pensar en otra idea de país?
34. ¿Qué sensación tuviste cuando volviste a Bogotá?
35. ¿En qué cambió tu vida después de llegar de Manos a la Paz? Como profesional, como ser humano, qué repensaste. ¿Hay alguien distinto en ti antes y después de Manos a la Paz?
36. ¿Cómo crees que lo aprendiste en campo ha transformado, por ejemplo, a tu familia?
37. ¿Qué rasgos de tu carácter cambiaron después de "Manos a la Paz"? ¿Tu personalidad se transformó de alguna manera?
38. Si tuvieras que resaltar cualidades que adquiriste durante este proceso, ¿cuáles serían?
39. ¿Crees que dejaste algo pendiente por hacer dentro del municipio?
40. ¿Repensaste el concepto de periodismo/comunicación?
41. ¿Repetirías la experiencia?

Guion entrevista en profundidad funcionario “Manos a la Paz”

1. ¿En qué momento nace Manos a la Paz?
2. ¿Qué busca el proyecto?
3. ¿En qué regiones hay presencia de Manos a la Paz?
4. ¿Por qué apostarles a jóvenes universitarios?
5. ¿Cómo es la selección de estos estudiantes?
6. ¿Cuál es la carrera con más demanda en el programa?
7. ¿Dependiendo de la carrera universitaria les asignan un tutor para poder realizar el proyecto, o cómo funciona?
8. ¿Manos a la Paz está 100% ligado al Acuerdo de Paz? (Si sí, preguntar qué pasaría con el proyecto si con el próximo gobierno se echaran para atrás los acuerdos)
9. ¿Cuáles han sido los logros de Manos a la Paz?
10. ¿Qué beneficios ofrece Manos a la Paz a estos estudiantes a nivel laboral?
11. ¿Cómo ha sido la acogida de estos estudiantes por parte de los habitantes de los territorios?
12. ¿En qué regiones han estado presentes estudiantes de Comunicación Social o Periodismo?
13. ¿Cómo es el proceso de ingreso para los estudiantes de comunicación social - periodismo?
14. ¿Qué pueden aportar estudiantes de Comunicación Social en la construcción de paz en los territorios?
15. ¿Cuál es el papel de los estudiantes en la consolidación de las estrategias de comunicación que se están llevando a cabo en los territorios?

16. ¿Cómo ha sido la experiencia de trabajar con jóvenes estudiantes de comunicación?
¿Qué visión plantean? ¿Ofrecen un valor agregado?
17. ¿Los territorios hacen parte activa del trabajo de los pasantes de comunicación?
¿Manejan estrategias de participación?
18. ¿Manos a la Paz tiene claro el concepto de “comunicación para la paz”?
19. ¿Manos a la Paz tiene claro el concepto de “educación para la paz”?
20. ¿Cómo se plantean las estrategias de comunicación para la paz en los territorios?
21. ¿Manos a la Paz utiliza la participación ciudadana en la consolidación de dichas estrategias?
22. ¿Alguna experiencia de comunicación en regiones que pueda resaltar Manos a la Paz?

Guion entrevista en profundidad tutor de campo “Manos a la Paz”

1. ¿Cómo es tu nombre?
2. ¿En qué área eres profesional?
3. ¿Cuál es tu misión con Manos a la Paz?
4. ¿Cómo crees que es un estudiante Manos a la Paz?
5. ¿Alguna experiencia de comunicación en regiones que pueda resaltar Manos a la Paz?
6. ¿Cómo se plantean las estrategias de comunicación para la paz en los territorios?
7. ¿Manos a la Paz utiliza la participación ciudadana en la consolidación de dichas estrategias?
8. ¿Cómo era el proceso de construcción de las estrategias?
9. ¿Cuál es el papel de los estudiantes en la consolidación de las estrategias de comunicación que se están llevando a cabo en los territorios?
10. ¿Cómo ha sido la experiencia de trabajar con jóvenes estudiantes de comunicación? ¿Qué visión plantean? ¿Ofrecen un valor agregado?
11. En tu experiencia en territorios ¿qué falencias has evidenciado de los estudiantes de comunicación social y/o periodismo, y qué oportunidades de mejora hay en cada uno de ellos?
12. ¿Qué pueden aportar estudiantes de Comunicación Social en la construcción de paz en los territorios?
13. ¿Qué falencias tiene Manos a la Paz?
14. ¿Crees que deberían seguir con un lineamiento en territorio para que los proyectos o estrategias sigan por el camino y no haya un proyecto por semestre?

Entrevistas transcritas

Entrevistas biográfico – narrativas

Guillermo Andrés Ospina Barrera – Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Entrevistador: ¿Cómo es tu nombre?

Guillermo Ospina: Guillermo Andrés Ospina.

E: ¿Cuántos años tienes?

GO: 26 años.

E: ¿Qué te motivó a estudiar Periodismo?

GO: Creo que fue el tema de contar y relatar historias.

E: ¿Con quién vives?

GO: Vivo con mi mamá.

E: ¿De dónde es tu familia?

GO: Mi familia es de Boyacá y yo soy de Bogotá.

E: ¿A qué se dedican tus padres?

GO: Ambos son abogados.

E: ¿Los dos trabajan actualmente?

GO: Sí, ambos en la rama judicial, uno es abogado y el otro trabaja en un juzgado.

E: ¿Alguna vez tu familia se ha visto afectada por el conflicto armado?

GO: Sí, tengo un primo que estaba en el ejército y hace 9 años murió en un atentado del ELN.

E: ¿En qué región?

GO: Eso fue cerca de Cúcuta.

E: ¿Por qué ingresaste a “Manos a la Paz” ?, ¿qué fue lo que te motivo?

GO: Inicialmente me parecía muy chévere que trataba el tema del posconflicto, estaba en el año que se estaban terminando los acuerdos y demás, mi tesis de periodismo es sobre el noticiero de las FARC, involucrado con el tema del acuerdo, entonces eso me llamó la atención, después en medio tuve el inconveniente que tenía que acabar materias de mi segundo programa porque también estudié Antropología, entonces no podía salir todo el tiempo de la ciudad, empecé el proceso y dije “no, no puedo viajar, entonces no puedo seguir”, pero entonces me informaron que podía participar del programa desde acá de Bogotá y accedí inmediatamente.

E: ¿Qué era lo que hacías en “Manos a la Paz”, acá en Bogotá?

GO: Bueno, yo estaba en la Red Adelco, que lo que hace es trabajar con agencias de desarrollo económico local, entonces yo estaba en el grupo de comunicaciones, teníamos contacto con las distintas agencias, hacíamos proyectos comunicativos con ellos y al final lo que hice más que todo fue intentar hacer una estrategia de comunicación para lo que hace la red tenga más divulgación, para que se conozca un poco, porque lastimosamente se hacen proyectos muy interesantes, pero no tienen la divulgación que deberían tener.

E: ¿Cómo fue tu participación en el proyecto que se estaba desarrollando?

GO: Primero me hubiera gustado participar en campo directamente, cuando ingresé esa era la idea, pero por temas administrativos se complicaba, entonces si uno iba a viajar tocaba pedir permiso con no sé cuánto tiempo de antelación y porque igual “Manos a la Paz” está con Naciones Unidas y ellos se tienen que curarse en salud, porque si llegaba a pasar algo así fuera acá cerca en Boyacá, pues los responsables son ellos, entonces había muchos protocolos que muchas veces no se pueden cumplir sin tanta antelación, por ese motivo casi no viajé entonces fue más trabajo de oficina acá y reuniones con medios de comunicación para plantear estrategias de comunicación, pero igual sí fue interesante aprender y conocer de cerca cómo funciona todo

ese tema de apoyo a las comunidades, entonces ver que es un proceso que es estricto en la selección, entregar los recursos, estar en las presentaciones de las distintas agencias para cuando se participaba en cualquier tipo de concurso, conocer de la voz de ellos sus procesos, siempre voy a recordar mucho el del Valle de Tensa, porque mi familia es de allá entonces leí que decía Sutatenza y como mi mamá es de allá, me sorprendí porque nunca me imaginé que en Sutatenza hubiera algo, pero efectivamente están haciendo turismo ecológico, están haciendo producción de café, están haciendo un montón de cosas que yo crecí sin ver nada de eso y se da un poco con todo este apoyo, entonces ver cómo un población que hace muchos años fue importante y que después quedó olvidado, entonces vuelve a resurgir un poco con este tipo de proyecto, eso fue lo que más me impactó.

E: ¿Ustedes como pasantes hacían parte activa de las estrategias o únicamente se encargaban de difundirlas o de aplicarlas?

GO: Yo tuve un viaje a campo directamente con “Manos a la Paz” porque éramos 5 personas las que trabajamos acá en Bogotá, yo trabajaba con otra chica en la Red Adelco y había dos o tres personas más que trabajaban directamente con Naciones Unidas en la oficina de ellos, una vez nos dijeron “bueno como ustedes no han viajado y pues parte de la experiencia es que ustedes conozcan parte del campo, los vamos a llevar al Chocó a la reunión que había” porque siempre había reuniones por departamentos donde hacían capacitaciones y eso, entonces nos dijeron “su capacitación va a ser en Chocó”, entonces fuimos y allá conocimos grupos de personas que estaban trabajando directamente, viendo un poco ese lado y este, siento que dependía mucho del jefe que uno tenía. Entonces lo que yo vi allá en el Chocó, unos trabajaban con la oficina de Naciones Unidas otros con la Alcaldía había jefes más laxos y otros no tanto, en mi caso mis jefes eran como “ok, vamos hacer una estrategia de comunicación, ¿qué propone?” y

así, entonces fue chévere, digamos yo aquí en el Rosario aprendí a hacer mapas didácticos, entonces yo al final de los proyectos mostré a través de un mapa las redes sociales y en qué parte del país se encuentra y les presenté el proyecto, me dijeron “hágalo de una” lo hice, lo presenté y se los dejé hecho, yo tenía ese tipo de propuestas y entonces las calificaciones que hacían fuera por “Manos a la Paz” o por la Universidad siempre me motivaban me decían “todo va muy bien, pero proponga más” eso me pareció muy chévere y por eso aprendí mucho. También depende mucho de uno dar voz y decir no puedo y ya te darán alas o no.

E: ¿Cuánto tiempo te estuviste en Chocó?

GO: Estuvimos una semana, o sea 5 días.

E: ¿Allá había contacto con comunidades o solo con los entes de control?

GO: Sí, tuvimos contacto con comunidades, llegamos la capital y de ahí nos fuimos a Condoto, allí estaban dos pasantes y ellos tenían una actividad con jóvenes, entonces nos quedamos en los talleres, era un día que había un partido de fútbol con la selección Colombia, porque nos tocó dividir el taller con el partido, entonces ahí sí estuvimos con ellos, yo ayudé sobre todo hacer el registro fotográfico de ese día, entonces ese fue el contacto con comunidades.

E: ¿Cómo fue el choque cultural en esa semana que estuviste en territorio?

GO: Digamos que yo estoy acostumbrado a eso, pues me metí a estudiar periodismo por eso y después estudié Antropología y me gusta entrar a la comunidad, estudiarla, entonces yo intento siempre irme con la mente abierta y sé con lo que me voy a encontrar, entonces el choque fue un poco darte cuenta que la realidad es que el Chocó si está totalmente abandonado, desplazarse es difícil, entonces ahí uno entiende que hay muchos problemas. Me acuerdo que uno de los pasantes en otra población que no me acuerdo el nombre, tenía que contactarse con las comunidades que estaban haciendo unos proyectos, él me contaba que no podía ir a ciertos lados

porque se encontraba al ELN en algún lado y siempre les tocaba medio negociar para poder desplazarse a ciertos lados y como estamos en época de posconflicto, pero en realidad no es así porque en algunas zonas no te puedes mover tanto o te recomiendan o cualquier cosa, entonces esa parte fue como rara, chocarte un poco con eso, aunque pues externamente de la práctica yo había trabajado con Rutas del Conflicto que maneja temas del posconflicto e hice el trabajo de campo en Puerto Boyacá, entonces ya me había dado cuenta de eso, se siente la misma sensación, son poblaciones muy pequeñas en donde llega alguien externo y todo el mundo te mira, todo el mundo está pendiente de qué estás haciendo porque puedes ser representante de un grupo o de otro, entonces es como tener un poco los protocolos de cuidado.

E: ¿Y cómo sabías cuales eran estos protocolos?, ¿cuáles son?

GO: En “Manos a la Paz” te dan uno, porque te hacen hacer unos cursos para aprender sobre esos protocolos, yo creo que eso se aprende con la práctica, hay personas que son discretas y otras que no y eso no lo aprendes en campo sino en tu vida, en tu hogar, dependiendo de tu historia de vida, yo siento que soy una persona discreta entonces se me facilita más eso, hay gente que no es tan discreta entonces de pronto tendrá choques en el momento de estar en campo, pero yo siento que la clave está en la discreción y eso no se aprende de la noche a la mañana es un poco de la historia de vida de cada uno.

E: ¿Con lo que te contaban tus compañeros pasantes ellos te contaron si alguna vez estuvieron en peligro de estar ahí o siempre estuvieron protegidos?

GO: No sé si de pronto estar en peligro, pero sí nos contaban “después de cierta hora no se puede salir” o cosas por el estilo, eso sí contaban, no sé si tanto como sentirse en peligro porque nunca escuche uno que se quisiera ir, pero eso dependía del territorio si existían más problemas más que otros.

E: En el momento que estuviste en campo ¿qué recuerdas de las reacciones de la comunidad, respecto a los pasantes?

GO: Nosotros trabajamos con jóvenes, como había unos que eran súper receptivos, había unos que no tanto, además que ellos se acercan a los talleres dependiendo si hay refrigerio o si hay algún tipo de regalo o algo a cambio, que esa es la forma lastimosamente a la que nos acostumbramos aquí, cualquier taller, cualquier charla, cualquier cosa, en el nivel que sea, eso no tiene que ver ni siquiera con cuestión social, hasta en la universidad, un ejemplo yo estuve en el consejo estudiantil y si no se daba nada en las charlas es difícil que la gente vaya, entonces se sentía un poco eso, como había gente que se quedaba o había otra que le daban el refrigerio y se desaparecía, pero en general había muy buena relación, me pareció que los talleres con jóvenes se pueden hacer cosas interesantes.

E: ¿Y qué sentías tú en esos momentos?, ¿qué te cuestionas?

GO: Yo del viaje al Chocó llegué un poco aterrizado y no es un mito la realidad de lo que se habla del Chocó acá, que es muy apartado, que hay mucha pobreza, mucha corrupción, la poca gente con la que yo hablaba decía “acá realmente se roban la plata” entonces un poco de frustración, porque siempre hay nuevos proyectos, buenas intenciones, pero mientras existan esos problemas de base es difícil que algo grande ocurra, esa fue como la reflexión que me dio desde que llegué de allá.

E: ¿Cómo era la interacción con las entidades gubernamentales con las que trabajaste (con sus funcionarios)?

GO: Allá en el Chocó estábamos casi una semana, la interacción era normal y acá entre los proyectos que nosotros teníamos que hacer, la Red Adelco estaba haciendo unos talleres virtuales con la Universidad Distrital a Distancia, ahí nos reunimos con la gente de la Unión Europea para

hacerles entrevistas para los videos promocionales y esas cosas, y el trato fue muy bien siempre, nunca me trataron mal ni nada por el estilo, el director de la Red (Carlos), siempre fue muy buen trato, mis jefes directos también y en general nunca sentí como que alguien me tratara mal o me apartara por el simple hecho de ser practicante.

E: ¿Tú crees que lo que aprendiste acá en la universidad fue aplicable en el momento de la práctica?

GO: En cosas específicas, en las cosas técnicas sí, digamos en edición de video, los mapas mentales, el saber manejar una herramienta, los programas de Adobe o las herramientas gratuitas de Google o cosas por el estilo, al momento de la práctica sirve porque tú saber manejar una herramienta te va a dar una ventaja que al ponerla en práctica es muy interesante y fue chévere. En cuanto a los aspectos teóricos y demás, mi práctica fue no tanto de periodismo que es el enfoque de mi carrera sino de comunicación organizacional que en parte eso me gustó porque era aprender cosas que no había aprendido acá, sí había ayudado a escribir unos comunicados de prensa o cosas por el estilo, pero eso sigue siendo más organizacional, entonces como tal esas cosas de periodismo, periodismo que yo aprendí acá muchas veces fueron las partes más técnicas como manejo de programas y eso.

E: ¿Qué hiciste cuando te diste cuenta que no tenía nada que ver estrictamente con el periodismo, sino que era algo más de comunicación?

GO: Me alegré, porque estudié periodismo porque me interesaba la parte de contar historias y demás, pero con el correr de los años me di cuenta que el periodismo se maneja por grupos corporativos, que en los medios explotan a los periodistas entonces no me interesa la vida de periodista, entonces abrirme a un campo como la comunicación organizacional era parte de mis ideas y me gustó, siento que puede ser una buena mezcla ahí, entonces en parte escogí esa

práctica porque quería irme a campo y no hacer periodismo en un medio que no me interesa, me gustó esa parte y mi jefe directo (porque él era el jefe comunicación y yo era su practicante) siempre tenía la mejor disposición, entonces me ponía a hacer una cosa u otra y no es el típico jefe que hace las correcciones y no te dice por qué o qué, ni nada, sino que yo le enviaba algo y él se tomaba el tiempo, se sentaba al lado mío lo revisábamos y me decía qué era lo que tenía o no que cambiar, fue como tener un profesor ahí en la práctica, para mí fue fantástico.

E: Cuéntame algo acerca de algo que haya marcado tu paso por “Manos a la Paz”.

GO: La ida a Chocó, fue lo diferente porque lo otro es muy a título personal, como muy a mis intereses, como el papel de comunicador social y esas cosas, obviamente conocí muchas cosas sobre la Red Adelco, pero la ida al Chocó bien o mal sí te saca de tu zona de confort, es ir a otro lado es conocer cosas más diferentes y eso junto a conocer un montón de practicantes que no conocía, como era la reunión de todos los practicantes durante tres días uno hablaba con los muchachos que estaban en las islas súper lejanas del Chocó y contaban sus historias y conocer eso de primera mano creo que era chévere, las historias humanas de cada practicante.

E: ¿Te hubiera gustado más estar en campo?

GO: Sí, obviamente, porque gente que conocía estaba en campo y como que después hablamos y me contaban sus historias y en la reunión final de “Manos a la Paz” se escuchaba a toda la gente contando sus historias y obviamente, para mí el ideal era haber estado en campo y desaparecer esos cuatros meses a ese sitio turístico, pero estaba estudiando las dos carreras y no era posible, pero siempre queda la espinita que estuve en “Manos a la Paz”, pero no como se debía.

E: ¿En qué circunstancias sentiste que te estabas enfrentando a un desafío personal o profesional?

GO: Pues en general toda la práctica es un desafío, porque tú llegar cuatro o cinco años estudiando, metido en un salón de clases, con ciertas cosas prácticas, pero siempre muy ligadas a la universidad, pero al salir completamente ya es un reto, cumplir horario en una oficina, trabajar de 8 a.m. a 5 p.m., eso ya es un reto, como ya enfrentarse a la realidad, creo que ese es el mayor reto.

E: Cuando los chicos se van a campo les dan un dinero para la manutención, ¿cómo era el pago sabiendo que tú estabas acá en Bogotá?

GO: Pues era mucho más fácil porque yo estaba en mi casa con las mismas reglas, pero con gastos y me pagaban igual que a los otros chicos, no había diferencia, entonces para mí eso fue chévere porque la mayoría de prácticas que uno consigue en periodismo no son remuneradas y te explotan y sentir que yo podía trabajar y aparte me pagaban, era menos de un mínimo pero era fantástico como por primera vez decir “estoy trabajando en mi campo y estoy recibiendo una paga medio decente”, pero pues yo no tenía inconveniente con eso y cuando fui a Chocó mis compañeros era diferente, porque uno escuchaba historias como “no es que yo llegue al pueblo y la alcaldía me dio la casa y nos ahorramos lo del hospedaje, y nos estamos ahorrando casi la mitad” y a nivel personal no tenía ningún inconveniente, pero ese aporte que dan que era de \$700.000 siento que muchas personas no les alcanzaba.

E: ¿Recuerdas algún momento en el que hayas experimentado frustración?

GO: De pronto la primera o la segunda semana cuando llegué porque por lo que tenía entendido, el acuerdo que llegó la Red Adelco y “Manos a la Paz” fue muy de último minuto, entonces cuando llegamos, no es como cuando tú llegas a un trabajo y ya está definido tu puesto de trabajo, te vas a poner hacer esto, sino que fue unas dos semanas en las que no sabían qué ponernos hacer, y para mí era un poco frustrante porque me preguntaba “¿bueno y a qué vine?”,

pero con el correr del tiempo ya se armó un proyecto de trabajo y fue avanzando la cosa, pero creo que fue un poco frustrante sentir que era medio improvisada esa parte.

E: Tú te fuiste a campo con un concepto de lo que era paz en la ciudad ¿cómo crees que se transforma ese concepto cuando tú llegas a campo y te enfrentas a una realidad completamente distinta?

GO: Yo aquí internamente he hecho muchas ideas de lo que es la paz, siempre he estado cerca de los temas de conflicto, siempre he tenido clases sobre el tema y es un poco llevar lo que hay de la teoría a la práctica, ver la paz negativa y la paz positiva, muy chévere es que se termina el conflicto como una de las guerrillas más importante de Latinoamérica y demás, pero si eso no va acompañado de un montón de inversión y temas sociales, no tienes una vida realmente tranquila, eso de tener dos “bandos” agarrados cerca a tu casa no te da la tranquilidad, el no tener con qué alimentar a tu hijo, no tener educación y demás, es eso si no le llegamos a una población como el Chocó, que a comparación que hace un tiempo había disminuido mucho la violencia, pero hay un montón de problemas sociales, hay malas vías, hay muchas limitantes para entrar a ciertas partes, cierto abandono por parte del Estado entonces hasta que no se resuelvan esos problemas uno no va a tener una paz o una tranquilidad real.

E: ¿Cuál crees que es el concepto que manejan los habitantes del municipio frente a la paz?

GO: Teniendo en cuenta no solo lo de “Manos la Paz”, sino de pronto lo que viví en Rutas del Conflicto, lo que yo siento es que depende mucho de la historia personal de cada uno, hay gente que dice que la paz es poder caminar hacia su finca tranquilo, hay gente que dice que la paz es saber en qué condiciones murió tu hijo o por lo menos que aparezca, paz es que te dejen cultivar, paz es conseguir un trabajo, entonces yo digo que hay muchas dimensiones del concepto de paz en las mismas regiones, un señor puede tener una dimensión de paz y la persona que vive

exactamente a tu lado que tú piensas que por ser vecinos tienen la misma dimensión de paz, pues no, uno es ganadero y el otro es artesano y pueden tener diferentes conceptos de paz, también depende de si algún familiar fue víctima, entonces siento que depende mucho de la vida personal de cada uno y en parte viene el gran dilema de cómo implementarlo y por eso pasó lo que pasó con el plebiscito, para unos paz es que los guerrilleros se pudran en la cárcel, se mueran o lo que sea, otros simplemente es tener la tranquilidad de no ver la gente dándose bala a cada rato, entonces eso depende de la cercanía que tenga en la violencia, por eso creo que hay muchos tipos de paz.

E: ¿En qué generación estuviste en “Manos a la Paz”?

GO: Yo estuve en el segundo semestre, hace un año

E: ¿Quiere decir que en ese momento ya estaban en el proceso de pos acuerdo?

GO: Sí, exacto.

E: ¿Y se sentía algo distinto sabiendo que estaba recién firmado?

GO: Estaba recién firmado entonces había mucha expectativa “ojalá nos cumplan todas las promesas que hicieron”, digamos en las agencias uno veía mucho que “ok, ahora sí voy a explotar todo el tema el turismo”, porque se puede implementar todo ese tipo de proyectos y siento que había mucha expectativa que en algunos casos se pueden cumplir y en otros no tanto.

E: Tú llegas a la práctica con un concepto de lo que es comunicación y lo que esto aporta en temas de la paz, ¿tú crees que ese concepto de comunicación se transformó después de haber realizado la práctica y más teniendo en cuenta que lo que hiciste no tuvo que ver estrictamente con el periodismo sino más bien con lo social?

GO: Yo tengo claro en mi vida que la comunicación puede hacer que una cosa funcione o cómo la puede impulsar o cualquier tipo de cosas, digamos en la Red Adelco yo generé una

estrategia en la cual generamos más divulgación, pueden ser proyectos divinos, hermosos, pero si no tiene la divulgación que deben tener la Unión Europea lo va a dejar de financiar, la Unidad Española también, entonces si no tiene una real divulgación en los cuales ellos verifiquen que sus recursos están siendo bien invertidos, pues van a dejar de invertir en este tipo de proyectos, entonces una buena comunicación y una buena difusión como los que hace la Red Adelco son fundamentales para que se sigan haciendo este tipo de iniciativas.

E: ¿Tú crees que después de haber realizado la práctica, puedes especializarte en otra cosa?

GO: Pues, ahora ya estoy trabajando y estoy más por el lado de la comunicación organizacional, entonces sí se me abrió más el camino hacia eso.

E: ¿La idea que tenemos en la ciudad del posconflicto tú crees que en territorio es diferente?

GO: Sí, total, para nosotros el posconflicto son más las discusiones que tienen en el congreso o lo asimilo más por ahí, ya que nuestra vida diaria no ha cambiado tanto, en cambio en territorios sí, para cosas buenas y para cosas malas, por ejemplo las cosas buenas son las que yo hacía en la Red Adelco donde se hacen muchos proyectos, hay financiación lo cual genera ese tipo de oportunidades, pero en otros casos no, por ejemplo cuando te dicen que van a quitar los cultivos de coca para sembrar otra cosa, pero al final no te quedas ni con una cosa ni con la otra, entonces es peor que antes, entonces sí cambia el concepto de una ciudad a otra.

E: ¿Tú cómo crees que el trabajo que realizaste, teniendo en cuenta lo que hiciste en el Chocó y acá en Bogotá, contribuyó a la construcción de paz, a los conceptos de posconflicto, a la comunicación de paz, etc.?

GO: Digamos mi granito de arena es en que en la Red Adelco se dieron cuenta que era clave que la comunicación ayuda a que los conceptos tuvieran mejor visibilidad la cual se puede adquirir llamando la atención de la gente para que se invierta en más proyectos de ese tipo,

entonces siento que ese fue mi granito de arena, que descubrieron el potencial que tiene la comunicación en diferentes aspectos, hoy en día tú ves que la Red Adelco hace más videos, ahora ya tienen canal de YouTube en el cual no tenían nada, yo empecé un poco eso y ahorita la divulgación de los proyectos la hacen a partir de ahí y a través de video hoy en día es donde más hay mayor alcance, ya que la paz implica todo ese tipo de oportunidades en partes económicas, regionales y de comunidad.

E: ¿Cuál era el proyecto de Adelco que más te apasionaba?

GO: El del Valle de Tenza por la cercanía que sentía en hechos y cuando fui estuve en las reuniones donde fueron hablar de esos proyectos y sentí que la tenían demasiado clara y que la estaban llevando por donde es.

E: ¿Qué hacía propiamente el proyecto?

GO: Tienen los proyectos de café orgánico que cultivan ahí y el tema de turismo ecológico.

E: ¿Cómo crees que un tema como éstos podría contribuir a la construcción de paz?

GO: Es en varias cosas, primero: este tipo de organizaciones que trabaja con la Red Adelco lo que hace es conectar distintos proyectos en el trabajo los cuales generan unas bases de trabajo comunitario que se perdieron mucho en el correr del conflicto, por eso es que ha habido un problema agrario muy grande en Colombia, ya que distintas organizaciones agrarias perdieron esa confianza de trabajar con el otro, entonces cada quien quiere jalar para su lado, cuando si jalaban todos juntos sería más fácil, entonces generar esas bases de confianza el trabajo comunitario y hasta el simple hecho de gente así como nosotros acá en la ciudad poder acercar a territorio y descubrir un turismo ecológico siento que es una forma de paz también.

E: ¿Tú crees que tu vida cambió después de pasar por “Manos a la Paz”?

GO: Sí, uno se llega a replantear muchas cosas, pero yo personalmente en la parte laboral me di cuenta que este tipo de trabajos con organizaciones puede ser un trabajo muy interesante, pero en temas de comunicación aún no le invierten la plata que deberían, por eso es difícil y llega el momento en tu vida en que tienes que poner en una balanza cosas más interesantes y darse cuenta en la parte laboral como es trabajar con este tipo de cosas y también cómo tú quieres trabajar, también es importante tener en cuenta que puedes hacer un trabajo muy interesante y puede aportar muchas cosas pero teniendo en cuenta en qué condiciones estás.

E: ¿Si tuvieras que resaltar cualidades que adquiriste durante el proceso cuáles serían y por qué?

GO: Digamos lo que te comentaba de mi jefe directo que aprendí mucho de él y creo que aprendí uno como debe ser o como jefe porque uno está muy acostumbrado a que al practicante se le manda una cosa, se le manda a otra, ejemplo en mi trabajo que llegan practicantes y me siento con ellos y les explico, creo que es el orden de las cosas de cómo uno tiene que tratar a los practicantes y cómo uno debe trabajar, siento que eso fue lo que más aprendí.

E: ¿Tú crees que dejaste algo pendiente por hacer?

GO: Trabajar más en campo.

E: ¿Y crees que lo puedes hacer de otra manera?

GO: Sí claro, hay un montón de proyectos que hay por hacer externamente, ahorita no lo estoy haciendo, pero siempre estoy en contacto con la gente que trabaja en Rutas del Conflicto y sé que las puertas están abiertas para cuando yo quiera hacer un trabajo de su estilo y sí, el trabajo en campo depende mucho de uno.

E: ¿Tú crees que le pensaste el concepto de periodismo?

GO: Sí total, es triste ver cómo hay gente que no conoce ni siquiera qué es la Red Adelco y ellos llevan más de 10 años y los responsables de esto en gran medida son los medios, digamos, nosotros tuvimos varias reuniones con varias entidades, pero era una discusión más económica que de principios y pues esa es la realidad de los medios de comunicación, es más un tema económico y confirmo mi idea de no trabajar en ningún medio.

E: ¿Tú crees que repetirías la experiencia?

GO: Sí la repetiría y la recomiendo un montón, es una parte fundamental de cuando uno se está educando, salir un poco del cascarón y a pesar de uno estudiar en una universidad privada uno también puede trabajar con comunidad, conocer la realidad de otra región y esto te va a traer cosas buenas.

Gustavo Adolfo Vega Correa – Corporación Universitaria Minuto de Dios

Entrevistador: ¿Cómo es tu nombre?

Gustavo Vega: Gustavo Vega Correa.

E: ¿Cuántos años tienes?

GV: 24 años.

E: ¿Qué te motivó a estudiar Comunicación Social - Periodismo?

GV: Bueno, desde muy joven yo siempre he tenido las destrezas y las habilidades que se necesitan para esta profesión, me gusta escribir, me gusta leer y esas fueron las motivaciones iniciales. Ya cuando uno va conociendo la carrera se va enfocando en algo diferente.

E: ¿Al principio de la carrera qué querías hacer y con el paso del tiempo en qué te enfocaste?

GV: Inicialmente cuando yo entré a primer semestre escogí comunicación social por el tema del periodismo, entonces me gustaba escribir, investigar, eso fue lo que me pasó. Pero cuando ya entré, me di cuenta que el periodismo era algo mucho más profundo, que necesitaba de una

reflexión más profunda y entendí que la comunicación social era una herramienta que se utilizaba como transformación social, me di cuenta que ahí tenía una herramienta muy importante y entonces descubrí cosas interesantes.

E: ¿Con quién vives?

GV: Yo vivo con mi compañera sentimental.

E: ¿En qué universidad estudiaste?

GV: Fundación Universitaria Minuto de Dios.

E: ¿A qué se dedica tu compañera sentimental?

GV: Ella es psicóloga.

E: ¿A qué se dedican tus padres?

GV: Mi mamá se dedica al hogar y mi padrastro es independiente.

E: ¿Ellos te apoyaron en el momento de estudiar comunicación?

GV: Sí, claro que sí, ellos fueron de hecho mi sustento al inicio de la carrera.

E: ¿Alguna vez tu familia se ha visto afectada por el conflicto armado?

GV: Digamos que el conflicto armado tiene un estudio muy amplio, puntualmente mi familia o lo que yo conozco de primer nivel de mi familia directamente no han sido afectados por el conflicto armado, sin embargo, yo pienso que el conflicto armado nos ha afectado transversalmente a toda la sociedad colombiana, me involucro. Entonces pienso que de cierta manera el conflicto armado ha tenido una afectación, digamos no puntual, pero sí general en la sociedad colombiana.

E: ¿Por qué ingresaste a “Manos a la Paz” ?, ¿cuál fue el motivo?

GV: Pues yo en ese momento estaba buscando mi práctica de comunicación social y precisamente mi compañera sentimental me comentó sobre el programa, entonces investigué un

poco, me di cuenta que era un programa del PNUD de las Naciones Unidas, que enviaba a las personas a territorio, a desarrollar un trabajo autónomo y todo en pro del conflicto armado, entonces me interesó. En un primer momento me pareció una aventura chévere, salir del confort de la ciudad, de ir a territorio donde no te conocen, donde no sabes qué puedes encontrar y cambiar tu vida, en ese momento pensé así.

E: ¿Cómo fue el proceso de selección que tuviste para ingresar a “Manos a la Paz”?

GV: Tengo que confesar que el proceso de selección no lo recuerdo puntualmente, porque yo estuve en “Manos a la Paz” hace como un año. Si no estoy mal, la cuestión era que uno tenía que hacer una preinscripción en la página web que se hacía en la página de “Manos a la Paz”, donde ellos hacían un filtro de información, lo consultaban con la universidad ya que ellos ingresaban solo estudiantes que tenían la alianza con “Manos a la Paz”, entre ellos mi universidad tenía ese lazo ahí, entonces yo me inscribí, ellos verificaron mis datos con la universidad, posteriormente estuve en la preselección, sin embargo mi práctica fue diferente a la de los otros chicos, porque yo quedé seleccionado dentro de los 320 jóvenes que quedaron en esa promoción de “Manos a la Paz” y en esa selección estuvieron todas las personas que estuvieron en territorio, sin embargo había una vacante para trabajar en la planta de PNUD de Naciones Unidas, en las oficinas administrativas como comunicador social, sin embargo estaba yo adjunto al programa de “Manos a la Paz”.

E: Tú nos explicas que realizaste la práctica acá en Bogotá, pero ¿nunca tuviste la oportunidad de escoger los tres municipios que tienen derecho a escoger y de ahí parte el programa para enviarlos según las necesidades del territorio?

GV: Sí, cuando yo estuve en la preselección yo tenía que escoger tres posibles lugares. Inclusive me acuerdo tanto que en una de las reuniones que hubo en la Universidad Piloto de

Colombia, ellos le nombraban a uno el lugar tentativo donde uno iba a quedar, me acuerdo que me dijeron que iba a quedar en el Cauca, me parece. Entonces en ese momento yo estaba proyectando mi vida hacia eso, sin embargo, después fue que ellos establecieron una fecha que envía correo electrónico o se verifica en la página de ellos a la persona seleccionada, me di cuenta que había quedado en preselección, o sea no había quedado en territorio, me llamaron una semana y media después y me dijeron que había una vacante en el área administrativa, sin embargo, para que tengas una idea, yo era la persona encargada de las RRSS del programa “Manos a la Paz”, estaba en contacto constante con los chicos comunicadores de “Manos a la Paz”.

E: ¿Solo los comunicadores?

GV: No, con todos, pero yo era el líder de comunicación, entonces yo en Bogotá tenía un grupo que nos comunicábamos con los comunicadores que había en ese momento, yo les decía “necesito tal información”, “ qué han hecho”, entonces hicimos un grupo porque todo lo que se hacía en territorio había que comunicarlo al público externo, entonces yo era el que filtraba toda esa comunicación, diseñaba las piezas, hacía el plan de medios para Twitter y como un valor agregado yo estuve en territorio cerca de una semana.

E: ¿Por qué solo una semana?

GV: Porque más allá de mi trabajo en el PNUD las directivas también querían, yo no era el único comunicador que estaba ahí, había tres personas más que estaban contratadas por “Manos a la Paz”, pero también en las áreas administrativas, nos dijeron “bueno, ustedes están haciendo su práctica acá pero también queremos que vayan a territorio”, entonces para que nosotros viviéramos la experiencia en territorio nos enviaron al Chocó y estuvimos en cuatro municipios del Chocó.

E: ¿Y qué hiciste allá?

GV: Básicamente teníamos que desarrollar el rol de la carrera, yo como comunicador fui a hacer registro fotográfico de las actividades de los compañeros que ya estaban allá.

E: ¿Y tú ya sabías qué proyectos estaban haciendo?

GV: Es que hay una cosa que no sé si saben, pero nosotros éramos la segunda generación de “Manos a la Paz”, entonces yo pienso que “Manos a la Paz” es un programa muy chévere, llevar a los jóvenes practicantes que en ese momento uno se quiere comer el mundo, pero no hay un plan de trabajo definido, ellos siempre exigen allá una autonomía de trabajo, que tú vayas y que identifiques qué puedes hacer desde tu rol profesional, y lo hagas, porque cuando tú ingresas no te dicen “mira este es el plan de trabajo que tienes que desarrollar desde tu rol, ingeniero, comunicador...” no, eso no existe, entonces, tú tienes que ir a la comunidad, al territorio, identificar los problemas y planteas un plan de trabajo para que desarrolles en esos cuatro meses.

E: Como tú eras el que manejaba las RRSS, ya tenías más vínculo con los estudiantes, ¿algo que te haya llamado mucho la atención?

GV: La verdad yo creo que de “Manos a la Paz” me pareció impactante cómo las personas y sobre todo las personas del centro del país, porque el programa llevaba muchas personas del centro del país, por ejemplo de las 300 personas que eran, como 200 eran de Bogotá, entonces me sorprendió cómo ellos expandieron su imaginario colectivo de lo que es Colombia, ellos no podían creer que había gente de diferentes razas, etnias, paisajes, ríos temperaturas, eso fue un choque cultural tremendo para muchas de las personas de Bogotá. Cuando yo fui al Chocó allá había unos pasantes de Bogotá de la Universidad Distrital, de Ingeniería Ambiental, una chica y un chico, entonces era impactante el choque cultural con el tema del lenguaje, de la gastronomía, del clima, entonces digamos que ese cambio de la salida de confort del centro del país donde tú

lo tienes todo, donde llegas aquí a la esquina y compras un yogurt, un pedazo de carne, un pan, eso allá en territorio no pasa.

E: ¿Y a ti te dio duro en esa semana?

GV: Claro, me dio bastante duro. Por lo menos te voy a contar una anécdota muy particular, en el Chocó nosotros esa semana que estuvimos desarrollamos unas actividades fotográficas y periodísticas, escribí un par de notas de las actividades que desarrollaba, pero después del tema hubo la actividad para distraernos, entonces todos salimos a la zona rosa de Quibdó, era impresionante el choque cultural, de lo que para ellos significa la danza, el baile, eso es increíble, digamos en mi caso no porque yo como estudio una rama de las ciencias sociales puedo comprender más el tema de las culturas y cómo se desarrollan las diferentes personas, pero digamos un ingeniero súper cuadrulado, cuando ve a esas mujeres moviendo su “trasero” y pegándose contra la pared, ellos pensaban que eso era como una “violación” o no lo podían creer, entonces esas culturas son supremamente diferentes.

E: ¿Qué tipo de comentarios les hacían a ustedes?

GV: No, es de resaltar que por lo menos en el Chocó la alegría es increíble, esas personas a pesar que viven en unas condiciones que uno no se alcanza a imaginar por la pobreza y digamos el desahucio es supremamente fuerte, con decirte que en Chocó no hay y yo no conocía que allá no hay alcantarillado y viven del agua lluvia, porque llueve todo el tiempo también.

E: ¿En qué municipios estuviste?

GV: Nosotros estuvimos en Quibdó, en Condoto, en Certegui, en Istmina, estuvimos como en cuatro, cinco municipios.

E: ¿De estos municipios qué fue lo que más te llamó la atención a ti?

GV: ¡Me impactó mucho los fluidos hídricos que hay allá, tú caminabas lo que llamamos acá, tres, cuatro cuadras y allá hay un río, si no era un río era quebrada, hay agua por todo lado, sabes! Te voy a contar una anécdota muy particular cuando estábamos en Certegui, fuimos a comer algo y había un puente vehicular supremamente largo, medía alrededor de 200 m y por debajo del puente vehicular había, bueno en ese momento era como una quebrada, o sea era un fluido de agua, pero muy, muy corto y yo decía, pero por qué construyen un puente así y había un espacio gigantesco de unos 300 m pero desértico y a mí me parecía rarísimo, porque finalmente pudieron construir abajo la carretera y ya. Bueno, comimos y estábamos ahí cuando comenzó a llover y allá llueve de una manera muy particular, imagínate aquí cuando llueve en Bogotá que llueve durísimo que tú dices “eso llueve duro, pero escampa rápido”, allá llueve así o peor, pero llueve por horas, entonces estábamos comiendo cuando comienza a llover y llovió como desde las tres de la tarde y llegaron las dos de la mañana y seguía lloviendo de esa manera, cuando al otro día nos levantamos y fui al mismo lado, a la misma quebrada, estaba el río a tope, fue lo que a mí me sorprendió porque yo el día anterior vi cómo cruzaba un poquitico de agua que yo podía coger con las manos y después era impresionante la cantidad de agua y cómo la comunidad chocoana modifica sus prácticas culturales a partir de ello. Digamos que no se veía gente afectada, al contrario, empezaron a sacar sus canoas, empezaron a pescar, entonces todo ese dinamismo de lo que genera el territorio me pareció súper sorprendente. Ellos dependen del clima, allá pasamos por el municipio donde más llueve en todo el mundo, el municipio se llama Lloró, es un lugar supremamente increíble, pasamos por las orillas y observamos cómo alrededor de ahí se veía el resplandor del sol, pero en ese municipio se concentraba una nube negra, porque en ese municipio llueve de las 24 horas del día, 15 horas.

E: ¿Cuando tú estuviste acá en Bogotá, planteaste alguna estrategia de comunicación para ir al municipio o solo te enfocaste en el tema de la fotografía?

GV: No, porque solo era una semana entonces no había un plan de trabajo como las personas que iban a estar cuatro meses.

E: ¿Y acá en Bogotá tenías un plan de trabajo o solo te enfocabas como Community Manager?

GV: No, yo estaba bajo el mando de la directora de comunicaciones del PNUD, “Manos a la Paz” está adjunto a un programa más grande del PNUD de Naciones Unidas (no me acuerdo realmente del nombre), pero ese programa está bajo las órdenes y los lineamientos de la directora de comunicación de esa área, entonces ella me decía “hay que hacer tal cosa, hay que hacer tal otra” y además de las cosas de “Manos a la Paz” que yo era el encargado había otras actividades que yo desarrollaba también.

E: ¿Y alguna vez tuviste alguna reunión con algún ente gubernamental a parte de la directora?

GV: Sí, claro que sí, como te digo yo estuve adjunto al programa “Manos a la Paz”, pero se desarrollaban otras actividades de otros contextos del PNUD, por lo menos tuvimos una reunión donde hubo medios nacionales que estuvo un representante que en ese momento pertenecía a la guerrilla de las FARC, que estaban en negociaciones en La Habana, con el director de PNUD, hubo una reunión, hubo que hacer una rueda de prensa, entonces también una de nuestras actividades.

E: ¿Qué temas se tocaron en esa rueda de prensa?

GV: En esa reunión se habló acerca de los recursos que destina la cooperación internacional a los temas de posconflicto, entonces esos recursos se tenían que filtrar por el PNUD de Naciones Unidas, ellos tenían unos recursos que tenían que utilizar entre muchos para el programa “Manos

a la Paz”, entonces estaban haciendo un balance: “Suiza nos dio tanto dinero, este dinero se va a utilizar en tal cosa, tal otra”, entonces estaba el representante de las guerrilla de las FARC, que estaba señalando los avances que tenía este proyecto.

E: Tú crees que esos recursos que se reunían, ¿sí se invierten al programa?

GV: Si hay algo en lo que yo pueda dar certeza es que los recursos del PNUD son bastante numerosos, digamos que uno no se imagina que el PNUD de las Naciones Unidas, financiado también por la cooperación internacional es un dinero importante, ejemplo de esto es el programa “Manos a la Paz”, es un proyecto muy ambicioso que genera la puesta en marcha y bastantes recursos, un rubro muy fuerte, un músculo financiero fuerte, entonces por lo que yo pude ver, sí, digamos la plata se invertía un ejemplo “Manos a la Paz”, siempre había apoyo a los muchachos, siempre había un departamento de seguridad que certifica que estuvieran en un lugar sano, que no hubiese conflicto en ese momento, todo eso, entonces yo creo que el tema de recursos sí es positivo en un balance.

E: ¿Cuál fue el mayor desafío al que te enfrentaste en tu trabajo?

GV: Es que prácticamente los practicantes piensan que lo que se va hacer en la práctica es aprender. En una de las reuniones que yo sostuve con el área administrativa del PNUD, yo les decía, hay muchos practicantes que no tienen mucho conocimiento, pero yo sí tengo conocimiento, digamos aquí es hacer nuestra labor, yo ya tenía experiencia en otras instituciones, en otras empresas, había hecho un montón de cosas, entonces yo no iba aprender cómo hacer una pieza gráfica, cómo hacer una parrilla de programación para Twitter o Facebook, entonces eso fue algo que positivamente me impactó. Mi jefe no me tenía que estar diciendo las cosas, porque yo ya sabía cómo hacerlas.

E: ¿Y en algún momento te dijeron “haz esto”, pero tú definitivamente “no, no puedo”?

GV: Me pasó eso de una manera muy particular, hay personas e instituciones que desconocen el trabajo que hace un comunicador social, porque no tienen claro qué es lo que hacemos y por eso piensan que hacemos de todo, entonces una vez la directora del área pensó que “usted como es comunicador, arrégleme este Power Point, bien bonito”, entonces yo como “¿qué?”, o sea yo lo puedo hacer, pero en ese momento yo dije como “yo no hago eso”, pero bueno.

E: ¿En algún momento sentiste frustración?

GV: No, en algún momento sentí que no había un control (no sé si es positivo o negativo) sobre la acción de los muchachos, yo pienso que el proyecto “Manos a la Paz” es una iniciativa muy positiva, pero no hay unos planes de acción medibles ni cuantificables en el que yo diga “tú fuiste a tu práctica y fue chévere, ¿por qué?, porque tienes estos resultados”, no hay un formato, no hay una evaluación, no hay criterios que determinen si tu práctica fue fructífera digamos apuntando a tu objetivo, la práctica es muy enriquecedora.

E: ¿No hay una encuesta que le hagan a los estudiantes, una encuesta de percepción?

GV: Sí, sí hay una valoración muy subjetiva, lo que yo digo es que no hay un plan de trabajo que diga “tú tienes que hacer esto, esto y esto”, entonces no hay cómo medir tu acción en el campo y no quiero decir que esto sea malo porque es como complicado escoger tu perfil y pensar que tú como comunicadora tienes que apoyar a esta comunidad y no esta. Estaba como muy a la suerte, yo conocí muchos casos de personas que iban a pasear, entonces eran personas que tenían bastante dinero, un ejemplo: estaban en el Chocó, entonces decían “este fin de semana me voy para Bahía Solano a ver las ballenas, el otro fin de semana me voy para Nuquí a la playa del pacífico”, entonces no tenían claro cuál era su labor, solamente iban de paseo, mientras que muchos otros, por lo menos yo conocí muchos comunicadores que iban a grabar un documental o también hacía parte de su tesis de grado, conocí casos de practicantes que trabajan y se

vincularon con las alcaldías, porque también había un vínculo entre las alcaldías y el PNUD de la sede principal de la ciudad y el practicante, entonces como que había personas que tenían claro que iban a cumplir su labor en función a la comunidad y del territorio, a poner en práctica todos esos conocimientos para cambiar algo, cualquier cosa, cambiar.

E: ¿Tú hiciste eso en algún momento?

GV: Yo siento que mi práctica fue fructífera porque yo sabía lo que tenía que hacer, pero mi cambio, yo siento que fue comunicar todo lo que hacían mis compañeros, eso fue lo positivo, pero como yo no podía hacer nada en el territorio pues no podía desarrollar nada ni cuando fui solo una semana, pero sí me la goce toda.

E: ¿Te arrepientes de no haber ido a territorio?

GV: Claro, a mí me hubiese gustado estar en territorio, pero después que fui una semana pensaba que no porque es duro, socialmente y económicamente, porque “Manos a la Paz” a uno le dan un subsidio como de \$700.000 y es difícil, porque por lo menos en Quibdó el ritmo de vida es muy costoso.

E: ¿Tú dónde te quedaste, en Quibdó?

GV: Es que mi situación fue diferente porque a mí me pagaron todo, o sea a mí el PNUD me pagó desayuno, almuerzo, comida, los viajes, me transportaba, hotel, todo. Y era difícil porque cuando yo estuve en esa semana mis compañeros practicantes (los que ya llevaban dos meses en territorio) estaban pagando una arriendo caro, no tenían con qué alimentarse, entonces nosotros fuimos y les ayudamos, “venga, vamos y comemos todos”, todos reunimos para comprarles más mercado, eso es duro, eso de decir todo es muy chévere, pero como te digo salir del estado de confort es duro, hay gente que no sabía cocinar, pero allá les tocó aprender, lidiar con los genios de personas, porque tú te vas con tres practicantes más, pero no se entendieron entonces cada uno

coja por su lado y mire a ver qué hace, entonces tú convivir cuatro meses con una persona que no conoces es tremendamente duro.

E: ¿Qué entiendes por paz?

GV: La paz es una construcción social entre todos los actores de la comunidad, el cual yo entiendo tu diferencia y mi diferencia y entiendo que tengo que respetar, tengo que ser tolerante, etc.

E: ¿Qué prácticas de paz pudiste evidenciar en tu práctica antes y después de ir a territorio?

GV: Yo creo que la paz en el territorio se transmite (sobre todo en el territorio donde yo estuve, que es el de que te puedo hablar) la paz se transmite en la alegría que esas personas emanan día a día, o sea yo cuando fui al Chocó yo me imagine la pobreza más verraca “no a esta gente hay que ayudarle, hay que hacerles” y cuando me encontré que esas personas disfrutaban todo así jugaran en una cancha con un pedazo de “trapo, dándole pata”, yo dije “con tan poco esta gente disfruta de la felicidad”, entonces yo me imaginaba una cosa diferente, me imaginaba una comunidad muy victimizada, una comunidad que yo creí que había que reivindicar sus derechos, pues sí pero más allá de eso, una comunidad supremamente alegre, yo creo que la palabra y el adjetivo se me queda corto, esas personas te sonríen todo el tiempo, están alegres, están felices, están moviéndose, están haciendo chistes, entonces es algo que me sorprende.

E: ¿Qué significa para ti el concepto de comunicación para la paz?

GV: La comunicación para la paz, yo creo que es el medio por el cual nosotros podemos transmitir, en el caso que te comento la alegría de los chocoanos, la comunicación para la paz es yo poder mostrarle a toda Colombia cómo el Chocó es alegre, vive y es feliz, a pesar de todas las adversidades que han tenido que vivir.

E: ¿En qué crees que transforma la comunicación para la paz a las comunidades en donde se aplica?

GV: Haciendo pedagogía, muchas veces la comunicación es vista como un tema muy aislado, muchas veces las personas ven la comunicación como un tema de tercer plano y a través de la pedagogía y el empoderamiento de la comunidad en su rol de comunicador, yo pienso que se transforma la sociedad, cuando yo empodero a la comunidad chocoana cómo pueden comunicar, su cultura, su alegría, lo que sea, así no sean cosas positivas, pero yo lo estoy empoderando, cuando yo le diga “mire usted puede poner un derecho de petición” a través de la pedagogía y la comunicación que le hago para que se reivindiquen sus derechos en tal cosa, yo estoy cambiando, estoy transformando, en muchos casos del cine documental, que también es una rama de la comunicación, entonces empoderar a la comunidad con su celular, “grabe una nota de voz, un corto audiovisual, donde usted pueda informar y comunicar acerca de las cosas que no están funcionando que usted cree que tienen que cambiar” empoderamos a la comunidad de comunicación, yo creo que sí es transformadora.

E: ¿Piensas que con la firma de paz es suficiente para que no exista la repetición del conflicto?

GV: No, claro que no, yo estoy muy alineado con las personas que piensan que la paz no solo se firma en un papel, o la paz no se hace entre un actor u otro, la paz se hace y es transversal a toda la sociedad colombiana, si estamos hablando de tema profesional, entonces la paz la puedo yo hacer contigo, con mis vecinos, con mi familia, con mis enemigos, esa es la paz

E: Cuando tú hacías de community manager, ¿observaste que la comunidad sí participaba de las estrategias que se tenían planeadas para la reparación de las víctimas?

GV: Las personas participaban mucho porque ellos identificaban que vamos de Naciones Unidas y ahí hay una percepción que cuando vienen de otros lugares o vienen todos uniformados les van a dar algo (comida o cualquier cosa), entonces la gente cuando nos veía de una vez corrían todos, porque esperaban que la participación se diera masiva. Ahora, en las estrategias de comunicación para temas de víctimas, yo sí creo que se quedan cortos, de pronto también porque no conocí, pero una de las estrategias es “Manos a la Paz”, esta es la estrategia, mandar jóvenes que conozcan, que se apropien, que conozcan el país desde otra vertiente, me imagino yo que uno de los objetivos de ellos es que entendiéramos la realidad de las víctimas, del conflicto armado, porque en el centro del país no lo vivimos y no tenemos una percepción como la que tendríamos en territorio.

E: ¿Crees que esos cuatro o cinco meses que ellos están en territorio son suficientes?

GV: No, de las personas que te comentaba que tenían un proyecto o un plan de trabajo y sabían que iban a transformar algo, el tiempo sí se quedaba corto, en cuatro meses uno planea un proyecto, en cuatro meses lo que hago es identificar la comunidad, mapeo qué es lo voy a efectuar, cuál es mi público objetivo, cuál va hacer mi plan de acción, cuáles van hacer mis herramientas, en cuatro meses yo hago eso. Ellos en cuatro meses lo que tenían que hacer es atender lo inmediato.

E: Tú que estuviste en segundo semestre, ¿los proyectos que quedaron en el primer semestre se retomaron en segundo semestre?

GV: No, esa es una las falencias que tienen, porque no había como una entrega de planes de trabajo, igualmente también se combinan las profesiones, por ejemplo, había un trabajo de un ingeniero ambiental, trabajando con el acueducto, con los residuos o con la energía, y el

siguiente semestre venía un comunicador, entonces por ende yo no voy a entender tu proyecto, entonces es una de las falencias que hay dentro del programa.

E: ¿Qué opinas sobre la reinserción de los ex combatientes de las FARC a la vida civil?

GV: Positiva, me parece que es algo que debe pasar, porque finalmente son personas, son campesinos que dejaron sus armas y que desea reintegrarse a la vida civil, tienen que encontrar un trabajo, tienen que empezar su vida desde cero, vivir como una persona normal, común y corriente.

E: ¿Cómo se construye la memoria histórica dentro de un municipio, según tu experiencia?

GV: El tema de la memoria es algo muy importante, es algo que en los territorios se puede hacer de voz a voz, pero el tema de la memoria se ha y lo tienen muy fresco en la memoria de las comunidades sobre todo por las masacres que han habido, por ese tema, pero de por sí que el Estado no tiene un instrumento de reconstrucción para las comunidades, por lo menos mi tesis de grado fue sobre “El cine documental como herramienta de reparación simbólica para las víctimas del conflicto armado”, en mi investigación yo me di cuenta que el estado lo que hacía para reparar memoria y para reparar a las víctimas del conflicto armado era colocar una estatua o una lápida. entonces yo me di cuenta que esto no era significativo para las comunidades y con el paso del tiempo se convertían en lugares de congregación, que fue la propuesta desde la comunicación que es mi rol y mi profesión, el cine documental es una herramienta de reparación simbólica que se puede ver con el tiempo, “tú puedes ver un documental ahorita o se lo puedes dar digital a tu nieto y lo va a entender”, mientras que tú vas a Cuasi - Cesar, el Estado lo que declaró allá como herramienta de reparación simbólica y de memoria fue una estatua de un señor montado en un burrito, y digamos que las víctimas no tienen una identificación sobre esto y cuando tú vas, te tomas una foto, no sabes qué paso, no sabes por qué está ahí, entonces mi propuesta de

comunicación fue junto con mi compañera de tesis, cómo el cine documental es una herramienta de reparación simbólica y hacer un documental sobre cada lugar, cada escena victimizante, cada acto violento, y documentarlo para contarlo a las nuevas generaciones. ¿Por qué? porque la memoria tiene varios objetivos, tiene un objetivo de reparación, no de victimización y no de repetición, entonces yo con el cine documental como una propuesta desde la comunicación cumple con todos los objetivos.

E: ¿En qué cambió tu vida después de pasar por “Manos a la Paz”?

GV: Mi vida cambió en una percepción diferente en lo que es nuestro país y la centralización de todas las instituciones del Estado, de la economía, cultural, en las ciudades capitales, y sobre todo el desamparo estatal que hay en el Chocó, si algo hay que resaltar es que en mi estado de confort, estoy muy bien acá y tengo mis derechos y puede hacerlos valer y mi vida fluye en un ritmo muy occidental, en el Chocó no es así, el estado no está allá, hay grupo paramilitares, grupos al margen de la ley como el ELN, FARC, entonces ellos todavía ocupan estos territorios, entonces la gente vive con mucho miedo, por lo menos cuando yo estaba en Quibdó la inseguridad es tremenda, los pasantes que estaban allá me decían “no puede andar por acá porque es peligroso”, si algo cambió mi vida fue en ser consciente en que hay lugares de Colombia y personas que hay que ayudarles.

E: ¿Para ti en ese territorio entonces no existía la firma de la paz?

GV: Yo creo que en ese y en muchos otros, porque allá todavía hay grupos armados, hay mucha presencia, entonces había Ejército, había paramilitares, había FARC, había ELN, entonces las personas estaban con un miedo que también les preocupaba, por lo menos yo fui a una escuela de Condoto y no podía pasar de esa escuela para allá, porque si quería pasar tenía que pedir un permiso, tenían que saber de dónde venía, de qué institución.

E: ¿Con qué persona tenías que pedir permiso?

GV: Con las personas de la comunidad, tienes que estar mucho tiempo para saber con quién específicamente, pero son personas de la comunidad, pero no es tan fácil.

E: Si tuvieras que resaltar una sola cualidad que obtuviste durante el proceso, ¿cuál sería?

GV: Yo creo que comprensión, porque a veces uno vive quejándose de todo y llegar allá y ver que esa gente vive con tan poco y que acá en la ciudad lo tenemos todo y a veces nos quejamos y no nos gusta y armamos pataleta, pero allá ellos son felices con tan poco.

E: ¿Y cambiaste tú vida después de esto?

GV: Sí, por supuesto, aunque es un proceso difícil porque la costumbre lo vuelve y lo cambia a uno, pero si algo me gustaría hacer sería volver al Chocó.

E: ¿Crees que dejaste algo pendiente por hacer?

GV: No, yo me la gocé toda, cuando estuve en territorio me la gocé toda, hablé con la gente, les preguntaba mucho a cerca del territorio cómo era su cultura, su gastronomía, sus danzas, qué otras cosas hacían para sobrevivir, me sorprendía mucho que en Quibdó ves cada dos casas, una casa de empeño, o sea el tema de la minería, o cuando tú vas aterrizando el en aeropuerto de Quibdó tu vez como la minería ilegal abarca casi todo el territorio, es impresionante esto. Allá no sé si sea cierto porque no me he puesto a investigar mucho, pero uno de sus principales productos es el oro y la plata, entonces tú identificas fácilmente allá a la persona ostentosa, porque está siempre con sus anillos de oro y sus cadenas, y las casas de empeño se ven mucho entonces allá se mueven es mucho con el oro.

E: ¿Se veía mucho la clase social entre ricos y pobres?

GV: No sé si se puede dar una calificación entre rico y pobre, pero el desahucio de desatención estatal es bastante, como te digo no hay acueducto, una ciudad como Quibdó,

Quibdó puede tener 300 mil habitantes, pero no hay acueducto y ellos viven del agua lluvia, y si eso es Quibdó que es la ciudad principal, mucho menos los otros municipios.

E: ¿Por qué regresarías?

GV: Yo regresaría porque allá uno se unta de alegría, también regresaría a conocer el mar pacífico, regresaría hablar con los amigos que dejé allá, o sea es chévere y no quiero decir que Chocó sea el único lugar de Colombia que sea alegre, porque es una característica de nosotros los colombianos, la alegría, todo lado al que tú vas está siempre la buena actitud, la buena onda, la alegría, el chiste, entonces es algo muy particular.

Jhoan Sebastián Reyes Naranjo – Corporación Universitaria Minuto de Dios

Entrevistador: ¿Cómo es tu nombre?

Sebastián Reyes: Mi nombre es Jhoan Sebastián Reyes Naranjo.

E: ¿Cuántos años tienes?

SR: 24.

E: ¿Qué te motivó a estudiar Comunicación Social y Periodismo?

SR: Bueno, la verdad desde chico el tema de los medios me ha llamado la atención, vi que el ser comunicador social me iba a abrir muchas puertas para trabajar en medios, aunque durante el transcurso de la carrera me di cuenta que sí escogí la que era, pero porque iba enfocado en el ámbito social. Entonces eso es lo que me gusta de mi carrera y afortunadamente la escogí porque me di cuenta que con ella puedo trabajar con la gente, ayudar y con mis conocimientos y habilidades ayudar poco o mucho a una comunidad, incluso a mi país.

E: ¿Con quién vives?

SR: Actualmente vivo con mis padres.

E: ¿Ellos de dónde son?

SR: Santander.

E: ¿Alguna vez se ha visto afectados por el conflicto armado?

SR: Sí, hace como unos 15 años en mi pueblo...

E: ¿Qué pueblo es?

SR: Charalá... estaban los paramilitares, mis papás siempre han trabajado como comerciantes independientes, en ese momento empezaron con las dichas vacunas, tenían que rendirles cuentas y estar en constante interacción con ellos dándoles dinero y demás para proteger a la familia y el negocio como tal.

E ¿Ustedes actualmente viven en Bogotá?

SR: Sí.

E: ¿Hace cuánto viven en Bogotá?

SR: Bueno, yo vivo acá en Bogotá hace siete años y mis padres llegaron a vivir acá hace año y medio.

E: ¿Por qué razón llegaron a Bogotá?

SR: Yo me los traje, yo les dije que vinieran. La vida en un pueblo no siempre es muy fácil y pues Bogotá siempre le ha abierto las puertas a todo el mundo, es una ciudad de muchas oportunidades, entonces, por fortuna siguieron el consejo que les di, vinieron para acá y ahora los tengo a mi lado.

E: ¿Y a qué se dedican acá en Bogotá?

SR: Ellos tienen un restaurante y muy bien.

E: ¿Tú llegaste aquí a Bogotá por la universidad?

SR: Sí, yo llegué aquí a Bogotá en el 2011 con expectativa de poder estudiar, venía del pueblo, era la idea de “vamos a crecer, en la ciudad se hacen muchas cosas”, llegué, trabajé año y

medio, ahorré y pude pagar el primer semestre de mi universidad y así fui haciendo todo, trabajando y estudiando.

E: ¿Por qué Bogotá y no Bucaramanga, por ejemplo?

SR: Cuento con familia acá, llegar acá siendo menor de edad no es fácil conseguir trabajo. Llegué a los 16 años y lo que hicieron mis tíos fue recibirme, darme techo y ya empecé a trabajar para estudiar.

E: ¿Qué fue lo que te motivó para ingresar a “Manos a la Paz”?

SR: Bueno, yo tengo un amigo que trabajaba en PNUD y una vez estábamos leyendo el periódico y me di cuenta de esa noticia y le dije, “¿cómo me postulo?”, me dijo “no, simplemente va a aparecer el link, llenas el formulario, pones lo que te piden y te postulas y ya”, efectivamente esperé a que llegara el tiempo, me postulé, involucré a mi mejor amiga, dada la causalidad que pudimos pasar, nos seleccionaron y dichosos de esta experiencia, además el hecho de ir a campo a hacer lo trabajo que es lo que realmente uno espera hacer, llegar y trabajar en eso.

E: ¿Cómo fue el proceso de selección?

SR: Yo hice parte de la primera generación, éramos como los conejillos de indias, se presentaron 7.800 estudiantes, pasamos 300. El proceso comenzó con una capacitación en la que nos iban comentando todo, miraban nuestros perfiles y fueron seleccionando de ahí, esa capacitación duró tres días, pero fue algo muy rápido porque empezó capacitación y a las dos semanas teníamos que viajar, no sabíamos si contábamos con la autorización de la universidad porque fue algo muy encima, pero pudieron más las ganas.

En ese momento yo estaba viviendo solo entonces no tenía que pedirle permiso a nadie, sí pensaba mucho en el tema económico...debía dejar el trabajo, pero como siempre con las puertas abiertas. Asistí a todas las capacitaciones, renuncié y me fui.

E: ¿Qué sentiste cuando te dijeron que habías sido seleccionado entre tanta gente?

SR: La verdad, me sentí orgulloso porque yo dije “bueno, escogieron a la gente por lo que escribieron del porqué querían pertenecer o simplemente dedocracia o no sé”, pero estando allá en terreno yo les pregunté y me dijeron que, básicamente, durante el trascurso de la capacitación, dijeron, “en ti veo liderazgo, ciertos aspectos que nos pueden ayudar, que nos pueden aportar en los proyectos” y así mismo nos enfocaron en los proyectos, entonces fue muy grato saber que... bueno, donde yo estaba éramos cinco comunicadores sociales y compartíamos experiencias, cinco comunicadores sociales de cinco universidades distintas con conocimientos similares, pero a la vez diferentes, entonces fue muy fructífero, fue muy gratificante, maravilloso.

E: ¿En qué municipio realizaste la pasantía?

SR: En varios, tuve la fortuna de viajar en el departamento de Nariño a muchos municipios por el proyecto en el que estaba trabajando. Principalmente estuve en el municipio de Samaniego, un territorio muy afectado por el conflicto armado. Era clasificado como el tercer municipio con más minas antipersona que había y el tema de desplazamiento era muy fuerte allí, también estuve brindando unas capacitaciones en el tema de fortalecimiento a víctimas en Tumaco, San Lorenzo, Pasto y Cumbitara.

E: ¿Cuál fue tu principal miedo antes de irte a campo?

SR: Yo creo que era tanta la emoción que omití los miedos, yo quería hacerlo, quería irme, arriesgarme y vivir esa experiencia. Miedo sí me dio estando allá...

E: ¿Por qué?

SR: Por todo lo que decían, por todos los rumores que se escuchaban en los pueblos y ciertas cosas que nos decían a nosotros que teníamos que tener cuidado, como el hecho de “cuidado, no salgan, si van a salir avisen, digan dónde están, para dónde van”, entonces fue algo complejo ahí, pero bueno, “aquí estoy y ya”.

E: ¿De eso te diste cuenta cuando llegaste ya a campo?

SR: Sí, por el tema de los rumores, nos decían, “ustedes vienen a hacer esto y ya, procuren no involucrarse más allá de esto” y efectivamente así fue. Tuve ciertos momentos en los que me encontré cara a cara con personas de las FARC, me dio mucho más miedo...

E: ¿Cómo sabías que eran de las FARC?

SR: Ellos se presentaban como tal, con su bandera. Eso lo viví cuando iba a hacer un trabajo de campo para un proyecto de desarrollo económico incluyente con unos invernaderos, yo iba en una moto porque allá el tráfico es en moto... nos pararon.

E: ¿Con quiénes ibas?

SR: Íbamos con unos ingenieros contratados por el PNUD encargados de todo el proyecto, yo iba como única persona identificada con carné, con gorra, entonces a ellos les causó curiosidad preguntar yo quién era... aunque a mí parecer, ya sabían porque en pueblo chico todo se sabe... y me preguntaron a mí directamente, yo tenía muchos nervios, pero nada, yo les comenté, les mostré el carné y me empezaron a preguntar mucho por qué estaba haciendo eso, el miedo en ese momento creo que me hizo responder bien... o mal, la verdad no me acuerdo qué fue lo que dije y ya, esa fue la vez que me vi involucrado más...

E: Pero, ¿qué te dijeron?

SR: Nada, me dejaron pasar y ya.

E: ¿Y qué sentiste después de eso?

SR: No, yo cuando los vi pensé, “no, me secuestraron”, pero ya después nada, fuimos, hicimos lo que teníamos que hacer... cuando regresé ya me sentí tranquilo, sano y salvo, fue un día bien fuerte. Luego, cuando iba a hacer el diario de campo yo no sabía si ponerlo o no, pues evidentemente lo puse y fue para darme cuenta si mi tutor sí lo leía y sí, lo lee.

E: Si tuvieras que definir a los habitantes del municipio, ¿cómo lo harías?

SR: Maravillosos, son gente maravillosa, a pesar de que muchos han sufrido, pero siempre tienen ese espíritu de salir adelante, de no dejarse vencer, de ponerle la cara, el frente a todo. Hay mucha gente que ha sufrido bastante y cuando me contaban las historias de ellos, yo era como “¿y uno se queja?”, pero definitivamente yo los veía muy valientes, esperanzados por todo el tema de que estábamos trabajando por la paz, que estábamos construyendo paz en los territorios, la gente se prestaba porque decían “esto es para mí, para poder estar más tranquilos”, entonces, simplemente maravillosos todos.

E: ¿Cómo fue el choque cultural cuando llegaste a campo?

SR: Se me hizo un poco similar a cuando llegué a Bogotá, aunque con conocimientos, sabía a qué me iba a enfrentar en temas de cultura pastusa, entonces fue muy chévere porque vengo con la mente súper abierta para aprender, quiero absorber conocimiento de todos y de toda clase de conocimiento. Entonces yo conocía ciertas costumbres que hacían en semana santa, tradiciones, varias cosas en cuestiones culturales. El hablado fue algo... de hecho, cuando llegué tenía un poco de acento así.

E: ¿Al principio los entendías?

SR: Sí, de darse a entender se dan a entender, pero tenían cosas de la jerga que uno no conocía, por ejemplo, el “achichay”, “achichuy”, que es frío y calor, otra cosa es que no

conjugan bien, “se me hizo frío”, en vez de “está haciendo frío” ... Esos aspectos nutren, te dan a ti esa cosa chévere de experimentar y de mirar otros lugares y otras costumbres.

E: Cuéntame ¿qué proyectos realizaste en campo?

SR: Bueno, comencé con el fortalecimiento a la plataforma de Ley de Víctimas tanto a nivel virtual, como capacitación a las organizaciones de víctimas que existían en cada municipio. Estando allí en campo, me llamaron de PNUD de Pasto a ver si podía apoyar con el tema de desarrollo económico incluyente, con el tema de registro, efectivamente lo hice, ahí fue cuando me encontré con el de las FARC.

E: ¿Qué significa desarrollo económico incluyente?

SR: Son programas, estrategias que generan para que la gente del campo se quede en el campo, no pierda ese espíritu de cultivar, que sigan produciendo tanto para ellos como para seguir vendiendo. De hecho, se amplió ese proyecto porque empezaron con cultivos de tomates para consumo interno y también para la venta, fue tanto el éxito que tuvo que los implementaron en otros lugares también, en Samaniego, en Cumbitara, comenzaron a ser los mayores exportadores de tomate y los veía a ellos siempre muy motivados en cada sesión que hacíamos por participar, desde un dibujo que les tocara hacer, hasta una presentación, ellos se ingeniaban y con ayuda nuestra siempre hacíamos muy ameno todo. La gente muy presta a trabajar porque veían que era ayuda para ellos.

También estuve manejando, más por iniciativa propia, el tema de igualdad de género, como estaba en la sede de víctimas yo les comenté qué me gustaba hacer en Bogotá y desde la oficina de género me dijeron que los ayudara, efectivamente cree una capacitación para los chicos de los tres colegios que había allá con respecto al tema de equidad de género, impulsando más que todo

el poder femenino porque pues en un pueblo, vi también esas costumbres, esa cultura machista, entonces dije “bueno, empecemos a cambiar esto desde los más chicos”.

E: ¿Eso lo hiciste en qué municipio?

SR: En Samaniego, fue el municipio donde más tiempo duré.

E: ¿Por qué creías que había tantos comunicadores en un solo departamento?

SR: En Nariño había 20, cinco comunicadores... ¿por qué había tantos comunicadores?

porque nos necesitaban... muchos proyectos necesitan de una mirada desde la investigación, desde lo social, buena redacción y demás, entonces aparte de estar haciendo lo que estábamos haciendo a veces nos decían “nos colabora con este proyecto, si está bien redactado”, igual no todos estábamos en el mismo lugar, diferentes proyectos... de hecho, yo fui el único que tuvo la fortuna de visitar varios municipios y una vez que viajé a Tumaco fue porque Samaniego me eligió y me patrocinó, pero eso sí tenía que tener el permiso de PNUD y era porque iba en representación de las víctimas de Samaniego a una charla que se iba a llevar a cabo allá.

E: ¿Cómo era tu participación en las estrategias?, ¿era activa?, ¿te dejaban participar?, ¿aceptaban tus críticas?, ¿tus aportes?

SR: Era muy activa, de hecho, creo que contribuí mucho con ese aspecto, tanto que además me pidieron que me quedara trabajando allá en el municipio, la gente siempre me decía “¿Sebas, esto está bien?”, así era, si no estaba allí esperaban a que llegara para pedirme a mí la aprobación, pero ellos me tomaron como cabeza y empecé a ser voz de ellos, bueno para ellos también porque así mismo generé charlas de liderazgo para ellos, para que tomaran partido en eso, yo les decía “bueno, yo estaré aquí poco tiempo, ustedes tienen que llevar a cabo esto porque esto es de ustedes” y efectivamente fue un éxito porque todas esas charlas de empoderamiento hicieron que todos contribuyeran, que todos pusieran su grano de arena sin

necesidad de preguntármelo. En muchas ocasiones lo que ellos tenían yo decía “hagámoslo porque ustedes lo han vivido, yo no”, yo manejaba la parte técnica o la parte que yo veía que no era viable.

E: Me dijiste que te dijeron que te quedaras, ¿te quedaste?

SR: No, porque estaba en juego mi carrera, no había terminado, estaba en séptimo semestre y me ayudaron mucho, me homologaron materias por lo que hice en campo, por las cosas que trabajé, pasé de estar en séptimo a estar en noveno por todas las cosas que envié. Otra cosa que me gustó mucho estando allá es que publiqué en el Diario del Sur un artículo de los chicos de “Manos a la Paz”, lo escribí, lo publiqué y también salió en Human Colombia que es la revista de PNUD. Todos esos conocimientos me hicieron llegar más experto a la universidad, pues porque lo viví.

E: ¿Qué recuerdas de las reacciones de la gente cuando llegabas a realizar las actividades con ellos?

SR: Con un abrazo, una sonrisa y un “¿qué vamos a hacer hoy? Siempre he sido muy efusivo a la forma de hablar y a la hora de hacer y a la gente le gustaba eso, no era la típica charla de “siéntense ustedes allá y escúchenme” sino “vamos a hacer”.

E: Cuándo estabas ahí en campo haciendo las actividades con estas personas, ¿qué sentías?, ¿qué experimentabas?, ¿qué chip cambiaba en ti?

SR: Lo primero que yo hacía era dar gracias, sí, agradecía a Dios, al universo por permitirme estar allá y estar viviendo esa experiencia. Créeme, cada día me llevé un aprendizaje, cada día decía “wao, no sabía que podía hacer esto, no sabía que la gente hacía esto” o simplemente, “no sabía que existían ciertas cosas”, entonces el estar trabajando, ver que la gente hacía... gente que de educación tiene 0, pero era como 1.000, entonces yo quedaba muy sorprendido de la

capacidad que tiene la gente cuando decide y quiere hacer las cosas, simplemente es cuestión de ganas.

E: ¿Recuerdas la primera vez que entraste a las comunidades?, ¿cómo lo hiciste?, ¿cómo entraste?, ¿cómo hiciste para ganarte su confianza?

SR: Solo actué normal, yo llegué, me presentó mi tutor: “él va a estar con ustedes, él va a estar manejando este proyecto”, entonces me presenté, el primer día dejé que hablaran para escucharlos y saber dónde estaba, ubicarme, estuve al pendiente de todo lo que iba a enfrentarme...

E: ¿Y qué sentías en ese momento?

SR: De hecho, fue un poco fuerte porque el primer día, cuando conocí a la gente, conocí muchas historias muy fuertes, yo era como “wao y aun así sonrío”, yo veía a la gente haciendo sus cosas y normales...

E: ¿Puedes contarme alguna de esas historias?

SR: Bueno, una señora, se llama Matilda, muy buena gente, nos comentó que había perdido a su esposo y a sus hijos por una mina y la señora tiene una prótesis porque cuando explotaron las minas, su esposo y sus dos hijos, que eran niños, uno tenía 8 y el otro, 11 años, murieron allí y ella por devolverse, perdió la pierna. Y ella... el dolor de perderlos se le notaba, pero se le notaba también las ganas de salir adelante y de apoyar lo que se estaba impulsando ahí. Ella no temía mostrar su prótesis, no temía decir, “si hay que correr, corro pues porque ya me acostumbré” y yo quedaba como “Sebastián no llores, Sebastián, sé fuerte” porque efectivamente cuando te llegan con esas historias, en un momento quedé como “Dios, qué pasa con la gente, qué pasa con la humanidad”, pero también me di cuenta que es una guerrera, está luchando para

que no le pase eso a las demás personas, esa fue la historia más fuerte, las otras eran más de desplazamiento forzoso, de amenazas, entonces eran más suaves aunque no menos duras.

E: Cuando tu llegabas por la noche a donde dormías ¿qué era lo que pensabas?

SR: En qué iba a hacer al otro día, no me ponía mucho a pensar en lo del día o en las historias porque eran un poco fuerte y sería hacerme daño, simplemente me ponía a escuchar música, a hacer los diarios de campo, a hacer las cosas que tenía que hacer.

E: ¿Cómo era el acompañamiento por parte de “Manos a la Paz”?

SR: Muy bueno porque desafortunadamente sufrí una calamidad allá, mi abuela falleció y “Manos a la Paz” y PNUD fueron como “bueno Sebas, dinos, ¿quieres ir a ver?” y yo como “obvio si quiero, pero no tengo cómo porque no tengo dinero para ir”, ellos me pagaron los tiquetes de avión ida y regreso, yo fui hasta Santander y me dieron diez días para estar allá con mi familia y regresé... yo quedé muy agradecido con ellos por ese bonito gesto y porque siempre estuvieron muy atentos por lo que yo tenía que viajar mucho, entonces me cuidaban mucho y el hecho de que te diga que mi tutor sí leía los diarios de campo, eso evidenciaba el acompañamiento de todos los sectores de Naciones Unidas allá porque digamos, ONU Mujeres se vio involucrado conmigo cuando hice la capacitación de género y me pidieron el favor que registrara todo y enviara para ellos.

E: ¿Ahí había una oficina de PNUD o tú trabajabas en la Alcaldía?

SR: En la Alcaldía me pusieron oficina, es que cuando yo llegué, pues yo sabía que yo tenía que buscar en dónde vivir, cómo vivir y cómo mantenerme, entonces hablé con el alcalde, le dije “bueno, yo vengo por ayudarle a su municipio, pero no puedo hacerlo así de bien, yo necesito que usted me ayude o con el hospedaje o con la alimentación” ... me ayudaron con las dos, me dieron habitación en un hotel y tenía tiquetera para los almuerzos y la Alcaldía me lo pagaba. Es

que uno tiene que hacer bien las cosas, yo no conocía a nadie allá, obviamente los primeros días sí pagué una habitación mientras encontraba una habitación en una casa de familia o alguien que se apiadara de mí, pero pues estando en la Alcaldía el Enlace de Víctimas me dijo, “podemos hablar con el alcalde, hazlo”, me hice amigo de la secretaria y me dejó pasar, le comenté y como ya llevaba cinco días trabajando con ellos, ya conocían lo que hacía y cómo les ayudaba, entonces me dijeron que sí.

E: ¿Cómo era la interacción con las entidades gubernamentales con las que trabajabas?

SR: Muy buena. Es que yo soy una persona muy proactiva, entonces todo lo que yo hacía se veía involucrado con cada dependencia, a pesar de que yo estaba trabajando con las víctimas, el hecho de que fuera un municipio focalizado por el Estado en temas de conflicto, todo tenía que ver con víctimas, el Secretario de Gobierno, el Comisario de Familia, hasta la oficina de medios, cada vez que ellos hacían algo me invitaban a mí para hacerlo, y cómo aportaba yo, siendo el maestro de ceremonia, ayudando con los carteles, para todas las dependencias... con la policía también fue una interacción muy chévere porque ellos me saludaban y me pedían favores...

E: ¿Nunca sentiste esa posición del pasante?

SR: Al contrario, me tenían como “él viene de Naciones Unidas”.

E: ¿Cómo consideras tú que era la presencia estatal en estos municipios?

SR: Es complicado porque puede que la cabeza diga “vamos a hacer mucho por los pueblos”, pero de la cabeza al pueblo hay muchas personas de por medio, entonces muchas ayudabas se quedaban y se veía muy distorsionado ese aspecto, pero algo que sí veía que hacía Naciones Unidas, es que iba principalmente con la gente, a la Alcaldía le avisaba qué iba a hacer, pero de resto, directamente con la gente.

E: ¿Tú crees que lo aprendiste en la universidad te sirvió en campo?

SR: Mucho, la verdad sí, lo que pasa es que mi universidad me enfocó en el ámbito social, yo creo que por eso me encantó todo ese trabajo en campo y el hecho de trabajar con Naciones Unidas es algo que yo quería y aspiraba desde que me enteré del camino y de la rama social de mi carrera, de hecho, ahorita estoy pensando en hacer un voluntariado internacional porque me gusta mucho, entonces todos esos conocimientos, eso que la universidad te da, que es el principio de todo, esa parte teórica que te da la universidad es para abrirte a ti la mente y al estar allá me di cuenta que efectivamente eso era lo que yo quería y como estaba en un semestre tan bajo, cuando llegué a ver otras clases, estaban hablando de temas que yo decía, “esto se puede hacer así y así” porque lo viví, entonces yo pasé de cierta manera de la teoría a la práctica en el comienzo, pero después pasé de la práctica a la teoría y eso era muy gratificante.

E: ¿Cuéntame acerca de algo que haya marcado tu paso por “Manos a la Paz”?

SR: Conocer Nariño, cuando legué a Pasto y vi el volcán, quedé como “wao” y seguir viajando, hay algo muy bonito de Pasto y cualquier persona que vaya allá lo reconoce y es ese papel de tapices que llaman, tapete de retazos, tú ves un paisaje muy hermoso y parece como si hubieras cosido retazos de colores, maravilloso, muy bonito el tema de los paisajes en esa tierra nariñense, de hecho, también fui a Ipiales, crucé a Ecuador, la Iglesia de las Lajas, entonces yo quedé como “gracias por permitirme conocer y por permitirme trabajar en esto”.

E: ¿En qué circunstancias sentiste que te estabas presentando ante un desafío personal?

SR: Siempre... porque el hecho de no saber qué será tu día, bueno, sé que tengo que ir a tal lugar a hacer esto, pero no sé cómo esté la gente hoy... entonces como que siempre me enfrento a eso y es como qué será, qué pasará con respecto a mi día. Pero nada, simplemente me arriesgaba a hacer de cada día algo nuevo y si de pronto llegaba algo que llegara a ser difícil para mí, pues nada, lo ignoraba y ya.

E: ¿Recuerdas algún momento o alguna experiencia en la que hayas experimentado mucha frustración?

SR: Cuando esta señora me contó la historia, sí, de hecho, yo tuve que retirarme un momento porque yo dije “muy fuerte esta historia de ella” y pensar que ella lo estaba contando porque estábamos creando una obra teatral para el Centro de Memoria Histórica, entonces ellos empezaron a contar muchas cosas, yo capté algunas y con eso empezamos a crear el guion... Cuando esta señora me contó la historia, yo lloré, creo que fue la primera vez que llegué a la habitación del hotel a decir “Diosito, qué está pasando” y luego ya no quise seguir captando toda esa información sino simplemente lo tomaba a nivel profesional, entonces esa fue mi situación más compleja, escuchar esas historias y saber que tenía que plasmarlas en un papel para que la gente la entendiera y la conociera.

E: ¿A nivel profesional alguna vez sentiste que no sabías cómo hacer algo?

SR: Por fortuna no, no porque nosotros los comunicadores tenemos algo muy chévere y es que sabemos de todo un poquito y si no sabemos algo, nos lo inventamos, entonces si no sabía cómo actuar o cómo hacer funcionar algo, intentaba de alguna manera hasta que saliera.

E: Tú te fuiste a campo con un concepto de paz, cuando llegaste a un territorio tan golpeado por el conflicto armado, cuando hablaste con estas personas, ¿cómo se transformó ese concepto en ti?

SR: La verdad, como te comenté al principio, sí, yo conocía cierto aspecto de la violencia, pero no era tan directo, porque era hacia mis padres y ellos siempre trataban de protegernos, entonces no mencionaban el tema, después cuando fuimos creciendo es que sí nos contaron lo que pasaba, pero sí veíamos que llegaba gente a la casa y uno notaba el susto de ellos, pero uno estaba pequeño y no entendía, así que llegué con mi perspectiva de paz algo errónea, algo como

que todos debemos trabajar por un bien común, pero empezando desde lo individual, pues eso se debe hacer normalmente, empezar a actuar bien, a actuar en paz para transformar muchas cosas, pero estando allá me di cuenta que uno solo no puede hacer eso, que uno necesita del apoyo de muchas personas, incluso del apoyo de entidades porque uno quiere hacer maravillas, pero si uno no tiene cómo hacerlo se quedará en la idea, en cambio, con una entidad se da un salto muy grande para construir paz territorial que era lo que nosotros hacíamos.

Yo me enfocaba más en la parte de construir esperanza, pues porque paz... si la gente tiene deudas no está en paz, si la gente no tiene qué comer no está en paz, si a la gente le llegó el arriendo y no tiene plata, no está en paz, entonces era brindar tranquilidad desde el aspecto de seguridad de que todo puede cambiar si cada uno pone su grano de arena, entonces cuando llegué acá mi tema de paz era muy colectivo... paz puedo tenerla para mí, pero desde lo que son mis necesidades, pero la paz como tal solo se construye teniendo a todos con un mismo fin, el hecho de pensar en una sola línea sin desviarse, así creo yo que se puede construir paz, una sola cosa que una a las personas permite construir paz.

E: ¿Tú crees que cuando hacías las actividades en campo hiciste que ellos pensarán el concepto de paz?

SR: Pues yo lo adquirí gracias a ellos, por como los veía trabajar a ellos porque veía que ellos habían sido los que habían sufrido el conflicto, yo no iba a llegar a decirles “este es mi dilema de paz”, no, yo llegué y aprendí ese esquema de paz gracias a ellos, ellos lo tienen muy claro y muy bien construido a pesar de que no lo conozcan muy bien, eso es algo muy empírico de ellos, el hecho de trabajar mancomunadamente por un mismo fin es muy de ellos, no sé si es de las personas de Nariño o de todas las personas cuando se enfrentan a algo malo, pero eso lo aprendí de ellos, yo no llegué a decirles a ellos “ay esto es paz”, no.

E: Cuando llegabas a campo tu percepción era que ellos estaban en el tema del miedo o más bien pensando en que vamos a hacer algo para que las cosas cambien...

SR: Vamos a hacer algo para que las cosas cambien, se cansaron del miedo. De hecho, esa frase “nos cansamos del miedo”, la dijo un señor y me marcó mucho, no sé si fue por como lo dijo o fue por el momento en que lo dijo y me provocaba como aplaudirlo, porque dijeron “nos cansamos y no estamos dispuestos a que nos pisoteen más”, entonces, perfecto, llegué al lugar que era, gente que quiere trabajar para crecer, para construir su propia paz.

E: En la Universidad tuviste ciertas cátedras en las que te enseñaron qué era comunicación para la paz, ¿tú crees que ese concepto cuando vas a campo gira?

SR: Yo creo que no está completo, es algo que aborda un ladito, esta cátedra para la paz te va a llevar por el lado derecho, ya tú estando en terreno conoces el lado izquierdo y el lado central y los otros laditos la vida te los va mostrando. La universidad es un pequeño abre bocas que te va mostrando que te vas a enfrentar a algo parecido a esto o a esto, pero estando en terreno te das cuenta que gira todo.

E: ¿Qué sentías tú al hacer comunicación para la paz en territorio?, ¿cómo te experimentabas?

SR: Mucha felicidad porque estaba haciendo lo que me gustaba, trabajar con la gente de la mano de la gente para construir algo bonito y saber que la gente le gustaba hacerlo, saber que la gente le gustaba ir. Nosotros no íbamos todos los días, pero sí había días que íbamos y decíamos “vamos a hacer estas cosas”, los fines de semana no acostumbraba a hacer nada, muchas veces la gente me decía, “vamos a hacer una caminata a tal lado”, bueno, chévere, efectivamente íbamos a hacer la caminata, pero ahí uno se da cuenta que todo es comunicación... estando en esos sectores los veía a ellos con tranquilidad y decía “ya sé por qué lo hace, ya sé por qué les gusta hacer esto” y les agradecí que me hubieran invitado porque a la siguiente vez que yo fui les

generé un chip diferente, “ustedes hacen esto siempre, ¿cierto?, vienen arreglan matas y eso, entonces esta vez vamos a hacer algo diferente”, les di a cada uno una bolsa y le dije “me hacen el favor, buscamos un palito por ahí y empezamos a recoger basurita”, nunca lo habían hecho y yo les cambié el chip, siempre caminaban por ahí y no veían toda esa basura, pero yo sí la vi la primera vez que fui.

E: ¿Tú crees que las estrategias que hacen en territorio son congruentes con las necesidades de las víctimas?

SR: Sí, como manejé varios proyectos, también me tocaba analizarlos, leerlos, mirar a ver si estaban bien redactados, y demás, efectivamente me daba cuenta que primero le preguntaban a la gente, investigaban qué factores se asociaban a estas personas para así mismo construir una propuesta para ellos, no es algo como que “te traigo tomate, aunque sé que esto es tierra de yuca”, me pareció bien porque no es que les den a todos de lo mismo, sino “tú necesidad y tu fuerte es este, ten”.

E: ¿La idea que tú tenías de posconflicto cambió en territorio?

SR: Pues es que la verdad, como no veía el conflicto tan cercano a mí, no me di a la tarea de pensar antes de irme “¿qué es el posconflicto?”, sino simplemente cuando llegué allá... la medio idea que tenía cuando llegué allá, creció... porque los medios de comunicación te muestran a ti cómo se está llevando un posconflicto...

E: ¿Cuánto tú fuiste no se había firmado el Acuerdo?

SR: No, estaban en negociaciones y la gente muy feliz por eso, la verdad sí... bueno, entonces la idea del posconflicto con respecto a lo que tú veías en noticias, leías en el periódico o te enterabas por internet, era muy diferente, yo no sé por qué siempre muestran ciertas cosas y no muestran todo ese rollo que hay detrás de, o no muestran nada. Yo llegué allá y yo decía “carajo,

la gente acá puede vivir bien, pero si no tuviera ese miedo, la gente puede crecer si supiera que cuenta con el apoyo”, algo que veía era que, el Ejército, por doquier, entonces uno decía “ay estoy seguro”, mentira, por qué, porque si hay mucho Ejército, es un blanco para los ataques... y ver la estación de Policía con esos costales muy grandes como una barrera, me llenó más de miedo, como yo me hice amigo de ellos, les preguntaba, “bueno, ¿ustedes hace cuánto tienen esto?”, algunos me decían que acababan de llegar, otros me decían que desde las negociaciones todo estaban muy tranquilo... pero muy tranquilos ellos, para ellos era normal que, no sé, dos veces a la semana hubiera algún tipo de enfrentamiento, lo raro era que ya no los hubiese y que estuvieran desminando, es como cuando un niño quiere que lo feliciten porque está haciendo las cosas bien sabiendo que es eso lo que debe hacer...

E: Sí, ya normalizaron el otro lado...

SR: Sí, pero eso es algo que las víctimas del conflicto no hicieron. Aquellas personas que sufrieron dijeron, “nosotros no podemos permitir que esto pase, no podemos permitir que esto le pase a más gente, no podemos permitir que les pase a nuestras tierras, queremos volver, queremos tener tranquilidad”, entonces ellos no lo normalizaron, pero la fuerza pública, los entes, sí. De hecho, estando allá, secuestraron a dos muchachos, yo quedé como “bueno, búsqwenlos”, e hicieron marcha y todo para que los buscaran, pero las autoridades dijeron “no, por ahí en cinco días y los devuelven” ... el conflicto allá sí estaba y aunque los secuestradores no fueron los de las FARC...

E: ¿Qué fue?, ¿delincuencia común?

SR: Sí... pues no sé a ciencia cierta, yo no me puse a preguntar por seguridad...

E: ¿Tú crees que lo que hiciste en campo ayudaba directamente a la reparación a las víctimas?

SR: Sí y lo noté porque tuve la fortuna de terminar mi trabajo, muchos lo dejaron a medias, pero respecto al tema de memoria histórica, de fortalecimiento, sí, vi cómo empezaron a involucrarse más en el ámbito político, porque ellos tienen espacios políticos que no conocían, entonces empezaron “¿sí podemos hacer esto?” y yo, “obvio”, entonces la gente decía “wao, sí podemos hacerlo, entonces empezamos a luchar por esto que es de nosotros, es nuestro” y así empezaron... entonces el hecho que les celebraran el Día de las Víctimas, que es el 9 de abril, yo dije “qué bien”. Yo llegué en marzo, a las dos semanas empezamos a decirles que tenían derecho a esto y a lo otro, dos semanas después ya tenían todo listo para la marcha, comparsas, todo, para el espacio le dijeron al Alcalde “señor Alcalde, necesitamos el parque para el 9 de abril porque usted nos va a celebrar el Día de las Víctimas”, y hasta el sol de hoy lo siguen celebrando y yo digo, “bueno, dejé algo”, y reconocen cuáles son sus derechos y así mismo continuaron con la reparación, con el tema de crear historia para el no olvido.

Fue algo muy bonito que no solo surgió de mí, sino de todos porque yo dije “hagamos un baile”, pero empezaron a decirme “no, yo no sé bailar”, la señora de la prótesis... ahí también se vio un aspecto y es que yo estaba creyendo que eso era lo que necesitaban, pero no era realmente eso... al día de hoy, yo creo que si voy la gente me recuerda...

E: Sabiendo lo que viviste, ¿tú crees que hay una Colombia distinta allá que en las grandes ciudades?

SR: Sí, Colombia es muy diferente con el hecho de pensar norte, sur, centro. El centro de Colombia siempre ha sido el boom de todas las oportunidades, el sur, muy abandonado, el norte muy al norte, muy abandonado y pues un poquito más arriba del norte, demos un poquito porque es turístico, entonces sí. Todo lo que no es el centro de Colombia es muy abandonado a nivel estatal, lo digo porque también he viajado a otros sectores y he conocido ciertos aspectos que son

básicos... que no tengan agua potable, entonces sí es fuerte el abandono estatal y simplemente con un pañito de agua tibia pretenden aliviar, “ten este dinero para un mercado o ten un mercado” y piensan que con eso la gente va a estar bien, obvio la gente lo recibe y felices, pero la gente no es boba, la gente dice, “bueno, ¿y mi carretera para cuándo?”

E: Sitúate en el primer día cuando llegaste a Bogotá ¿qué sentiste?

SR: El primer día nos reunieron a todos en un hotel, ese día llegamos todos a hablar de todo y así mismo empezamos a interactuar para presentárselo al Ministro de Posconflicto que era Pardo, seleccionaban a personas según los temas, conflicto, economía, medio ambiente, etc. Yo estaba en el sector de conflicto y fui el expositor de ese sector, te confieso, en ese momento me falló mi tema de comunicador y me dieron nervios, cuando fui a hablar de una vez me solté con el chorrero y me pararon, “primero preséntate” ... me presenté y me sentí mal, pero empecé a hablar con nervios, ya luego cogí cancha y expuse todo bien, fue muy chévere porque de los 7.800 que se postularon, de los 300 que fuimos a territorio, 4 hablamos y más porque no fue como “¿quién va a hablar?”, sino que te escogían y eso es algo que los comunicadores tenemos y es que nos damos a conocer...

E: ¿Y cuando te enfrentaste a la rapidez de la ciudad?

SR: Cuando yo llegué estaba en vacaciones, entonces no viví mucho eso, pero sí me dio duro enfrentarme al hecho de querer estudiar y no tener plata, pasar de la tranquilidad de tener techo, comida y hacer lo que me gusta, a trabajar en algo que no me gusta para pagar plata que voy a empezar a deber, para poder estudiar, eso fue lo más complejo cuando volví a la ciudad, pero nada, siempre con el escudo de la actitud.

Ya cuando volví a la universidad levaba un mes y medio de tráfico entonces no fue traumático, fue chévere por lo que te conté antes, de hecho, me llamaban a hacer conversatorios

sobre paz y como tenía todo sistematizado eso ayudaba mucho para mostrar mi experiencia. Ya cuando me tocó presentar mi trabajo de grado también lo hice con lo mismo y por eso salí tan rápido, casi que lo mismo que estoy hablando aquí contigo fue lo que expuse, cómo como comunicador social trabajé en territorio, cómo ayudé a transformar territorio.

E: ¿Tú cómo crees que cambió tu vida después de “Manos a la Paz” ?, ¿crees que hay un Sebastián distinto antes y después?

SR: Sí, de hecho, cada cosa que la vida da hace que las personas cambien, pero esto me hizo cambiar a mí mucho, porque llegué con una perspectiva respecto a lo político, muy grande. A mí me hablaban de eso y me daba pereza, pero ahora me apropio y digo “esto se hace así y no así, si vamos a trabajar con la gente se debe hacer así, estas propuestas no sirven porque son para gente de ciudad y no de pueblo” cosas así me llevaron a pensar y también el hecho de una cultura como la capitalina con una cultura como la del sur, bueno, “¿por qué tanto apoyo aquí y por qué menos apoyo allá?”, “¿por qué no hacemos algo más equitativo y le brindamos a la gente lo necesita?”, porque es que les dan lo que ellos quieren, para todos lo mismo desde que estén necesitados, ah, porque eso es otra cosa, el Estado los membretea, “tú eres víctima, tú eres un necesitado por tal cosa”, entonces no, “él es una persona que simplemente quiere trabajar”, no le den dinero para subsistir, denle oportunidades de trabajo.

E: ¿Qué rasgos de tu carácter crees que cambiaron después de “Manos a la Paz”?

SR: Más seguridad, con más bagaje en el campo, con más conocimientos, el hecho de hablar con seguridad, el hecho de exponer, el hecho de poder hablar de ciertos temas con propiedad.

E: ¿Qué cualidades adquiriste?

SR: Pues la misma, la seguridad, porque el resto ya las tenía.

E: ¿Crees que dejaste algo pendiente por hacer dentro del territorio?

SR: La verdad tantas cosas que quería hacer, porque yo quería hacer más charlas, quería construir más obras teatrales, un baile... quería hacer muchas cosas, pero el tiempo no daba, de hecho, me quedé con las ganas de hacer un video sobre el tema de desarrollo económico incluyente porque tenía mucho material.

E: ¿Repensaste el concepto de comunicación?

SR: No, para mí la comunicación siempre ha sido todo, solo se fortaleció.

E: ¿Repetirías la experiencia?

SR: Uy sí, de hecho, hay postulación para profesionales y quiero hacerlo otra vez, pero ahora le estoy haciendo fuerza al voluntariado internacional.

Laura Vargas Zuluaga– Universidad Santo Tomas de Aquino

Entrevistador: ¿Cómo es tu nombre?

Laura Vargas: Laura Vargas.

E: ¿Cuántos años tienes?

LV: 24.

E: ¿Qué te motivó a estudiar Comunicación Social y Periodismo?

LV: La verdad es que en el colegio hacían unos eventos, como ferias del libro y cosas así. Yo siempre quería moderar todos los debates y todos los conversatorios y mi profesora de español, ella y yo hicimos una relación muy fuerte y me recomendó que buscara programas de comunicación social. A mí me gustaba el trabajo social, entonces, busqué una universidad en la que pudiera enfocar comunicación en el tema social y entre esas estaban la Uniminuto y la Santo Tomás, escogí esa realmente por recomendación de mis abuelos, además, según mis profesores tenía habilidades sociales y de comunicación muy fuertes.

E: ¿Con quién vives?

LV: Vivo con mi mamá y mis hermanos.

E: ¿De dónde es tu familia?

LV: Mi familia es del Tolima, mis abuelos... mi mamá, la familia de mi mamá es del Tolima, la de mi papá es del Valle, pero viven hace mucho tiempo acá y yo nací acá.

LV: ¿A qué se dedican tus padres?

E: Mi mamá es psicóloga, ella ha trabajado mucho con niñas víctima de violencia sexual, con personas víctimas del conflicto armado, eso desde la Alcaldía de Mariquita y mi papá trabaja en finca raíz.

E: ¿Tú crees que a lo que se dedicaba tu mamá fue lo que te dio el camino para estudiar algo similar o ella te dio la inspiración para algo?

LV: Pues ahora que lo pienso, yo creo que en parte sí, porque ella me habla mucho de las cosas que ha visto, de las historias que ha escuchado y a mí me gusta mucho contar historias, entonces creo que sí me motivó un poco el enfoque que ella tenía.

E: ¿Alguna vez tu familia se ha visto afectada por el conflicto armado?

LV: Directamente no. Mi abuelo es militar, en cierta parte sí, pero eso ha sido un conflicto muy extraño en mi familia porque son muy de derecha y muy conservadora y yo tendía a irme para otro lado, entonces pues no son víctimas directamente...

E: ¿Por qué ingresaste a “Manos a la Paz” ?, ¿qué fue lo que te motivó?

LV: Bueno, mi universidad tiene cuatro énfasis que son organizacional, periodismo, conflicto y educación, yo escogí el énfasis de conflicto por lo que les conté que realmente me gusta mucho el tema social, quería enfocarlo por ese lado. El trabajo para un comunicador social con énfasis en conflicto realmente es muy limitado porque es en ONG's que normalmente no tienen plata o en organismos de cooperación internacional que es muy difícil entrar, entonces ese es mi

enfoque y lo escogí cuando en la Universidad hacíamos la semana de la paz e iban personas como madres de Soacha, iban víctimas de desplazamiento, nos contaban sus experiencias y yo decidí que quería aportar a la construcción de la paz y a que todos esos problemas fueran menos fuertes, yo dije “si nací en Colombia, debo ser consecuente con una realidad” y pues realmente cuando conocí el programa “Manos a la Paz” se acomodaba realmente a lo que yo quería hacer.

E: ¿Qué era lo que más te movía a tomar esa decisión de ir a “Manos a la Paz”?

LV: Yo creo que lo que más me movía era poder conocer esos contextos y no solo conocerlos, sino aprender de ellos. Yo nunca creía que fuera a ir a solucionar nada realmente, nunca sentí que yo iba a enseñar más de lo que ellos me iban a enseñar a mí, entonces creo que eso era lo que más me movía, el hecho de que iba a aprender de personas que me parecen muy valiosas, yo iba a trabajar con comunidades indígenas, campesinos, con mujeres, con grupos de jóvenes de colectivos de allá que trabajan por la paz, entonces pues quería aprender de ellos también.

E: ¿Por qué la universidad te eligió a ti?

LV: Ese proceso es un video porque se inscribe muchísima gente y pasan muy poquitos, se presentaron 32.000 personas y pasamos 3.000... de mi universidad pasamos 5 y se había inscrito más de 100. “Manos a la Paz” mira el perfil de cada uno, uno envía un formulario y luego te llaman a unas capacitaciones lo que no quiere decir que estés adentro, entonces, en esas capacitaciones te hacen unas pruebas de capacidad de adaptación, de vivir en contextos difíciles, de manejar emociones muy fuertes, también nos hacen el curso de seguridad de la ONU que es súper denso porque te dicen que puedes caer en una mina quiebra patas... ahí mucha gente se arrepintió porque le dio miedo, pero a mí me motivó más, o sea, yo era como “esto es lo que yo quiero hacer”. Esa prueba era con psicóloga y luego de eso decían quién pasó. La universidad tenía que aprobar, entonces ellos les decían “de comunicación social pasaron estos estudiantes,

usted tiene que asegurarnos que ellos están aptos para ir y que eso no va a interrumpir su proceso de la universidad”, la universidad dijo que sí, en ese momento yo estaba haciendo una tesis re- densa y eso me implicó el doble de trabajo y vi una materia virtual, una electiva, pero lo más difícil sí fue el trabajo allá, más la tesis.

E: ¿En qué municipio realizaste la pasantía?

LV: En varios. A mí me asignaron Montería como municipio, pero en Montería queda una oficina de PNUD y esa oficina maneja Córdoba, Sucre y Montes de María. Entonces, yo iba al sur de Córdoba que son Tierralta y Monte Líbano, iba a Sucre, Sincelejo y a los Montes de María, entonces iba a Carmen de Bolívar que es como la cabecera de los Montes y los Montes tienen un montón de municipios a los que eventualmente también teníamos a que ir, entonces yo trabajé en distintos lugares, pero mi municipio, el lugar al que yo siempre tenía que llegar a dormir era Montería, entonces yo máximo pasaba dos días en los otros, pero mi casa era en Montería.

E: ¿Cómo fue el proceso de hacer la tesis?, ¿sí había internet o cómo hacías?

LV: En Montería, sí, en los otros lugares, no. Para coger internet era una locura, entonces a mí me tocaba aprovechar, yo casi nunca estaba en Montería, en serio llegaba a dormir allá, entonces me tocaba cuando llegaba. Había corrido todo el día e igual tocaba hablar con mi tutora por Skype, ella me entendió mucho y le parecía mucho más coherente incluso que la tesis.

E: ¿De qué era tu tesis?

LV: Mi tesis era, “Nociones de la construcción de las narrativas del ciudadano en las constituciones del siglo XIX”, entonces yo me metí en un proyecto de investigación y nosotros explorábamos la categoría de ciudadano, entonces, quién era ciudadano en el siglo XIX y quién es ciudadano ahora, entonces en el siglo XIX los únicos ciudadanos eran los hombres blancos

cristianos letrados y la investigación trataba de mostrar cómo ellos son ahora los ciudadanos de primera categoría y las mujeres, los afros, los indígenas, los campesinos, seguimos siendo ciudadanos de segunda categoría, era un poco cómo desde la comunicación podíamos visibilizar eso y socavar ese conflicto.

Entonces, yo llegaba, iba mucho a Tierralta y llegaba a Montería en la noche porque los carros de PNUD casi nunca pueden quedarse por fuera del municipio cabecera por cuestiones de seguridad de Naciones Unidas, entonces nos devolvían casi siempre a las seis de la tarde y llegábamos ocho y media de la noche y le daba ahí a la tesis.

E: Si tuvieras que describir a los habitantes de los municipios a los que fuiste, ¿cómo lo harías?

LV: Ay no, eso me da muchas ganas de llorar. No, realmente yo me enamoré, yo me enamoré completamente de ellos, estoy loca por volver a vivir allá, desde que yo estuve allá supe que ese era mi lugar. La gente preciosa, es gente que además trabaja muchísimo más de lo que uno conoce acá, trabaja muchísimo más y es un trabajo mucho más, aparte de mucho más duro, muy invisibilizado, entonces nadie sabe lo que esa gente hace por sus territorios porque son gente que se madruga a hacer unas reuniones súper fuertes para tratar de sanar conflictos que hay, porque es que son muchas cosas las que pasaron y mucha que aún pasan allá, entonces pues yo los defino como la gente más fuerte que he conocido y sobretodo, la más valiosa, tal vez, como que son gente muy completa y mucho más inteligente que todos los que nos creemos inteligentes, porque ellos realmente ejercen la inteligencia, es decir, ellos crean estrategias para todo, todo lo pueden solucionar desde su contexto, todos los problemas que se les presentan. No se rinden nunca, cuando yo estaba allá fue el Plebiscito, yo estaba haciendo pedagogía de los acuerdos, supongo que de esto hablaré más adelante, pero quiero decirlo porque la gente estaba demasiado

triste cuando ganó el “NO”, pero ustedes no saben la actitud que tenían, como que a ellos ya no los frena nada y “no importa que gane el “NO” porque igual se nos roban la plata todo el tiempo, no importa porque estamos acostumbrados a que nos den la espalda, pero no por eso vamos a dejar de actuar”.

Entonces por eso yo lo valoré mucho, porque nunca los vi rendirse y nunca vi que dejaran de trabajar por una comunidad y no por ellos individualmente, sino pensar en colectivo creo que es la virtud más grande que tienen.

E: ¿Para ti cuál es el contraste entre Bogotá y esos territorios?

LV: Es muy diferente claramente porque estar en el centro es distinto a estar en las periferias, pero también lo que tienen en común es tanta desigualdad. Uno iba a Montería, que era la ciudad cabecera del proyecto, y había casas que ni acá hay, mansiones y llegaba a un pueblo que quedaba a veinte minutos y la pobreza era extrema, yo me sorprendí de la cantidad de gente que vive sin saneamiento básico, sin agua, sin luz, yo decía, “esto es inaudito” y yo creo que el contraste es que uno acá en Bogotá también puede encontrar eso, pero allá es demasiado visible, es muy obvia la problemática.

E: ¿Cuál fue tu principal miedo antes de emprender el viaje a ese lugar?

LV: Mi miedo siempre fue no dar la talla. Yo sentía que esa gente era increíble y que de pronto yo no iba a ser suficiente para el proyecto, entonces como que mi miedo antes de irme era no poder, no lograr lo que yo quería lograr que era realmente aprender mucho, pero también hacer parte de ese momento que ellos estaban llevando a cabo.

E: ¿Qué sentiste cuando te diste cuenta que habías pasado?

LV: Uy no, eso fue una locura, ustedes no saben. Yo además estaba súper triste porque ya todo el mundo había conseguido práctica y yo solo estaba esperando “Manos a la Paz”, yo pasé a

una ONG acá en Bogotá y yo antes que me dijeran que sí había pasado a “Manos a la Paz”, le dije que no a la ONG, porque yo estaba aferradísima, yo ni siquiera soy católica y solo quería rezar por pasar.

Yo ese día me estaba yendo de viaje para Medellín porque mi papá estaba viviendo allá y en el aeropuerto me llegó un correo, cuando lo abrí decía “has sido seleccionado para participar de “Manos a la Paz””, la que levanta el aeropuerto a gritos, yo. No lo podía creer, fue como “tú viajas e 15 días tienes que tener tales y tales cosas”, yo empecé a llorar de la felicidad porque además que yo soy muy llorona, pues eso para mí fue como soñado.

E: ¿Con quién estabas ahí?

LV: Estaba con mis hermanos, todos sabían que yo estaba loca por eso, yo ya le había contado a todo el mundo que era mi sueño, entonces pues todos muy felices, de una le dije a mis papás, también se pusieron muy felices, con un poco de miedo, pero no, fue muy emocionante.

E: ¿Tú misma escogiste el territorio?

LV: No, allá de asignan el territorio y, de hecho, a la gente que no quedaba muy contesta con su territorio, no pasaba, entonces para mí que me hubieran dicho cualquier pueblo que yo no conociera o que me hubieran dicho Barranquilla, yo hubiera estado feliz, porque realmente yo quería estar en “Manos a la Paz” no me importaba dónde. Además, yo amo el mar y cuando me dijeron Montería fue como “eso queda a una hora del mar, o sea que emoción”, entonces uno no tiene oportunidad de elegirlo, pero yo creo que fue el mejor.

E: Si te hubieran dado la oportunidad de elegir, cuál hubieras elegido.

LV: Yo creo que hubiera elegido el Tolima, precisamente porque mi familia es de allá y yo quiero mucho el Tolima porque... ah yo no les había dicho esto, yo viví en Mariquita – Tolima

como doce años, entonces yo quiero mucho ese departamento y si hubiera podido elegir hubiera escogido Tolima, pero sé que el mejor lugar donde pude haber ido fue el que fue.

E: ¿Cómo fue el choque cultural cuando llegaste al municipio?

LV: Bueno, el choque cultural realmente yo considero que tengo una capacidad de adaptación muy grande, hay gente que me tiene poca fe, pero yo me adapto a todo, es decir, yo puedo dormir donde sea, puedo estar con la gente que sea, yo respeto las opiniones de todo el mundo, allá conocí una gente que tenía unas opiniones que definitivamente me choqueaban, pero definitivamente con todo el mundo me llevé muy bien, no tuve realmente ningún problema con nadie. El único choque es que yo soy feminista y la cultura en la costa es muy machista, entonces yo veía el machismo en todos lados, a todas horas, además yo soy de esas que lee el machismo por todas partes, entonces a veces me dicen que soy paranoica, pero no, es que es verdad que está en todas partes y allá era demasiado obvio, los manes como que te querían invitar a todo, obviamente allá uno aparte de la vida laboral, uno hace una vida social tremenda, conoce un montón de gente, sale, rumbea, entonces para mí era muy fuerte que los manes fueran tan dominantes, que sintieran que porque estaban contigo tú les pertenecías.

Siempre que me preguntan qué fue lo que más duro me dio y lo que probablemente no me gustó tanto, aunque conocer eso también fue muy interesante, pero eso fue lo que más duro me dio, la cultura machista, no digo los hombres sino mujeres y hombres...

E: Cuéntanos una situación en la cual hayas percibido el machismo en todo su esplendor.

LV: No es una situación de lo laboral... un día yo estaba con una amiga que es de la Uniminuto, ella y yo vivíamos juntas e hicimos muchos amigos juntas, un día estábamos un grupo de amigos que hicimos allá y resulta que estábamos bailando, tomando y pasó otro amigo que conocíamos por otro lado, que no los conocía a ellos y nosotras lo saludamos y lo

abrazamos, y los manes nos dijeron “estando con nosotros nunca vuelven a hacer eso”, nosotras en realidad no sabíamos de qué hablaban, “ustedes están aquí con nosotros y eso lo tienen que respetar, me hacen el favor y cuando estén con nosotros no anden saludando por ahí a cualquiera que pase”, yo estoy acostumbrada a bailar con todo el mundo, a saludar a todo el mundo, pero te lo juro que fue así, nos lo prohibieron y yo le dije “mira, tú a mí no me vas a prohibir nada, no me importa que estemos en tu ciudad, ni en tu bar, ni en tu casa, ni en tu nada, yo puedo hacer lo que yo quiera, o sea, en qué momento me compraste”, entonces como que esa vez fue duro y en la práctica también pasó algo muy fuerte y es que yo trabajaba con un grupo de mujeres de organizaciones de mujeres, que defendían a las víctimas de violencia intrafamiliar, sexual... y un día ellas nos contaron en una reunión que una muchacha llamó a la policía porque su esposo la estaba acabando a golpes, o sea, literal que la estaba matando y los policías llegaron y le dijeron que eso era culpa de ella, que ella se había hecho pegar y se fueron, la dejaron ahí sangrando, entonces sí eran muchas cosas así, porque no es solo que hay hombres machistas, no, las mujeres, los hombres, los policías, la alcaldía, las organizaciones, todo el mundo, porque es que todos hacen parte del mismo contexto, entonces es muy difícil negar el contexto y así es como funcionaba allá, entonces esas dos experiencias a mí me choquearon.

E: ¿Qué sentías?, ¿qué experimentabas en ese momento?

LV: Pues es que a mí todo me dan ganas de llorar, la rabia, el miedo, la angustia, la tristeza, la felicidad, todo me da ganas de llorar, entonces yo solo tenía mucha rabia... el día del bar obviamente me emputé y no lloré, me puse muy brava y me fui y el día de la mujer que le pegaron sentía mucha impotencia de “esto pasa a una cuadra de mi casa y yo no puedo hacer nada porque es que no hay con quién, no hay policía a quien decirle, no hay nadie”, entonces esas dos sensaciones, impotencia y tristeza.

E: ¿Crees que la manera en que ellos viven los lleva a ser de esa manera o en Bogotá también has experimentado ese tipo de cosas?

LV: No, yo creo que eso es en general, allá es mucho más marcado es lo que quiero decir, pero acá también pasa, pero, así como que un man rolo te prohibiera saludar a otro man, no. Pero allá sí era muy marcado, no distinguía clase social, ni sector cultural, nada, todo el mundo creía que toda mujer que estuviera con él, fuera su novia o no, podía tener control sobre ella, ordenarle qué hacer o no hacer.

E: ¿Qué proyectos desarrollaste en campo?

LV: Estuve en varios proyectos, el más grande fue el de pedagogía de los acuerdos, yo iba con una organización de la sociedad civil, con PNUD y con un representante de una institución de acá que no me acuerdo cómo se llama, a hacer pedagogía de los acuerdos, entonces íbamos a Monte Líbano, a Tierralta a hacer unos talleres con líderes de las comunidades para que ellos replicaran la información en sus comunidades, porque a ellos es a quienes escuchan, a uno no lo escuchan si uno va. Entonces lo que hacíamos era ir donde los líderes, mostrarles los acuerdos, que toda esta vaina que se estaban inventando en los medios, que nos íbamos a convertir en Venezuela y esas cosas, pues realmente no estaba en los acuerdos, entonces hacíamos talleres con ellos, talleres de construcción de paz también diciéndoles que independientemente plebiscito ganado o plebiscito perdido, pues la construcción de la paz seguía.

Entonces ese era el proyecto más grande, ese lo hicimos dos meses enteros antes del plebiscito. Estuve también en un proyecto con organizaciones de mujeres de Montería y eran ONG de mujeres y estábamos preparándonos para el Día de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, entonces hacíamos talleres con mujeres, realmente yo siempre apoyaba los talleres porque eran ellas las que conocían el contexto, yo les hablaba desde lo que yo sabía,

como que era un poco más teórico, pero ellas tenían todo el nivel para dar un taller sin mí, obviamente, yo estaba ahí, aprendiendo. Entonces finalmente yo terminé presentando el evento final que hicimos del cierre, que fue el 25 de noviembre, hicimos un conversatorio y yo lo moderé, eso fue chévere.

También hicimos una cumbre de paz en una universidad allá en Montería y vinculamos universidades públicas, privadas, instituciones, vinculamos mucha gente para hablar de paz y llevamos a el Alto Consejero para la Paz, yo en eso trabajé haciendo la convocatoria de las personas, haciendo las presentaciones, llamando a todo el mundo, gestionando el evento y pues realmente todos trabajábamos en todo, era un equipo polifacético, entonces era mucha gente trabajando para hablar de paz, se llamaba “Córdoba habla de paz” y fue muy chévere.

Estuve en otro con jóvenes que también eran líderes, esos son mucho más tesos porque además son artistas, intelectuales, increíbles, entonces trabajábamos con ellos un poco fortaleciendo la parte organizativa interna, porque externamente ellos pueden hacer lo que sea, pero sí trabajando que estuvieran fuertes internamente para que los procesos no se acabaran. Entonces PNUD lo que hace siempre es dejar capacidad instalada, entonces a mí me decían mucho eso, “tú tienes que hacer que la comunidad no te necesite, que tú te vayas y que hayan aprendido tanto de ti que puedan hacerlo como si tú estuvieras ahí”, entonces pues la verdad en todos, excepto en el de mujeres, hablábamos de construcción de paz.

E: ¿Tú crees que el tiempo que estuviste allá fue suficiente?

LV: No, la verdad el tiempo sí es muy corto y, de hecho, mi jefe de allá y yo, él era el jefe territorial de la oficina de PNUD, y él me llevaba a mí a todos lados porque él decía que no había persona más motivada que yo, o sea, era, “el sábado nos levantamos a las cinco de la mañana para ir a Montes de María”, y yo, cinco de la mañana, Montes de María. Entonces él y yo

hicimos una relación muy chévere, cada cierto tiempo hablábamos de mi proceso en “Manos a la Paz”, el man era lo máximo, él al final me dijo que qué triste que me tuviera que ir tan rápido porque era el momento en el que yo ya tenía todos los procesos en la cabeza y podía hacer todo, entonces era volver a darle inducción a otra persona para que también se vaya, entonces cuando ya le había cogido el ritmo a todo, ya sabía cómo hacer las actas, los informes, ya sabía cómo se hablaba con esta comunidad y cómo con la otra, pues el tiempo se acabó, entonces sí siento que faltó mucho tiempo.

E: ¿Tú hacías parte activa de esas estrategias? Es decir, tú podías llegar y decir “yo apporto esto”, “yo creo que podemos hacer esta actividad” o simplemente ibas y aplicabas lo que ellos te decían que hicieras.

LV: No, yo podía... había espacios en que era mejor quedarse callado no porque me lo exigieran sino porque uno debe ser muy receptivo en muchas cosas porque no conoce realmente nada, con el tiempo ya podía ir aportando más. Pues realmente nunca fue “tú tienes que hacer lo que nosotros digamos” sino como que todo era una construcción colectiva, entonces en lo que yo más aporte, porque quizá era en lo que más tenía conocimiento, fue en el tema de mujeres, entonces hace poquito de hecho, mi jefe me dijo, estaban haciendo la campaña de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer y me la envió y me dijo, “tus aportes fueron muy valiosos” porque realmente yo me metí mucho en ese tema porque lo conocía muy bien.

E: ¿Y cuáles fueron esos aportes?

LV: Pues, como te dije que la cultura es muy machista hay cosas que ellos no identifican, entonces estábamos pensando en las piezas publicitarias que íbamos a hacer, entonces decían una frase y yo les decía “es mejor decirlo así porque de la otra manera se puede malinterpretar, tal vez suena un poco machista, tal vez el lenguaje también hay que transformarlo para esto”,

entonces yo les hablaba mucho del lenguaje inclusivo, de porqué la violencia empezaba no con el golpe sino mucho antes, como que había que atacar otras formas de violencia que no era solo la física. Como que empezamos a hablar de muchas cosas y yo puse muchos temas sobre la mesa porque había cosas que ellos no identificaban, porque es que es un tema en el que hay mucho atraso, claramente, porque la cultura es muy dura y las organizaciones tampoco eran muy fuertes, o sea, eran mujeres que decidieron “no vamos más con esto y nos vamos a organizar para hacer algo, lo que podamos”, que son tremendas, son tremendas porque se enfrentan a unos cafres que...pero entonces yo les ayudaba así en cositas más técnicas, más de fondo.

E: ¿De qué generación eres?

LV: De la segunda

E: ¿Tú venías con una línea de lo que se estaba desarrollando o te tocó empezar de cero?

LV: La primera vez que yo fui fue la primera vez que pidieron comunicador porque con la generación anterior había tenido dos pasantes de derecho y sociología o una vaina así y sintieron que necesitaban el aporte de un comunicador, entonces fue la primera vez y por eso mi trabajo fue completamente distinto.

E: ¿Qué recuerdas de las reacciones de la comunidad cuando llegaste a desarrollar los proyectos?

LV: Recuerdo... hay gente que es muy esquiva, pero eso a mí normalmente no me pasa. Recuerdo una experiencia muy bonita y es que estábamos en un lugar en Tierralta con indígenas de alto Sinú, entonces les había pagado el transporte para ir, eso es un poco lejos, había indígenas y líderes de otras comunidades, entonces estaba el cacique indígena y ellos siempre tienen un hombre que los protege, no es un escolta, pero sí es una persona que los cuida, entonces uno de ellos en un momento se me acercó y me dijo algo que a mí me marcó muchísimo y que no sé por

qué me lo dijo a mí, o sea, había 20 personas dictando el taller y él solo habló conmigo. Él siempre estuvo en la puerta, no hablaba con nadie y yo estaba sentada por ahí después de un refrigerio, se me acercó y me dijo: “sí, es que yo le voy a decir algo, pero usted no se lo puede decir a nadie y esto no es para fines periodísticos ni nada, pero nosotros estamos haciendo campaña por el “sí” y le estamos diciendo a las comunidades por qué hay que votar por el “sí”, pero nosotros le tenemos mucho miedo al “sí”, tal vez más que al “no”” y yo le dije, “¿por qué?”, y me dijo: “no, es que nosotros podemos negociar con la guerrilla, pero con los paramilitares nadie negocia, porque ellos entran violando, ellos entran matando, ellos no hablan con nadie. Nosotros ya sabemos cómo manejar a la guerrilla porque nosotros no vamos a empuñar un arma, porque los indígenas no empuñamos armas, pero con ellos ya sabemos manejarlos y el día que ellos no estén quién va a evitar que los paramilitares entren, porque nosotros no nos vamos a armar”, entonces cuando él me contó esto, me dijo, “yo no sé ni por qué le conté esto a usted, pero es que era algo que estaba pensando hace rato y yo no puedo hablar porque acá está el cacique y es él el que habla” y yo quedé como, “uy qué hago, Dios mío”.

Entonces fueron cosas así que a uno lo conflictúan mucho porque uno cree que está haciendo un trabajo muy fuerte y muy bueno, pero llega una persona y te dice un argumento completamente válido, porque es que es muy válido, o sea él me decía, “yo no voy a empuñar un arma para matar a un paramilitar y si la guerrilla no está, ellos van a llegar a violar a las mujeres”, sobretodo me habló de eso, ahí yo identifiqué algo que yo creía y que es muy cierto, y es que las mujeres se volvieron un objeto de la guerra, entonces una forma de vulnerar a una población es violando a sus mujeres y más si es una población indígena donde la mujer cumple un papel muy importante, entonces él me dijo eso y yo quedé súper impactada. Y fue una reacción muy bonita y me sentí muy bien de que él haya confiado en mí para decirme eso porque

probablemente a ninguna de las otras personas que estuvieran ahí, que en su mayoría eran de la región, le hubiera dicho, entonces me gustó mucho, además porque él después me siguió en Twitter y hablábamos y me contaba cosas.

E: ¿Cómo era el acompañamiento por parte de “Manos a la Paz”?

LV: Es que a mí en eso me fue súper bien, hay otros practicantes que les podrán decir: “no, ellos nunca me pusieron atención”, pero como yo estaba en una oficina territorial del PNUD, de hecho, me pusieron más atención de lo normal, nos ayudaron a conseguir la casa, nos cuidaban que no nos montáramos en un moto taxi, entonces mi acompañamiento fue sobre acompañamiento, porque mi jefe cada semana me cogía, “bueno, cómo va tu proceso, qué quisieras cambiar, qué quisieras hacer”, entonces yo tuve muchísimo acompañamiento, pero porque estaba en la oficina, hay otro que definitivamente nunca hablaron con nadie, a mí me fue bien en esa parte.

E: ¿Tú crees que lo que aprendiste en la universidad sirvió de algo para lo que hiciste en campo?

LV: Sí sirvió, o sea, no lo que uno cree. Hay muchas cosas de la universidad que uno realmente nunca aplica o no sé si en otros énfasis, pero a mí me sirvió mucho las conversaciones que yo tenía con mis profesores, especialmente los del énfasis de conflicto porque ellos eran antropólogos, tenían estudios culturales, estudios que sí aportaban al trabajo que yo estaba realizando, entonces yo hablaba mucho con ellos y eso me sirvió porque ellos habían trabajado mucho con comunidad, entonces es me dio herramientas para entender cosas tan fáciles como que tú a una comunidad no le niegas nada que te ofrezcan porque ellos no tienen mucho para ofrecer y si te lo están ofreciendo es porque es un gesto realmente valioso.

Había personas que no sabían manejar eso y a mí me daba mucha rabia... porque no me gustaba que ellos sintieran que les hacíamos el feo, sino que nosotros éramos tan relajados como ellos, que si estábamos ahí era porque nos gustaba estar y no porque nos estuvieran obligando.

E: Una experiencia que recuerdes y que definitivamente haya marcado un antes y un después en tu vida.

LV: Pues es que no creo que podría dar una experiencia, porque realmente ese proceso marcó un antes y un después en mi vida, el proceso como tal. Conocer a la gente que conocí, no podría decir una sola persona porque todas hicieron parte del paquete que me hicieron ser a mí otra persona y ver el mundo distinto.

No era que yo antes viera el mundo como una niña idiota, sino como que igual me abrieron mucho la mente en muchos aspectos, entonces no podría seleccionar un momento preciso, pero sí podría decir que el hecho de estar allá sí marcó un antes y un después, claramente.

E: ¿Recuerdas alguna situación en que hayas experimentado mucha frustración?

LV: Lo que les dije, lo de las mujeres a las que golpeaban, eso a mí me daba muy duro porque allá tuve más acceso a esa información, la sentía muy cerca, entonces mujeres que tenían unas relaciones terribles, no solo las del trabajo, sino mujeres que convirtieron en mis amigas del barrio, tenían unas relaciones horribles, estaban súper doblegadas, era un contexto muy violento y no solo violento por el conflicto armado, sino violento en su casa, entonces eso era lo que me frustraba mucho porque es algo que por más que tú quieras tú no puedes cambiar muy fácil, o sea, tú puedes hablar con la gente, pero cambiarle a una persona el pensamiento no es fácil, entonces lo que yo hacía era usar estrategias más cotidianas, decirles cosas muy sencillas como “oiga, pero no hable mal de esa vieja”, porque allá se tiran súper duro entre las mujeres, pero es precisamente porque eso que los hombres sean tan así las hace competir mucho entre ellas,

entonces yo... “ay bueno, en frente mío nadie va a hablar mal de otra mujer”, como cosas así, como que cotidianamente yo me soltaba eso, pero era porque no podía hacer nada más, o sea, el contexto me sobrepasaba.

E: ¿En qué circunstancias sentiste que te estabas enfrentando a un desafío personal?

LV: En todas las circunstancias, de hecho, lo que la gente cree que es más difícil que es el calor, caminar, subir la loma, pasar todo el día bajo el sol... termina siendo lo más fácil, sudaba todo el día, pegachenta todo el día, eso era lo que menos me afectaba, el resto todo era un reto.

Era un reto vivir con la familia con la que vivía, era un reto conocer a esa gente, era un reto proponer algo, como que tú tienes que empezar a ser muy creativo en todo lo que haces y ser creativo es muy difícil, entonces yo creo que el desafío personal más grande fue ser creativa y que el tiempo me alcanzara para lo que yo quería hacer.

Entonces, yo quería escribir un millón de cosas y terminé escribiendo como tres porque no tenía tiempo, me la pasaba haciendo talleres y según mi jefe yo iba a tener tiempo para escribir historias sobre las experiencias que iba conociendo... ¿qué?, no había tiempo de escribir, había tiempo de vivir la experiencia con la gente, entonces el tiempo era un reto y ser creativo también.

E: ¿Y a nivel profesional?

LV: Es que yo no sé, nadie sabe realmente qué hace un comunicador, entonces como que esperan de todo, entonces me decían “hágase un video” y yo como... yo siempre he sido muy mala para esas vainas de edición, Photoshop, Premiere, Illustrator, uy no... menos mal casi nunca me pidieron eso, solo una vez y ustedes no saben, casi me muero, me tocaba hacer una invitación, duré 10 horas haciendo un diseño... entonces yo creo que eso es lo que más me cuesta, cuando se trata de estar con la gente me va mejor.

Además, a mí me mandaban a reuniones con todos los comunicadores de la organización, entonces no, que propongan una estrategia de yo no sé qué y esa estrategia tenía videos, diseño y yo “que no me pongan nada de diseño, por favor”, entonces profesionalmente yo creo que eso y también de los comunicadores esperan que seamos unos duros enfrentándonos al público, que hablemos así, es difícil y es difícil cuando la gente no te escucha, eso realmente no me pasó porque esa gente es increíble y sí está dispuesta a aprender y es súper receptiva, pero sí cuando me tocó presentar ese evento estaba el... hay una secretaria que es como de la mujer o asuntos de género y estaban todos los representantes de la Alcaldía, estaba un poco de gente y yo estaba presentando ese evento, entonces para mí sí fue muy difícil hablar en público, pero lo hice, entonces yo creo que esas vainas de diseño sobretodo y hablar en público me parece complejo.

E: Ahorita me estabas hablando de la familia que tuviste en campo, ¿cómo era?

LV: Ay no, era mi familia. Yo inicialmente me quedé en una casa que fue la que PNUD nos recomendó, a mí no me gustó para nada, a mi amiga tampoco, ella y yo nos hicimos... o sea, en este momento somos muy amigas, nos queremos muchísimo, entonces, ella y yo no soportábamos a la señora donde vivíamos porque primero, nos quería controlar la vida y sobre todo a mí, entonces ella quería que yo conociera a la gente que ella quería que yo conociera y que saliera solo con sus amigos, entonces nosotras dijimos “vámonos, busquemos otro lado”, además nos estaba cobrando caro, el sueldo de “Manos a la Paz” es terrible, menos mal yo no tenía que gastar tanto, como yo me la pasaba viajando, todo eso me lo pagaban.

Entonces nos fuimos a otra casa y conocimos a otra señora que es el amor de mi vida, o sea, ella nos alquiló una habitación a las dos, aparte nos la dejó súper barata, era divina, nos cosía la ropa, nos hacía la comida más rica del mundo, nos trataba súper bien, era hermosa y cuando nos fuimos, ella llorando atacada...

E: ¿Y vivía sola?

LV: No, vivía con el esposo, con la hija, con el esposo de la hija, la hija de la hija y otras dos niñas que tenía de inquilinas y no era una casa tan grande y casi todos compartíamos un baño, pero ustedes no saben, parece duro, pero nada era malo, a mí todo me parecía hermoso. Me encantaba que tuviéramos que compartir todo, me gustaba la casa, era una casa humilde, pero éramos felices... el esposo de la señora era súper amable, se preocupaba por nosotras, cuando queríamos ir a una playa o algo así, él nos buscaba transporte... en esos meses yo creo que ellos comieron comida típica todos los días porque todos los días nos querían hacer un menú que fuera súper costeño y ella era feliz con eso, porque a esa gente le gusta cocinar y les gusta que se les coman la comida, entonces era muy chévere.

E: ¿Has vuelto?

LV: No, he tenido tantos planes, con mi amiga hemos dicho que vamos a ir y no hemos podido volver porque es que a uno la ciudad lo atrapa, qué impresión, uno llega acá y tiene un trabajo de veintiocho mil horas, no tiene fines de semana, entonces la vida va tan rápido que se le va.

E: ¿Pero hablas con ellos?

LV: Sí, yo los llamo, hablo con ellos por Whatsapp. A veces les digo a mis compañeros de trabajo que me consigan trabajo que me quiero ir a vivir allá.

E: Tú te fuiste a campo con un concepto de lo que era paz construido desde la ciudad, ¿cómo se transformó ese concepto?

LV: Pues yo por la universidad siempre había tenido una idea de paz no tan hegemónica, por decirlo así, como que mis profesores... es que mis profesores eran re hippies, entonces ellos tenían mucho en su ser de comunidades indígenas, campesinas, afros, entonces como que el

concepto de paz que ellos me construyeron fue más como desde lo local y eso fue precisamente lo que vi allá.

Yo allá complementé más mi concepto de paz y de construcción de paz, sobretodo y sobre resolución de conflictos, todos estos temas que a mí me encantan, pero pues llevarlos a la práctica es mucho más enriquecedor. Entonces, yo creo que ellos nutrieron mucho más mi visión de la paz, por ellos me refiero a las comunidades que conocí allá y sobretodo creí mucho más en la paz desde abajo, la paz que se construye desde la gente que sufre la guerra, me parece que es como la verdadera paz.

E: ¿Tú crees que con el trabajo que realizaste en campo, lo que hiciste con esas comunidades, los diálogos que intercambiaron, ellos transformaron ese concepto de paz también?

LV: Pues yo creo que, aunque eso es un aprendizaje mutuo, fue mucho más lo que yo me llevé que lo que dejé. Obviamente, pues porque yo era una niña intentando hacer algo, pero lo que te digo, yo intentaba aportar también desde cosas muy cotidianas y desde la gente que tenía muy cercana, abrirles un poquito la mente en ciertos aspectos y también tuve muchas discusiones sobre la paz con los amigos que tenía, con las personas con las que trabajaba, entonces yo creo que sobre todo aprendieron de mí como a tener una visión más amplia de las cosas, es decir, no cerrarse tanto, no porque yo lo haya predicado sino porque yo era muy receptiva de eso y yo creo que eso le queda a la gente.

Yo no les transformé el concepto porque también es muy ambicioso, y en la universidad me lo decían, también es muy ambicioso decir que uno llega a transformar algo, ojalá, pero sí en cosas muy cotidianas y en cosas muy chiquitas. Es que yo soy súper amorosa también, entonces yo creo que eso de ir predicando amor, pues algo se le queda a la gente.

E: En la universidad aprendemos los conceptos de comunicación para la paz, cuando vas realmente a aplicarlo en territorio, ¿cuál es la diferencia entre la teoría y la práctica?

LV: Pues yo creo que es muy distinto, mentira, no es tan distinto, uno lo puede complementar, claramente, pero hasta que tú lo ves allá, tú entiendes... en la universidad nosotros hablábamos de Galtung y la violencia estructural, cultural y otro tipo de violencia, entonces uno lo aplica en la universidad de acuerdo a lo que cree, pero cuando uno está allá uno dice “juepucha, acá se aplican muchas cosas de las que pasan y además esta gente lo resuelve sin necesidad de saber quién es Galtung”. Lo que yo digo es que no hay nada que hacer, no hay nada que enseñar, de pronto construir colectivamente, aportar cada uno algo, pero sí creo que se complementan, pero tampoco creo que sean necesario tener tanta teoría en la cabeza, tal vez a mí me parece que los aprendizajes prácticos son mucho más valiosos, aunque no descalifico la teoría, me parece importante si uno quiere ser académico, pero son increíbles, ellos no necesitan saber teorías de paz para saber más de lo que nosotras tres sabemos de paz y de comunicación y de todo, porque es que ellos se las idean para todo.

E: ¿Tú crees que hay una desconexión entre lo que creemos que aquí en la ciudad es posconflicto y lo que creen en los territorios?

LV: Yo creo que sí hay. Lo que pasa es que aquí en Bogotá la gente tiene una concepción del posconflicto porque creen una cosa del conflicto, pero entonces... Imagínense que yo llegué a Montes de María un día después de que no pasó el Plebiscito y nos dijeron los líderes de Montes de María, dízque “otra vez las grandes ciudades decidieron por nosotros y aquí los que ponemos el pecho somos nosotros”, entonces ellos allá muy “chimbitas” votando por el “no”, pero venga a ver recibe las balas o a quién los sacan de su casa, entonces es eso lo que a mí me parece ilógico, porque es que si no entiendes el conflicto, mucho menos vas a entender el posconflicto, el

posconflicto ellos lo tienen clarísimo porque es que han vivido la guerra en carne propia, entonces uno acá dice, “no es que el posconflicto es esto”, oiga, usted no sabe lo que es el posconflicto porque es que a usted no le han matado a su hijo, entonces obviamente la concepción es muy distinta y no es por nada teórico, sino por la realidad, porque es una realidad que ellos viven y nosotros no, entonces cuando esa gente de Montes de María dijo eso, pues obvio, “otra vez los paisas decidiendo por nosotros y a nosotros acá sí se nos meten los paramilitares, se nos mete la guerrilla”, como que muy fácil que todos voten cuando los que ponen el pecho son otros.

E: Tú qué sentías, siendo de la ciudad, que te dijeran esas cosas...

LV: Pues yo creo que una necesidad muy grande de visibilizar eso, pero además no me sentía... hay algo muy valioso que yo aprendí y es que uno tiene que reconocer los privilegios que tiene y no a los económicos, me refiero a los privilegios tan cotidianos como es, tener agua, tener luz, despertarse y que tu familia esté completa y no tener nunca que haber pasado por ver una masacre, entonces viviendo en un país como Colombia, nosotros debemos ser consecuentes con una realidad y es saber en la posición en la que estamos y entender, ser empáticos con la posición de los otros, entonces yo creo que yo fui muy consciente de que debía reconocer esos privilegios y no decir “ay es que todos sufrimos igual”, no, sino también darme cuenta que hay gente que es muy superior a mí porque seguramente yo no hubiera aguantado todo lo que ellos han aguantado, entonces yo no soy superior por vivir en la ciudad, ellos son superiores que yo porque han aguantado eso y están más vivos que yo.

E: ¿Crees que hay una Colombia distinta en los territorios a la que se vive acá?

LV: Sí claro, es muy distinta. Colombia es un país muy desigual y va un poco con lo que te estaba diciendo, no solo la gente tiene privilegios, sino que además no reconoce que los tiene,

entonces sí es una Colombia distinta porque es una Colombia no solo que ha vivido la guerra, sino que son mucho más sabios que nosotros. Yo no sé si el contexto tan duro los ha hecho así, pero por lo menos yo sí siento que ellos borran a cualquier persona académica e intelectual de Bogotá que se les pare al frente a echarles un discurso de por qué la paz es esto y no es lo otro, entonces yo sí creo que eso es otra cosa, porque la gente allá está organizada distinto y lo que les decía al principio, piensa en colectivo, aquí nosotros pensamos en “mí” y pienso en mi familia, en los que tengo aquí al ladito, de resto se pueden estar muriendo, no, allá la gente piensa como una comunidad y eso los hace más grandes y más inteligentes que nosotros.

E: ¿Qué sensación tuviste cuando dejaste el municipio y volviste a Bogotá?

LV: No, yo me quería morir de la tristeza, yo sentía que el tiempo se había pasado demasiado rápido y que yo no quería ni el frío, ni quería estar en Bogotá, obviamente extrañaba mi familia y eso, pero lo podía manejar y lo podía superar, sentía que había pasado muy rápido y que todavía no había asimilado todo lo que había recibido, entonces sí fue muy triste y, además, fue de mucho agradecimiento con toda la gente.

El día anterior al que me iba a ir en la oficina nos hicieron un desayuno de despedida con todas las delicias costeñas y yo escribí un texto y se los leí ese día, no sé si un poema o qué era eso, pero sí escribí lo que había sentido y aprendido en ese proceso...

E: ¿En qué cambió tu vida después de llegar de “Manos a la Paz”? Como profesional, como ser humano, qué repensaste...

LV: No pues yo creo que me reafirmé mucho en la idea que yo quería trabajar por la paz y que quería aportar... que quería ser consecuente con mi realidad, si hubiera nacido en otro país quizá no hubiera tenido que pensar todo lo que pensé y pues yo sí creo que, si uno nació acá, pues algo le toca hacer, porque es que es muy injusto y la injusticia es una vaina muy tremenda,

yo no me siento bien viviendo en un país en el que no todos tenemos los mismos derechos y las mismas oportunidades y donde a una gente le toca aprender a los balazos y a otros a los abrazos, o sea, no me parece, entonces yo creo que me reafirmé mucho esa posición y también la necesidad muy grande de visibilizar las cosas y no de visibilizar la guerra porque ya deberíamos dejar de hablar de guerra, pero sí hablar de memoria y de paz y de la gente que está construyendo paz porque es que hay unas iniciativas de paz, unos proyectos y unas vainas que uno dice “son demasiado”, entonces sí, yo creo que fue reafirmar eso y seguir trabajando desde lo que pueda para contribuir.

E: ¿Cómo crees que todo lo que aprendiste pudo transformar, por ejemplo, a tu familia?

LV: Pues yo sigo con la idea de lo valioso que es compartir las cosas, por eso acepté esta entrevista y hablar del tema siempre que se pueda porque sí siento que algo se le puede quedar a la gente. Yo con mi familia nunca me canso de decir lo que pienso y con mis amigos tampoco porque tal vez algo les dé curiosidad y piensen que puedo tener razón, yo sí considero muy valioso el diálogo y compartir experiencias.

E: ¿Qué rasgos de tu carácter cambiaron después de “Manos a la Paz”?

LV: Pues yo creo que llegué siendo más feminista y más empecinada en el tema de género, sobre todo por el contexto de la ciudad más que por “Manos a la Paz” y otra cosa es que me volví más sensible de lo que era, yo siempre he sido demasiado sensible, a mí todo me duele, yo veo por ahí cualquier cosa y a la gente que ya todo le da igual, como que acá ven a la gente tirada en un andén desangrándose y la gente le pasa por el lado y es como “ay qué asco”, entonces yo solo lloro, me volví más sensible, no sé porque pienso mucho en el impacto que tiene todo esto, entonces el tema de género y la sensibilidad y las emociones.

E: Si tuvieras que resaltar cualidades que adquiriste durante el proceso, ¿cuáles serían?

LV: Ay yo creo que esa capacidad de hablar con la gente y para escuchar, uf, la capacidad para escuchar, escuchar es muy difícil, o sea, en serio, uno cree que no, pero escuchar y de verdad ponerse en los zapatos del otro... creo que eso es la cualidad que más he fortalecido y que quisiera resaltar del proceso.

E: ¿Crees que dejaste cosas pendientes por hacer en el municipio?

LV: Claro, por eso yo les digo que estoy que me devuelvo, yo quiero trabajar allá porque quisiera hacer parte de muchos procesos, de pronto porque fueron los que yo conocí, pero los amo, los amo y quisiera aportar a eso y quisiera ayudar a esas organizaciones de mujeres que están trabajando por esa violencia tan brava que viven y entonces sí, claramente, creo que eso quedó pendiente por lo que te digo, el tiempo es muy limitado y las cosas por hacer son demasiadas.

E: ¿Hay algún proyecto que tú digas, si vuelvo, es este el que retomo?

LV: El de las mujeres porque fue el que más visibilicé, digamos que en el tema de paz considero que esas comunidades ya son muy fuertes y no necesitan de nadie, pero creo que con el tema de mujeres podría hacer un aporte y siento que es muy marcado eso y pues yo ya me casé con el tema de género.

E: ¿Tú crees que repensaste el concepto de lo que estudiaste, de lo que haces?

LV: Pues sí, no lo había pensado hasta que me lo preguntaste, pero yo creo que sí porque la comunicación es algo mucho más cotidiano de lo que uno cree, o sea uno dice “es que la comunicación es hacer un programa de radio, un periódico o hacer una estrategia para una organización” y realmente no valora cosas tan lindas como el voz a voz o las juntas de acción comunal o los procesos locales de esta gente que se va casa por casa... esos líderes de Montes de María se recorrían los Montes de María yendo casa por casa a hablar de los acuerdos, no les

estaban pagando un peso, no tenían ninguna garantía y estaban haciendo una comunicación del putas porque es que en Carmen de Bolívar que es el lugar donde votan, el “no” fue como un 3%, entonces si eso no es comunicación, yo no sé qué sea comunicación, porque esa gente sí logró hacer lo que ni en Medellín, ni en Bogotá se pudo, pues en Bogotá sí ganó el “sí”, pero sí me entienden, es como una comunicación más efectiva, diría yo.

De pronto sí hay mecanismos de comunicación que no nacen desde la tecnología, ni desde las ciudades, sino que la comunicación también es algo que finalmente pone en común y poner en común es lo que ellos hacen y lo logran.

Luz Alejandra López Franco - Corporación Universitaria Minuto de Dios

Entrevistador: ¿Cómo es tu nombre?

Alejandra López: Alejandra López.

E: ¿Cuántos años tienes?

AL: 23 años.

E: ¿Qué te motivó a estudiar comunicación social y periodismo?

AL: siempre he tenido un gusto hacia los temas sociales, cuando presentaba algún tipo de prueba de pronto psicotécnica o algo así, mis puntuaciones siempre iban más al tema social. Creo que desde pequeña siempre ha sido mi forma de vida, siempre lo he visto más fácil y soy una fiel creyente que desde la comunicación podemos hacer muchos cambios y tal vez aportar granitos de arena para mejorar la misma sociedad en la que vivimos.

E: ¿Con quién vives?

AL: Vivo con mi mama, solo con mi mama.

E: ¿De dónde es tu familia?

AL: Mi mamá es de Pácora Caldas y mi papá sí es de acá, de Bogotá.

E: ¿A qué se dedican tus padres?

AL: Mi mamá es asistente administrativa en una empresa de publicidad y mi papá es gerente de una empresa que se dedica a elaborar envases biodegradables.

E: ¿Alguna vez tu familia ha sido afectada por el conflicto armado?

AL: No de una manera tan directa como conocemos varios casos, pero cuando recién sucedió el tema de Marquetalia en Caldas, mi abuelo hace muchísimos años presencié algún acto con las guerrillas, no fue violencia física directa, pero el temor siempre existió. Pero pues de manera directa de pronto mis papás o mis abuelos no tuvimos que pasar por perder algún familiar o algo así, por ese lado sí no.

E: ¿Por qué ingresaste a “Manos a la Paz” ?, ¿qué fue lo que te motivo?

AL: En ese momento de mi vida yo estaba buscando una oportunidad, recién había dejado de trabajar y se presentó la oportunidad de presentarnos, me pareció una actividad muy bonita porque estábamos justo en el tema del Proceso de Paz, el tema de poder mostrar, hablar de qué era lo que realmente se presenciaba en ese momento y qué estaba en los acuerdos, entonces fue una forma de poder dar a conocer también a las comunidades qué era lo que estaba pasando en La Habana entre la guerrilla de las FARC y el gobierno y pues nos pareció muy chévere la iniciativa y más que fuera como bandera también del PNUD que es el programa que está acá en Colombia precisamente para el tema de conflictos, me pareció muy interesante poder dar a conocer todo eso.

E: ¿Porque la universidad te eligió a ti y cómo fue el proceso de selección?

AL: Nosotros hicimos parte de la primera generación, entonces en su momento era una poco más fácil el ingreso. Nosotros encontramos la convocatoria vía Facebook, siempre hemos seguido las redes de la ONU y estas organizaciones y vimos la convocatoria, lo único que

teníamos que hacer era presentarnos y hacer una breve presentación de por qué queríamos irnos. Con el tema de la universidad fue bastante sencillo, nosotros comenzamos el proceso con “Manos a la Paz”, más o menos pasó un mes y no habíamos recibido ningún tipo de respuesta, entonces en ese momento empezamos a desistir de la oportunidad, no sabíamos si íbamos a ser seleccionados, nos llegó un correo electrónico y se nos informó que habíamos pasado al segundo filtro y ahí debíamos especificar las universidades, qué carreras y comenzar el proceso, un día después nos informaron que ya podíamos comenzar con el proceso y que ya teníamos la primera capacitación con el programa en donde se nos iba a explicar qué era lo que tocaba hacer, cómo era el proceso y todo esto, cuando ya supimos que éramos seleccionados comenzamos a indagar con la universidad y la universidad nos prestó todo el apoyo de manera inmediata, no fuimos muchos seleccionados de la Minuto, en realidad éramos cuatro comunicadores de la sede principal y creo que eran dos psicólogos de la sede de Soacha en total.

En la primera convocatoria se presentaron más o menos 7.500 personas para ser parte del programa y solo fuimos 300 seleccionados, la Universidad se prestó para nosotros, ya habíamos iniciado semestre entonces el tema con las materias era un tema complejo, pero con la Universidad nos dieron la posibilidad del tiempo que estuvimos allí poder homologar materias, entonces nos homologaron más o menos todo el semestre, incluso nos homologaron una materia más que nos tocó verla el siguiente semestre y lo que debíamos hacer era tener un control y al final de la experiencia hacer un resumen de todo lo que había ocurrido, de lo que habíamos vivido y basados en eso se hacía una calificación, la calificación también tenía que ver con la forma en la que nos evaluaban allá en el PNUD porque pues todos éramos universitarios. El programa inició con solo estudiantes y pues la mayoría teníamos que estar pendiente de la universidad, la universidad nos apoyó bastante en el tema de acelerar los procesos, sabemos que

varias universidades apoyaron de manera económica a los estudiantes, en nuestro caso no fue así, pero pues igual en el tema académico que era lo que más nos preocupaba por ya haber iniciado a cursar el semestre fueron bastante accesibles por lo menos con nosotros, sé que ahorita la convocatoria ha cambiado, pero tal vez por ser la primera generación fue un poco más sencillo.

E: ¿En qué municipio realizaste la pasantía?

AL: Yo estuve en Orito, Putumayo

E: ¿Si tuvieras que definir a los habitantes de este municipio cómo lo harías?

AL: Son unas personas muy amables, ellos han tenido que tocar mucho el tema de violencia porque el Putumayo es un departamento bastante petrolero, de hecho, dentro de la misma zona urbana había una base militar precisamente por el tema petrolero, todos sabemos que para el tema de las guerrillas eso era esencial, ahorita es un municipio que se hizo de todas las personas que salieron expulsadas de su tierra, desplazadas. En Orito vive mucha persona de Nariño pero el común de ellos son unas personas llenas de esperanza que quieren luchar por mejorar sus tierras, quieren hacer que Orito sea un municipio no pensado en tema petrolero sino que lo quieren presentar como un paraíso amazónico, sus habitantes son maravillosos, nosotros no tuvimos nunca ningún inconveniente con ninguna persona allí, son muy amables, lo que te digo, el tema de la esperanza, siempre quieren salir adelante y por su territorio, tú encontrabas allá muchas personas que se iban... digamos allá la jefe de comunicaciones de la Alcaldía se fue a Medellín a estudiar, es graduada de la Universidad de Medellín de comunicación social, pero ella decidió volverse a su tierra para hacer salir adelante su tierra, entonces eso me parece muy bonito de la gente de Orito, en general del Putumayo, también estuve en Mocoa mucho antes que pasara lo de la avalancha y todas esas personas de esta zona del país tienen ese mismo pensamiento, quizás

querer salir adelante por su gente por su tierra, no estudiar e irse, eso fue lo que yo más encontré en ellos.

E: ¿Cuál es la presencia del Estado, de las instituciones y la fuerza pública en este municipio?

AL: Como te decía ahorita, dentro del mismo territorio hay una base, el tema digamos en la Alcaldía con el alcalde que está en este momento pues yo creo que es una comunicación asertiva, pues ellos allá tienen su departamento de policía, tienen obviamente la base militar, todo está muy bien estructurado, presencia militar por lo que te digo que tiene una base pues obviamente está, pero pues el acompañamiento del Estado... creo que hace como unos dos años se hicieron varias reuniones en el municipio en el que estuvieron ministros del primer gabinete cuando todavía estaba Santos y como que estaban empezando a acercarse por el mismo tema del paraíso amazónico que quiere ser algo mucho más turístico, entonces creo que el Estado si bien no está 100 % porque tú en ese municipio no solamente encuentras personas en la zona urbana sino también rural, hay comunidades indígenas que todavía viven dentro de la selva, si bien no es del 100%, creo que sí lograron un acercamiento tal vez también apoyados con el nuevo pensamiento del alcalde, entonces creo que el acercamiento está bien distribuido el tema, pero creo que también el Estado de manera no total pero sí ha estado haciendo acompañamiento y como presenciando.

E: ¿Cuál fue tu principal miedo antes de emprender el viaje al municipio?

AL: Yo no tenía ni idea que existía ese municipio, yo sabía que existía Putumayo, pero no tenía ni idea que había una cosa que se llamara Orito. Mi mayor temor quizás... yo decía, “yo siempre he vivido con mi mamá, juemadre no me voy a alejar de mi mamá, qué tal que en la casa en la que viva no tenga de pronto tantas comodidades” aunque uno la tenía clara, cuando a nosotros nos dijeron en la primera capacitación “tengan en cuenta que ustedes...”, número uno,

nosotros teníamos era una sub pensión no existía un salario, a nosotros nos pagaban... el primer mes nos pagaron \$700.000 mientras nos acomodamos y los siguientes meses eran \$500.000 ya con eso era como “vaya y mire cómo sobrevive”, entonces uno sabía que tampoco es que fuera a estar de lujos porque no, o sea, nosotros ya estábamos predispuestos a eso, pero mi papá antes de yo irme me contaba que 30 años atrás él había vivido allí y la guerrilla era bastante, como que dominaba mucho el territorio, entonces no me iba con miedo de que de pronto me iba a pasar algo directamente a mí, sino de yo cómo iba a ver el territorio. En el programa también nos explicaron que nosotros siempre íbamos a estar acompañados bajo la bandera de “Manos a la Paz” y bajo la bandera de la ONU, más allá del PNUD también era la ONU, entonces el temor no era como “me van a agredir o algo” sino qué pasa si de pronto en mi territorio pasa algo, entonces en el programa nosotros teníamos un plan de seguridad sabíamos que no debíamos tomar por los mismos lugares siempre, entonces tal vez como el tema de seguridad por la lejanía por lo que había escuchado del territorio pues eso fue lo que me dio susto, igual yo investigué antes de irme, pero pues igual cuando yo llegué allí fue totalmente diferente.

E: ¿Cómo fue el tema con tu mamá?, ¿qué te dijo?

AL: Sí, en ese momento mi hermano, yo tengo un hermano mayor, y él en ese momento vivía en Argentina, cuando yo le dije a mi mamá que yo me iba, ella me dijo, “nena si es lo que tú quieres hacer, hazlo, me muero del miedo, pero yo no te voy a cortar las alas” esa fue la frase de mi mamá, de hecho mi mamá consiguió el teléfono de allá, llamó a la oficina del alcalde a preguntarle si ellos sabían que había un programa “Manos a la Paz” que iba a ir allá, el alcalde le dijo “no, no tenemos ni idea”, porque efectivamente ellos no tenían ni idea, ellos sabían que había presencia del PNUD, pero no sabían que nosotros íbamos, era un programa piloto, de verdad nosotros siendo la primera generación fuimos los que “miremos a ver qué pasa y si

funciona, chévere”, gracias a Dios funcionó, pues nos fue bien. Yo creo que si no nos hubiera ido bien no seguiría el programa, entonces esa fue la reacción de mi mamá, tal vez porque mi hermano ya también se había ido, él ya llevaba viviendo dos años, a mí me daba mucho guayabo, no es que yo sea 100 % dependiente de mi mamá, pero el hecho de dejarla sola siempre me había dado... porque pues ella es mi princesa, es mi reina, es mi todo, para mí mi mamá es mi todo, entonces por ese lado fue como... pero ella me apoyó todo el tiempo, me daba guayabo era dejarla sola y que ese mismo año una de mis tías que era la que vivía acá en Colombia se iba a ir a vivir a Estados Unidos, entonces yo la dejaba sola, literalmente sola, pero nada, ella me apoyó 100%, me ayudó a buscar el lugar donde iba a llegar desde acá, ella gestionó el lugar donde yo me iba a ir a quedar allá y pues me apoyo 100%, el que estaba dudoso era mi papá, pero pues no vivo con él entonces la verdad no, me asustaba era que mi mamá me dijera que no, mi papá sí me rogó que no me fuera pero yo a la final dije “lo siento, me voy”.

E: ¿Y cómo fue el tema de que tu mamá te buscó la vivienda allá?

AL: Resulta que una prima de ellos, es una familia grande, son paisas a fin de cuentas, una prima de mi mamá tenía una prima, esta prima vivía en Orito y a ella la ayudó el párroco de la iglesia, pero te estoy hablando de 30 años atrás, no sé cómo hizo mi mamá, el hecho fue que logró comunicarse con el párroco y el párroco le dijo que claro, que iba a ver cómo me podían ayudar porque pues yo no conocía nadie allá y tampoco conocía a mis amigos del PNUD, sabía que mi mejor amigo se iba conmigo, él se iba para Nariño yo me iba para Orito, pero pues nada que ver una cosa con la otra y el párroco contactó a mi mamá con la esposa del diácono del pueblo, mi mamá le comentó a la esposa del diácono del pueblo que si yo podía llegar allá, que el tema del arriendo, todo esto, y así fue que ella hizo. Ella un día por la noche me dijo “nena ya tengo a dónde vas a llegar, este es el teléfono de la señora, se llama Magaly y allá llegas” y yo,

“ok”. Primero yo llegué a Mocoa, bueno el avión llegó a Puerto Asís, de Puerto Asís me fui a Mocoa, en Mocoa estuvimos dos días y ya ahí nos separábamos y pues yo llegue allá a Orito, me encontré con el diácono, me dijo “listo esta es la casa, aquí vas a vivir”, la casa parecía como las de acá de Bogotá, de verdad yo fui privilegiada y dio la casualidad que yo compartía con una compañera y ella todavía no tenía en dónde vivir, habíamos buscado arriendo para ella y todo eso, pero era muy costoso, entonces hablamos con la familia y ellos nos dijeron que sí, que nos podíamos quedar las dos ahí, pero pues obviamente pagando un poco más de arriendo y pues terminamos las dos viviendo allá.

E: ¿Y cuánto pagaban de arriendo?

AL: Nosotros pagábamos \$600.000 por una habitación y ahí dormíamos en la misma cama las dos, pero teníamos empleada del servicio, obviamente los primeros días nosotras nos parábamos, lavamos nuestra ropa y todo eso, pero teníamos acceso a internet el que quisiéramos, teníamos televisor los que quisiéramos y todo eso, ellos nos acogieron como si fuéramos de la familia, ellos se iban a comer, eran 4 hijas, el esposo y la señora Magaly y ellos nos acogieron como de la familia, decían “nos vamos a ir a comer al centro”, nos llevaban, entonces fue como si de verdad fuéramos familia lejana y la cocina no teníamos acceso limitado al mercado, si queríamos preparar comida podíamos preparar lo que quisiéramos, la señora del aseo siempre nos tenía desayuno, almuerzo y comida, la lavadora utilizarla las veces que quisiéramos o sea, de verdad que muy privilegiadas porque sé que a muchos no les tocó el tema de vivir, pues no les tocó tan fácil, a nosotras gracias a Dios pues nos fue súper bien y pues pagamos \$600.000, pero pues en realidad por las dos en una habitación más todo lo que teníamos, en realidad no era caro y cuando salíamos con ellos a cenar ellos no nos dejaban poner un peso, por ejemplo, entonces de verdad fuimos afortunadas o sea nos fue muy bien por ese lado.

E: ¿Cómo fue el choque cultural cuando llegaste allá a ese municipio?

AL: Fue muy chistoso porque el diácono y la esposa obviamente eran conocidos en el pueblo, la esposa era catequista, las niñas gemelas las 4 Marías les dicen porque todas tenían el nombre de María, entonces era una familia muy conocida en el pueblo, pues en el municipio, y era chistoso porque a ella le decían “venga, es que hemos visto por ahí a dos muchachas como raras, ¿usted sabe ellas de dónde son?” y ella les decía “son unas primas que se van a quedar con nosotros una temporada” y al diácono le decían lo mismo, que si él sabía quiénes eran esas muchachas. Nunca tuvimos ningún problema con absolutamente nada, lo que sí es que yo soy una persona muy alta y soy muy blanca, entonces la gente sí me miraba y me decía “usted es rola”, eso era como lo más... de una a mí me decían “usted es rola” y yo, “sí, sí soy rola”, pero afortunadamente no hubo un choque así, la gente curiosa porque dicen por ahí, “pueblo chico infierno grande”, pues sí era raro que dos peladas con camisetas de “Manos a la Paz” y PNUD están entrando y saliendo como Pedro por su casa porque eso hacíamos andando con ellos en las camionetas, a veces cuando teníamos que ir a Mocoa nos recogían las camionetas del PNUD, entonces pues obviamente la gente les extrañaba qué hacíamos nosotras ahí, pero ya.

El tema de la comida es muy similar a lo que comemos acá, obviamente allá comen mucho más, pues llegué acá pesando 10 kilos más de lo que me fui, en 4 meses los subí, pero pues nada, nosotras nos sentíamos como si fuéramos de ahí, o sea el calor era una cosa terrible porque allá es muy húmedo, entonces el calor... a veces teníamos días en que estábamos en 35°, entonces era terrible, pero en realidad no hubo así un choque cultural y jamás fue que de pronto la gente sintiera que como éramos de Bogotá tocaba tratarnos de una forma diferente, jamás hubo eso y obviamente nosotras a ellos tampoco, entonces no fue tan dramático por ese lado el tema.

E: ¿Qué proyecto desarrollaste?

AL: Nosotros teníamos de acuerdo a, no sé si de pronto al perfil profesional y laboral, a nosotros cuando estábamos en el proceso de selección nos decían: “usted se va a tal lugar a hacer esto”, nosotros teníamos unas labores específicas con el PNUD, pero nosotros les teníamos que servir de apoyo también desde nuestras áreas a la alcaldía a la que llegáramos, entonces qué pasa, en ese momento en Orito se estaba haciendo todo el tema del plan de desarrollo, nueva alcaldía, nuevos funcionarios, nuevos proyectos, obviamente, entonces con el tema nuestra labor esencial en el PNUD era, mi compañera era ingeniera ambiental, nuestro tema principal con el que nos tocaba cumplir o cumplir con el PNUD era hacer todo el proceso de capacitación con los funcionarios, con el alcalde obviamente también, frente al tema del plan de desarrollo y el tema de rendición de cuentas, tenían que estar listos para la rendición de los 100 primeros días, cómo debían hacer los procesos, cómo se tenían que hacer, qué tenían que escribir en cada uno de los procesos, cómo se le hacían a la comunidad... todo lo que está detrás del plan de desarrollo y el tema de rendición de cuentas, esa era nuestra labor principal y teníamos esos 4 meses para desarrollarla en específico, pero nos alternamos con lo que pudiéramos apoyar en la alcaldía.

Mi compañera era ingeniera ambiental, nosotros aprovechando diferentes tipos de apoyos que tuvimos desde la alcaldía y obviamente nosotros todos teníamos tutores en la zona y con el apoyo de nuestro tutor, vimos que también en la parte ambiental de la alcaldía había muchas falencias con el tema de reciclaje, la gente todavía estaba muy reacia, entonces comenzamos a alternar eso con hacer capacitaciones aprovechando que mi compañera era ingeniera ambiental, entonces nos poníamos las dos a hacer capacitaciones a la comunidad, a los funcionarios, a los barrios, nosotras nos íbamos barrio por barrio a hacer capacitaciones precisamente de eso, el tema ambiental y cuando no estábamos en eso estábamos apoyando el área de comunicaciones con el tema de pronto no sé, yo estuve manejando las redes sociales, cuando había eventos

nosotras íbamos y apoyamos el área de comunicaciones, nosotras éramos como si nos necesitaban en el área de comunicaciones nos íbamos para el área de comunicaciones, si nos necesitaban en el área ambiental nos íbamos para el área ambiental, si el alcalde necesitaba de pronto algún apoyo en alguna reunión o algo así, nos íbamos para allá, entonces pues siempre el trabajo repartirlo entre la labor específica con el PNUD y lo que podíamos y no podíamos apoyar a la alcaldía.

E: ¿Y ustedes hacen parte activa de las estrategias o solamente las aplicaban y ya?

AL: A nosotros cuando ya supimos qué era lo que teníamos que llegar a hacer allá nos entregaron el PDF, digamos en este caso del tema de rendición de cuentas y plan de desarrollo, pero nosotros teníamos la libertad de darlo a conocer o exponerlo o implementarlo como más fácil nos pareciera, entonces nosotras decidimos que era mucho más fácil hacer una presentación, reunir a los funcionarios, sí teníamos un control porque antes de cualquier actividad que desarrollamos se la informamos a nuestra tutora y cualquier material que nosotras hiciéramos fuera de lo que fuese nosotros primero le enviábamos a ella y ella nos aprobaba y nos decía “cambien esto, hagan correcciones” y ahí sí teníamos la libertad de “venga y exponemos lo que estábamos haciendo”, era básicamente eso, pero sí teníamos la libertad de intervenir y proponer qué se podía hacer, nuestra tutora nos preguntaba “bueno, qué creen que pueden hacer con esto”, entonces nosotros que teníamos la posibilidad de opinar y pues creo que eso también fue muy bonito en el proceso porque no fue solamente “tienen que hacer o hagan esto” sino “vengan, qué nos inventamos”, eso fue muy chévere.

E: ¿Qué recuerdas de las reacciones de la comunidad cuando ustedes llegaron a desarrollar el proyecto con ellos?

AL: El acercamiento más bonito era cuando llegábamos a desarrollar el tema del medio ambiente, para mí esos fueron, más allá de los eventos grandes que hacíamos con la alcaldía, porque pues en los eventos eran en el coliseo lleno, pero pues la gente como en su zona y nosotros en la otra porque obviamente no teníamos ese acercamiento. Pero dos cosas que me parecieron muy chéveres fue, en una de las capacitaciones medioambientales nos fuimos a un barrio que todavía no está bien establecido, bueno no estaba bien establecido en su momento, e hicimos la actividad con muchos niños, ese día nos llovió, nos tocó de todo, nos tocó en un salón, afortunadamente no se nos entraba el agua, pero casi, y ver esos niños... como nosotras llegamos obviamente teníamos que estar con nuestro carné o con nuestra gorra o con nuestra camiseta, nosotras tratábamos de siempre cuando teníamos algún evento así siempre tener la camiseta por lo menos, si no era la cachucha, era la camiseta y los niños súper despiertos, se ponían muy felices de ver que desde el centro hicieran cosas para ellos, entonces esa fue una reacción que me gustó mucho y que los niños siempre le llenan el alma o sea los niños son como... donde hay niños hay vida, yo digo.

E: ¿Qué clase de actividades hacías con ellos?

AL: Nosotros los poníamos... primero les hacíamos como el repaso de qué era reciclable, qué no, por qué pasaba tal cosa, por qué pasaba la otra y posteriormente, poníamos mucha basura en el piso y los poníamos uno por uno a empezar a reciclar y eran muy pilos, o sea ya estaban comenzando el proceso porque no fallaron ni una. Nosotros ahí tuvimos el apoyo de un reciclador de allá y nos íbamos con el reciclador a hacer todas las campañas, entonces éramos nosotras con el señor del reciclaje y él también nos apoyaba en las campañas, con los niños eran esas actividades o juegos de pronto para que estuvieran entretenidos, les llevábamos dulces para el premio y la que más contenta se puso fue la presidenta de acción comunal de ese barrio porque

ella decía que cualquier actividad que hicieran con los niños era la mejor porque ella creía que a los niños de esa zona eran niños que de pronto permanecían solos mucho tiempo y ella nos decía que en ese barrio los niños eran muy unidos que era como lo que pasaba muchos años acá que tu salías a la calle y jugabas “tin tin corre corre” o pegabas el “silbido” o “aplaudías” y salían los niños a jugar con la bicicleta y que eso todavía estaba vivo en ese barrio en esos niños, entonces que todo eso a ella le parecía importante y nos decía que qué mejor forma de hacer entrar en razón del tema medioambiental tan complicado que los niños le digan a su papás “ven, no metas esto acá porque esto no se recicla”, entonces la educación viene por casa y si los niños comenzaban, nosotros lo veíamos desde ese punto de vista, si los niños comenzaban a decirle al papá y a la mamá “toca reciclar”, obviamente los papás empezaban “bueno, venga, si mi chino es capaz de hacerlo por qué yo no voy a ser capaz”, esa fue una de las mejores.

La siguiente fue cuando ya hicimos el tema de rendición de cuentas de los 100 primeros días de gobierno del alcalde y ver la cantidad de gente que llegó, nosotros habíamos calculado personas, obviamente, pero mira, tú veías gente de todas las edades y eran los presidentes de las juntas de acción comunal o los presidentes de los resguardos indígenas, tú veías señores de 70, 80 años con su bastón y llegaban a firmar y se quedaban todo el tiempo, o sea el coliseo estuvo lleno todo el tiempo, muy bonito que la gente de Orito dijera “venga, qué es lo que están haciendo por mi territorio”, cosas que acá no pasan, acá hay un consejo de gobierno y nadie va, uno no va a las juntas de acción comunal de su barrio y estamos en Bogotá, allá la gente, mucha gente, incluso la alcaldía puso buses para poder traer personas porque había gente que tenía que viajar 2 o 3 días para poder llegar a la zona urbana y llegaban, entonces eso y lo de los niños.

Eso para mí fue un tema grandioso ver que la misma gente decía “venga yo también quiero ser partícipe” porque esa también era la bandera, poder hacer partícipe a la gente, que la gente

tenga la posibilidad de preguntar, nosotros planteamos el tema de rendición de cuentas que se sentaba el representante de cada cartera y mandábamos grupos de a 10 personas y tiene 10 minutos, exponga en cinco, máximo, qué está haciendo usted desde su área para mejorar el territorio y los otros cinco minutos se daban para que la gente pudiera preguntar, y así se llevó a cabo toda la actividad, fue muy bonita, muy organizada, el alcalde al final tuvo unas palabras, obviamente fue una de las últimas actividades que hicimos palabras de agradecimiento y ver toda la gente interesada y preocupada por ver qué está pasando, yo creo que eso también fue algo muy bonito, de toda la experiencia eso también como que marcó.

E: ¿Cómo era el acompañamiento por parte de “Manos a la Paz”?

AL: “Manos a la Paz” como te decía ahorita había tutores regionales, obviamente, digamos en el Putumayo éramos cinco personas, tres en Mocoa y dos en Orito, y nuestra tutora no podía estar todo el tiempo ni en Orito, ni en Mocoa, ella residía en Mocoa, pero el contacto siempre estuvo todo el tiempo, nosotras casi que a diario hablábamos con nuestra tutora a pesar de nosotras estar en Orito, cuando había reuniones nosotras nos íbamos para Mocoa porque allá era la central y allá teníamos nuestras reuniones, hablábamos de nuestras actividades, qué hacíamos, qué no hacíamos, cómo íbamos, nos capacitaban nuevamente, “Manos a la Paz” siempre estuvo muy presente, o sea yo también creo más allá del nombre “Manos a la Paz” fueron los tutores del programa “Manos a la Paz”, o sea ellos también hicieron una parte muy importante, obvio tuvimos mucho que ver para que el programa siguiera, pero sin ellos nada que hacer, o sea ellos fueron nuestros papás porque vivían pendiente de nosotros, si teníamos algún problema ellos estaban ahí, nuestra tutora nos dijo “el día que ustedes quieran venir a quedarse en mi casa pueden hacerlo”, nos dejaban conocer a su familia, entonces fue ese acompañamiento humano de tener un apoyo más allá de tener a tu compañero que ves todos los días.

“Manos a la Paz” siempre estuvo, nos hacía el tema de seguridad, a mitad de las prácticas hubo una reunión en Pasto, nos trasladaron a Pasto, varios compañeros tal vez tuvieron inconvenientes durante todo el proceso y “Manos a la Paz” les prestaba esa ayuda de “venga, usted tiene que devolverse, vaya y acá lo esperamos”, hubo creo 3 casos de pelados que efectivamente desistieron del programa porque sí los hubo, pero yo digo, de 30, tres que fallen es mínimo, y nos lo decían mucho, incluso en la primera capacitación nos decían “vean pelados, si ustedes creen que no pueden háganoslo saber de una vez porque para nosotros es más complicado gestionar”, nosotros siempre estuvimos bajo contrato, a nosotros nos llegó el contrato de inicio el 11 de febrero y finalizaba el 11 de julio que era cuando ya terminaban nuestras prácticas, nosotros teníamos un contrato en el que se hablaba de un contrato a término fijo, en el que hablaba de que ellos se hacían cargo de trasladarnos a las zonas, entonces, si yo era de Bogotá y me trasladaban a Orito ellos asumen los costos de mi vuelo, si de pronto era una zona cercana pues asumían el costo de la flota, teníamos un seguro de vida donde cualquier cosa que nos llegase a suceder ellos se hacían responsables de temas médicos, nosotros nos teníamos que ir obviamente con temas de EPS Y ARL, pues la EPS nosotros asumimos ese costo, pero la ARL, el seguro de vida de la universidad, pero adicional nosotros teníamos un seguro que era del PNUD por calamidad quienes eran nuestros primeros beneficiarios, o sea todo ese tema estaba cubierto, en el tema del contrato decía qué teníamos y qué no teníamos que hacer, teníamos obviamente el contrato de que nosotros éramos la cara del PNUD y cualquier cosa que hiciéramos nosotros que afectara el nombre del PNUD hacía la finalización del contrato de manera automática, era un compromiso tanto de ellos prestarnos seguridad como de nosotros prestarles un buen servicio, por decirlo de alguna forma nosotros no podíamos qué sé yo... que nos cachara alguien tomándonos una cerveza con el programa de “Manos a la Paz” en pleno

horario laboral, por ejemplo, porque pues obviamente nosotros éramos ellos, nos decían “ustedes son los abanderados del PNUD en sus territorios, ustedes son los abanderados de “Manos a la Paz”, todo lo que ustedes hagan sea bueno o sea malo”, en pocas palabras o en resumidas cuentas esa era lo que decía el contrato, sea bueno o malo eso va a acarrear en “Manos a la Paz” y en el PNUD, y pues “Manos a la Paz” en ese momento era un programa que quería tratar de surgir, en ese momento estaba también Pardo en el Ministerio Posconflicto cuando todavía se llamaba así y entonces el programa era PNUD, Ministerio Posconflicto y ellos formaban “Manos a la Paz”.

E: ¿Tú por qué crees que las 3 personas que me dijiste que había desistido del programa lo hicieron?

AL: Lo poco o mucho que nosotros supimos de esos tres casos fue que ellos creían que iban a llegar a un hotel 5 estrellas, que no iban a aguantar hambre, ojo, no quiero decir que aguantamos hambre porque tampoco, pero ellos creían que era llegar, “me van a pagar mi salario, yo no tengo que trabajar mucho”... había zonas que obviamente la comunicación no era tan accesible tal vez, entonces yo creo que no sé si eran quizás como... no encuentro la palabra, como consentidos, como muy niños de casa, no por sonar mal, pero tal vez hijos de papi y mami que la tuvieron relativamente muy fácil y creyeron que irse allá iba a ser igual de fácil, y pues tampoco es tan fácil a pesar de que nosotros tuvimos, pues yo tuve muchas comodidades, porque sí las tuve, había momentos obviamente difíciles, digamos de yo saber que mi mamá estaba acá y no tenía plata y yo cómo le giro plata si tampoco me alcanza, cosas por el estilo, yo creo que fue más como falta de verraquera porque nosotros lo que te digo no la teníamos fácil, pero tampoco que fuera tan complicado, mientras nosotros hiciéramos bien nuestro trabajo y lográramos buenas alianzas con las alcaldías y todo eso y nos presentamos como esas personas que éramos para apoyar, porque nosotros realmente éramos los que íbamos a apoyar allá en lo que pudiéramos

porque la alcaldía tampoco nos exigió “es que ustedes tienen que hacer algo”, ellos sabían que nosotros éramos un apoyo, pero creo que también fue eso, pero para mí fue pura y física falta de verraquera, ellos creyeron que iba a ser “le llevo, le traigo, le pongo y le dejo”, yo creo que fue más eso, ellos creyeron que fue como un paseo que les iban a validar muchas cosas en las universidades pero pues no, así no era.

E: ¿Cómo era la interacción con las entidades gubernamentales con las que trabajaste y con sus funcionarios?

AL: Excelente, cuando nosotros llegamos a Orito nuestra tutora nos llevó directamente a la casa del alcalde, el alcalde de Orito se llama Manuel Eduardo Ocoro Carabalí, es afro y es una amor de señor, él nos vio y nuestra tutora le dijo: “le traje estos regalitos desde Bogotá” y él, “huy cómo así” y ella le dijo: “mire, eso es un programa “Manos a la Paz””, le contó más o menos a qué se dedicaba el programa y le dijo que nosotras estábamos dispuestas a apoyarlo en lo que fuera necesario para brindarle ayuda al municipio y ese señor es como si hubiera llegado quién sabe con cuantos millones de pesos, porque él es pastor y él decía bendecidos de Dios, bueno y la relación con todos los funcionarios fue excelente, muy buena, incluso ya estando en Bogotá nosotras ya de regreso todavía teníamos contacto con personas de allá y fue excelente. Mira que en nosotros nunca vieron una amenaza, nunca se sintieron quizás controlados, evadidos o algo así porque no, sino que todo el tiempo fue una relación muy amena, ellos nos abrieron las puertas de la alcaldía y nos abrieron la puerta de cada entidad para que nosotras pudiéramos apoyarnos en lo que ellos necesitaran y así mismo ellos decían como que “no, mira que tengo una actividad, por qué no vas”, entonces fue una relación bastante amena, no nos sentimos ni rechazadas ni que nos miraran mal porque nosotras somos de Bogotá y ellos no, fue de verdad

una relación muy chévere, fue cercana como si nos conociéramos de toda la vida y con el alcalde fue un relación muy chévere.

E: ¿Lo que tú aprendiste en la universidad lo aplicaste en territorio?

AL: Sí, yo creo que en ese momento yo estaba como en séptimo semestre y tal vez sí hacía falta, nosotros somos comunicadores sociales tal vez dentro de las universidades no podemos tocar mucho el tema social, porque en mi caso yo estudié de noche y trabajaba en el día, obviamente poco tiempo tenía de hacer el tema social como me gustaría, obvio teníamos las bases como el tema académico, como los textos, como el apoyo, sí el tema académico estaba, pero la práctica todavía no la teníamos, entonces yo creo que el hecho de irnos pudimos aplicar muchas cosas que nos enseñaban en algunas materias como el tema de observación, nosotros teníamos que hacer diarios de campo, por ejemplo todas esas cosas hacían que lo que nos enseñan en la universidad lo pudimos poner en práctica durante 4 meses todo el tiempo o sea porque desde que nos levantábamos hasta que nos acostábamos era todo el tema social, lo que te digo el tema social es lo que más me mueve entonces yo creo que en las universidades nos hace falta eso y más en las universidades de acá de Bogotá nos hace falta ponerlo en práctica, yo escuchaba a compañeros que decían “no es que a nosotros nos toca el último semestre hacer campo, si no hacemos un semestre en campo no nos podemos graduar”, yo decía, “juemadre, qué chévere”. Nosotros estuvimos de buenas que pudimos hacer un semestre afuera, pero porque se abrió la posibilidad de “Manos a la Paz” o sino no, entonces yo creo que en las universidades nos hace falta eso, obvio no digo que en una ingeniería, algo de pronto si es ambiental sí, pero tal vez en una contabilidad no creo que sea tan urgente ir al campo, el campo va definido a muchas cosas no estoy diciendo que tenga que ir uno hasta el otro extremo del país, pero sí de pronto y ojalá incentivarlo de alguna forma, saber ese tema de salir, de “venga, por qué no hacemos una

actividad con los pelados” de pronto no poner un semestre, pero que toda una materia sea única y exclusivamente para el trabajo en campo porque no es lo mismo, obvio uno entiende en mi caso que estudié de noche, pero por qué no abrir unos espacios en que los pelados así trabajan y estudian puedan abrir una materia que sea netamente social o sea vaya y ponga en práctica cómo es que la va en terreno es que eso también es importante, entonces eso sí nos hace falta, pero sí tuve la oportunidad afortunadamente con el programa “Manos a la Paz” de hacerlo como real de poderme ir y hacerlo y ejecutarlo.

E: ¿Tuviste algún momento en que te pusieron a hacer algo y tú no sabías como hacerlo?

AL: Yo tengo una ventaja y es que soy muy preguntona y soy muy parlanchina, entonces pues tal vez no recuerdo alguno en específico, pero sí estoy segura que si me pusieron a hacer pregunté cómo lo hacía y lo hice, estoy 100% segura porque más allá de tú irte a poner en práctica lo que aprendiste en tu carrera universitaria, lo que estaba yo aprendiendo en ese momento porque todavía no era profesional, me faltaban tres semestres, uno también crece como persona, entonces tú estando en la “porra”, porque literalmente Putumayo es el último departamento, estar en esta zona y tú decir “bueno, si me piden hacer algo y yo cómo digo que no, número uno estoy bajo la sombra de “Manos a la Paz”, número dos yo estoy acá hacer todo lo que necesite”, digamos en el tema medio ambiental, una comunicadora qué tiene que estar haciendo capacitaciones de medio ambiente sabiendo que estaba una ingeniera ambiental al lado mío y ella podía hacerlo perfectamente sola, cuando nosotras planteamos el tema a la alcaldía de hacer capacitaciones lo primero que nos dijeron fue “hágale, por favor, hace falta y nos sirve hartísimo” además qué ya están haciendo el comparendo medio ambiental, entonces como que todo fue fluyendo y obvio y yo no sabía, pero mi compañera sí sabía mucho y pues me puse a investigar al lado de ella, entonces yo creo que con la alcaldía y con los funcionarios pasó algo

así, lo más probable es que yo pregunté cómo se hacía y lo hice, porque es un crecimiento también personal, más allá del crecimiento de la experiencia laboral o por la carrera, es personal, es para uno y pues mi mamá lo que me ha enseñado en la vida es aprender de todo o sino “pa qué vino”.

E: Cuéntame de algo qué haya marcado tu paso por “Manos a la Paz”.

AL: Lo de los niños y conocer, pues yo sabía que existía Putumayo, pero no tenía idea de Mocoa, Orito, Puerto Asís, no tenía ni idea, pero conocer el territorio es una de las cosas más enriquecedoras que tiene uno y Colombia es un país lleno, lleno de lugares por conocer, entonces creo que el hecho de conocer, el simple hecho de irme de mi zona de confort e irme a un lugar donde no tenía ni idea, yo no sabía ni siquiera si había electricidad, yo creo que eso es lo más enriquecedor del programa, yo creo que si no hubiera hecho nada de mi área de comunicación social, así solo haya hecho el tema de la capacitación a los funcionarios, el hecho de tomar la iniciativa y decir “me voy” es de por sí una experiencia enriquecedora y pues con la comunidad directamente el tema de la importancia que le dan a la gente de las zonas rurales para saber qué van hacer con ellos, para mí el tema final de la rendición de cuentas fue junto con la actividad de los niños, fue lo que más me marcó en mi experiencia en el Putumayo.

E: ¿En qué circunstancia sentiste qué te estabas enfrentando a un desafío personal y profesional?

AL: Cuando me dijeron (eran dos días de capacitación, un viernes y un sábado, todo fue en la misma semana), el miércoles nos dijeron, “pasaron a la segunda fase, envíen sus datos consigan el tema de EPS y el viernes nos vemos a las 8 a.m.”, ese día después del almuerzo nos dijeron quiénes se iban a quedar en el programa, muchos dijimos “nosotros” y empezaron a llamar a lista, cuando pasé yo “Alejandra López, te vas para Orito, Putumayo” y yo “¿cómo así? ¿ya me

voy? ¿tan rápido?”, desde ahí comenzó el reto, desde yo pensar, “no estoy trabajando, pero tengo mi universidad, con mi mamá”, yo estudié con préstamo del Icetex y qué voy hacer con el crédito, teníamos como una semana y media para alistar y viajar, o sea todo fue ya en menos de una semana yo ya sabía que me iba, pero no sabía cuándo ni exactamente para dónde, entonces creo que el reto comenzó desde ahí. En el ámbito profesional porque yo debía ir a demostrar lo que sabía, poner en práctica lo aprendido en el claustro universitario y en el tema personal irme de mi casa, ver dónde voy a vivir, las cosas nuevas, yo creo que el reto comenzó desde que nos dijeron “usted se va para tal parte y usted para tal otra” yo guardaba la esperanza de que a mi mejor amigo y a mí nos tocará en el mismo lado, pero no, él terminó en Nariño y yo en el Putumayo, pero el reto comenzó desde que nos dijeron, “bueno, te vas” y comenzar a cuestionarse “¿qué hago?”, algo que pensamos nosotros fue, “esta oportunidad no se puede desaprovechar” y nos fuimos y nos fue bien afortunadamente.

E: ¿Recuerdas alguna vez en la que hayas experimentado frustración?

AL: Pero no con el programa, sino en el aspecto personal, desafortunadamente cuando yo estaba allá mi mamá se enfermó y mi hermano no estaba, mi tía ya se había ido, mi familia no es muy cercana, en ese momento me sentía súper frustrada porque no tenía plata para irme, el pasaje en flota costaba \$85.000 y se demora 17 horas y en avión costaba \$350.000 y era una hora y cuarto, obviamente no podía ninguna de las dos, entonces no fue con el programa sino más personal, ese fue el momento crítico que afortunadamente pude llamar a mi papá y decirle “por favor, llévela al hospital” además en ese momento llegó un tío de otro lado y se quedó con ella y gracias a Dios todo salió muy bien.

E: Tú te fuiste a campo con un concepto de lo que era la paz construida desde acá de la ciudad, ¿cómo crees que se fue transformando y te enfrentaste a una realidad completamente diferente a la tuya?

AL: Yo pienso que para nosotros los que vivimos en ciudad es muy fácil hablar de conflicto, hablar de violencia, porque bien o mal nunca hemos sido víctimas directas, no la gran mayoría, no las personas que vivimos por ciertas zonas, entonces el hecho de tú irte a un lugar que realmente ha sido víctima, que realmente nos contaban historias como “hace poco nos pusieron un bomba la guerrilla en tal parte”, “volaron la estación de policía” y ver todas esas personas que confiaban y tenían la certeza de que ese proceso de paz iba a funcionar, a ti te cambia toda la perspectiva porque yo creía en el proceso de paz antes de irme, siempre he sido de la filosofía que así se salve una sola vida, vale la pena intentarlo, aunque solo fuera una y con esa salvábamos millones, entonces por lo que soy yo y por mi pensamiento, pues siempre estuve de acuerdo, pero tú llegar allá y hablar con las personas y ni siquiera me voy tan lejos porque cuando hicimos la convocatoria había una chica psicóloga de la Uniminuto y su familia fue víctima del conflicto, ella era del Chocó y les tocó venirse desplazados acá a Bogotá, a ella la habían mandado para otra zona, pero les pidió a ellos que por favor la dejaran en el Chocó, porque ella quería reconocerse a sí misma, su territorio, sus raíces, entonces uno tampoco se va tan lejos, pero el concepto de paz cambia, al igual yo creo que el concepto de paz es como muy subjetivo, para mí la paz es abrir los ojos y ver la cara a mi mamita sonriente mientras está durmiendo, eso puede ser para mí paz, pero para otra persona la paz puede ser no tener deudas, pero si estamos hablando de paz en el sentido de conflicto armado desde la ciudad es una cosa completamente diferente a como tú la ves allá en terreno, porque allá sí ahí víctimas reales, allá la gente te dice “me mataron a mi hermano, a mi hijo o no he visto a mi hijo desde los 15 años”,

entonces obviamente a ti te abre un espectro completamente diferente, obviamente por nuestra carrera uno es más vulnerable quizás a este tipo de casos, pero creo que el concepto cambia, yo lo pensé en el sentido de tantas personas de la ciudad que decían “no, el proceso no, la paz no existe” como tan negados a esa pequeña o grande posibilidad, nunca tuvieron conflictos ni siquiera en temas tan simples como no tuvieron que aguantar hambre, nada de eso y ver tú las personas en terreno que sí son víctimas reales, que sí les ponían bombas al lado, que sí le secuestraron gente, que sí sacaron sus hijos de sus casas y los reclutaron de manera cruel, apoyando el proceso de paz, pensando y confiando plenamente en que “yo quiero algo diferente”, yo pensaba eso allá antes de irme, pero tenerlo ahí como en carne propia al frente tuyo casos así, cambia todo y quieres seguir luchando más por ese cambio.

E: ¿Tuviste alguna vez que hacer una charla o capacitación con alguna de estas víctimas?

AL: Desafortunadamente por la labor que me correspondió hacer a mí por parte del PNUD, no pude estar directamente rodeada de las víctimas, por ejemplo, a mí me hubiera encantado hacer un taller con ellos, pero para mí el tema del voz a voz también es muy importante, entonces a veces uno estaba en la cafetería y lo veían a uno con la insignia de “Manos a la Paz” y te decían “oiga, ustedes qué”, uno se ponía a hablar con la agente y era gente que te sonreía a ti contándote cosas terribles.

E: ¿Y tú qué sentías en esos momentos?

AL: Es durísimo porque nosotros como periodistas tenemos que permitirnos relacionar, pero no podemos desplomarnos, entonces en el aspecto personal era muy frustrante, saber que tú lo has tenido “todo” y escuchar personas que no, que tras de que no tenían a veces qué comer, les violaban a sus hijos... es como una frustración de “¿en serio estamos tan mal e este país que esto todavía pasa?” y que haya gente que queremos que no pase más y haya otra que diga “no me

importa"... era ese tema de frustración y en el tema profesional yo creo que no me permitía derrumbarme o que se me aguara el ojo, digamos si yo no fuera comunicadora social – periodista, de pronto sí me hubiera puesto a chillar... nuestra profesión es muy bonita, a mí me gusta más el tema social que el tema periodístico o de medios, pero bien o mal soy comunicadora social – periodista, pero tal vez a nosotros nos toca blindarnos mucho en eso, sí somos muy humanos, pero no podemos demostrarlo todo, entonces tal vez en el aspecto personal yo estaba destruida por dentro, pero en el tema profesional yo decía “no, tengo que estar bien”, esa era la guerra, es muy difícil.

E: ¿Crees que lo hiciste en campo, con comunidades, los llevaron a ellos a repensar el concepto de paz?

AL: Yo creo que ellos tenían un concepto de paz ya definido y creo que como mi concepto era muy similar, no hubo un cambio dramático, porque yo con cualquier persona que hablaba todos, por el momento en el que estuve en el programa, estaba en furor el proceso de paz, todos decían “sí”, no conocí la primera persona del territorio que me dijera “no”, entonces, obvio, yo hubiese querido que alguien me hubiera dicho “no”, para yo poder decirle “venga, no, pasa esto, el proceso dice esto”, pues porque la campaña del proceso fue terrible, patética, vulgar y sucia. Su concepto de paz era “vamos a construir la paz, vamos a dejar de tener violencia, vamos a poder tener oportunidades, vamos a poder cambiar nuestros cultivos de coca por cultivos de café, de moringa” y no porque se hayan hecho capacitaciones, sino porque el concepto de la gente ya estaba arraigado en sí.

E: ¿Qué hubiera pasado si no la hubieran tenido igual a ti?

AL: Yo creo que por medio del diálogo... creo firmemente en que hablando la gente se entiende, si hubiese llegado a tener algún caso de estos, obviamente uno no tiene porqué

cambiárselo, pero lo que uno debe hacer como ciudadano en general, ni siquiera como comunicador social, es darle a la persona las herramientas para que tome una decisión informada, entonces “dime cuáles son tus dudas, qué no te parece, por qué estás diciendo “no”” y exponerle los grandes beneficios y hacer cambiarlo de opinión, pero si no podía pues tampoco podía agarrarme de los pelos porque no quisiera.

Informar bien, es lo que hubiera hecho, porque ahorita tú abres Facebook y todos pueden decir y hacer y la gente no mira fuentes, no corrobora información y reproduce y reproduce...

E: ¿A ti te enseñaron en la Universidad el concepto de comunicación para la paz?

AL: No, en segundo semestre tuve una clase que se llamó comunicación para el desarrollo y eso nos introdujo en lo social, pero, así como una cátedra de paz, no.

E: Tú te fuiste a campo con un concepto de comunicación, ¿tú crees que las estrategias que se planteaban eran coherentes con la necesidad de las víctimas?

AL: Yo creo que sí, a pesar que no pude tocar mucho con las víctimas por orden del PNUD, pero yo creo que la forma en la que se estaban haciendo la cosas en el Putumayo estaban bien, afortunadamente había una comunicación directa entre el tema de la alcaldía con las comunidades víctimas y sí se hicieron reuniones frente al tema del plebiscito, les informaban qué era lo que pasaba, cómo se les podía ayudar, a qué entidades podrían dirigirse para poder decir “soy víctima y necesito que el Estado me reconozca”, el tema de comunicación sí era congruente en el Putumayo.

E: La idea que tenemos en la ciudad respecto a lo que significa posconflicto es una cosa, ¿consideras que el territorio es distinto?

AL: Yo creo que sí porque en la ciudad no nos tocó, sí sabemos de casos, pero a mí me parece que los grandes victoriosos de todo el proceso fueron las zonas rurales. El concepto de

posconflicto aquí en la ciudad sí es diferente porque en realidad como nosotros no tuvimos un conflicto o violencia directo, pues cuando ya no lo tuvimos pues no fue tan notorio... pero en la zona rural, sí, estoy 100% segura que es evidente el cambio, que las personas puedan caminar con libertad, saber que ya no van a estar cerca de una mina, que no van a tener que caminar con cuidado, yo creo que el concepto y la sensación debe ser una cosa completamente diferente.

E: ¿Cómo crees que lo que hiciste en campo contribuyó a la memoria histórica y con esto a la reparación a las víctimas?

AL: Nosotros cuando llegamos acá, incluso en la mitad del proceso, hacíamos una retroalimentación, en el tema de memoria histórica se desarrolló el tema de nosotros poder recopilar la información de cada municipio, así no fuera 100% con el tema de víctima, apoyaba para que se hiciera reconocimiento, yo pienso que uno puede hacer un reconocimiento, pero no una re victimización, lastimosamente en Colombia caemos mucho en eso. Con el programa y con lo que se hizo, con la recopilación de datos, yo creo que aportó a que en memoria histórica todos marquemos un antes y un después en el proceso...

E: ¿Crees que hay una Colombia distinta en estos territorios a la Colombia que vivimos en la ciudad?

AL: Yo creo que hay una diferencia también porque la forma de vida es completamente distinta, acá en la ciudad uno tiene el corre, corre todos los días, allá no... acá tienes facilidad de muchas cosas... sí es diferente, pero no creo que sea una Colombia diferente.

E: ¿Qué sensación tuviste cuando volviste a Bogotá?

AL: Me encantó que mi mamá me recibió en el aeropuerto con carteles de bienvenida, pero a nivel personal, la emoción de volver a ver a mi mamá, me hacía mucha falta volver al corre, corre de la ciudad, uno siendo de Bogotá siempre dice “me voy de paseo porque estoy mamada

de la ciudad”, pero después de unos 15 días uno ya quiere volver. Mi mamá es de Caldas, entonces iba mucho allá, pero ya había un momento en que decía “necesito Transmilenio, necesito los pitos” y pues allá me pasaba eso, es un municipio en donde obvio había carros, motos, bares, pero no es el mismo corre, corre de la ciudad, entonces me hacía falta mi ciudad y el cambio tal vez fue... a raíz de lo que uno vive allá, lo que uno aprende, uno llega siendo una mejor persona a como me fui porque aprende uno muchas cosas y el hecho de salir de por sí de Bogotá, ya cambia el mundo...

E: ¿En qué cambió tu vida después de llegar de “Manos a la Paz”?

AL: Me volví más juiciosa en la casa... yo creo que en esa percepción de lo que somos todos, en que tanto nosotros de la ciudad como personas de zonas periféricas tenemos tantas cosas en común que a veces nos vemos tan separados, pero en realidad somos los mismos. El hecho de yo poder hablar normalmente, sin cambiar absolutamente nada con una persona del Putumayo, eso da señales de que todos somos la misma cosa, para bien... a valorar mucho lo que tenemos acá, uno se queja mucho de cosas tontas, uno pelea por bobadas... yo siempre he valorado mucho a mi mami, pero desde que volví la valoro mucho más, la familia es muy importante, yo viví allá con una familia muy unida y todo eso me hizo recapacitar y yo de verdad quiero pensar que me fui siendo una y volví siendo una mejor persona.

E: ¿Hay algo distinto en ti antes y después de “Manos a la Paz”?

AL: Yo creo que me volví más aventurera... cuando me fui yo dije “yo puedo”, no es que sea la más apegada de mi mamá, pero el hecho de irme tanto tiempo si fue duro... pero no sé, cambias, es diferente.

E: ¿Cómo crees que lo aprendiste en campo ha transformado por ejemplo a tu familia?

AL: De pronto el hecho de que, yo nunca he vivido con mi papá, pero siempre he sido su consentida, tal vez ver que yo ya estaba para labrar mi destino, a crecer, a tener mis propios puntos de vista, a defender mis argumentos...y mi familia empezó a verme más como eso y el nivel de madurez, obviamente.

E: ¿Qué rasgos de tu carácter cambiaron después de “Manos a la Paz”?

AL: Yo antes era muy... “importaculista”, desde que volví, no... por lo mismo, porque uno empieza a valorar mucho más y también es ese momento aprendí... cuando me fui, me fui con pareja, yo tenía mi novio aquí y me fui y cuando volví ya dejé de ser novia de él porque estábamos por caminos diferentes, uno se auto reconoce en el tiempo a solas, estando lejos de tu novio, de tu familia, de tus amigos, a uno lo cambia... me volví mucho más responsable en la casa.

E: Si tuvieras que resaltar cualidades que tuviste durante el proceso, ¿cuáles serían?

AL: La responsabilidad, la tolerancia, el tema de una mejor convivencia, la honestidad, no quiere decir que uno sea mentiroso, pero uno es honesto con uno mismo, con su familia, con mi tutora...

E: ¿Crees que dejaste algo pendiente por hacer en el municipio?

AL: Yo quería ir a un resguardo indígena y no pude, quería tomar yagé y no pude por tiempo y algún día lo haré... en Mocoa tuve la oportunidad de conocer lugares bellos, el Fin del mundo es una cosa hermosa...eso me hizo falta y me pesa.

E: ¿Repetirías la experiencia?

AL: Sí, si a mí me dijeran “tienes “Manos a la Paz” generación Pro”, me voy, sin pensarlo, diez veces más.

E: ¿Crees que el tiempo en campo es suficiente?

AL: Debería ser más, pero pues uno entiende que por calendario académico uno paga 4 meses, pero de verdad que “Manos a la Paz” debería volverse un semestre, para que todos fueran a campo, ojalá fueran de enero a junio.

E: ¿Repensaste el concepto de comunicación social – periodismo?

AL: Yo creo que ya lo puse en práctica, yo desde que entré a la universidad me fui con el concepto de uno es un granito de arena y creo que allá lo hice efectivo... creo que no lo replanteé, creo que lo reafirmé.

María del Pilar Valderrama Ramírez - Corporación Universitaria Minuto de Dios

Entrevistador: ¿Cómo es tu nombre?

Pilar Valderrama: María del Pilar Valderrama.

E: ¿Cuántos años tienes?

PV: 27 años.

E: ¿Qué te motivó a estudiar comunicación social - periodismo?

PV: Bueno, desde pequeña siempre me gustó el periodismo, siempre me interesó la comunicación también y desde pequeña analicé la importancia que tienen los medios de comunicación y la influencia sobre todo en las personas, entonces eso fue lo que más me motivó a estudiar.

E: ¿Con quién vives?

PV: Vivo con mi mamá, mi hermana y dos perros.

E: ¿De dónde es tu familia?

PV: Mi familia materna es de Bogotá y mi papá es de Tuluá – Valle.

E: ¿A qué se dedican tus padres?

PV: Mi mamá es ama de casa y mi papá es artesano.

E: ¿Alguna vez tu familia se ha visto afectada por el conflicto armado?

PV: Mi familia en primer grado no, digamos lo que es mi mamá y mi papá no, sin embargo, mi abuela sí, mi abuela es oriunda del departamento de Boyacá, ella nos contaba que la sacaron de su tierra, sobre todo cuando pasó el tema de lo de Jorge Eliécer Gaitán con el tema del Bogotazo, entonces en ese momento ella tuvo que migrar a Bogotá y en ese sentido sí consideraría que sí nos afectó el tema del conflicto.

E: ¿Por qué ingresaste a “Manos a la Paz”? ¿qué fue lo que te motivo?

PV: Yo siempre he considerado que la comunicación y también el periodismo puede generar grandes cambios y a mí siempre me ha interesado el tema del conflicto porque yo soy netamente ciudadina, yo crecí y nací acá en Bogotá, pero siento que tengo un sentido social muy grande y siempre me ha interesado lo que las personas en las regiones pasaron por el tema del conflicto armado, entonces el hecho de conocer las historias de primera mano con las personas que realmente vivieron el conflicto fue lo que me motivó a inscribirme al programa de “Manos a la Paz”.

E: ¿Cómo supiste del programa “Manos a la Paz”?

PV: Me enteré a través de mi universidad, yo fui la segunda generación, la primera generación participó una compañera de la universidad que también estudiaba Comunicación Social y ella fue la primera generación y a través de la universidad y ella me enteré del programa.

E: ¿Por qué la universidad te escogió a ti?, ¿cómo fue el proceso de selección?

PV: Fue bastante difícil, porque en esa convocatoria se presentaron alrededor de 2.000 personas, de la universidad bastante gente se inscribió y el proceso con la universidad fue hacer como toda la gestión para yo poder viajar, porque simultáneamente que yo estaba estudiando también estaba fuera de la ciudad, es decir todas las materias que yo vi en ese semestre las vi de

manera virtual, entonces era como hacer todo ese proceso con la facultad, que ellos me ayudaran pues porque sabían mi interés por el tema y también porque era muy a fin, ya que la carrera en la Uniminuto es muy social entonces para ellos era muy importante que una comunicadora social de esa universidad y de esa facultad pudiera participar en un programa de estos que le apuntan a la construcción de la paz.

E: ¿En qué municipio realizaste la pasantía?

PV: En Montería – Córdoba.

E: Si tuvieras que definir a los habitantes del municipio ¿Cómo lo harías?

PV: Les voy a contar un poco sobre la experiencia en Montería, yo trabajaba en un proyecto en la oficina territorial de Córdoba, Sucre y Montes de María, que están ubicados en Montería, pero yo tenía que viajar mucho a los municipios cercanos de Sucre y de Córdoba y el proyecto para el cual yo trabajaba era con las víctimas del conflicto armado de Montes de María, pero también con personas afectadas por el cambio climático en la zona de la Mojana que es la depresión momposina. Entonces cómo calificaría a las personas, son extremadamente caribeñas, arraigadas de sus costumbres, sienten gran admiración por el río, por el río porque es como es el dador de vida en esa región y son personas echadas para adelante.

E: ¿Cuál es la presencia de las entidades del estado (fuerza pública) en los municipios?

PV: Montería es una ciudad intermedia, pero en los municipios más pequeños como San Marcos - Sucre, como Montes de María, en estos municipios la presencia estatal es casi nula, realmente ese era parte de nuestro trabajo como pasantes, hacer muchas de las cosas que la institucionalidad no hacía y ese es el objetivo del programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, si tendría que calificar la labor de la institucionalidad y la presencia en estas

regiones, es nula y por eso son regiones totalmente apartadas y por eso otros actores armados o no armados cumplen la función del Estado.

E: ¿Tú crees que las personas que vivían en esos municipios eran conscientes del olvido estatal o simplemente lo obviaban?

PV: Ellos son muy conscientes, pero también a han normalizado este tipo de situaciones, es decir, ya es normal que no exista la institucionalidad allá y a eso me refería con que otros actores armados o no armados, como el ejército, los paramilitares o la guerrilla cumplan esas labores de Estado como darles seguridad, brindarles salud, protección, todas las labores que debería dar el estado como garante de esto, entonces ellos son conscientes, pero han normalizado ese tipo de situaciones cosa que también me parece bastante grave.

E: ¿Cuál fue tu principal miedo antes de emprender el viaje?

PV: La verdad es que a nosotros nos hacen una capacitación por parte de Naciones Unidas sobre todos los riesgos que uno corre, sin embargo, cuando uno trabaja para una organización de cooperación o un organismo internacional como Naciones Unidas, también tiene muchos “privilegios” en el sentido que no somos vistos por parte de los actores armados como un objetivo militar, ese era como el miedo porque Montería es una ciudad y Córdoba en general fue muy golpeada por los paramilitares, nuestra labor era crear iniciativas que contribuyeran a la construcción de la paz, cosa que no es tan afín como a este tipo de tendencia como los paramilitares, entonces sí había un poco de temor al respecto y ya de manera personal, digamos el hecho de adaptarse en una nueva ciudad tan diferente a Bogotá, otro clima, dónde vamos a vivir, pero eso ya son cosas como más personales pero al programa como tal, el riesgo de que todavía hay indicios y presencia de grupos paramilitares y la labor que nosotros hacíamos era un poco riesgosa.

E: ¿Qué era lo que hacía que ese miedo que tenías se desapareciera?

PV: Lo que les digo, nos tranquilizaba mucho el hecho que nunca nos veían como objetivo militar, nosotros siempre nos movilizamos en las camionetas de PNUD y portábamos nuestros chalecos, la dotación que nos dieron y a mí en lo personal lo que me motivaba trabajando era el reconocimiento de la gente, por ejemplo cuando uno llegaba a un territorio las personas son muy amables, son muy dispuestas a aprender, a entregar todo, yo les quisiera contar una anécdota que la verdad a mí me partió el alma y la voy a recordar siempre y fue precisamente para el Plebiscito, para el 2 de octubre del 2016, yo no pude votar porque estaba en Montería y mi cédula está inscrita en Bogotá, pero fue muy hermoso porque nosotros en ese tiempo hicimos mucha pedagogía de paz de los acuerdos para que la gente votara “sí” y la gente de Montes de María que fue una zona terriblemente golpeada por la guerra en esa zona hicimos pedagogía de paz y ellos el 2 de octubre, a pesar de que ellos para movilizarse hasta donde tienen que ir a votar tenían que recorrer mucho camino, como tres horas en caballo, son regiones extremadamente apartadas y ellos sin embargo, lo hicieron, ellos fueron a votar obviamente por el “sí”, participaron activamente y cuando ganó él no fue muy doloroso y realmente llorábamos, fue muy doloroso, entonces la reflexión es que ellos siempre están dispuestos a escuchar y a participar porque por esa misma falta del Estado que nunca ha estado cuando alguien llega como parte de la institucionalidad ellos están muy abiertos y se vio mucho en el Plebiscito.

E: ¿Cuál fue el choque cultural al llegar a los municipios?

PV: El choque cultural fue sobre todo en Montería, porque Montería es una ciudad profundamente desigual, las clases sociales están muy marcadas, yo vivía con una compañera también de “Manos a la Paz” y vivíamos en un barrio estrato medio, pero el choque cultural pasaba cuando nosotros íbamos a los barrios más ricos de la ciudad que son el Recreo y La

Castellana donde en su momento el auge de la guerra vivieron los paramilitares, ellos tenían mansiones, casas hermosas y cuando nosotras íbamos por allá se sentía esa necesidad de rendirle pleitesía a los jefes paramilitares utilizando expresiones como “el patrón”, eso uno y lo otro que Montería en términos generales es una ciudad bastante machista y hay todavía muchas cosas del paramilitarismo que están muy presentes en los hombres y en sí en la sociedad, entonces por ejemplo mi compañera y yo, las dos somos de Bogotá y teníamos una mente muy liberal respecto a muchas cosas como ponernos short cortos o como fumar y para ellos no, para los hombres era como “se ve muy mal, una mujer no hace ese tipo de cosas”, fue un choque para nosotras porque acá en Bogotá es muy diferente, allá todavía el tema es muy conservador y el machismo es muy marcado. Sí, lo que más nos impactó es que todavía hay muchos elementos del paramilitarismo y la sociedad es muy machista.

E: ¿Alguna anécdota que recuerdes?

PV: Nos pasaba siempre con mi compañera porque nosotras éramos muy liberadas, por ejemplo íbamos a una fiesta, pero también podríamos estar en un evento de memoria, entonces cuando nosotros conocíamos algún chico o chica ellos se quedaban aterrados cuando nosotros le contábamos lo que hacíamos, entonces decían como que “¿de verdad ustedes hacen eso?, ¿ustedes de verdad trabajan con Naciones Unidas?” no nos creían, la anécdota era que nosotras con mi compañera sentimos que rompimos un estereotipo y es que no éramos las típicas chicas “nerds” sino que nosotras éramos muy abiertas a hablar con todo tipo de personas, pero ellos siempre tenían como la mentalidad que por ser como nosotros éramos como un poco “liberadas” no les cabía en la cabeza la labor que nosotras hacíamos.

E: ¿Qué proyecto desarrollaste?

PV: Yo trabajaba en la oficina territorial de PNUD, esta oficina maneja los territorios de Córdoba, Sucre y Montes de María el proyecto para el que yo trabajaba era un proyecto medio ambiental, entonces trabajaba en los 18 municipios de la Mojana y lo que ayudaba era que la gente se adaptara al cambio climático a partir de entender las dinámicas del Río Sinú, del Río San Jorge y también trabajaba en el proyecto Alianzas Territoriales para la Paz, era con víctimas en Montes de María y ahí en Montería haciendo pedagogía de paz.

E: ¿Por qué escogiste este proyecto o te lo dieron el de cambio climático?

PV: No, a nosotros nos dan los proyectos, antes de enviarnos a territorio nos decían a dónde nos iban a enviar, eso se hace al azar, a mí me había podido enviar a la Guajira, a Nariño, a Antioquia, aquí a Cundinamarca y nos dan el proyecto dependiendo del perfil que ellos analizan en uno o la solicitud que tenga el proyecto, entonces ese fue el que a mí me correspondió.

E: ¿Cuál fue tu participación en el proyecto que estabas desarrollando?

PV: Yo era la comunicadora del proyecto y el proyecto en sí nunca había tenido una comunicadora, entonces en primer lugar lo que yo llegué a hacer era como a organizar todo lo que de manera “empírica” se había hecho comunicativamente, entonces hice una base de datos de los recursos que se tenían para mostrar este proyecto, las piezas comunicativas que habían mostrado y también hacía lo de relaciones públicas porque yo tenía que viajar mucho a los municipios a hablar con los alcaldes municipales sobre el proyecto, para que ellos conocieran lo que PNUD estaba haciendo con respecto al cambio climático y a partir de ahí conocí todo tipo de organizaciones, indígenas, campesinos, asociaciones de mujeres y con ellas generar alianzas estratégicas para futuros eventos que se pudieran realizar. Yo hacía también comunicados, las redes sociales no porque las redes sociales de PNUD las manejan directamente de acá de Bogotá, pero uno también era muy todero lo que correspondiera al final hacía mucha pedagogía de paz

entonces hacíamos muchos debates invitamos a campesinos a víctimas todo lo que fuera incidencia política yo lo realizaba, es decir, en coordinación con otras personas del equipo de trabajo.

E: ¿Cuál fue la sensación la primera vez que te tuviste que enfrentar a una persona que fuera importante de una organización?, ¿cómo te sentiste?

PV: Es bastante complicado, porque mi jefe es muy importante, mi jefe en Montería ella era una persona con una trayectoria enorme, súper estudiada y uno llega allá como un inexperto obviamente porque nunca ha ejercido, pero ellos son muy conscientes de eso, lo bueno del equipo de trabajo y eso es a nivel general con todos los pasantes que he hablado ellos son muy tolerantes con eso y son muy conscientes con nosotros los pasantes porque todo depende de la conexión que haya entre jefe y pasante, pero en general en mi caso personal me fue súper bien, obviamente ella era una persona súper ocupada casi no estaba, pero bien, me tuvo demasiada paciencia.

E: ¿Que sentías cuando te enfrentabas en la parte de relaciones públicas?

PV: A mí ese tema también me gusta mucho porque lo hacía muy bien, de hecho también por eso me enviaban, porque yo siento que soy muy empática con las personas entonces, es como de saberles hablar a ellos, explicarles con palabras entendibles de no ir en un aire de superioridad, lo más importante con ellos es generar empatía, entonces en ese sentido yo me sentía intranquila cuando tenía que viajar a una región aparte porque para ellos yo también era alguien importante que tenía un cargo dentro del PNUD, entonces era una relación de socios, no lo veía como una relación subordinada, con ellos me sentía bien.

E: ¿Ustedes hacían parte activa de esas estrategias o solo las aplicaban?

PV: No, nosotros hacíamos parte de esas estrategias, por ejemplo, en una de las regiones nosotros propusimos con el equipo de trabajo que PNUD iba a entregar una casa adaptada al cambio climático, era una casa hecha con materiales típicos de la región y nosotros hicimos un análisis de qué familia era la más necesitada, nosotras, sobre todo mi compañera y yo porque éramos las que más viajamos, entonces nosotras nos sentimos incluidas porque nos dijeron “ustedes que han viajado allá, qué familia consideran que necesitaría esa casa”, obviamente con unos criterios, entonces considero que eso también es muy bueno, es muy positivo y es que nunca desechan lo que uno pueda pensar, un punto de vista que uno tenga lo tienen en cuenta y nunca me sentí rechazada.

E: ¿Qué recuerdas de las reacciones de la comunidad cuando ustedes llegaron a realizar el proyecto

PV: Felices y súper agradecidos, ellos siempre nos ofrecían jugo de corozo, es una fruta típica allá y lo que les decía ahorita, ellos muy abiertos porque nosotros para ellos representamos el Estado. Las víctimas y las personas con las que compartimos muy abiertos a escucharnos, a lo que nosotros le dijéramos entonces siempre nos sentimos muy acogidos por ellos y ellas.

E: ¿Cuando ustedes llegaron a campo qué sensación experimentaron y cuál fue la reacción de ellos?

PV: Hermoso, es una de las experiencias más lindas porque ellos siempre nos veían como la institucionalidad, aunque realmente no lo fuéramos porque PNUD no es la institucionalidad en Colombia, pero para ellos lo éramos. En lo personal me sentía completamente satisfecha, yo los capacitaba a ellos con respecto a cómo ellos deberían hablar frente a los medios de comunicación, por ejemplo, y ellos súper agradecidos.

Mi experiencia personal cuando llegaba a las comunidades o el hecho de estar en Montería era maravillosa, me sentía totalmente plena, estaba ejerciendo mi carrera, estaba ayudando a las comunidades, estaba contribuyendo a la construcción de paz y sobre todo porque para ese momento estaba todo el tema del Plebiscito, entonces todo el tiempo hacíamos pedagogía de paz hacerles también entender a ellos cómo es el tema del conflicto porque fue quien es quien todo eso era muy satisfactorio para mí.

E: ¿Qué tipo de actividades realizaban cuando iban a campo?

PV: En el proyecto medio ambiental yo viajaba con los ingenieros ambientales, allá ellos tenían huertas porque esto son métodos para combatir el cambio climático, entonces los ingenieros ambientales, les preguntaban cómo va la huerta, en mi caso, por ejemplo, cuando viajamos los capacitamos en cómo responder frente a un medio de comunicación, aunque algunos de ellos son analfabetas, entonces ese tipo de cosas, en Montería por ejemplo viajamos a los barrios populares, hacíamos talleres de construcción de paz, básicamente eso.

E: ¿Cómo era el acompañamiento por parte de “Manos a la Paz”?

PV: Súper bueno, nosotros teníamos que hacer un informe mensual (para que nos pagaran) de lo que hacíamos en el mes, pero ellos estaban muy pendientes, territorialmente nos asignaban un coordinador, un jefe inmediato en el caso que un conflicto no lo pudiéramos solucionar nos dirigimos a él (yo nunca tuve que llegar a ese nivel), pero ellos estaban pendientes de lo que necesitáramos, si de pronto alguien tenía que abandonar el territorio para devolverse a Bogotá, eran muy comprensivos, ellos estaba muy pendientes, en el tiempo que estuvimos allá tuvimos dos reuniones, para saber cómo estábamos, qué habíamos hecho, si estábamos ejerciendo nuestra profesión, muy bueno.

E: ¿Cómo era la interacción con las entidades gubernamentales con las que trabajaste y con sus funcionarios?

PV: Súper bien, aprendí de todas las instituciones del gobierno, era muy buena la relación, porque nos ven como socios, nunca hubo una relación subordinada, por eso PNUD quiere hacer esas estrategias con las instituciones y esas instituciones incluyen a los alcaldes, pero al fondo de adaptación, entonces era una muy buena relación y en lo personal también.

E: ¿Lo que aprendiste en la universidad, lo aplicaste en territorio?

PV: Muchas cosas sí, digamos al tema de diseño, yo tenía que escribir un montón porque hacía corrección de estilo a documentos que el equipo nunca había tenido una comunicadora, entonces los documentos que ya estaban les hacía corrección de estilo. Creo que en gran parte sí y en gran parte lo que se aprende en la universidad, creo que realmente cuando uno está ejerciendo, muchas cosas las aprende en la universidad, pero otras son por instinto, por ejemplo, escribir, yo considero que siempre he sido buena para escribir y lo que aprendí en la universidad como redacción y eso, me sirvió, pero las relaciones públicas, la universidad me dio unas bases, pero en la vida real es muy diferente, acomodar estos criterios depende de cada situación.

E: Cuéntanos de algo que haya marcado tu paso por “Manos a la Paz”.

PV: Todo, el hecho de vivir en Montería me marcó muchísimo, porque entendí con más profundidad el conflicto, una cosa es vivir el conflicto en Bogotá, que considero que sí se vivió, pero otra cosa es vivirlo y hablar con personas de primera mano que lo vivieron, eso me marcó muchísimo, me marcó lo diferentes que somos los colombianos y la riqueza que hay en las regiones, yo quedé impactada por el amor que los habitantes le tienen al Río Sinú, todo ese tipo de cosas me parecen muy valiosas para mi vida y saber que todos somos diferentes, pero hay

cosas que son muy auténticas de cada región, realmente puedo decir que he hablado con víctimas del conflicto, cualquier actor y ahora en el trabajo que tengo también entonces súper bien.

E: ¿En qué trabajas?

PV: Trabajo en una organización que se llama Red de Mujeres Víctimas y Profesionales, es una organización que está presente en nueve regiones, trabaja con mujeres víctimas de violencia sexual en el marco del conflicto armado y fuera de él, está presente en Antioquia, Arauca, Bolívar, Cauca, Caquetá, Meta, Huila, Norte de Santander y en Soacha.

E: ¿En qué circunstancias sentiste que te estabas enfrentando a un desafío personal y profesional?

PV: Todo el tiempo sentía que era un desafío, porque mi jefe me decía “hazme un boceto de una página web, para que salga en la página de tal cosa” y yo no le podía decir “ay no sé, no puedo” estaba yo retándome, “claro que soy capaz, claro que puedo”, hablar en frente de las comunidades, que ellos sientan que yo estoy segura, todos esos retos, pero eran retos que me motivaban y creo que lo hacía bien, de hecho el proyecto en el cual yo trabajaba un año después de que yo salía y ellos estaban licitando para que tener un proyecto más amplio con más presupuesto, y ese proyecto lo aprobaron y cuando lo aprobaron mi jefe me escribió al WhatsApp, me escribió como a las 3 a.m. diciéndome “mil gracias por tu apoyo, sin tu apoyo no hubiera sido posible, porque parte de que aprobaran ese proyecto era la gestión que yo hacía con las alcaldías locales”, a mí me tocaba decirles “ustedes en este municipio, quieren que se haga esto”, la comunidad está dispuesta a participar entonces todo el tiempo yo sentía que tenía un reto, un desafío, no de manera negativa, sino que me sentía bien haciéndolo y me gustaba realmente me gustaba mucho.

E: ¿Recuerdas alguna situación en la que hayas experimentado frustración?

PV: Pero no del trabajo, las primeras semanas yo me sentía muy triste, yo creía que era un poco más fuerte, que no me iba a dar tan duro irme de mi casa, los primeros días me sentí muy triste y como muy frustrada, pero era porque extrañaba a mi familia.

E: ¿Alguna vez te dijeron eso no se hace así, estas desconociendo la realidad del municipio, por qué hiciste eso?

PV: No, nunca me pasó eso, mis jefes eran muy comprensivos, no voy a decir que todo lo hacía perfecto, porque no, cometía errores, pero mi jefe me decía “se hace de esta manera”, y con respecto a las comunidades, no, ellos a veces no comprenden mucho (por eso es tan fácil de engañar a las comunidades, porque yo puedo ir a decirles “El PNUD les va a dar 300 casas” y ellos se lo creen) no quiero decir que yo me sentía superior a ellos, jamás y eso es uno de los principios de la ONU, nadie es más que nadie, ustedes no son más que ellos, es un aprendizaje constante y también esa misma relación sentía con mis jefes, por ejemplo me decían: “no me gusta como está quedando esto”, pero es decir nunca me sentía nunca frustrada, me sentía como en un proceso de aprendizaje, que no me generaba frustración, ni tristeza.

E: Tú te fuiste a campo con un concepto de lo que era la paz, construida desde la ciudad, ¿cómo crees que se fue transformando cuando llegaste y te enfrentaste a una realidad completamente diferente?

PV: Total, la paz que uno vive acá en la ciudad, la paz no solamente es tranquilidad, seguridad, la paz es que tú tengas qué comer, que tú sepas que vives al lado del río y que tú sepas que el río no se va a desbordar, o estás durmiendo y tienes que salir corriendo porque hay una balacera, todo esas dinámicas de paz las entendí allá, porque yo pensaba que la paz era solo estar en paz, que estoy tranquila, chévere en un centro comercial, feliz de la vida, pero no, la paz es una construcción constante y con ellos son muchas las maneras en que uno puede aportar a la

construcción de paz, por ejemplo eso les generaba paz a ellos porque las comunidades a las que yo visitaba eran tres horas en una lancha, ellos vivían al lado del Río San Jorge y el río en cualquier momento se podía desbordar, por eso es que lo de Hidroituango es tan grave porque en caso de que llegue a la zona de Córdoba pueden desaparecer las comunidades, entonces ese tipo de cosas para ellos o el hecho de ellos cultivar su propia comida porque ellos están súper alejados, la ciudad más cercana, Montería a tres horas, cinco horas, el hecho de que ellos pudieran cultivar sus propios productos eso les generaba paz.

E: ¿Y crees que aun ellos viviendo en carne propia el conflicto armado que se desarrolló en la región, el concepto de paz no tenía que ver estrictamente con el cese del fuego sino con más cosas?

PV: No, yo siento que ellos no comprenden este concepto, es decir, por eso fue que ganó el “No”, porque para ellos, es decir, para las personas que les hicimos proceso de pedagogía de paz ellos lo comprendieron pero en otras regiones creería que por eso gano el “No” porque la paz se entiende solamente como el fin del conflicto cuando la paz es más allá de eso, la paz es el hecho de tener tranquilidad, de que tú puedas ser tú, de que tú puedas ser negra, indígena, de que tengas libremente el desarrollo de tu personalidad, entonces por eso yo considero que ganó el “NO” porque faltó pedagogía de paz, entender ese tipo de cosas, pero las comunidades no tienen muy claro eso, a veces uno mismo que estudió, que está en un proceso de capacitación constante no lo entiende, entonces las comunidades tampoco.

E: ¿Crees que el trabajo que realizaste en campo, lo que trabajaste con esas comunidades, los diálogos que intercambian, los llevaron a ellos a repensar el concepto de paz?

PV: Totalmente, esto hace parte de la construcción de paz, esto hace parte del posconflicto, hacerles entender que claramente su vida no iba a cambiar por el acuerdo, ellos a partir del

trabajo que nosotros hacíamos empezaron a entender esas dinámicas de paz, de construcción de paz y entender que cada persona desde su rol pueda aportar a la construcción de paz.

Hay una historia muy linda también que pasó en San Marcos - Sucre y ella misma se dio la respuesta, ella nos decía “pero yo qué voy hacer en San Marcos si es que yo solo sé trabajar la tierra, yo solo sé sembrar cilantro, yo solo sé sembrar yuca”, entonces ella a partir del trabajo que nosotros hacíamos entendió que su rol estaba ahí y que podía tener una vida digna y feliz en su territorio sin necesidad de lanzarse a vivir una vida que no era de ella, son campesinos y ellos están acostumbrados al campo ese tipo de dinámicas ellos la comprendieron a partir de lo que nosotros hacíamos.

E: ¿Cómo hacen para darles a entender que haciendo lo que ustedes hacen, están haciendo construcción, como hacían que ellos logaran entender?

PV: Porque todo se desviaba en pensar en colectivos, ellos eran una comunidad, digamos tenían 300 habitantes, pero todos necesitaban de cada uno, entonces lo que nosotros le explicamos es que a nosotros nos han vendido una idea de paz y de desarrollo muy errada y por eso es que ellos lo ven a uno y lo ven como un doctor, le voy a tender el tapete, cuando no debería ser así, entonces lo que nosotros intentamos hacerles entender que cada uno dentro de su comunidad tiene un rol valioso y que si se realiza y se hace de manera correcta, ellos pueden ser felices en su comunidad, si ellos cultivan, si ellos tienen su máquina para pelar, un montón de cosas que el PNUD les suministra para el arroz y el PNUD le suministra las semillas para el cultivo, ellos son felices en su comunidad y no tienen que desplazarse a San Marcos o a Montería vivir una vida que no es y eso fue parte de la construcción de la paz, entonces era un poco eso entender que cada uno desde su dinámica, desde lo que pueda aportar, desde lo que es puede aportar a la construcción de la paz.

E: ¿A ti la universidad te enseñó algo acerca del significado de comunicación para la paz?

PV: No tanto para la paz, pero lo que les decía ahorita el enfoque de la universidad es muy social entonces de hecho las prácticas era como ir a un ancianato a barrios populares a educar y eso era chévere pero más como al tema de la construcción de paz no tanto, pero sí tiene un enfoque muy social.

E: ¿Crees que después de lo vivido en territorio a partir de lo que hiciste en campo cambió tu perspectiva acerca de esto?

PV: Sí, total, yo ya era muy crítica con respecto al tema de comunicación y a los medios porque cuando yo entré a primer semestre yo tuve una profesora que nos aterrizó y nos dijo “ustedes no vienen a ser presentadoras de televisión, no vienen a cruzar la pierna sino que ustedes son el cuarto poder y eso ustedes lo tienen que utilizar para transformar eso, por eso tienen que entender que somos el cuarto poder y la manera en que se debe utilizar es para generar la transformación”, entonces eso yo lo tenía como muy claro y desde siempre lo he tenido claro.

E: ¿Cómo es hacer comunicación para la paz propiamente en el territorio?

PV: A partir de las iniciativas que les comentaba, entender que no estamos por encima de nadie, porque ellos son comunidad, son campesinos, muchos son analfabetas, pero nosotros como profesionales o como investigadores no somos más que ellos y a partir de ahí hacer ese análisis, cuáles son las problemáticas de la región y empezar a trabajar en esa construcción de paz, lo que les decía ahorita, entendiendo los roles de cada uno, entendiendo también la problemática, el contexto, yo lo digo porque todos los contextos son muy diferentes, yo hablo como a mí me paso, pero por ejemplo aquí en la organización las dinámicas son muy diferentes porque son solo mujeres, ellas fueron víctimas de violencia sexual por diversos grupos armados, entonces el proceso de construcción de paz es muy diferente de acuerdo a cada población.

E: Tú llegaste a campo con una idea de lo que significa la comunicación ¿consideras que lo que se hizo en territorio era congruente con las necesidades de las víctimas?

MC: Sí PNUD trabaja mucho en eso, porque PNUD es una organización de cooperación, entonces ellos todo el tiempo trabajan en la construcción de paz y más en ese momento, coyuntura del Plebiscito realmente lo que nosotros hacíamos, es decir, no puedo decir que una cosa era lo que en el discurso se hablaba en la oficina de lo que se hacía y otra cosa lo que se aplicaba en el territorio, no, jamás, siempre era muy lógico lo que se pensaba en la mesa y siempre hacer a las comunidades partícipes porque las decisiones que se toman en la oficina en Montería, en el hotel, maravillosas, pero a ellos no son los que le van a afectar entonces en ese sentido siempre se tenía muy en cuenta las comunidades.

E: La idea que tenemos en la ciudad de lo que significa posconflicto es una cosa ¿consideras que el concepto en territorio es distinto y por qué?

PV: Sí, primero hay que aclarar que yo entendí que no es posconflicto sino pos acuerdo, es decir, en el momento que estamos en las ciudades como en las regiones nada es información total con respecto al tema del pos acuerdo y del posconflicto y de lo que se firmó y del acuerdo y de todo porque no hubo esa pedagogía, hay bastante desinformación. Lo que les decía, la gente cree que el acuerdo de las FARC con el Estado de Colombia fue a gastarse cinco años, a tomar tinto, a pasear por las playa de Cuba, pero nunca leyeron el acuerdo, nosotros les entregamos el acuerdo para que lo leyeran, nunca entendieron cuál es el conflicto que vivió Colombia y esa desinformación considero que no solo la tienen las regiones sino que acá en Bogotá y en las ciudades principales, entonces pienso que no es exclusivo en las regiones el concepto, el errado concepto del pos acuerdo que hay es a nivel general en Colombia.

E: ¿Crees que el trabajo que realizaste contribuye a la construcción del posconflicto y por qué?

PV: Sí contribuyó a la construcción de posconflicto porque una de las apuestas del proyecto era crear sostenibilidad, entonces dejar capacidad instalada a partir de que nosotros los pasantes nos íbamos, creo que hubo dos generaciones más, pero ya las comunidades después van a quedar solas, de hecho creo que el programa se acabó, es decir las comunidades no se van a morir porque no estemos, eso también pienso que hace parte del posconflicto y dejar esa capacidad instalada para que ellos sigan esos procesos y ya, eso perdura en el tiempo, entonces eso también considero que hace parte del posconflicto.

E: ¿Cómo crees que el trabajo que realizaste en campo contribuye en la construcción de memoria histórica y con esto la reparación de las víctimas?

PV: Todo el tiempo, en el proyecto medioambiental no tanto, pero en Montería específicamente se construyó en alianza con la Universidad de Córdoba, el Festival de la Memoria, que precisamente lo que busca es reivindicar todas las luchas que hicieron las organizaciones sociales, los profesores, todas las personas que digamos murieron en el camino intentando luchar específicamente allá contra el paramilitarismo, entonces, por ejemplo, la Universidad de Córdoba es una universidad que fue declarada como sujeta de derechos porque en la Universidad de Córdoba asesinaron a muchos estudiantes, profesores que estaban en contra de las políticas de Carlos Castaño, entonces eso se hacía sobre todo en Montería, porque lo que yo les decía al principio con respecto a que había todavía una población que seguía agradecida con los paramilitares, como que “gracias a los paramilitares tenemos seguridad porque si no esto quién sabe cómo sería”, pero digamos a partir de ese festival y a partir de lo que nosotros

hacíamos de que ellos entendieran realmente el conflicto sí se generó una memoria histórica en ellos.

E: ¿Crees que hay una Colombia distinta en estos territorios a la Colombia que vivimos en la ciudad?

PV: Abismal, total, lo que yo les decía, uno no se imagina, yo a veces lo recuerdo y digo, “ay Dios cómo estarán viviendo”, había gente que conocía que acá quedaba la casa de ellos y ahí a dos pasos quedaba el río y ellos no tenían luz, no tenían agua, es muy diferente la vida en el campo a la vida en la ciudad, es abismal y las mujeres rurales también viven en una situación profundamente desigual a las mujeres de las ciudades, es decir, a parte que el conflicto golpeó más a las regiones, la desigualdad social es más cruda en las regiones que en la ciudad entonces son abismales las diferencias.

E: ¿Esto te lleva a pensar en otra idea de país?

PV: La verdad siempre he soñado un país diferente donde todos tengamos las mismas oportunidades, los campesinos puedan ser autónomos en su territorio, donde no lleguen más multinacionales a querer despojarlos porque quieren sacar petróleo sino que ellos puedan tomar esas decisiones con respecto a lo que les afecta, lo que quieren, yo no sueño un país donde todos los campesinos desaparezcan y se vengán a las ciudades, jamás, simplemente que yo entiendo un país donde los campesinos puedan hacer uso de su tierra a partir de eso puedan cultivar, cosechar y eso los haga felices, los haga estar bien en su territorio y en lo que les gusta porque yo entendí eso clarísimo, un campesino no viene a la ciudad porque le guste, es que realmente les toca, ellos dicen “qué frío”, el frío los mata allá, es muy caliente y ellos llegar a una ciudad fría, entonces yo ideo un país donde cada persona, sobre todo los campesinos y campesinas que han sido más

golpeados, puedan estar en sus territorios tranquilos y hacer uso de la tierra y en las ciudades como vivimos, pero donde todos tengamos el mismo nivel de oportunidades.

E: ¿Qué sensación tuviste cuando llegaste a Bogotá?

PV: Fue muy triste porque fue hermosa esa experiencia, esa experiencia fue súper enriquecedora, yo hablo todavía con mis jefes, con mis compañeros y quisiera volver, es muy triste dejar porque a mí en lo personal me apasiona un montón, yo disfrutaba ese trabajo, nadie me molestaba, vivía con mi compañera, era una vida perfecta, de verdad, nos íbamos a pie hasta el trabajo, era muy cerca entonces genial, pero sí un poco de tristeza, pero bien, con la satisfacción de llegar con la mente súper abierta y con el deber cumplido con las comunidades.

E: ¿Crees que el tiempo que estuviste allí fue suficiente?

PV: No, nunca va a ser suficiente, realmente es muy poco tiempo, por ejemplo, yo prácticamente alcancé a organizar un debate que se iba a hacer luego como a los 5 días después de que yo me vine, entonces el tiempo fue muy corto, esa experiencia debería durar más, de hecho la propuesta es que se haga para profesionales, no solo para estudiantes universitarios sino para profesionales, así uno gane poco realmente cuando uno le mete la ficha y se pone la camiseta por una obra así social lo menos importante es el dinero.

E: ¿En qué cambió tu vida después de llegar a “Manos a la Paz”?

PV: Primero, mente abierta total, cero prejuicios, cero estereotipos, otra visión de país, otra visión de conflicto, también valorar un poco lo que uno tiene porque uno a veces dice “ay no qué pereza esto”, pero de verdad uno es profundamente afortunado de tener la oportunidad de vivir en la ciudad, de que tiene un televisor, un radio, todo ese tipo de cosas, son aprendizajes. A nivel profesional mucho aprendizaje yo aprendí a desenvolverme muy bien, también aprender a

manejar situaciones como de tensión muchas cosas, es un aprendizaje que uno va a tener toda la vida.

E: ¿Hay algo distinto en ti antes y después de “Manos a la Paz”?

PV: Claro, lo que les decía ahorita, más consciente, una persona súper mente abierta porque yo antes juzgaba mucho, criticaba un montón, mi mente era muy cerrada como que pensar que, “si tú no piensas igual que yo, no te vistes igual que yo como que, qué pereza”, creo que maduré mucho como persona y como profesional.

E: ¿Cómo crees que lo que aprendiste en campo ha transformado por ejemplo a tu familia?

PV: Mi familia tiene una línea política un poco parecida a la mía, pero no son tan radicales como yo, ellos han aprendido, es decir, a lo que voy es a que ellos también han sido muy conscientes de la situación del conflicto, pero el hecho de que yo les cuente todo lo que yo experimenté para ellos también es impactante, entonces eso también de alguna manera les cambia un poco el chip a ellos y ellos son muy comprensivos de la labor que yo hago, entienden que yo soy así.

E: ¿Qué rasgos de tu carácter cambiaron después de “Manos a la Paz”?

PV: De pronto me volví más segura en el sentido de que a mí no me da miedo dar mi punto de vista por lo que les decía de mis jefes, yo podría no estar de acuerdo con mi jefe, ella siempre me cuestionaba “por qué no estás de acuerdo, por qué sí estás de acuerdo”, justificar todo el tiempo, y así es mi jefe actual, entonces desde que yo tenga cómo justificar un argumento yo puedo estar en desacuerdo o acuerdo y eso no va afectar en nada algún punto de vista que yo dé, siento que me volví mucho más segura.

E: ¿Si tuvieras que resaltar cualidades que adquiriste durante el proceso cuáles serían?

PV: No tanto cualidades más bien fue algo muy lindo que paso en mí, y es que reafirmé mi personalidad, descubrí realmente cómo soy y la gente se sentía bien con como yo era así no fuera igual a ellos, lo digo por lo siguiente, mi compañera de habitación, que ella también es comunicadora social, las dos somos de Bogotá, vivíamos juntas, ella era muy diferente a mí, entonces en cuanto a las personalidades éramos muy diferentes y sin embargo, era muy lindo porque era ella tal cual y yo era tal cual y no nos sentíamos mal, era muy lindo eso y eso reafirmó mi personalidad, como “qué bonito de verdad uno poder ser uno y no tener que fingir ser alguien más solo para agradar a los demás”, aunque es una frase súper de cajón pero uno a veces de verdad no la aplica en la vida y en Montería me sentí maravilloso porque siento que eso también fue una prueba ella es muy diferente súper liberada y yo soy un poco más reservada, ella era un poco más vanidosa yo no tanto, entonces ella a veces se maquillaba yo no entonces los hombres decían “Pilar es bonita pero no se maquilla” entonces Laura decía “ es que usted es bobo, ella no se tiene que maquillar” ¡era hermoso fue maravilloso eso!

E: ¿Crees que dejaste algo pendiente por hacer dentro del municipio?

PV: No, pues dentro del municipio que vivía no, bueno la relación con la señora que vivíamos siento que quiero volver a reafirmar esas amistades que dejé allá, pero no es decir “pude haber hecho más en los territorios hubiera podido seguir allí trabajando”, pero algo así en Montería que dejé, no.

E: ¿Repensaste el concepto de periodismo y comunicación?

PV: Total, lo que les decía, yo he sido muy crítica en eso y tengo súper claro cuál es la labor de nosotros como periodistas, que de verdad nuestra labor es tan importante, tan poderosa y sería maravilloso que de verdad la usáramos de manera correcta para generar una transformación, me encantan los procesos comunitarios, la radio comunitaria, todo lo que se hace a partir de las

comunidades porque eso reafirma el proceso colectivo y como dice Eduardo Galeano “pocas personas en un lugar haciendo algo pueden cambiar el mundo”, entonces como que la excusa de uno es no tengo trabajo pero uno puede crear una radio comunitaria, un periódico, capacitar a la gente crear un colectivo, por ejemplo, nuestra labor de periodistas y a partir de ahí se puede generar un montón de cosas entonces reafirma ese concepto de la importancia de periodismo y comunicación

E: ¿Repetirías la experiencia?

PV: Siempre, estoy que me voy a vivir a otra ciudad a trabajar en comunidades, pero ahora me quiero enfocar es a la investigación, es decir quiero empezar a hacer una maestría, no sé, estoy muy indecisa en cuál, pero no tanto como periodista sino como investigadora porque me quiero ir de lleno allá a vivir con ellos y ellas.

Entrevistas en profundidad

Diana Prieto - funcionario PNUD

Entrevistador: ¿En qué momento nace “Manos a la Paz”?

Diana Prieto: “Manos a la Paz”, es una iniciativa que empezó a gestarse en términos de planeación y formulación del proyecto entre el año 2014 y 2015, pero empezó su proceso de implementación en territorio a raíz de una solicitud que tuvimos por parte del Gobierno Nacional, específicamente del Dr. Rafael Pardo, cuando asumió la dirección lo que se denominaba en ese momento el Ministerio de Posconflicto, el cual nos pidió incorporar dentro de la estrategia de respuesta rápida de los proyectos que sacó el gobierno, que en ese entonces eran 16 y luego los ampliaron a 23, incluir una iniciativa con la que pudiéramos llegar a los jóvenes, para aportar en temas de construcción de paz. Entonces esa solicitud puntual de él nos llegó a

nosotros a finales del año 2015 y por eso fue que nosotros aceleramos todo el proceso que habíamos muy calmadamente pensando y salimos a implementación el primer semestre de 2016.

E: ¿Cuáles son los objetivos principales del proyecto?

DP: Son dos básicamente, el primero es fortalecer la relación que tienen los jóvenes con la conexión que estaba un poco perdida con la academia, los nuevos profesionales y la construcción de paz en el país.

El segundo, fortalecer a las entidades territoriales y poder llevar mano de obra calificada a los territorios más rezagados históricamente por el conflicto o por brechas de pobreza y demás, y fortalecer las capacidades de las autoridades locales.

E: ¿En qué regiones hay presencia de Manos a la Paz actualmente?

DP: Actualmente estamos en 84 municipios de los 170 que tienen posconflicto, pero históricamente en cada semestre hay una variación de la cobertura hacia donde estábamos llegando, según el énfasis que queríamos trabajar en el semestre. Ahorita que estamos cerrando son 84 municipios de posconflicto.

E: ¿Por qué apostarles a los jóvenes universitarios?

DP: Básicamente por lo que les contaba antes, digamos que nosotros en esa revisión previa que habíamos estado haciendo, en la formulación del proyecto nos habíamos dado cuenta que había una desconexión muy grande entre los jóvenes que se están graduando de las universidades y que, además, están en las grandes ciudades del país. Que muchos de ellos salen de sus territorios más pequeños y llegan a la ciudad en busca de oportunidades, pero luego no retornan a sus territorios; entonces digamos que hay una desconexión bastante grande entre esa nueva generación de jóvenes y los que pasa en los territorios del país, entonces eso fue como una de las

grandes inquietudes que a nosotros nos surgió y por eso formulamos el programa “Manos a la Paz”.

Hay que volver a los territorios, hay que conocer la realidad desde los territorios, hay que ver cómo están las comunidades y demás, para que de alguna manera se sensibilicen que es uno de nuestros objetivos y quieran quedarse trabajando en esos territorios y no en las grandes ciudades donde existe una mayor comodidad.

E: ¿Cómo es la selección de estos estudiantes?

DP: A raíz que el programa fue creciendo, se fueron modificando los procesos, inicialmente lanzamos una convocatoria pública muy grande a través de la página web del PNUD en su primer semestre al cual se inscribieron más de 8.000 personas y como no había una comprensión como tal de lo que era el programa, mucha gente venía era buscando trabajo, además que era Naciones Unidas, había un poco de confusión.

Desde el primer semestre nosotros siempre consideramos a las universidades un aliado estratégico ya que los estudiantes siguen vinculados a los programas académicos, es decir, siguen siendo parte de una universidad, no se han graduado, entonces para nosotros era fundamental que las universidades participaran en el proceso de selección porque son ellas las que más conocen a sus estudiantes, y al hacer convocatorias públicas tan masivas pues la capacidad institucional no alcanza para manejar un proceso de selección muy detallado.

Entonces lo primero que se hacía era abrir una convocatoria pública, luego recurrimos a las universidades las cuales realizaban filtros internos que eran muy acordes a lo que cada universidad quisiera hacer (entrevistas, pruebas, promedio, comportamiento académico, etc.) y ellas nos entregaban un listado y nos indicaban, “de estos 200 estudiantes que se inscribieron de mi universidad, nosotros consideramos que los seleccionados son estos 50”, a esto le

denominamos la validación por parte de las universidades, una vez teníamos ese listado que ya era mucho más reducido, nosotros seguíamos en proceso de selección interno en PNUD, se realizaban pruebas psicotécnicas en las que se evaluaban las distintas competencias que se estaban buscando en los estudiantes y luego se hacían las entrevistas, pero estas no se podían hacer de forma individual, se hacían entrevistas con grupos focales, las preguntas que hacíamos estaban dirigidas a investigar las conductas de los que nosotros consideramos un estudiante “Manos a la Paz” y finalmente había un contraste entre el puntaje que teníamos de la prueba psicotécnica y lo que tenían en la entrevista, de esta manera se seleccionan los estudiantes de cada semestre.

E: ¿Cuáles son las carreras con más demanda?

DP: No es estándar, cada semestre nosotros hacemos una intervención en los territorios muy acorde a los que nos estuviera pidiendo, digamos el momento en el que estuviéramos pasando, entonces de acuerdo a esos énfasis que teníamos, pues también era la demanda de perfiles que nosotros teníamos que llevar a los territorios. Por ejemplo, el primer semestre del 2016, que era en el ciclo de gestión pública local, era la formulación de los temas de desarrollo, entonces la mayoría de chicos estuvieron vinculados a formular los planes de desarrollo, entonces los perfiles profesionales estaban muy acordes a este sentido.

En el segundo de 2016, tuvimos toda la socialización del acuerdo de La Habana, entonces era gente más de las áreas sociales, ya que necesitábamos que se fueran a las comunidades a explicar de qué era lo que se trataba el acuerdo, qué era lo que se había negociado para que la gente estuviera enterada.

En el primer semestre de 2017, era la implementación de las primeras cosas del acuerdo, entonces allí habían carreras como, enfermería, farmacéutica, carreras que uno no se podía

imaginar, pero que los territorios las estaban pidiendo y así cada semestre, sí había una predominancia en carreras con ámbitos sociales, pero el avance del proyecto también le permitió a la gente en los territorios identificar que hay otros perfiles profesionales que no son solo las ciencias sociales que sirven para instalar capacidades en los territorios, al principio se decía, se decía solo se necesita carreras sociales, pero no, resulta que se necesitan carreras de diferentes perfiles ya que en los territorios hay de todo por hacer.

E: ¿"Manos a la Paz", está ligado 100% al Proceso de Paz?

DP: No, nosotros lo veníamos trabajando desde Naciones Unidas en la línea que nosotros desde el PNUD siempre hemos trabajado en Colombia. En el PNUD trabajamos en 4 temas: superación de la pobreza, gobernabilidad democrática, medio Ambiente y sostenibilidad y construcción de paz, es por esto que el programa nace de una institución como la nuestra. Nosotros veníamos trabajando desde hace mucho tiempo en la construcción de paz en el país, ¿qué pasó?, por el proceso se creó una necesidad donde se necesita llevar gente a hacer presencia en los territorios y es ahí cuando nos empatamos y nos ligamos, pero la idea es que no todo puede estar enmarcado en el acuerdo de La Habana, porque en el país hay muchas necesidades que hay que cubrir y trabajar, entonces sí hay una alineación, pero no depende exclusivamente del Proceso de Paz.

E: ¿Cómo ha sido la acogida de estos estudiantes por parte de los habitantes del territorio?

DP: En términos generales, súper bien recibida, nosotros cada semestre hacíamos unas encuestas de percepción, que también íbamos perfeccionando a lo largo de los semestres y medíamos cómo eran recibidos los estudiantes en el territorio: primero, cómo se sentían ellos con el trabajo que estaban haciendo, cómo estaban aportando, pero también hacemos entrevistas a las comunidades donde ellos estaban llegando, a las universidades, cómo perciben las actividades de

los chicos y en términos generales de todas las encuestas que levantamos la percepción es positiva, se pudieron vincular a los procesos locales, dejaron cosas instaladas, en algunos casos había continuidad en el municipio y había un proceso mucho más largo.

E: ¿Qué beneficios ofrece “Manos a la Paz” a los estudiantes a nivel laboral después de terminar su pasantía?

DP: Esa es otra de las cosas que hemos tratado de ir incorporando, que precisamente nosotros en las encuestas hacíamos a los chicos donde nos preguntamos, ¿qué pasa después de que ingresamos a “Manos a la Paz”?, si bien es cierto que nosotros como PNUD no estamos en la capacidad de contratar a todas estas personas porque se sobrepasa, pero sí empezamos hacer unos nexos bien importantes, por parte de las administraciones municipales cuando ellos evalúan el desempeño de uno de los estudiantes y decían que les encantaría volverlo a tener, le daban el chance para que se graduara y regresara y los contratan directamente desde las administraciones.

Acá en el PNUD se ha gestado, si hay proyectos que empiecen implementación en los territorios que necesitan gente, se coge la base de datos de todos los chicos que han estado en “Manos a la Paz” y siempre tienen una prioridad de ingresar en estas nuevas implementaciones; prioridad en el sentido de actividades que están en el marco de la experiencia que tienen, porque hay proyectos que necesitan profesionales con un cierto nivel de experiencia que un recién egresado tiene, pero sí hay algunos proyectos que necesitan personas un poco más junior y siempre tienen relación con nuestros pasantes “Manos a la Paz”.

Lo otro que hemos venido incorporando es a través de alianzas con las instituciones en una plataforma web que abrimos que se llama MapEnRed al que todos los estudiantes que han participado del programa, y en esta página siempre están colgando información sobre

convocatorias, dónde se pueden postular, premios y muchas cosas que a través de la plataforma se ha ido como gestando esa oportunidad.

E: ¿Qué pueden aportar los estudiantes de Comunicación Social a Manos a la Paz y a los territorios?

DP: A “Manos a la Paz” básicamente nada ya que el proyecto tenía unas estrategias de comunicación que era liderada por unos profesionales, pero los insumos que ellos pudieran dar en sus territorios, digamos visibilizarlas a través de PNUD, de la plataforma “Manos a la Paz”, redes sociales y demás, eso en términos de visibilización.

En términos de comunicadores en el marco de los procesos locales, depende mucho de la necesidad de cada territorio, también es la oportunidad que se le dio a los territorios de abrir sus ojos y darse cuenta que en Colombia hay un montón de carreras que a veces solamente tiene unas pensadas que solo sirven para esto y los encasillan y no más, entonces también la oportunidad de poder abrir esa opción a que los chicos estén aportando a otras cosas.

En el tema de comunicación social, muy involucrados en temas comunitarios y nosotros que estuvimos apoyando todo el tema de la socialización del acuerdo eran unas cosas magníficas que los chicos de comunicación social hacían, por sus capacidades y por lo que vieron en su universidad, pero ya aplicado en una realidad territorial que es bien distinto, y es ahí donde yo digo que hay una desconexión entre la academia y la realidad del país, entonces creo que esa es una oportunidad no solo para los comunicadores sino para otras carreras que a veces no, como que dicen yo solamente soy abogado, yo solamente sé de leyes, pero resulta que no. Entonces es una oportunidad y para cada perfil ver cosas diferentes.

E: ¿Cuál es el papel de los estudiantes de comunicación en la consolidación de las estrategias en el territorio?

DP: No sé, porque ahí tiene uno que entrar al detalle del trabajo que realiza cada estudiante y yo tengo la mirada global, entonces para mí son miles que han pasado por el proyecto, entonces no podría responder porque no sé, ahí sí les diría mentiras, habría quizás como coger algunos casos específicos y ahondar más en cómo les fue, qué hicieron, pero no podría yo dar una respuesta.

E: ¿Cómo ha sido trabajar con estudiantes de comunicación (qué valor agregado)?

DP: Vuelvo a lo mismo, yo creo que no es tema de encasillar a una carrera sobre la otra, sino que siento que darle la oportunidad para todos los jóvenes que han participado en el programa ha sido como un despertar, es el ver que eso que tú aprendiste en la academia y para lo que tú te formaste, no tiene una mirada estática o está encasillado en una sola estrategia o de lo que a mí la teoría me dijo en la academia; tienen es más bien que sacarlos de ese marco en el que están y decirles, “bueno, aquí está la realidad del país, estas son las comunidades, estos son los municipios, estas son las debilidades institucionales, el Estado no está presente, entonces tú en el marco de tu carrera, qué les puedes ofrecer”, entonces digamos que ese es como lo que le queda al estudiante después de salir de “Manos a la Paz”, yo no estoy en el marco de una cosa que solamente es este recuadro, sino que a mí la realidad me sobrepasa, entonces en el marco de eso, por volver al ejemplo yo desde la comunicación social que puede hacer si a mí la teoría que me enseñaron en la universidad decía que esa no me sirva para las comunidades, “¿entonces yo qué hago, cómo le doy vuelta a esas cosas, cómo, realmente, le doy una respuesta acertada a una institución para poder atender una comunidad en cualquier tema?”, entonces creo que eso es lo más importante más allá del que sean comunicadores, abogados, biólogos, lo que sea. Hay que extraer un poquito eso que yo aprendí, que tengo aquí en la teoría y realmente llevarla a la práctica, creo que es como el valor agregado.

E: ¿"Manos a la Paz" le da un tutor por carrera a cada estudiante?

DP: Sí, lo que nosotros hacíamos era tratar de armar equipos disciplinarios, que no era al principio muy fácil de comprender cuando los estudiantes llegaban a terreno, porque entonces nosotros les decíamos, tú vas a tener un tutor y uno asume que como tú eres comunicadora social, pues vas a tener una gran comunicadora que te va ayudar a resolver y resulta que no era así, porque lo que nosotros necesitábamos era armar equipos interdisciplinarios, llenar huecos que no teníamos en territorio.

Yo no iba a llevar un comunicador social sabiendo que ya en la alcaldía había uno y muy bueno, y yo necesitaba llevarle alguien que le complementara su trabajo, que le ayudara a trabajar en las comunidades, que le diera el valor agregado, entonces tenían un tutor que no era su misma profesión, ahí estaba la diferencia, era una persona que era un punto focal en la institución en el municipio que le ayuda a enmarcar esas acciones que él iba a desarrollar en esos cuatro meses, entonces qué pasaba muchas veces y cuál era el susto y por eso yo decía que tenían un valor agregado y es que los estudiantes llegaban a territorio, se reunían, entonces, "yo por ejemplo que estudié relaciones internacionales venía y decía, "bueno, entonces qué tengo que hacer", les decía, ¡no!, yo le voy a contar qué es lo que hay acá, mi municipio es así, esta es la problemática que tenemos, estas son las comunidades con las que trabajamos, esto es lo que nos está faltando, tú desde tu profesión dime qué vas a hacer para ayudarme a solventar este tema".

Entonces eso era lo que los hacía a ellos salir como de su zona de comodidad y decir yo no tengo acá el comunicador social que me ayuda, sino que yo tengo que pensar en qué voy hacer para esto que me están planteando, entonces ellos muchas veces en el tema de su propia carrera, recurrirán mucho a la universidad, al tutor que les ponían desde la universidad que sí les podía dar línea técnica en su tema, quien tenían en el territorio era un par de trabajos y un equipo de un

objetivo que tenemos en la administración o con la comunidad, entonces eso era la manera en como se ha hecho en todo ese tiempo.

E: ¿"Manos a la Paz" utiliza la participación ciudadana en la consolidación de las estrategias que se hacen en el territorio?

DP: Sí, para nosotros y no porque sea "Manos a la Paz", sino porque es un programa del PNUD, en donde nosotros trabajamos, nuestro lema es: "al servicio de las personas y las naciones", para nosotros, nuestra teoría está basada en el desarrollo humano en donde la participación de la gente y la incorporación de las personas, las capacidades de resolución, en la involucración de las personas en los procesos de desarrollo es un pilar fundamental. Al nacer en una institución como la que nosotros tenemos el proceso de desarrollo y la vinculación de las personas es un eje fundamental, a través de las distintas estrategias de la iniciativas, siempre la comunidad tenía un papel importante en el desarrollo de las actividades, entonces siempre les estábamos diciendo a los chicos como "mucho auge en los procesos de participación", también dentro del proyecto teníamos momentos de formación distintos, en los que también nosotros ya con herramientas propias del PNUD les incorporamos a ellos conocimientos que quizás en la academia no tenían, entonces todo el enfoque género, todo el enfoque derecho humano nuestro, todo el enfoque participativo, los objetivos diferenciales y demás, porque para nosotros es fundamental el tratamiento que una persona que va en nuestra representación haga con una persona o con una comunidad, que no vayamos hacer lo que aquí denominamos acción condena: es que en lugar de tú ayudar a la comunidad pues termines es generando inconsistencias, para nosotros es fundamental.

E: Alguna experiencia de comunicación en alguna región que recuerdes o que haya resaltado en el transcurso de Manos a la Paz.

DP: Lo que pasa es que así en específico no, porque todos los días estaban saliendo cosas nuevas, entonces si tú ves las redes sociales de “Manos a la Paz”, eso era una cosa demencial, pero digamos el año pasado en el segundo semestre de 2017 tuvimos un proyecto una iniciativa en una alianza que tenemos nosotros con el British Council que es un proyecto que se llama Active Citizens, en el que vinculamos a 21 estudiantes específicamente para eso, que trabajamos con 12 municipios del país y era un trabajo netamente comunitario, entonces ellos tenían que ir a sus comunidades, identificar un proyecto, les financiamos los proyectos que ellos formularan, era capital semilla que no es la gran millonada pero sí es un recurso importante y después de eso en medio de toda la formulación y la implementación entraba un tema de tejido social, entonces tengo muy presente un día que hizo una niña que es de Medellín, con unas mujeres en el Cauca, mujeres indígenas en las que ella realmente les ayudó al fortalecimiento de grupo, empoderamiento de mujeres de capacidades y demás y realizó un video que a mí me hace la lágrima cada vez que lo veo, eso para mí, en mi opinión personal, pero si ustedes quisieran pueden encontrar millones de historias y de cosas muy bonitas que los chicos hicieron en los territorios y que a nivel de comunicaciones hicieron muchas cosas. Ya pensando en la estrategia de comunicación había podcasts, había las plantillas del Instagram, videos cortos, había cosas que pasábamos por radio, hay un montón de cosas, algunos ejemplos y demás que ustedes también tengan información.

Pero, así como elegir una cosa es bastante complejo porque cada persona era una historia distinta, tengo un ejemplo de un chico que ayudó a construir un puente en Antioquia, para que se unieran dos veredas porque no tenían comunicación entre las dos veredas, entonces por eso en términos de impacto es una vaina que sobrepasa a cualquiera. En la avalancha de Mocoa, había unos estudiantes que estuvieron en todo el proceso de ayuda en la emergencia los primeros días,

luego nos tocó sacarlos porque ya estaba imposible, entonces uno empieza a ver los casos y son cosas que son impactantes en términos de comunicación y también un poco desde lo que el espectador quiera ver, en términos de sensibilidad y otras cosas que dan impacto en la comunidad o depende en lo que cada quien quiere ver.

E: ¿Qué crees que saquen los estudiantes que van a “Manos a la Paz” y regresan a la ciudad? ¿Sí se cumple ese objetivo que deseen volver al territorio?

DP: Como les contaba, nosotros hacemos unas encuestas cada semestre, encuestas de percepción y realmente la valoración es altísima, hay una pregunta que siempre les hacemos “¿usted considera que su perfil profesional incrementó su capacidad a partir de su experiencia en “Manos a la Paz”?” y las respuestas positivas estaban por encima del 70% de todos los que asisten, si ellos fortalecen las capacidades en los territorios, igual. Si recomendarían la experiencia para que otros que no la han vivido, siempre hemos estado por encima del 90%, y es una cosa que uno dice “¡sí!” en términos de medición.

Ahora si uno los analiza antes de irse y al regreso son personas distintas, eso es innegable, solamente la manera en como hablan, la manera como se expresan, el empoderamiento, el hecho de tener que echar mano de lo que haya porque están en los municipios más rezagados de Colombia y más que tú te creas el más chacho y demás, pues a veces no, o por más que tú estás en la capacidad, tú puedes ser una lumbrera pero si en el municipio no hay capacidad para hacer lo que tú piensas pues tampoco, entonces en términos de ese fortalecimiento personal y humano creo que el cambio es absoluto, finalmente nosotros decimos, sí se cumplen nuestros objetivos, que sí salen jóvenes comprometidos con el país, son sensibles, los chicos quieren realmente quedarse trabajando en estos temas, están todos estos que han retornado a los lugares en donde estuvieron haciendo su práctica después de que se hayan graduado o hay otros que siguen siendo

voluntarios, trabajando gratis porque realmente sienten que es una ayuda, hay otros que se han ido hacer voluntariados fuera del país con otras instituciones, porque les queda el sentido de que hay que hacer algo no solo por Colombia sino por otras comunidades en el mundo y hay otros que dicen, “yo quiero trabajar allá, yo quiero trabajar allá”, entonces bien o mal, más allá de que sea la organización de las Naciones Unidas, es porque realmente sí se están sensibilizando de lo que hay que hacer en el país y saben que de todas maneras, así sea chiquito el aporte, con algo tu ayudas a la construcción de paz, al mejoramiento de las capacidades, a la conexión de las comunidades del estado, cualquier cosa que por más chiquita que sea es valioso, entonces absolutamente sí.

E: Tú nos comentabas que eras solo la encargada del proyecto.

DP: Sí, lo que pasa es que este semestre ya transitamos de “Manos a la Paz”, en cabeza de Naciones Unidas, al Estado, ya que parte de la tarea que nosotros tenemos como cooperación y como Naciones Unidas, es ayudar, pero ya en un momento trasladamos al Estado y que se hagan cargo de los temas, porque eso implica que nosotros estemos eternamente pero no, no es el sentido, entonces a partir de este semestre nosotros hicimos una alianza con el programa Estado Joven, que es un programa del Ministerio de Trabajo con la Función Pública que en sentido es muy parecido a “Manos a la Paz”, ya que es el programa oficial de prácticas profesionales del estado colombiano, solamente que la diferencia entre ellos y nosotros es que las prácticas en el marco de Estado Joven, los chicos la realizan en su misma ciudad de origen, esa es la única diferencia que tenemos de “Manos a la Paz”, en nuestro caso, nosotros los llevamos a otro lugar, pero entonces para este semestre para ir siguiendo ese tránsito hacia el estado, nosotros hicimos una alianza con Estado Joven en donde ellos tiene la mayor parte de responsabilidad, nosotros ya realmente un poquito menos.

Mantuvimos el esquema de llevarlos de una ciudad a la otra, se aumentó el tiempo de la práctica, la dejamos a 5 meses, otros beneficios que tienen en el marco de Estado Joven, son los términos de seguridad social (ARL) y los chicos están desarrollando un proceso en este momento en el marco de la alianza entre los dos, es como un mix. Y por eso es que realmente todo el personal que había acá en PNUD, para responder a “Manos a la Paz”, se redujo considerablemente, en este momento solo estoy yo, después de tener un grupo gigante, porque ya no hay una relación directa con los chicos, si en el proceso de selección, se hizo el evento de formación aquí en Bogotá que siempre se hacía, los llevamos a los territorios y ya, pero de ahí en adelante la responsabilidad es de Estado Joven, nosotros seguimos teniendo un comité técnico donde nos reunimos cada cierto tiempo para mirar las estrategias puntuales y demás, pero digamos que la mayoría de la responsabilidad está en el programa Estado Joven, ellos ahorita están terminando el proceso el 06 de agosto y el siguiente semestre no se abrió convocatoria, porque también estamos en un proceso de transición, cambio de gobierno y hay que esperar todos los cambios y demás. Entonces hay que esperar para darle continuidad y los cambios del nuevo gobierno frente al programa porque estamos cerrando y está pegado a Estado Joven que tiene una ley, pero nosotros como “Manos a la Paz” ya la teníamos, entonces hay que hacer un cambio de una transición y hay que darle tiempo también a que pase esta coyuntura del país y demás.

Alejandra Gallego – tutora en campo

Entrevistador: ¿Cómo es tu nombre?

Alejandra Gallego: María Alejandra Gallego

E: ¿En qué área eres profesional?

AG: Yo soy antropóloga, tengo una especialización en Epistemologías del Sur y ya.

E: ¿Cuál es tu misión en “Manos a la Paz”?

AG: Monitorear a los chicos que estaban en “Manos a la Paz” en los municipios de Dibulla, Fonseca, San Juan del Cesar, Aracataca y Valledupar. Éramos 26 conmigo y en los municipios donde más había gente era en San Juan del Cesar y en Fonseca. Lo que yo hacía con ellos era darles una orientación metodológica de cómo acercarse a la gente, de cómo poder gestionar mejor las iniciativas que ellos había construido, de cómo ir a algunos actores a solicitarles algún recurso.

Había chicos que estaban trabajando con comunidad indígena y pues no eran de ciencias sociales entonces no había tenido relacionamiento anterior con este tipo de población, mi misión era precisamente facilitarles ese proceso de trabajar con la gente porque de hecho, en esa cohorte de “Manos a la Paz”, la mayoría de los chicos no tenían que ver con ciencias sociales sino que eran ingenieros, arquitectos, contadores, entonces a veces se les dificultaba un poquito, era facilitarles ese tránsito de venir acá a Bogotá al entrenamiento que fue súper exhaustivo y luego ir a territorio, acoplarse, ver qué grupos existían, ver cómo se podía trabajar con ellos, fue como acompañarlos en todo ese proceso e intentar facilitárselos.

E: ¿Cómo era el proceso con los chicos que no tenían mucho énfasis en las ciencias sociales?

AG: Pues, digamos, yo en “Manos a la Paz” me quité un cliché de encima y es creer que solo la gente de ciencias sociales es capaz de trabajar con gente porque para mí era súper gratificante, por ejemplo, ver al chico que era arquitecto o al chico que era contador o a la chica que era ingeniera ambiental o bueno que estaban a punto de serlo, poder ir a meterse con la comunidad, poder tener la sensibilidad de decir, “listo, nunca he trabajado con población indígena, pero con el respeto que ellos se merecen puedo construir una relación horizontal”, entonces el proceso con ellos digamos que había que decirles algunas cosas como más de forma, pero no tanto de fondo,

igual siempre desde el entrenamiento se trabajó mucho la parte de la empatía, del diálogo asertivo, de cómo comunicarse con actores que estuvieran en contextos diferentes a nosotros y ellos tenían muy claro que ellos eran unos actores foráneos en los municipios, o sea, ellos llegaron allá como caídos del cielo a la plaza del municipio y básicamente les tocaba empezar a construir relaciones de solidaridad entre ellos, era la única forma en que funcionaba, entonces ellos lo primero que hicieron creo que fue emanarse mucho entre su grupo de chicos que tampoco se conocían, para luego empezar a buscar estrategias para comunicarse con la comunidad.

Pero en realidad los chicos que eran, por ejemplo, trabajadores sociales o sociólogos o politólogos, también ayudaron mucho en el proceso, era un trabajo muy horizontal, no había una jerarquía de “yo les voy a decir cómo se hace y así se debe hacer”, sino que ellos también vivían su propio proceso de acercarse a la comunidad y de ver cómo se hacía, yo les ayudaba en cositas muy puntuales, pero de resto eso fue el trabajo de ellos.

E: ¿Cómo crees que es un estudiante “Manos a la Paz”?

AG: Es solidario y es comprometido con las personas, independientemente del contexto en el que esté, porque ellos mismos venían de contextos bien diferentes, venían de regiones que había sido afectadas por el conflicto armado, venían de muchas universidades, tenían ellos mismos muchas costumbres que a veces intentaban chocar, pero finalmente creo que uno de los grandes aprendizajes de “Manos a la Paz” es saber que a pesar de que soy diferente y que esta cosa de esta persona me molesta un montón, puedo convivir y construir algo bonito para la comunidad. Entonces, son personas solidarias y son personas empáticas en su mayoría y con una sensibilidad hacia lo social que muchos descubrieron en ese momento.

E: ¿Alguna vez tuviste algún estudiante que “no diera pie con bola”?

AG: Claro, en todos los grupos porque precisamente pasa esto, que trabajar con gente no es para todo el mundo y no a todo el mundo le gusta... uno como que apela al sentido de solidaridad hacia el otro y de empatía hacia el otro, pero no necesariamente la otra persona está en la misma vibración y muchas veces lo que pasa es que a los estudiantes... bueno, de mi grupo solo tuve dos estudiantes que eran muy reacios a trabajar con la gente, pues como siempre estaban intentando no hacerlo y pues uno entiende que es una cuestión de personalidad, no todo el mundo está dispuesto a relacionarse con los demás y para estar hablando en público y con niños y con señores y con señoras que muchas veces no me ponen atención porque además, soy joven, no creen lo que les digo entonces también está atravesado todo eso.

E: ¿En tu grupo tuviste comunicadores sociales? ¿Resaltas el trabajo que hacían?

AG: Sí, en Fonseca tuve una comunicadora social que era maravillosa, era súper empática con la comunidad, se jaló un proceso súper lindo con mujeres víctimas en un corregimiento que, de hecho, es muy famoso en el posconflicto que se llama Conejo, entonces ellos hicieron, bueno, el grupo en donde esta chica estaba, hizo una labor de rescatar los saberes locales y de decirle a la gente que lo que ellos sabían sobre el territorio, sobre su forma de relacionarse con el territorio, sobre su cultura guajira era importante y ellos debían rescatarlo, crearon unas cosas súper lindas y muchas de estas ideas vinieron de esta chica que era comunicadora social.

Ella tuvo un papel súper importante en el relacionamiento con actores estratégicos, entonces en algún momento de la pasantía tuvo contacto con gente de la ONU, con gente de ACNUR y fue muy buena.

E: ¿Cómo se planeaban las estrategias de comunicación para la paz en los territorios?

AG: Nosotros construimos un plan de trabajo desde el principio que era una plantilla de la acción social, entonces ahí había una especie de cronograma...ellos se planteaban un objetivo

general, unos objetivos específicos y había una especie de cronograma donde había múltiples actividades para cada objetivo específico. Dentro de esas actividades, dependiendo del momento en el que estuviéramos del semestre, nosotros íbamos pensando casi que cada veinte días cuál iba a ser la forma de convocatoria de esta actividad, entonces muchas veces los chicos recurrieron al voz a voz, recurrieron a las emisoras comunitarias, fueron a hablar con los rectores de los colegios y los dejaron hablar en las asambleas, tuve un grupo que hizo un trabajo súper interesante con comunidad indígena y ellos lograron llegar hasta las asambleas de la comunidad y eso es un espacio súper privado, entonces como que de esa forma lograban comunicar sus ideas y sus actividades o lo que ellos pretendían con su comunidad.

Ahora, ellos las planteaban de una forma y siempre la comunidad se las modificaba, es decir, seguían una línea de “vamos a hacer una actividad en pro de este tema o para lograr este objetivo”, pero entonces como los chicos no eran de allá, muchas veces resultaba que la comunidad misma les decía, “no, es que a nosotros nos gusta más hacerlo de esta forma” o “nos interesa más tratar este tema, pero a través de esta actividad”, entonces siempre se dio una comunicación horizontal en todos los niveles.

E: ¿Cómo era el proceso de la consolidación de la estrategia?

AG: Bueno, lo primero que los chicos hicieron fue reunirse acá en Bogotá en un hotel donde recibieron un entrenamiento sobre la metodología porque nosotros manejamos la metodología de Active Citizens que es una metodología para fomentar el liderazgo y el empoderamiento social, entonces los capacitamos en esa metodología.

De ahí salieron a los territorios que les había asignado y tuvieron alrededor de tres semanas a un mes para hacer su proceso de adaptación... estoy acá, voy a ver qué hay, qué grupos hay, las necesidades, ellos también tenían un trabajo más administrativo en las alcaldías, entonces

muchos desde ahí también pudieron acercarse a mesa de víctimas, a plataforma juvenil y entonces sí, tenían tres semanas para adaptarse, para intentar hacer contactos con algunos actores, la mayoría lo lograron en esas tres semanas... a las tres semanas todos me presentaron, por ejemplo, una idea, un bosquejo básico de lo que querían hacer, me dijeron “identificamos que hay un grupo de víctimas o identificamos cosas tan simples como, este municipio está caído, básicamente, entonces queremos que la gente se apropie del municipio por medio de actividades artísticas”, igual fue un proceso continuo porque ellos tenían una idea inicial y muchas de esas ideas se fueron modificando en el camino porque de repente conocían a alguien que las hacía cambiar de idea y les decía que podían hacer esto o lo otro y les pareció que podían tener más impacto por ahí, también era válido que lo cambiaran.

Pero la idea principal era en tres semanas cuando ellos ya tuvieran más idea del municipio, porque bien difícil pedirles a ellos que nunca habían estado en esos municipios que llegaran desde acá de Bogotá y se imaginaran el territorio y dijeran “bueno, vamos a hacer esto”, en cambio así llegaron allá y vieron más o menos lo que había, qué era lo que se necesitaba, con quiénes podían trabajar y a partir de ahí empezar.

E: ¿Y después de que te presentaran los proyectos cuál era tu labor?

AG: De seguimiento, de acompañamiento. Ellos proponían unos cronogramas de actividades, unos objetivos específicos, entonces mi labor era acompañarlos y verificar que sí estábamos logrando los objetivos con las actividades que estábamos haciendo.

Entonces para “x” objetivo específico estamos haciendo esta actividad, pero la gente no responde, pero la gente no viene, pero la gente no participa, pero la líder se puso brava, entonces ver en el momento qué se podía hacer y cómo podíamos fortalecer esas necesidades para llegar

realmente a cumplir el objetivo que ellos tenían, finalmente cuando se cumplieron todos los objetivos específicos verificamos si el objetivo general sí había estado al día.

E: ¿Cómo era la reacción de la población al recibir a estos jóvenes que venían de la ciudad, cómo los recibían ellos?

AG: Pues es que yo tenía ocho grupos, entonces se dieron todos los casos... unos en que fueron súper exitosos y la población los acogió súper bien desde el principio, había otros casos en que, por ejemplo, unas chicas necesitaban hablar con unos rectores de unos colegios y era súper difícil, además que estaba atravesado por el tema de género y entonces ellas querían hacer un proceso de empoderamiento femenino en las mujeres jóvenes y entonces acudían a estos señores, pero pues estamos sumidos en un sistema patriarcal que no permite que las personas en muchas ocasiones puedan pensar más allá de eso, entonces las veían a ellas chicas, jóvenes, por decirlo de alguna manera, extranjeras a la realidad de los municipios, no les daban credibilidad, casi no les dan la cita, fue un video y finalmente, lo lograron, pero tuvieron muchos contratiempos para empezar sus actividades precisamente por eso.

Entonces creo que todos los grupos tuvieron experiencias diferentes, había otro que tenían, por ejemplo, problemas porque la comunidad indígena no hablaba español, entonces ese tipo de cosas, pero en términos generales al final del semestre todos había logrado construir una relación de confianza con las comunidades que estaban trabajando, entonces en ese sentido creo que cada uno tuvo su proceso, unos más fluido que otros, pero todos hicieron su proceso y todos lo lograron porque pudieron trabajar con ellos.

E: ¿Cómo fue el proceso con las comunidades indígenas?

AG: Bueno, en ese caso específico una chica que fue una ficha clave que era una chica extranjera, era europea, ella había estado trabajando con otra ONG con la comunidad indígena y

había logrado aprender algunas cosas del idioma de ellos y se había conseguido también que hablaba un poco de español, ella lo perfeccionó para que funcionara como intérpretes. Al final ellos terminaban comunicándose de formas curiosas, por representaciones y transmitían con el cuerpo lo que querían comunicar y de esa forma lo lograron, fue difícil, pero al final era interesante lo que se había logrado.

E: ¿Cuál ha sido la experiencia de trabajar con estudiantes de comunicación social - periodismo?

AG: Pues yo nunca los he pensado mucho por sus carreras, pero me parece que los jóvenes de comunicación social tenían una efectividad muy sorprendente al momento de relacionarse con otros actores, por ejemplo, a los chicos sociales, a los sociólogos, a los trabajadores sociales, a los antropólogos les costaba trabajo relacionarse con la gestora social del municipio o con el alcalde, como que le tenían cierta prevención y siempre los chicos de comunicación social eran los que hacían ese puente de comunicación entre ellos y esos actores que de alguna u otra forma ellos veían en una situación de poder por encima de los estudiantes.

Entonces lograban hacer ese puente y tejer esa comunicación entre esos actores que ellos veían más arriba y se lograban cosas interesantes a partir de ahí. Entonces, de los chicos de comunicación social si algo recuerdo es eso y lo rescato un montón porque finalmente es la capacidad de gestión, entonces casi siempre tenían una capacidad de gestión más avanzada por sus actitudes y sus aptitudes comunicativas con otros actores.

E: ¿Cuánto tiempo has estado con “Manos a la Paz”?

AG: Lo que pasa es que “Manos a la Paz” en el British duró dos semestres, el semestre anterior al que yo entrara, que era un solo facilitador porque era un grupo súper chiquito de chicos, como 21 chicos en todo el país... luego de eso se entró a la alianza con Estado Joven para

ampliar el margen de jóvenes que pudieran participar y ahí fue cuando yo entré porque no eran 21 chicos sino 280 y no era posible que una sola persona le hiciera el seguimiento y el acompañamiento al proceso, entonces estuve ese semestre en “Manos a la Paz” y ese semestre se desarticuló un poco el trabajo, la dinámica con las instituciones aliadas, entonces PNUD salió y Estado Joven delegó el proceso a Ministerio de Trabajo, en las negociaciones internas de las instituciones no lograron llegar a un consenso y “Manos a la Paz” creo que se canceló para el British y para el PNUD y para Estado Joven, creo que ahora está en manos de Ministerio de Trabajo y no sé ni siquiera si se siga llamando “Manos a la Paz”, pero fue solo ese semestre, sin embargo yo sigo trabajando en el British con otros procesos también de liderazgo social, pero con otra clase de población.

E: ¿En tu experiencia en territorio qué evidenciaste de los estudiantes de comunicación y qué oportunidad de mejora viste en ellos?

AG: Yo pienso que son muy buenos estableciendo esas alianzas con esos actores que tienen de alguna forma más poder que ellas, pero siento también que les falta aplicar esas estrategias de comunicación asertiva y de hacerse entender para llegar a consensos en los espacios más íntimos. Porque a veces estaban enfrascados ellos mismos en unas peleas que no, o sea, no lo hagan, no está bien ir a territorio a pelear por una bobada con tus compañeros con los que vas a tener que vivir cinco meses.

Entonces un poco eso, como que esa capacidad para comunicarse con los otros debe ser transversal a todas las situaciones y a todos los entornos en los que nosotros estemos, ahora, yo entiendo la particularidad de que somos todos chicos de diferentes territorios que venimos de repente acá a compartir una casa y a mí no me gustó la música que puso el chico de la costa y a mí no me gusta la comida que cocinó el chico del Cauca y a mí no me gusta que el chico de

Pereira me prenda las luces a las cinco de la mañana todos los días y ese tipo de cosas, pero pues también creo que fue un ejercicio importante porque no salieron enemigos, todos salieron amigos. Pero resalto eso, más allá de sus problemas personales que igual a todos nos pasa, son muy tesos gestionando, pero les falta un poquito más de paciencia con las personas que están más en el día a día.

E: ¿A nivel profesional cuando ellos estaban en campo con las comunidades qué podías notar que les hiciera falta que quizá un trabajador social o un antropólogo sí lo tuvieran y el comunicador definitivamente no?

AG: No, lo que pasa es que es muy difícil catalogarlos así porque como todos venían de carreras y de contextos diferentes, todos tenían habilidades diferentes y falencias diferentes, entonces tal vez para los de sociales, era más fácil ir a hablar con la señora que era víctima sin que se desbordaran emocionalmente porque tenían un poquito más de tacto, pero sin la convocatoria que los chicos de comunicación habían hecho, no la habrían logrado. Pero también el chico de arquitectura podía proponer cosas súper importantes como, por ejemplo, “vamos a hacer los planos para hacer una caseta comunal para que nos reunamos”, entonces cada uno aportaba desde su saber, las chicas de ingenierías ambientales también ayudaron un montón en los procesos de educación ambiental y de empoderamiento del territorio, entonces como que cada uno tenía sus habilidades y con la comunidad más que falencias, yo creo que lo que ellos intentaron demostrar fue sus habilidades, entonces con la comunidad hicieron siempre lo mejor que tenían para hacer y dieron lo mejor que tenían para dar.

E: ¿Qué falencias tiene “Manos a la Paz”?

AG: Tenía una falencia logística gigante porque como eran varios aliados, muchas veces la comunicación entre estas grandes instituciones era muy difícil. Entonces era muy difícil llegar a

consensos, digamos nosotros tuvimos muchos problemas con unos materiales que les íbamos a entregar, pero era por intermedio de otras instituciones, entonces todo el rollo de la plata, de las comunicaciones con los chicos, de que muchas veces no hubo suficiente claridad sobre aspectos importantes para los chicos en territorio. Todo se intentó subsanar en la marcha y que la experiencia de los chicos fuera agradable y fuera significativa, pero internamente hubo algunas falencias en cuanto a logística.

E: ¿Tú crees que los proyectos que se iniciaron, digamos en primer semestre, tenían que seguir ese camino?

AG: No, en el primer semestre se trabajó una línea de reconstrucción de la memoria histórica en algunos municipios y, de hecho, para el segundo semestre ya no estaban esos municipios en “Manos a la Paz”, sino que se había optado por ir a otros territorios donde no hubiesen llegado antes los chicos, entonces no necesariamente porque sería condicionar el trabajo de ellos y la idea es que, si vas a hacer un proyecto con comunidad, debe ser algo que te guste sino no lo vas a hacer bien.

E: ¿Cómo apostaban a que esos proyectos que hicieron fueran sostenibles?

AG: Eso dependía mucho de las relaciones que los chicos construyeran con comunidad. Desde el principio la idea era que el proyecto fuera sostenible, que el proyecto siguiera andando después de que los chicos salieran del territorio, en algunos casos se logró, porque en algunos casos algunos chicos me han dicho “ay me llamaron las personas de este grupo y todavía están haciendo esto, cogieron esta partecita del proyecto y lo están replicando en comunidad” y eso es bonito.

En otros casos no se logró porque el liderazgo cayó muchísimo en los chicos de “Manos a la Paz” y tal vez no supieron o no tuvieron la oportunidad o incluso la comunidad misma no quiso

replicar el proyecto que se había hecho, a pesar de que sí había participado de él. Entonces, en algunos casos sí se dio la réplica del proyecto que se realizó, en otros no, igual entendemos que es muy poco tiempo para plantear un proyecto súper sostenible en el tiempo, pero en términos generales unos sí han seguido andando, de hecho, en este momento hay algunos proyectos del primer semestre de “Manos a la Paz” en municipios, por ejemplo, del Cauca y en el Chocó. En estos días estuvimos revisando un correo de unas señoras que mandaron un video diciendo, “mire, ustedes nos mandaron a tal persona y trabajamos sobre esto y seguimos trabajando y hasta ahorita hemos logrado esto”, entonces esto es súper importante, igual siempre tenemos la certeza que no en todos los municipios va a suceder porque no todas las personas ni todas las comunidades tienen ese mismo nivel de cohesión y de compromiso y pues es un paso, seguramente en todos los municipios a dos o tres personas el proceso les hizo clic y en algún momento lo retoman, ya lo siguieron o simplemente, lo dejan.

E: ¿Tú crees que el tiempo es suficiente?

AG: Yo creo que es suficiente para algunas cosas, como para el primer contacto, para generar en la comunidad esa sensación y esa idea de que podemos hacer algo como comunidad y que no tenemos que estar dependiendo todo el tiempo de actores externos, de que nos manden el proyecto desde Bogotá, sino que nosotros mismos lo podemos crear, entonces en ese sentido creo que sí se logran cosas.

Ahora, los procesos sociales son procesos largos y si uno quisiera llevar a un chico de estos a que estuviera en todo el proceso, pues tal vez tres años no serían suficientes para hacerlo, pero, finalmente, o sea lo que se espera es que realmente las personas se den cuenta de que pueden ellos mismos jalonar sus propios procesos, de que pueden hacerlo como una construcción

colectiva desde las bases y empoderarlos y que ellos repliquen lo que les gustó del proceso que no necesariamente es todo el proyecto como tal, sino por ejemplo, uno de los objetivos.

Entonces, sí se lograron cosas, ahora, si los chicos hubieran estado más meses, obviamente los resultados hubiesen sido más impactantes.

E: ¿Cuál era el papel del British Council?

AG: El papel del British... nosotros trabajamos bajo una modalidad de réplica, entonces eso mismo que nosotros hicimos con los chicos esos cinco días en Bogotá, lo hicieron con nosotros cuando nos contrataron. Entonces estamos aplicando una metodología de ciudadanos activos, “Active Citizens”, esa metodología se ha implementado en muchos países en el mundo, más de cien, donde tiene presencia el British Council y en Colombia se empezó a implementar con “Manos a la Paz”, ellos eran el proyecto amuleto de la metodología en Colombia y lo que se buscaba era replicar en las personas esos procesos de capital social, de liderazgo, de empoderamiento, es un proceso colectivo de construcción desde las bases para la consolidación social, entonces la idea era que esta metodología que ellos aprendían durante esos días que estuvieron en el hotel, ellos la replicaran en su comunidad, en la comunidad que tenían asignada y que la comunidad sacara de ahí lo que más le sirviera, porque eso depende también del contexto, para seguirlo replicando, y de hecho, eso se ha logrado, entonces es una metodología que va en triángulo, empezamos nosotros, le replicamos a los 282 chicos de “Manos a la Paz”, ellos replicaron a más de mil personas en sus municipios y seguramente ahí se va multiplicando.

Entonces la misión de nosotros con los niños de “Manos a la Paz” era precisamente acompañarles ese proceso de réplica de esa metodología en esas comunidades para que fuera lo más acertado posible dependiendo del contexto en el cual ellos iban a trabajar. Si iban a trabajar con grupos de mujeres, qué parte de la metodología podíamos usar, si iban a trabajar con

indígenas o con niños o con víctimas o con todos juntos, qué parte de la metodología podíamos hacer, cómo lo íbamos a hacer, que eso es proyectos se dieran a partir de la réplica de esa metodología y de otras cosas, ellos tenían total libertad de hacer sus actividades como querían, pero finalmente, la metodología es una metodología súper poderosa que ha funcionado en muchos países con muchas culturas, con muchos idiomas en el mundo, entonces era una herramienta súper importante que muchos de ellos supieron aprovechar muy bien.

Nuestra misión era acompañarlos en ese proceso de ingreso a las comunidades y finalmente que ellos se empoderaran como líderes porque ellos iban a hacer un trabajo de empoderamiento con la comunidad, pero ellos para poder hacer ese trabajo también debían estar empoderados y tener unas capacidades de liderazgo, de poder liderar ciertos procesos o de poder llevar ciertas reflexiones a las personas que estaban participando de sus proyectos, ese monitoreo, ver si todo estaba saliendo bien, qué había que mejorar y cómo se estaba fomentando la incidencia y la participación política en las comunidades, era el papel del British.

Consentimientos informados

Experiencias de Comunicación para el Cambio Social: programa “Manos a la Paz”

Este proyecto realizado por estudiantes de Comunicación Social - Periodismo, tiene la intención de destacar la labor y la responsabilidad de la juventud colombiana en los procesos de reconciliación, reconstrucción de memoria y cambio de perspectivas, tomando como punto de partida la comunicación y la importancia de esta para edificar estrategias que permitan eliminar brechas sociales y fomentar una nueva visión ya no a partir de la violencia y el odio, sino de la paz y la resolución acertada de conflictos, con el fin de garantizar la no repetición.

Objetivo General

Comprender el impacto que tuvo el programa “Manos a la Paz”, en las trayectorias de vida de los estudiantes de comunicación social o periodismo, de universidades bogotanas, que participaron en el programa.

Objetivos específicos

- Relatar las experiencias de los estudiantes de comunicación social o periodismo de universidades bogotanas que participaron en el programa “Manos a la Paz”.
- Identificar giros de perspectiva en la vida personal y profesional de los estudiantes de comunicación social o periodismo de universidades bogotanas que participaron en el programa “Manos a la Paz”.
- Identificar cuáles fueron los proyectos que se plantearon con los estudiantes de comunicación social o periodismo de universidades bogotanas en el programa “Manos a la Paz” y cuál fue su participación en los mismos.



AUTORIZACIÓN DE CONSENTIMIENTO DE PARTICIPACIÓN EN EL PROYECTO DE GRABACIÓN E INVESTIGACIÓN DEL TRABAJO DE GRADO "EXPERIENCIAS DE COMUNICACIÓN EN ZONAS AFECTADAS POR EL CONFLICTO ARMADO EN ÉPOCA DE POSCONFLICTO: UNA MIRADA DESDE EL PROGRAMA "MANOS A LA PAZ" DE LA FUNDACIÓN UNIVERSITARIA LOS LIBERTADORES

Yo, Gilberto Andrés Ospina Herrera, identificado con C.C. 1010704030, obrando en mi propio nombre y representación legal, certifico que obrando dentro de los presupuestos legales, he autorizado para que se incluya en el proyecto de investigación "Experiencias de Comunicación en zonas afectadas por el Conflicto Armado en época de Posconflicto: una mirada desde el programa "Manos a la Paz" para efectos de utilización, reproducción y comunicación pública, documental y otros medios de difusión pública, (la entrevista, fotografía, reseña, biografía, obra, y/o material de archivo) recopilada(os) en la presente investigación, así como para utilizar mi imagen en el proyecto para los fines y dentro de los propósitos establecidos por la Fundación Universitaria Los Libertadores, con sujeción a los siguientes parámetros:

	SÍ	NO
Frente a la fotografía y la investigación	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Ser entrevistado(a) por el investigador (a)	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Permitir que la entrevista sea grabada (audio)	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Estoy de acuerdo en ser fotografiada (o) por los investigadores o por el fotógrafo	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Estoy de acuerdo en hacer parte de la investigación	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Estoy de acuerdo en aparecer en la investigación, pero
sin mi nombre

X

Estoy de acuerdo en aparecer en la investigación
con mi nombre

X

Estoy de acuerdo en aparecer en
la investigación sin enseñar mi rostro y
de manera protegida

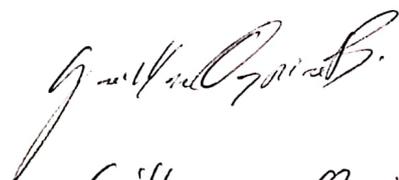
X

La autorización que aquí se concede sobre el material anteriormente relacionado es exclusiva para el presente proyecto de investigación. En el evento en que la entidad requiera disponer de su imagen, entrevista o material de archivo para otros fines deberá disponerse expresamente de la autorización de su titular.

La presente autorización de uso no implica transferencia o cesión exclusiva de derechos patrimoniales de autor, los cuales permanecerán en cabeza del autor o de su legítimo titular.

Por las razones antes expuestas, manifiesto que el objetivo de este informe me ha sido mencionado claramente, igualmente declaro que he leído y comprendido la hoja explicativa al respecto.

Suscribo la presente participación, a los 6 días del mes de 12 del año 2018.

Firma 

Nombre Guillermo Ospina Barreda

C.C. 7070704030

Experiencias de Comunicación para el Cambio Social: programa “Manos a la Paz”

Este proyecto realizado por estudiantes de Comunicación Social - Periodismo, tiene la intención de destacar la labor y la responsabilidad de la juventud colombiana en los procesos de reconciliación, reconstrucción de memoria y cambio de perspectivas, tomando como punto de partida la comunicación y la importancia de esta para edificar estrategias que permitan eliminar brechas sociales y fomentar una nueva visión ya no a partir de la violencia y el odio, sino de la paz y la resolución acertada de conflictos, con el fin de garantizar la no repetición.

Objetivo General

Comprender el impacto que tuvo el programa “Manos a la Paz”, en las trayectorias de vida de los estudiantes de comunicación social o periodismo, de universidades bogotanas, que participaron en el programa.

Objetivos específicos

- Relatar las experiencias de los estudiantes de comunicación social o periodismo de universidades bogotanas que participaron en el programa “Manos a la Paz”.
- Identificar giros de perspectiva en la vida personal y profesional de los estudiantes de comunicación social o periodismo de universidades bogotanas que participaron en el programa “Manos a la Paz”.
- Identificar cuáles fueron los proyectos que se plantearon con los estudiantes de comunicación social o periodismo de universidades bogotanas en el programa “Manos a la Paz” y cuál fue su participación en los mismos.



LOS LIBERTADORES
FUNDACIÓN UNIVERSITARIA

AUTORIZACIÓN DE CONSENTIMIENTO DE PARTICIPACIÓN EN EL PROYECTO DE GRABACIÓN E INVESTIGACIÓN DEL TRABAJO DE GRADO “EXPERIENCIAS DE COMUNICACIÓN EN ZONAS AFECTADAS POR EL CONFLICTO ARMADO EN ÉPOCA DE POSCONFLICTO: UNA MIRADA DESDE EL PROGRAMA “MANOS A LA PAZ” DE LA FUNDACIÓN UNIVERSITARIA LOS LIBERTADORES

Yo, Gustavo Vega Currea identificado con 1022400769, obrando en mi propio nombre y representación legal, certifico que obrando dentro de los presupuestos legales, he autorizado para que se incluya en el proyecto de investigación “Experiencias de Comunicación en zonas afectadas por el Conflicto Armado en época de Posconflicto: una mirada desde el programa “Manos a la Paz”” para efectos de utilización, reproducción y comunicación pública, documental y otros medios de difusión pública, (la entrevista, fotografía, reseña, biografía, obra, y/o material de archivo) recopilada(os) en la presente investigación, así como para utilizar mi imagen en el proyecto para los fines y dentro de los propósitos establecidos por la Fundación Universitaria Los Libertadores, con sujeción a los siguientes parámetros:

	SÍ	NO
Frente a la fotografía y la investigación	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Ser entrevistado(a) por el investigador (a)	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Permitir que la entrevista sea grabada (audio)	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Estoy de acuerdo en ser fotografiada (o) por los investigadores o por el fotógrafo	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
Estoy de acuerdo en hacer parte de la investigación	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Estoy de acuerdo en aparecer en la investigación, pero sin mi nombre	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>





LOS LIBERTADORES
FUNDACIÓN UNIVERSITARIA

Estoy de acuerdo en aparecer en la investigación
con mi nombre



Estoy de acuerdo en aparecer en
la investigación sin enseñar mi rostro y
de manera protegida



La autorización que aquí se concede sobre el material anteriormente relacionado es exclusiva para el presente proyecto de investigación. En el evento en que la entidad requiera disponer de su imagen, entrevista o material de archivo para otros fines deberá disponerse expresamente de la autorización de su titular.

La presente autorización de uso no implica transferencia o cesión exclusiva de derechos patrimoniales de autor, los cuales permanecerán en cabeza del autor o de su legítimo titular.

Por las razones antes expuestas, manifiesto que el objetivo de este informe me ha sido mencionado claramente, igualmente declaro que he leído y comprendido la hoja explicativa al respecto.

Suscribo la presente participación, a los 22 días del mes de enero del año 2019.

Gustavo Vega Currea

Firma

Gustavo Vega Currea

Nombre

C.C.1022400769



Carrera 16 # 63^a-68 | PBX: (1) 254 47 50 | <http://www.ulibertadores.edu.co> | Bogotá, Colombia

Experiencias de Comunicación para el Cambio Social: programa “Manos a la Paz”

Este proyecto realizado por estudiantes de Comunicación Social - Periodismo, tiene la intención de destacar la labor y la responsabilidad de la juventud colombiana en los procesos de reconciliación, reconstrucción de memoria y cambio de perspectivas, tomando como punto de partida la comunicación y la importancia de esta para edificar estrategias que permitan eliminar brechas sociales y fomentar una nueva visión ya no a partir de la violencia y el odio, sino de la paz y la resolución acertada de conflictos, con el fin de garantizar la no repetición.

Objetivo General

Comprender el impacto que tuvo el programa “Manos a la Paz”, en las trayectorias de vida de los estudiantes de comunicación social o periodismo, de universidades bogotanas, que participaron en el programa.

Objetivos específicos

- Relatar las experiencias de los estudiantes de comunicación social o periodismo de universidades bogotanas que participaron en el programa “Manos a la Paz”.
- Identificar giros de perspectiva en la vida personal y profesional de los estudiantes de comunicación social o periodismo de universidades bogotanas que participaron en el programa “Manos a la Paz”.
- Identificar cuáles fueron los proyectos que se plantearon con los estudiantes de comunicación social o periodismo de universidades bogotanas en el programa “Manos a la Paz” y cuál fue su participación en los mismos.



AUTORIZACIÓN DE CONSENTIMIENTO DE PARTICIPACIÓN EN EL PROYECTO DE GRABACIÓN E INVESTIGACIÓN DEL TRABAJO DE GRADO "EXPERIENCIAS DE COMUNICACIÓN EN ZONAS AFECTADAS POR EL CONFLICTO ARMADO EN ÉPOCA DE POSCONFLICTO: UNA MIRADA DESDE EL PROGRAMA "MANOS A LA PAZ" DE LA FUNDACIÓN UNIVERSITARIA LOS LIBERTADORES

Yo, Jhoan Sebastian Reyes Naranjo identificado con CC 1014253448 BTE obrando en mi propio nombre y representación legal, certifico que obrando dentro de los presupuestos legales, he autorizado para que se incluya en el proyecto de investigación "Experiencias de Comunicación en zonas afectadas por el Conflicto Armado en época de Posconflicto: una mirada desde el programa "Manos a la Paz" para efectos de utilización, reproducción y comunicación pública, documental y otros medios de difusión pública, (la entrevista, fotografía, reseña, biografía, obra, y/o material de archivo) recopilada(os) en la presente investigación, así como para utilizar mi imagen en el proyecto para los fines y dentro de los propósitos establecidos por la Fundación Universitaria Los Libertadores, con sujeción a los siguientes parámetros:

	SÍ	NO
Frente a la fotografía y la investigación	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Ser entrevistado(a) por el investigador (a)	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Permitir que la entrevista sea grabada (audio)	<input checked="" type="checkbox"/>	
Estoy de acuerdo en ser fotografiada (o) por los investigadores o por el fotógrafo	<input checked="" type="checkbox"/>	
Estoy de acuerdo en hacer parte de la investigación	<input checked="" type="checkbox"/>	

Estoy de acuerdo en aparecer en la investigación, pero
sin mi nombre



Estoy de acuerdo en aparecer en la investigación
con mi nombre



Estoy de acuerdo en aparecer en
la investigación sin enseñar mi rostro y
de manera protegida



La autorización que aquí se concede sobre el material anteriormente relacionado es exclusiva para el presente proyecto de investigación. En el evento en que la entidad requiera disponer de su imagen, entrevista o material de archivo para otros fines deberá disponerse expresamente de la autorización de su titular.

La presente autorización de uso no implica transferencia o cesión exclusiva de derechos patrimoniales de autor, los cuales permanecerán en cabeza del autor o de su legítimo titular.

Por las razones antes expuestas, manifiesto que el objetivo de este informe me ha sido mencionado claramente, igualmente declaro que he leído y comprendido la hoja explicativa al respecto.

Suscribo la presente participación, a los 6 días del mes de diciembre del año 2018.

Firma



Nombre Joaquin Sebastian Reyes Narango

C.C. 1014253448 : Bogotá

Carrera 16 # 63ª-68| PBX: (1) 254 47 50| <http://www.ulibertadores.edu.co>| Bogotá, Colombia

Experiencias de Comunicación para el Cambio Social: programa “Manos a la Paz”

Este proyecto realizado por estudiantes de Comunicación Social - Periodismo, tiene la intención de destacar la labor y la responsabilidad de la juventud colombiana en los procesos de reconciliación, reconstrucción de memoria y cambio de perspectivas, tomando como punto de partida la comunicación y la importancia de esta para edificar estrategias que permitan eliminar brechas sociales y fomentar una nueva visión ya no a partir de la violencia y el odio, sino de la paz y la resolución acertada de conflictos, con el fin de garantizar la no repetición.

Objetivo General

Comprender el impacto que tuvo el programa “Manos a la Paz”, en las trayectorias de vida de los estudiantes de comunicación social o periodismo, de universidades bogotanas, que participaron en el programa.

Objetivos específicos

- Relatar las experiencias de los estudiantes de comunicación social o periodismo de universidades bogotanas que participaron en el programa “Manos a la Paz”.
- Identificar giros de perspectiva en la vida personal y profesional de los estudiantes de comunicación social o periodismo de universidades bogotanas que participaron en el programa “Manos a la Paz”.
- Identificar cuáles fueron los proyectos que se plantearon con los estudiantes de comunicación social o periodismo de universidades bogotanas en el programa “Manos a la Paz” y cuál fue su participación en los mismos.

Experiencias de Comunicación en zonas afectadas por el Conflicto Armado en época de Posconflicto: una mirada desde el programa "Manos a la Paz"

Este proyecto realizado por estudiantes de Comunicación Social - Periodismo, tiene la intención de destacar la labor y la responsabilidad de la juventud colombiana en los procesos de reconciliación, reconstrucción de memoria y cambio de perspectivas, tomando como punto de partida la comunicación y la importancia de esta para edificar estrategias que permitan eliminar brechas sociales y fomentar una nueva visión ya no a partir de la violencia y el odio, sino de la paz y la resolución acertada de conflictos, con el fin de garantizar la no repetición.

Objetivo General

Analizar el impacto que tuvo el programa "Manos a la Paz", en las trayectorias de vida de los estudiantes de comunicación social o periodismo, de universidades bogotanas, que han participado en el programa, y en qué medida esa experiencia generó en ellos, prácticas de paz.

Objetivos específicos

- Relatar las experiencias de los estudiantes de comunicación social o periodismo de universidades bogotanas que participaron en el programa "Manos a la Paz".
- Identificar puntos de giro en la vida personal y profesional de los estudiantes de comunicación social o periodismo de universidades bogotanas que participaron en el programa "Manos a la Paz".
- Identificar cuáles fueron y de qué manera se construyeron las estrategias de comunicación para la paz que se plantearon con los estudiantes de comunicación social o periodismo de universidades bogotanas en el programa "Manos a la Paz".



LOS LIBERTADORES
FUNDACIÓN UNIVERSITARIA

AUTORIZACIÓN DE CONSENTIMIENTO DE PARTICIPACIÓN EN EL PROYECTO DE GRABACIÓN E INVESTIGACIÓN DEL TRABAJO DE GRADO "EXPERIENCIAS DE

COMUNICACIÓN EN ZONAS AFECTADAS POR EL CONFLICTO ARMADO EN ÉPOCA DE POSCONFLICTO: UNA MIRADA DESDE EL PROGRAMA "MANOS A LA PAZ" DE LA FUNDACIÓN UNIVERSITARIA LOS LIBERTADORES

Yo, Laura Vargas Zuluaga, identificado con 1012469520, obrando en mi propio nombre y representación legal, certifico que obrando dentro de los presupuestos legales, he autorizado para que se incluya en el proyecto de investigación "Experiencias de Comunicación en zonas afectadas por el Conflicto Armado en época de Posconflicto: una mirada desde el programa "Manos a la Paz" para efectos de utilización, reproducción y comunicación pública, documental y otros medios de difusión pública, (la entrevista, fotografía, reseña, biografía, obra, y/o material de archivo) recopilada(os) en la presente investigación, así como para utilizar mi imagen en el proyecto para los fines y dentro de los propósitos establecidos por la Fundación Universitaria Los Libertadores, con sujeción a los siguientes parámetros:

	SÍ	NO
Frente a la fotografía y la investigación	X	
Ser entrevistado(a) por el investigador (a)	X	
Permitir que la entrevista sea grabada (audio)	X	
Estoy de acuerdo en ser fotografiada (o) por los investigadores o por el fotógrafo	X	
Estoy de acuerdo en hacer parte de la investigación	X	
Estoy de acuerdo en aparecer en la investigación, pero sin mi nombre		X



Carrera 16 # 63ª-68| PBX: (1) 254 47 50| <http://www.ulibertadores.edu.co>| Bogotá, Colombia



LOS LIBERTADORES
FUNDACIÓN UNIVERSITARIA

SI NO

Estoy de acuerdo en aparecer en la investigación
con mi nombre

X

Estoy de acuerdo en aparecer en
la investigación sin enseñar mi rostro y
de manera protegida

X

La autorización que aquí se concede sobre el material anteriormente relacionado es exclusiva para el presente proyecto de investigación. En el evento en que la entidad requiera disponer de su imagen, entrevista o material de archivo para otros fines deberá disponerse expresamente de la autorización de su titular.

La presente autorización de uso no implica transferencia o cesión exclusiva de derechos patrimoniales de autor, los cuales permanecerán en cabeza del autor o de su legítimo titular.

Por las razones antes expuestas, manifiesto que el objetivo de este informe me ha sido mencionado claramente, igualmente declaro que he leído y comprendido la hoja explicativa al respecto.

Suscribo la presente participación, a los 4 días del mes de febrero del año 2019.

Firma *Laura Vargas*

Nombre *Laura Vargas Zuluaga*

c.c. *1012469520*.



Carrera 16 # 63ª-68| PBX: (1) 254 47 50| <http://www.ulibertadores.edu.co>| Bogotá, Colombia

Experiencias de Comunicación para el Cambio Social: programa “Manos a la Paz”

Este proyecto realizado por estudiantes de Comunicación Social - Periodismo, tiene la intención de destacar la labor y la responsabilidad de la juventud colombiana en los procesos de reconciliación, reconstrucción de memoria y cambio de perspectivas, tomando como punto de partida la comunicación y la importancia de esta para edificar estrategias que permitan eliminar brechas sociales y fomentar una nueva visión ya no a partir de la violencia y el odio, sino de la paz y la resolución acertada de conflictos, con el fin de garantizar la no repetición.

Objetivo General

Comprender el impacto que tuvo el programa “Manos a la Paz”, en las trayectorias de vida de los estudiantes de comunicación social o periodismo, de universidades bogotanas, que participaron en el programa.

Objetivos específicos

- Relatar las experiencias de los estudiantes de comunicación social o periodismo de universidades bogotanas que participaron en el programa “Manos a la Paz”.
- Identificar giros de perspectiva en la vida personal y profesional de los estudiantes de comunicación social o periodismo de universidades bogotanas que participaron en el programa “Manos a la Paz”.
- Identificar cuáles fueron los proyectos que se plantearon con los estudiantes de comunicación social o periodismo de universidades bogotanas en el programa “Manos a la Paz” y cuál fue su participación en los mismos.



AUTORIZACIÓN DE CONSENTIMIENTO DE PARTICIPACIÓN EN EL PROYECTO DE GRABACIÓN E INVESTIGACIÓN DEL TRABAJO DE GRADO "EXPERIENCIAS DE COMUNICACIÓN EN ZONAS AFECTADAS POR EL CONFLICTO ARMADO EN ÉPOCA DE POSCONFLICTO: UNA MIRADA DESDE EL PROGRAMA "MANOS A LA PAZ" DE LA FUNDACIÓN UNIVERSITARIA LOS LIBERTADORES

Yo, Luz Alejandra Lopez Franco, identificado con 1014.270.218 610, obrando en mi propio nombre y representación legal, certifico que obrando dentro de los presupuestos legales, he autorizado para que se incluya en el proyecto de investigación "Experiencias de Comunicación en zonas afectadas por el Conflicto Armado en época de Posconflicto: una mirada desde el programa "Manos a la Paz" para efectos de utilización, reproducción y comunicación pública, documental y otros medios de difusión pública, (la entrevista, fotografía, reseña, biografía, obra, y/o material de archivo) recopilada(os) en la presente investigación, así como para utilizar mi imagen en el proyecto para los fines y dentro de los propósitos establecidos por la Fundación Universitaria Los Libertadores, con sujeción a los siguientes parámetros:

	SÍ	NO
Frente a la fotografía y la investigación	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Ser entrevistado(a) por el investigador (a)	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Permitir que la entrevista sea grabada (audio)	<input checked="" type="checkbox"/>	
Estoy de acuerdo en ser fotografiada (o) por los investigadores o por el fotógrafo	<input checked="" type="checkbox"/>	
Estoy de acuerdo en hacer parte de la investigación	<input checked="" type="checkbox"/>	

Estoy de acuerdo en aparecer en la investigación, pero
sin mi nombre ✓

Estoy de acuerdo en aparecer en la investigación
con mi nombre ✓

Estoy de acuerdo en aparecer en
la investigación sin enseñar mi rostro y
de manera protegida ✓

La autorización que aquí se concede sobre el material anteriormente relacionado es exclusiva para el presente proyecto de investigación. En el evento en que la entidad requiera disponer de su imagen, entrevista o material de archivo para otros fines deberá disponerse expresamente de la autorización de su titular.

La presente autorización de uso no implica transferencia o cesión exclusiva de derechos patrimoniales de autor, los cuales permanecerán en cabeza del autor o de su legítimo titular.

Por las razones antes expuestas, manifiesto que el objetivo de este informe me ha sido mencionado claramente, igualmente declaro que he leído y comprendido la hoja explicativa al respecto.

Suscribo la presente participación, a los 6 días del mes de diciembre del año 2018.

Firma *Alejandra Franco*

Nombre *Luz Alejandra López Franco*

C.C. *1.014.770.218 bta*

Experiencias de Comunicación para el Cambio Social: programa “Manos a la Paz”

Este proyecto realizado por estudiantes de Comunicación Social - Periodismo, tiene la intención de destacar la labor y la responsabilidad de la juventud colombiana en los procesos de reconciliación, reconstrucción de memoria y cambio de perspectivas, tomando como punto de partida la comunicación y la importancia de esta para edificar estrategias que permitan eliminar brechas sociales y fomentar una nueva visión ya no a partir de la violencia y el odio, sino de la paz y la resolución acertada de conflictos, con el fin de garantizar la no repetición.

Objetivo General

Comprender el impacto que tuvo el programa “Manos a la Paz”, en las trayectorias de vida de los estudiantes de comunicación social o periodismo, de universidades bogotanas, que participaron en el programa.

Objetivos específicos

- Relatar las experiencias de los estudiantes de comunicación social o periodismo de universidades bogotanas que participaron en el programa “Manos a la Paz”.
- Identificar giros de perspectiva en la vida personal y profesional de los estudiantes de comunicación social o periodismo de universidades bogotanas que participaron en el programa “Manos a la Paz”.
- Identificar cuáles fueron los proyectos que se plantearon con los estudiantes de comunicación social o periodismo de universidades bogotanas en el programa “Manos a la Paz” y cuál fue su participación en los mismos.



AUTORIZACIÓN DE CONSENTIMIENTO DE PARTICIPACIÓN EN EL PROYECTO DE GRABACIÓN E INVESTIGACIÓN DEL TRABAJO DE GRADO "EXPERIENCIAS DE COMUNICACIÓN EN ZONAS AFECTADAS POR EL CONFLICTO ARMADO EN ÉPOCA DE POSCONFLICTO: UNA MIRADA DESDE EL PROGRAMA "MANOS A LA PAZ" DE LA FUNDACIÓN UNIVERSITARIA LOS LIBERTADORES

Yo, María del Pilar Valderrama R., identificado con 1.029.516.544, obrando en mi propio nombre y representación legal, certifico que obrando dentro de los presupuestos legales, he autorizado para que se incluya en el proyecto de investigación "Experiencias de Comunicación en zonas afectadas por el Conflicto Armado en época de Posconflicto: una mirada desde el programa "Manos a la Paz" para efectos de utilización, reproducción y comunicación pública, documental y otros medios de difusión pública, (la entrevista, fotografía, reseña, biografía, obra, y/o material de archivo) recopilada(os) en la presente investigación, así como para utilizar mi imagen en el proyecto para los fines y dentro de los propósitos establecidos por la Fundación Universitaria Los Libertadores, con sujeción a los siguientes parámetros:

	SÍ	NO
Frente a la fotografía y la investigación	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Ser entrevistado(a) por el investigador (a)	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Permitir que la entrevista sea grabada (audio)	X	
Estoy de acuerdo en ser fotografiada (o) por los investigadores o por el fotógrafo	X	
Estoy de acuerdo en hacer parte de la investigación	X	

Estoy de acuerdo en aparecer en la investigación, pero
sin mi nombre

X

Estoy de acuerdo en aparecer en la investigación
con mi nombre

✓

Estoy de acuerdo en aparecer en
la investigación sin enseñar mi rostro y
de manera protegida

X

La autorización que aquí se concede sobre el material anteriormente relacionado es exclusiva para el presente proyecto de investigación. En el evento en que la entidad requiera disponer de su imagen, entrevista o material de archivo para otros fines deberá disponerse expresamente de la autorización de su titular.

La presente autorización de uso no implica transferencia o cesión exclusiva de derechos patrimoniales de autor, los cuales permanecerán en cabeza del autor o de su legítimo titular.

Por las razones antes expuestas, manifiesto que el objetivo de este informe me ha sido mencionado claramente, igualmente declaro que he leído y comprendido la hoja explicativa al respecto.

Suscribo la presente participación, a los 5 días del mes de 12 del año 2018.

Firma

Nombre

María del Pilar Valderrama Ramirez

C.C.

1.024.516.544 de Bta